

CARAS Y CARETAS

Para celebrar el pacto de Kellogg, lo mejor sería empezar por comernos la paloma.



GONGORA Y MENENDEZ PELAYO

L movimiento es ley fundamental de la vida, de donde nace toda evolución, transformación y progreso; pero también, en determinadas cosas y casos, el retroceso y la decadencia. Cuando, por tal o cual circunstancia o estado, no es posible andar, se desanda; cuando no se puede subir, se baja: todo, menos *estarse quietos.* Pero, como, según reza el refrán, el que no se consuela es porque no quiere, muchas veces sucede que el ciego amor propio, o la misma degeneración que nos afecta, nos hacen creer que subimos, cuando bajamos, que avanzamos, cuando retrocedemos. Al efecto, convertimos sistemáticamente en *vanguardia* la retaguardia, y ante el asombro o la protesta de los que se conservan en salud, convertimos la degeneración en *doctrina,* motejamos de viejo y estancado lo anterior más inmediato, y alegres, ufanos, orgullosos, emprendemos a paso redoblado la contramarcha. El caso es caminar, valientemente, sin mirar para atrás... ni para adelante tampoco. Nos parecemos entonces a cierto miedoso que en un día de revolución corrió a encerrarse y atrancarse en los fondos de su casa; y como se le preguntase el motivo, rugió como un león, con aires de matasiete: *¡Porque tengo miedo!*

Tal es el origen y proceso de muchas decadencias sociales y políticas, iniciadas tras un gran período de sana y vigorosa civilización; tal es también el de las degeneraciones colectivas artísticas y literarias. Y así como los actuales dictadores europeos elevan a categoría de doctrina la negación de la libertad, los reformistas y modistas literarios de todo tiempo de decadencia ponen la obscuridad, la sutileza y el artificio en el solio del Arte, y los adoran e inciensan, diciendo valerosamente: *Credo, quia absurdum!*

Dentro de la civilización cristiana, el primer caso de arte artificial, convencional y amanerado, sutil y complicado en la forma, y vacío de contenido, se registra, en plena Edad Media, en la escuela de los trovadores, profundamente divorciada de todo ambiente popular, de la realidad substancial de los sentimientos humanos, que contemporáneamente alimentaban en Alemania, en Francia, en España, la vasta y pujante selva de los cantos de gesta. La poesía lírica trovadoresca, casi toda de tema erótico, fué producto de un concepto estético falso y funesto, según el cual el arte era o debía ser ante todo una primorosa labor de ingenio, destinada al lucimiento en palacios reales y fiestas cortesanas, sin ningún eco directo de los afectos, vida y carácter del trovador, cuyos amores y pasiones reales corrían por cuerda separada. Era un simple tejido de en-

caje, más o menos delicado, a veces complicadísimo, pero al cual nada podía pasar del alma del tejedor. Nada más contrario a esta frívola concepción estética que la profunda y fecunda de Lamartine, cuando afirmaba que él había substituído las cuerdas de la lira por las fibras del corazón.

Y bien, ese falso rumbo es el de todas las decadencias artísticas, y bajo apariencias ocasionalmente diversas, el virus trovadoresco medieval reaparece con los mismos síntomas malignamente infecciosos, apenas comienzan a debilitarse la rica sangre y los ideales vivos de un gran período creador. Así, al concluir el gran siglo del Renacimiento, brotan, y se propagan en el XVII por toda Europa, las plagas literarias del *marinismo* (Italia), el *culteranismo* (España), el *preciosismo* (Francia) y el *eufuismo* (Inglaterra).

Fué desgracia de España que el corifeo del culteranismo naciente fuese un poeta ya generalmente celebrado por sus cualidades descriptivas, su riqueza colorista, su fresca lozanía, y el rumbo, gallardía y galanura de su dicción poética y de su verso, en canciones, sonetos, romances, y otras deliciosas composiciones de poesía ligera, en que no reconocía rival. Cuando, fieramente espoleado por su ambición desmedida, por los celos que le inspiraba la inmensa fama de Lope, y sobre todo, por los gérmenes de la dolencia estética agazapada en su espíritu, quiso alzarse a mayores, y eclipsar, como gran poeta, cuanto le había precedido, su anterior y merecido prestigio le sirvió de escabel. Favorecido en su desatentada aventura por el principio de cansancio y descomposición que traía el siglo XVII, mordió el freno del buen gusto y del buen sentido, le exasperó la contradicción, escribió en galimatías el *Polifemo* y *Las Soledades*, y arrastró en su funesto vértigo a gran número de incautos, y a otros tantos ineptos, encantados al recibir de tales manos una receta eficacísima para escribir poemas sin ser poetas, sin pensar, ni sentir, ni formar siquiera sentido inteligible, con las palabras latinas, las inversiones violentas, las alusiones recónditas y las hipérboles y metáforas desaforadas que amontonaban sin duelo. La verdadera y sana crítica protestó y repudió en forma tales delirios; pero la infección literaria se extendió considerablemente, invadiendo en triunfo el teatro primero, la prosa después, hasta trepar las mismas gradas del púlpito. Y fué lo peor que, como sucede siempre en tales casos, formado el ambiente bajo el influjo de la falsa y destructora reforma, algunos ingenios dignos de mejor suerte, por ofuscación, o por debilidad, o por claudicación ante el anhelo de obtener fama estrepitosa y pronta, acabaron por rendirse, ocasionalmente al menos, al perverso gusto reinante.

Así, al morir el siglo XVII y en los primeros años del XVIII, el aniquilamiento literario español quedó consumado. La reacción sólo empezó lentamente a favor del gusto clásico francés, a la sazón predominante en Europa. Ese gusto, sensato, pero estrecho y rígido, llegó a madurez en España en el reinado de Carlos III. Su influencia restrictiva fué relativamente benéfica, como antídoto del desvarío anterior, sometido a dieta severa; mas, gastada y combatida a su vez, debió ceder el campo al glorioso movimiento romántico, que entró en la Península, como en casa propia, al comenzar la cuarta década del XIX. Pero ni antes de él, ni en su apogeo, ni en las tendencias realistas y eclécticas que aparecieron después en casi todo el curso del siglo, nadie soñó en rehabilitar el culteranismo ni las enmarañadas vaciedades de Góngora *el malo* (como le llamaba Campoamor). Fué necesario el advenimiento de la nueva degeneración *modernista*, y sus derivados, de carácter visiblemente patológico, para que se cayera en la cuenta y se volviese a la fanática devoción de las ocultas maravillas sepultadas en el *Polifemo* y *Las Soledades*, que dos siglos ilustrados, de las más diversas tendencias y fecundas transformaciones, no habían acertado a entrever. Y al grito, tras de abundantes libaciones, de: *¡Vive don Luis de Gongorá!*, dado en París por Verlaine (que no le había leído ni entendía el español), todos los de *la nueva seta, que se imaginan divinos*, como decía Lope, hicieron coro, condenando a vulgaridad y chirlería incurables a los que no viesen lo que ellos decían ver en aquellos dos hondos pozos de tenebrosa poesía. Y convertidos éstos en un nuevo *Retablo de las maravillas*, no pocos ingenuos dijeron que veían también cosas maravillosas, a fin de eludir el sambenito de hijos bastardos de la belleza, con que implacablemente se les amenazaba. Así cundió el neogongorismo entre los elementos *avanzados*, por aquello de la sabrosa y picaresca copla francesa:

Dans le pays des bossus
Il faut l'être ou le paraître.
Dans le pays des bossus
Les dos plats son très mal vus.

Y en eso estamos todavía. Pero, entre tanto, no ha faltado entre los oficiantes del culto gongórico quienes se percatasen de un hecho adverso de innegable importancia en la cuestión. El príncipe de la crítica española, y uno de los mayores que jamás hubo en el mundo, Menéndez y Pelayo, a fines del siglo pasado, en el tomo III de su *Historia de las ideas estéticas en España*, después de estudiar a fondo en todas direcciones la degeneración culterana, sus raíces, las plagas análogas europeas, la crítica contemporánea a su respecto, reconociendo de buen grado en Góngora a un poeta, "si no de los mayores, a lo menos de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad", condena enérgica y justicieramente al Góngora del *Polifemo* y de *Las Soledades*, "obrilla por una parte tan baladí y por otra tan execrable", poniendo en la balanza, no sólo el gran peso de su autoridad, sino el de razones y fundamentos ilevantables, que bien pueden servir a aquél de mortaja. Un filólogo español contemporáneo, en tal circunstancia, al entonar su himno entusiasta al mal Góngora, cita y transcribe el juicio del gran crítico, y en seguida salva tranquilamente la dificultad observando que para entender y gustar los citados poemas gongóricos es indispensable una gran cultura, lo que equivale a negársela al autor de las *Ideas estéticas*, sin discutir sus razones. Es ésta, no hay duda, una actitud heroica, y digna de pasar a la historia. Por su parte, un distinguido conferencista reciente, entre nosotros, menos arriesgado y más hábil, ha preferido dejar a salvo la ilustración, competencia y buen gusto de Menéndez y Pelayo, achacando la tremenda adversa sentencia a falta de sinceridad y de valor para expresar su verdadero sentir. Afirma que el escritor ilustre "se creyó obligado, por respetos de doctrina, a condenar a Góngora, sin poder disimular de paso lo mucho que lo entendía y lo mucho que le gustaba". Tal supuesto, que en nada se funda, ni tiene el menor asidero por ningún lado, es inadmisible y sólo por distracción ha podido así formularse. No hay oposición ni contradicción nin-

guna entre entender y saborear a Góngora por su fresca, gallarda y galana poesía ligera, tan llena de luz y de color, y condenar, como es de simple buen sentido, los esperpentos insufribles de su pretendida grandeza. Menéndez Pelayo no ha necesitado, para hacer esa distinción, *disimulos* de ninguna clase. No entraban ellos, por otra parte, en la índole franca, recta, viril y plenamente sincera de su nobilísimo carácter. Menos se comprende aún qué *doctrina* puede ser esa cuyos *respetos* hayan de llevar a un crítico máximo a expresarse cálida y vigorosísimamente en contra de sus íntimas convicciones y sentimientos artísticos. Aun si muchas otras razones no hubiera, bastaría el tono y acento de la sentencia que tanto duele para dar cumplido testimonio de su perfecta sinceridad. Nada de mayor eficacia para demostrarlo que la transcripción de esa memorable página. Ella prueba, además, que no es cierto, como se ha dicho, que la crítica contemporánea de Góngora, la de los Valencias, Jáureguis y Cascales, se limitase a condenar los vicios y extravagancias de elocución, de dicción y de lengua de los poemas gongóricos, sino que penetraba irrebatible en su vaciedad interior.

"Todos los críticos — escribe el gran maestro — que en ella (la controversia) tomaron parte, especialmente Jáuregui, comprendieron y enseñaron que el error de Góngora no estaba en ninguna audacia generosa, ni en conceptos sublimes y arcanos, sino *en lo inferior y vacío de las palabras.* Llevada la cuestión a este terreno, creció en importancia estética, mucho mayor que la que hubiera tenido limitada a la censura del estilo afectado, de la introducción de voces nuevas y de la construcción embrollada y estrafalaria. *Mayor era el pecado de los culteranos:* Góngora se había atrevido a escribir un poema entero (*Las Soledades*) sin asunto, sin poesía interior, sin afectos, sin ideas, una apariencia o sombra de poema, enteramente privado de alma. Sólo con extravagancias de dicción (***verba et voces praetereaque nihil***) intentaba suplir la ausencia de todo, hasta de sus antiguas condiciones de paisajista. Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando llega a entendérsela, después de leídos sus voluminosos comentadores, indígnale a uno más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración, el aflictivo *nihilismo* poético que se encubre bajo esas pomposas apariencias, *los carbones del tesoro guardado por tantas llaves.* ¿Qué poesía es esa que, tras no dejarse entender, ni halaga los sentidos, ni llega al alma, ni mueve el corazón, ni espolea el pensamiento, abriéndole horizontes infinitos? Llega uno a avergonzarse del entendimiento humano cuando repara que en tal obra gastó míseramente la madurez de su ingenio un poeta, si no de los mayores (como hoy liberalmente se le concede), a lo menos de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad. Y el asombro crece cuando se repara que una obrilla, por una parte tan baladí y por otra tan execrable, como *Las Soledades,* donde no hay una línea que recuerde al autor de los romances de cautivos y de fronteros de Africa, hiciese escuela y dejase posteridad inmensa, siendo comentada dos y tres veces letra por letra con la misma religiosidad que si se tratase de la *Ilíada*".

Nada mejor fundado, más definitivo, más sincero que este trozo, nacido, precisamente, de la alta doctrina y del personal juicio y gusto del crítico. Quien con él no esté conforme, trate, si puede, de invalidar sus fundamentos, en vez de querer orillar la dificultad con especiosas insinuaciones. La crítica de Menéndez y Pelayo se da la mano, en síntesis, a través de casi tres siglos, con la del gran humanista Pedro de Valencia, a cuya reconocida autoridad sometió el mismo Góngora sus dos poemas. El juicio de Valencia permaneció manuscrito hasta fines del pasado siglo, en que llegado a manos del glorioso santanderino por intermedio de don Aureliano Fernández Guerra, lo hizo público aquél por primera vez en el tomo de su gran obra a que vengo haciendo referencia. "Daba por único y saludable consejo a Góngora — dice Menéndez — que *siguiese su natural* en la poesía ligera, sin pretensiones de grandeza ni elevación." Le ofrecía por modelo el estilo *sencillo y grande de los griegos,* y agregaba formidablemente: "La principal regla es que el pensamiento sea grande; que si no lo es, mientras más se quisiere engrandecer y extrañar con estruendo de palabras, más hinchada y más ridícula sale la frialdad."

Bien ha hecho, pues, la Academia Española de la lengua en resistir el impulso de los nuevos panegiristas del estilo gongórico y negar su alto patrocinio para la celebración del tercer centenario del poeta. Hay que guardar las distancias. No se comprende en verdad el empeño de graduar de gran poeta a quien, poseyendo luces y colores, y rumbo y boato de expresión, no tuvo nunca nada que expresar con ellos, por no albergar ni una idea en su cabeza ni un sentimiento en su corazón. Y es en vano decir que, tratándose de un poeta puramente sensual, es necesario juzgarle desde un punto de mira exclusivamente *estético;* como si pudiera existir íntegra y verdadera estética sin las vivificadoras corrientes espirituales. Aunque no haya belleza artística sin encarnación formal, tampoco puede haberla de un orden superior sin el antecedente de un rico contenido espiritual, encarnado ya en la mente del artista en una forma esencial y primera, anterior a toda expresión externa. Esa es la *idea poética,* de que habla Goethe, como lo esencial en el arte; "*la reverberación de lo ideal,* — de Almeida Garret — en que consiste, y consistió siempre, la genuina poesía". Poetas sensuales como Teófilo Gautier, aun sin los delirios de Góngora, no pueden ser grandes poetas. En cambio Lamartine, simple de técnica, y de elocución tradicional, es grande y aun genial por la divina espiritualidad de sus versos. Ante él, todo Góngora queda invisible, como la llama de una vela entre los fulgores del sol. El gran poeta no es una placa iluminada y pintada de rojo y blanco, ni incrustada de gemas; sino una caja armónica de resonancias íntimas y profundas.

Cese, pues, la neurosis gongorizante, que no logra sino recordar la enfermedad del poeta cordobés, y la vasta infección propagada por ella; dificultando o debilitando a la vez el legítimo goce de sus sanas inspiraciones. Es justo y bastante reconocerle, en virtud de ellas, como el primero entre los poetas menores de España. Los que se obstinan en remontarle a la cumbre de la montaña parecen destinados a sufrir el tormento de Sísifo. El erizado peñasco gongórico, arrollándolos, rodará siempre de nuevo hasta el valle ameno y frondoso, rico de aromas y de gorjeos, donde la vista se deleita en el caprichoso juego de luces, sombras y colores.

CALIXTO OYUELA

DIBUJO DE VALDIVIA

La Línea Aérea

Conversación con el Coronel Herrera.



ESPUES de haber seguido paso a paso las laboriosas alternativas del proyecto de la línea aérea Sevilla-Buenos Aires, se comprende que mi impaciencia haya llegado a un punto extremo de nerviosidad. Esto me ha llevado a visitar al coronel Herrera. Y así también se explica que mis primeras palabras, cumplido el deber del primer saludo, hayan propuesto a boca de jarro, como un disparo imprevisto, la pregunta:

—Señor, ¿puede usted decirme cuándo se inaugurarán los viajes regulares por el aire entre España y la Argentina?

El coronel Herrera se ha sonreído ante la brusquedad ingenua de mi asalto. Lo ha disculpado benévolamente, y con palabras seguras, con la convicción del hombre de ciencia y del hombre de empresa que fía sus afirmaciones a la seguridad del cálculo riguroso, responde:

—Por el mes de abril del próximo año, los argentinos podrán venir a la Feria y a la Exposición de Sevilla por el camino aéreo.

—¿En una sola etapa?...

—¡Naturalmente! En un viaje único.

El coronel Herrera es un hombre de edad madura, robusto y de aspecto sencillo y cortés. Suprimida completamente la pose del sabio; ausente la arrogancia del militar. Vive en un piso tan alto y tan oportunamente situado, que desde la terraza, en forma de gran balcón, puede figurarse que va volando en un aeroplano silencioso. El parque del Retiro le envía desde ahí cerca el aliento primaveral de su espesa fronda, mientras el Jardín Botánico, tendido al pie de la terraza, muestra la gloriosa verdura de sus árboles selectos. En frente, y a lo lejos, se descorre la infinidad impresionante de la llanura de Castilla, abismada de luz y de recuerdos.

—Lo que ahora me interesa es el conocimiento de los detalles, de los datos ilustrativos de tan gigantesca empresa. Por ejemplo, la calidad y forma de los aparatos. ¿Se ha pensado en utilizar los aviones?

—De ningún modo — interrumpe el coronel Herrera. — Estoy convencido de que el avión sirve para viajes de aventura, pero no para excursiones pacíficas y regulares. Después de muchos estudios y experiencias, cada día tengo más confianza en el dirigible. Creo que es el aparato por excelencia, el único que ofrece un máximo de seguridad. Lo considero, en fin, semejante a un transatlántico, y creo ciertamente que los pasajeros han de sentirse en un dirigible tan seguros y cómodos como en un paquebote de lujo. Disponiendo de una constante comunicación con tierra, el dirigible conoce el estado atmosférico de la ruta y puede evitar las tempestades o los núcleos peligrosos desviando su rumbo hacia el macizo continental o hacia mar adentro. Su libertad de movimientos y su absoluta autonomía en el espacio le otorgan una elasticidad admirable, unida a una precisión rigurosa. Lo importante es el estudio de los vientos a todo lo largo de la ruta.

—¿Y usted lo ha hecho, mi coronel?

REPRESENTANTE DE "CARAS

Sevilla - Río de la Plata

De España a Buenos Aires en Dirigible.

—Tengo el orgullo de poder decir que sí. Yo no he visitado nunca la Argentina; no conozco las características de su suelo; en cambio, su cielo, su espacio, su atmósfera, no tienen secretos para mí. Vea; precisamente conservo al alcance de mi mano este libro de consulta...

Y el señor Herrera, en efecto, me muestra un librote que trata de las corrientes aéreas en el territorio del Plata y está lleno de gráficos y trazados incomprensibles.

—El viaje a Buenos Aires — prosigue el señor Herrera — durará dos días y medio, lo cual nos permitirá hacer con cada dirigible un viaje en redondo a la semana. Actualmente uno de los dirigibles está a punto de terminarse en Alemania; es el mayor del mundo por el momento. Tan pronto como quede terminado, y antes de incorporarse a la línea Sevilla-Buenos Aires, el gigantesco dirigible dará la vuelta al mundo en cuatro etapas solamente: España-Tokio; Tokio-California; California-Nueva York; Nueva York-España. Pero nosotros vamos a construir en España y con materiales españoles un segundo dirigible; será mucho más grande que el dirigible construído en Alemania.

—¿Y hará el servicio semanal en la línea Sevilla-Buenos Aires?

—Es claro que sí. Y este segundo dirigible, nacido en España y de un volumen gigantesco, dará también la vuelta al mundo antes de ponerse al servicio de esa línea regular. Sólo que nuestro dirigible dará la vuelta al mundo... en una etapa única.

—¿La vuelta al mundo de un tirón y en un solo vuelo?...

—Exactamente. En un solo vuelo que, si no fallan mis cálculos, podrá realizarse con entera comodidad en un plazo de 23 días. Este viaje mundocircular pienso dirigirlo yo personalmente.

—¡Es asombroso!

—No hay duda que se adelanta muy aprisa en la aviación. Actualmente pueden intentarse vuelos que hace todavía dos o cuatro años quedaban en el mundo de la quimera. Hoy sabemos que dominamos el espacio, en una palabra. Nuestra línea de dirigibles a Buenos Aires dará al público argentino tal sensación de seguridad, que nadie tendrá derecho a adjudicarse el papel de héroe al montar en una de nuestras naves; será un acto tan sencillo como el de embarcarse en un gran paquete del tipo del "Cap Arcona".

—De todas maneras, es asombroso...

—¿Qué más desea usted que le comunique? Puedo proveerlo de números, de cálculos técnicos y de detalles científicos.

—No, mi coronel. Soy un lego en la materia, y todos esos datos no me servirán más que de confusión. Me basta saber lo que me ha adelantado usted con tanta amabilidad. Y ahora, ¡que el éxito corone sus trabajos! ¡Que la fortuna los acompañe a ustedes hasta el fin! Y que esa misma benévola fortuna permita que yo, desgraciada víctima del vértigo de las alturas, pueda dominar mi cobardía para ir volando a Buenos Aires...

RONDA DE LOS NIÑOS
(CONTINUACION)

EL TIO PACO CUENTA UN CUENTO

EL tío Paco es un viejo muy limpio. En su ropa no se ve nunca una mancha. El rostro lo tiene siempre perfectamente afeitado. La camisa del tío Paco es impecable. Usa un bastón de guindo, bastante grueso, con el que se recorre todo el pueblo, porque el tío Paco es un hombre que no puede estarse quieto. Como no tiene mujer ni hijos, tiene la casa llena de animalitos de todas clases: perros, gatos, loros, gallinas, patos, chivitos, cerdos y un estanque con peces de colores.

—Allí hay de todo —dice el tío Paco. — Lo único que no tengo son cucarachas. Por más que hago, no las puedo conseguir.

Los chicos, naturalmente, se vuelven locos por visitar la casa del tío Paco. Pero el tío Paco prefiere visitar él la casa de los chicos.



La primera vez que ha vuelto, todos han corrido a rodearle para pedirle que les cuente el cuento del chanchito que salió y dejó la puerta abierta. Pero el viejo les ha contestado:

— Ahora lo tengo en un disco de gramófono. Cuando vayan ustedes a casa, lo pondré para que lo oigan.

— Entonces—dice Maruja, — cuenta el cuento de la vaca del lunar.

— No — interrumpe Julito.—Que cuente el de la bruja de los escarbadientes.

— A mí me gusta más — salta Polito — el del caballo que galopaba por las nubes.

Pero Julito le ataja:

—Nada de nubes ni de caballos. Que cuente el que yo le digo, o si no, el de la vieja que comía chalecos.

— Ese tampoco — dice Maruja, — porque es cuento de ladrones y se asusta la Coquita.

La Coca sale diciendo:

—Si me dan caramelos, no me asusto.

El tío Paco se tapa los oídos esperando a que termine este barullo; pero como el barullo no termina, de pronto alza los brazos y los agita enojado. El viejo exclama:

—¡Silencio! O se callan, o no cuento nada — y luego añade: —Traigan sillas. Formen rueda. Voy a contarles un cuento nuevo. El cuento de la batata de Paquito.

Todos corren en desbande y cada cual aparece con una silla, dando saltos y gritando:

—¡La batata! ¡La batata!

Mientras el tío Paco organiza el corro en un rincón de la galería, Julito acude en busca de la mamá, porque la mamá ha dicho que se le avise cada vez que el tío Paco aparezca con un cuento nuevo. Finalmente, cuando todos se acomodan en el rincón formando rueda delante del tío Paco, el viejo deja el cigarro y se dispone a empezar.



Polito dice de pronto:

—Mamá, ¿te has fijado en las manos del tío Paco, qué limpias las tiene siempre?

Pero todos le gritan:

—¡Silencio!

B O Y

DIBUJOS DE MACAYA

(CONTINUARÁ)

TIPOS PROVINCIANOS EN BUENOS AIRES
UN DRAMATURGO





Era una inefable casa de pensión en un quinto piso, cuyos destinos estaban regidos por la muy benemérita y dialectal doña Pietra Bambini.

Entre sus pensionistas había estudiantes, empleados y uno que otro perteneciente a cierta especie que escapa hábilmente a la ley natural del trabajo.

Uno de los empleados se llamaba Doroteo Rojas. Tenía los cabellos erizados, abultada jeta y ojillos inquietos y preguntones.

Una tarde Doroteo entró en la pensión seguido por un extraño sujeto.

—Le traigo un pensionista, doña Pietra — gritó Doroteo.

La italiana salió de la cocina arreglándose los cabellos amarillentos, y con su mejor sonrisa dijo:

—¿Es amigo de osté, señor Rojas?

—Sí, doña Pietra. Se llama Pedro Boláñez.

—Me alegro que los amigos quieran vivir juntos.

Doroteo apartó a la dueña, y accionando con las yemas de los dedos unidas y llevándose de vez en cuando la mano al pecho, le pidió que no cobrara adelantado a Boláñez, pues diversas circunstancias... etc.

—¿Osté responde per él? — preguntó doña Pietra, mirando de reojo a Boláñez.

—Ni qué hablar, patrona.

—Entonces, venga no más.

Y sin más trámites Pedro Boláñez acomodó su valija en la habitación de Doroteo.

II

Notable! Esto va a dar que hablar... Esa escena del primer acto es formidable, magistral — exclamó Doroteo Rojas, y comenzó a pasearse por el cuarto con las manos a la espalda y un cigarro de chala humeando entre los dientes.

Sentado ante una mesilla llena de papeles borroneados y un lápiz en la mano, estaba el nuevo pensionista de doña Pietra. Era un sujeto de cabellos encrespados, patillas anchas cortadas en bisel y anchos ojos grises.

Doroteo se detuvo frente a la mesilla, y dijo entusiasmado:

—¡Una tormenta de billetes de banco! Se acabó la pobreza. El plan de la obra es excelente, amigo Boláñez. Con tal que no tardes mucho en darle forma.

—Veinte días.

—No hay que andar muy de prisa — aconsejó Doroteo. — Se debe proceder con calma.

Y poniéndose el sombrero, agregó:

—Me voy a la oficina. Espero que cuando vuelva estará la primera escena bien concluída.

—Y algo más — dijo Boláñez, inclinándose sobre sus papeles.

Doña Pietra iba y venía en sus quehaceres, y con sus grandes zapatos hacía retemblar el pasadizo a lo largo de las habitaciones.

Habían transcurrido quince días desde que Boláñez se ubicara en su casa y sólo dos veces lo había visto salir a la calle.

—¿Qué hace este mocito? — se preguntaba doña Pietra algo intrigada. — Si no sale a la calle, no tiene trabaco. Si no tiene trabaco, no me poderá pagar. ¿Qué hacerá este mocito? Come mucho, duerme bastante y en la mesa parla como una cotora. Que sabe de comedia, que sabe de atores, que Pirandello per acá, que Muñose e Benavente per allá, que los hermanos Quintero per otro lado, ¡e qué sé yo!... Los muchachos lo oyen y les hace gracia la charla. A mí no me hace gracia perque los días pasan y no se acuerda de pagar la pensión. Voy a verlo a Doroteo.

A las seis y cuarto de la tarde apareció Rojas en el ascensor como un loro en su jaula. Doña Pietra, que lo esperaba en la puerta, le dijo:

—Oiga, Doroteo.

—¿Qué hay, patrona?



—Ma dícame un poco. Ese amigo suyo que está con esté, ¿trabaca o no trabaca?

—Sí, doña Pietra, y su trabajo es de mucha importancia. No hay que molestarlo.

Doña Pietra meneó la cabeza sobre los hombros y se fué a la cocina.

Los pensionistas, enterados de lo que ocurría en el cuarto de Doroteo, formaban circulillos y murmuraban con risitas y gestos burlones. Cual más, cual menos, entendían de achaques teatrales. Podían dudar sobre la disposición de cierto artículo del código civil o el nombre de un musculillo del cuerpo humano; pero en materia de teatro, muy poco tenían que aprender. De ahí que les tenía como sobre ascuas el asunto de Boláñez y ardían en deseos de conocer la famosa obra que hacía perder el sueño y llegar tarde a la oficina a Doroteo Rojas.

—¿De dónde lo había sacado a este tipo? —se preguntaban.

Por fin supieron que Doroteo había conocido a Boláñez en un café de la calle Corrientes. El Zurdo Pérez, un compañero de oficina, hizo la presentación con grandes aspavientos, diciendo que se trataba de una inteligencia única. Boláñez habló toda la noche de teatro y sus adyacencias y concluyó por manifestar que necesitaba una pensión en casa no muy lujosa, pero donde hubiera gente entendida. Y Doroteo, encantado de su nueva relación, lo había llevado a lo de doña Pietra Bambini.

—Estoy que reviento por conocer ese engendro — dijo uno.

—Paciencia, amigo — dijo otro. — Va a caer solito.

En efecto, días después, durante la comida, dijo Doroteo:

—El amigo Boláñez va a leer ahora, si no hay inconveniente, la obra que acaba de escribir.

Se levantaron los platos, se recogió el mantel y todos los habitantes de aquel quinto piso, inclusos la cocinera y el chico de los mandados, se dispusieron a escuchar.

Pedro Boláñez leyó de un tirón los tres actos de su drama. Ciertas escenas hicieron reír de buena gana a los oyentes y otras provocaron el llanto de doña Pietra y un abundante lagrimeo de la cocinera.

Los pensionistas, vastísimamente versados en la materia, aprobaron ampliamente la obra, y Doroteo Rojas no pudo menos que levantarse y estrechar en un abrazo descoyuntador a su notable amigo.

Boláñez recibió los elogios con modesta sonrisa de hombre que sabe hacer las cosas y dijo que, a pesar de que la gloria y la fortuna las tenía aseguradas, no dejaría aquella casa donde con tanto amor había creado el drama.

Esta declaración enterneció del todo a doña Pietra, que con mano temblorosa sirvió a Boláñez una copita de añejo.

Cuando Boláñez se retiró con sus papeles, Doroteo Rojas, en cuya pieza se había verificado el extraordinario alumbramiento artístico, dijo en voz baja:

—Varias veces se amaneció escribiendo... Yo lo he visto... varias veces...

III

A fin de mes todos los pensionistas pagaron a doña Pietra, excepto Boláñez.

La dueña, a pesar de su poca instrucción, comprendió que no debía herir la delicada susceptibilidad del joven autor hablán-

dole de ruines cuentas de casa y comida. Además ,con su actitud, se hacía acreedora al agradecimiento de Pedro Boláñez para cuando éste se llenara de honores y de plata.

Boláñez había llevado sus papeles a una empresa teatral y dijo que dentro de un mes le darían la contestación.

—¡Tanto tiempo para leer lo que osté ha leído en dos horas! — exclamó asombrada doña Pietra.

Pero movió la cabeza de arriba abajo cuando se le explicó que los directores teatrales tienen que leer dos mil dramas por mes y a veces más.

Transcurrieron varias semanas.

La casa de pensión era una gloria, especialmente para Pedro Boláñez. El joven autor estaba gordo y luciente. Cambiaba corbatas a menudo, sus medias siempre eran nuevas y sus camisas impecables. De todo esto se proveía en los roperos de los pensionistas, que no podían negar una irrisoria corbata o un triste par de medias a tan alto ingenio que les hacía el favor de vivir entre ellos.

Boláñez, desde la noche de su consagración en lo de doña Pietra, había tomado cierta grave actitud y se hizo de muy pocas palabras.

Doroteo hablaba por cuenta de su amigo y comunicaba lo que iba ocurriendo con la obra maestra.

—Dice Boláñez que fué aceptada — anunció una mañana, como si no diera importancia a la noticia.

Doña Pietra cantó entonces todas las romanzas que sabía, entre el ruido de los platos y el raspar de la escoba.

Los pensionistas conversaron seriamente sobre cuestiones de técnica teatral, abundando en observaciones eruditas en cuanto a la "misse en scene" y otros detalles que era indispensable atender. Boláñez los escuchaba con deferencia y de rato en rato se echaba hacia atrás los cabellos como para detener el vuelo de alguna idea repentina y notable.

Entre tanto, doña Pietra entonaba en la cocina, con el rostro inspirado vuelto hacia el humoso techo, su centésima romanza con variaciones originales.

DOROTEO Rojas tomó el sobre amarillento que estaba sobre la cama y lo miró por todos lados.

Acababa de llegar de la calle, donde se entretuvo con algunos amigos hasta las dos de la mañana.

El cuarto estaba como siempre, pero algo le llamó la atención. La valija de su compañero de pieza había desaparecido, y por lo tanto...

Rasgó el sobre y leyó de prisa, saltando renglones, la siguiente carta:



"Estimado amigo: Por razones de fuerza mayor, me voy de esta casa donde he vivido sin tener motivos de queja con nadie. Respecto a la obra teatral, le diré que yo la he escrito, en verdad. Tuve que hacerlo por exigírmelo la falta de recursos. Así pude permanecer tranquilo estos tres meses bajo la sustentadora advocación de doña Pietra. No lo digo por vanidad, pero, en efecto, la pieza dramática es una obra maestra. Así la han considerado los críticos más autorizados. Yo la escribí, es cierto, para ustedes, pues para los demás ya la compuso su autor ,don Jacinto Benavente, que ya tiene algunos aciertos en el género teatral y el premiecillo instituído por un señor llamado Nobel. Ahí te dejo el manuscrito de la obra; es el segundo, pero no difiere del otro. Lo copié con toda honradez. No creía conseguir con tanta facilidad lo que me propuse; pero al hablar con ustedes me di cuenta de sus alcances demasiado cortos en cuestiones de buen teatro. Bien sé que sobre ti cargarán los resultados de mi actuación en la casa. No eches la culpa al Zurdo Pérez. El es inocente. Lo conocí en el puerto en una inspección aduanera que realizaba. Yo entonces trabajaba allí de estibador, una ocupación nada literaria y excesivamente pesada. Es más fácil escribir dramas. Tu afmo. — Pedro Boláñez."

Doroteo Rojas, con los gruesos labios entreabiertos, un mechón de cabellos caído sobre una ceja y los brazos inertes, se quedó largo rato mirando las tablas del piso.

—Tengo que irme yo también — murmuró. —Los muchachos se van a burlar de mí a toda hora.

De pie en medio de la habitación, siguió pensando:

—¿Quién tiene la culpa? — dijo de pronto. — ¿Yo que lo traje o ellos que son los sábelotodo y que tragaron la rueda de molino? ¡Bah!... Los sábelotodo... ¡Ji... ji!...

Doroteo rió despacio, metiendo la cabeza entre los hombros.

Luego acomodó con mucho cuidado debajo de su almohada la carta de Boláñez, se acostó y se durmió después de revolverse largo rato entre las mantas.

Y soñó que Pedro Boláñez se iba muy de prisa por un ancho campo en cuya linde había un obscuro bosque. Pero luego Boláñez era el mismo Doroteo, que se vió de pronto rodeado por una jauría amenazante. Doroteo, aterrorizado, dió un grito y arrojó lo que tenía en la mano, un papel cuadrado, una carta. La jauría se detuvo, dió media vuelta y se alejó despacio, con la cola entre las piernas.

Y el sueño de Doroteo se reprodujo, con algunas variantes, en los sucesos del día siguiente.

G. GUZMAN SAAVEDRA

DIBUJOS DE RECHAIN

Poemas Breves

Con su propio color quise trazar las palabras del amor, pero como están en el fondo de mi ser y nuestras lágrimas son pálidas, ¿reconocerás, amada mía, estas palabras descoloridas?

Quise decir las palabras del amor con su propia música, pero esa música sólo resuena en mi corazón y mis ojos están cargados de silencio. ¿Reconocerás, amada mía, estas palabras sin música?

*

Esta noche compuse una canción, y tú no estabas conmigo.

Las palabras que en vano había buscado todo el día se musicalizaron en el seno de la paz nocturna; las encontré cuando las estrellas, una a una, se encendían, y tú no estabas conmigo.

Esta mañana quise cantarte mi canción, mas si todavía recuerdo la música, en cambio las rebeldes palabras se me escapan cuando tú estás aquí.

RABINDRANATH TAGORE



"En Bourges se acaba de celebrar un Congreso de monaguillos".
—En fin, veamos: ¿cuáles son vuestras reivindicaciones?
—Queremos que se nos permita la pollera corta.
(De *Le Rire*, París).

Los Difamadores

La difamación es la más sólida arma política de los viles. Recurren a ella los que se han difamado a sí mismos con una conducta deshonrosa. El ideal moral del asesino es que todos los hombres sean ladrones para ser todos iguales sin enojosas diferencias.

El canalla aspira, naturalmente, a crear una reputación de encanallamiento para los demás. La difamación, el descrédito del prójimo, es en el fondo un acto de defensa personal, un medio de purificarse encenagando al vecino. Representa la plebeyez moral contra la aristocracia moral.

Poco importa cuando se trata de casos aislados, pero cuando se hace uso sistemático, regular, continuo, de la difamación, es que el medio social está preparado para recogerla, y éste es un grave síntoma de corrupción del ambiente.

LUIS ARAQUISTAIN

Los Atletas de Hoy y los de la Antigua Grecia

Los juegos olímpicos de hoy tienen su origen en los juegos de la antigua Grecia, si bien no se han conservado en toda su exactitud, ni mucho menos. Mientras los griegos, en sus ejercicios, tenían una sola preocupación — la belleza, — los atletas de hoy sólo se preocupan de los records; el récord de la velocidad, el de la resistencia... Lo demás no les importa. Con esta teoría, han superado nuestros atletas todas las hazañas que se conocen de los griegos; pero no supieron imitarlos en la forma, ni en el estilo, ni en la armonía del movimiento, a cuyo resultado lo sacrificaron todo en Grecia, pues para ellos lo importante era no romper la gracia establecida por reglas inmutables.

Los corredores griegos, por ejemplo, juntaban los pies antes de emprender la marcha, posición que parecería absurda a los atletas de hoy. Sin embargo, ése era el estilo establecido por los jueces, hasta el punto que en las pistas de carreras hallábase señalado por medio de dos líneas, casi pegadas, el lugar donde debían poner los pies los corredores.

Los griegos tenían cuatro pruebas de gran importancia: las carreras a pie, el salto horizontal, el disco y la jabalina. Todas ellas estaban sometidas a reglas especiales. El culto a la forma se revelaba con singular vigor en el salto horizontal. Un saltador moderno puede tocar el suelo con los pies en la posición que le plazca; un saltador griego tenía que llegar a tierra con los pies juntos; de lo contrario, quedaba anulado el salto. Tampoco podía correr un buen trecho antes de saltar, según ocurre hoy.

En donde se pone de relieve la diferencia que existía entre los griegos y los atletas actuales es en el lanzamiento del disco. Los griegos no daban una vuelta completa a fin de dar mayor fuerza propulsora al brazo. Sólo se les permitía dar dos pasos adelante y arrojarlo sin girar lo más mínimo. Se aplicaba la regla con todo rigor. El famoso Discóbolo de Myson representa el esfuerzo que debía de realizar un atleta griego para someterse a las leyes de la belleza. Los tiradores de la jabalina no sólo habían de procurar arrojarla más lejos, sino hasta clavarla en un blanco bastante reducido.

Todos los ejercicios atléticos se realizaban acompañados de música, y así se ve en las vasijas de la época cómo flautistas de luenga vestidura resoplan pacientemente para animar a los atletas.

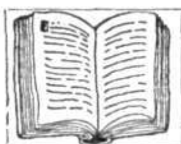


DELICIAS DEL AUTOMOVILISMO

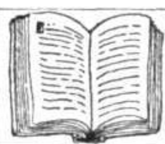
Ella. — ¡Qué panorama más espléndido!

El. — ¿De veras? Descríbemelo, porque, yendo en el volante, no se ven más que perros.

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!



LOS LIBROS



"PAGINAS DE GROUSSAC"



El maestro; y no uno de esos maestros que no obligan a recordar y gustar la poética etimología de *magister, trismegistos,* tributo admirativo ofrendado ante la sabiduría de los hombres tres veces más grandes. El don, tratamiento que América ha denigrado, recobra su excelencia para unirse al nombre traducido, bien traducido por derecho de conquista: don Pablo Groussac, entre nosotros; don Próspero Merimée, en España, constituyen dos ejemplaridades paralelas. Adaptarse sin humillaciones, conservando su pureza espiritual; ser maestro en idioma y patria extraños... Como lo advierte Alfonso de Laferrére en el prólogo de esta antología groussaciana, la obra de don Pablo no se halla al alcance del gran público. El pequeño público, el público *magister,* conoce y admira al autor veintisiete publicaciones e innumerables artículos. Lo conoce bien, lo admira y lo regatea a veces, adjudicándole fama de hombre adusto, agrio. "Privado de la vista a raíz de su último triunfo literario — nos cuenta Laferrére, — debió abandonar cuanto tenía en preparación; y el gran trabajador exclama resignadamente: "Me estoy sobreviviendo". Conoce el valor de su obra, pero tiene la convicción de que no dió en ella su medida. Nunca olvidaremos el día en que, a propósito del concepto difundido que lo tiene por un sabio, le oímos rectificar: "No, si algo soy, soy un artista". En su poniente plácido mantiénese leal a los ensueños juveniles y afirma la persistencia arrogante de los dos sentimientos que animaron su vida: el implacable amor a la verdad y la devoción tutelar de la belleza." Ese convencimiento, de no haber dado su medida, distingue a los elegidos que son capaces de llenar tres existencias con obras magníficas. Don Pablo Groussac ha triunfado en dos idiomas. Prueba del dominio con que conquistó las galanuras clásicas del castellano es el soneto a Calderón de la Barca, forjado reciamente, digno de figurar entre los sonetos príncipes del habla. Y prueba de la riqueza intelectual son todos sus libros y el influjo que el sabio trajo a la vida intelectual argentina. El volumen antológico que un cultísimo descendiente de galos publica ahora para honrar a este gran representante de Francia, es un homenaje precioso y una obra de vulgarización efectiva



"ACHALAY", POR RAFAEL JIJENA SANCHEZ



Las composiciones de Jijena son collares de coplas unidas por un asunto-hilo. Desgranado el collar, quedan las cuentas, que no pierden su unidad y su encanto de poemitas breves. Y a fuerza de ser concisas y traducir sencillamente los sentimientos del pueblo, toman apariencias de cosa insignificante. Así las coplas, que están escritas para quien las sabe comprender:

No le cuente a naide,
mi magre, que usté
me ha pillao llorando
como una mujer.

A Catamarca me juí
sólo con mi corazón.
De Catamarca m'hi güelto
traiendo dos.

Estas dos coplas, que al azar hemos desprendido de la sarta, valen tanto como cualquiera de esas composiciones que el ingenio erudito engendra trabajosamente. Hay en su brevedad ingenua el sabor de las cosas populares. Y, sobre todo, tienen la virtud de encerrar en pequeño espacio el cariño a la patria, a las cosas y a los cariños de la patria chica, al terruño natal.



Se da otra vez en Jijena Sánchez el caso raro del escritor que prefiere la musa popular a las formas y pensamientos eruditos. De tal modo la poesía argentina se enriquece con los collares de coplas de "Achalay". Estas composiciones son dignas de la ascendencia española, que continúan primorosamente. Además de la cuarteta que el indígena aprendió a componer oyendo coplas traídas por los conquistadores, vemos aquí la seguidilla, la clásica seguidilla privada del estrambote pegadizo del estribillo:

¡Amalaya, amalaya,
si me quisieras!
¡Que me digan el gusto
que no te hiciera!

Son coplas que están pidiendo música nativa.

RAUL P. OSORIO

DISCO NACIONAL

La fiel expresión del arte criollo

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS EN BOGA

Impresos por el moderno sistema eléctrico de grabación, son los discos de fabricación argentina más perfectos, por su pureza, volumen sonoro, su fuerza y durabilidad.

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.25 c/u.

DUO GARDEL - RAZZANO

Con Acomp. de guitarras RICARDO y BARBIERI

18246 { Chorra. Tango. Solo Gardel. E. S. Discépolo
La hija de japonesita. Fox Trot. Solo Gardel. De la Vega-Maroni-Montes

18243 { Esta noche me emborracho. Tango. Solo Gardel. E. S. Discépolo
La sulamita. Shimmy. Solo Gardel. J. Caruso-Francisco Canaro

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

8781 { Corazón de madre. Vals. F. Montoni
Pura percha. Tango. M. Perdeck

8777 { La tucumana. Zamba. M. Buchino
Yaguaní. Gato. M. Buchino

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4446 { En un boliche. Tango. E. N. de la Cruz
Saludó y se fué. Tango. J. Ceglie

Disco Nacional de 30 cm. a $ 4.50 c/u.

40020 { Pájaro azul. Tango fantasía. Francisco Canaro
Corazón de oro. Vals con variación. Francisco Canaro

Disco Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5275 { La borrachera del tango. Tango. A. R. Aviles
Guitarra gaucha. Tango. C. A. Sánchez

5268 { Pasión. Tango. J. M. Rizzuti
¿Qué, vachaché? Tango. E. S. Discépolo

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7582 { Viva la Patria! Tango. A. Scatasso
Ingrata. Tango. E. Ponzio

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica

7769 { Poca cosa. Tango. A. B. Fernández
Canción de cuna. Tango. J. M. Rizzuti

ELEUTERIO YRIBARREN

Red Hot Panamerican Jazz

8186 { Aquel clavel de tu reja. Pasodoble. Rafael Ortega
Lo que dice la Orq. Blue. H. Diernhammer

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8304 { Princesa azul. Fox Trot. A. Schujer
Rosa de los percheles. Pasodoble. Dante V. Pisani

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.25 c/u.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras

18551 { Caído del cielo. Tango. P. y A. Polito
Canta claro. Tango. Mario Méndez-E. Osilich

Discos Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u.

MARIO A. PARDO. Con acompañamiento de 2 guitarras

6644 { El timbero. Tango. (Canto). Caruso-Fco. Canaro-Riccardi
La Boca. Tango. (Canto). Rao-Santillán

Disco Nacional de 25 cm. a $ 3.25 c/u.

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de piano E. DELFINO y guitarra M. PARADA

11058 { Pancho, comprate un rancho. Tango. A. y B. Tagle Lara
Sosegate, Feliciano. Tango. Modesto H. Papavero

Disco Nacional de 25 cm. a $ 3.00 c/u.

TAPIA - ORELLANA. Con acompañamiento de 2 guitarras

10931 { Tu despedida. Vals. (Dúo). C. Tapia
Tiene el campo. Estilo. (Solo Tapia). C. Tapia



PUA CONDOR Son las mejores. En cajitas de 200, $ **1.-**

MEMBRANA REXOFONICA



SE HA IMPUESTO POR SU PERFECTA CONSTRUCCION. MODERNIZA CUALQUIER MAQUINA PARLANTE.

Con esta membrana la fonografía llega a su más alto grado de perfeccionamiento. Precio. . . . . $ 25.-

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno



BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio) — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.



LA CONQUISTA DE LA BELLEZA



LOIS WILSON, famosa estrella de la Paramount.

Cambiándole la cara a una mujer.

CUALQUIER mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero sumamente sencillo puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

Cómo conservar el cabello en buen estado.

NO importa que su cabello sea rubio, negro, castaño o de color rojo. Si quiere Vd. conservarlo abundante, brillante, y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles cómo trato yo mi cabello. Ante todo no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, cada dos semanas, lo lavo bien usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

Consejos a los Peatones

Enseñe a sus niños a observar las siguientes reglas al caminar por las calles:

1º — Espera siempre la señal del agente de tráfico para cruzar la calle.

2º — Cruza siempre por las esquinas.

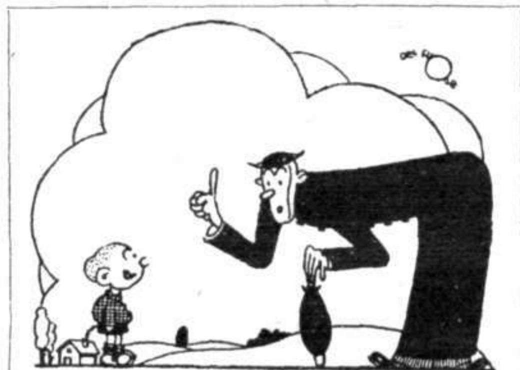
3º — Cuando la calle es de doble tráfico, mira a ambos lados antes de empezar a andar para cruzarla; mira hacia la izquierda hasta llegar a la mitad de la calle; entonces, mira hacia la derecha, hasta llegar a la acera del frente. Pero siempre mira a ambos lados.

4º — No retrocedas nunca, porque el chofer cree que una vez que una persona va cruzando la calle, no ha de retroceder y se le haría muy difícil detener la marcha del vehículo, si esto ocurriera. En caso de que estés obligado a retroceder, puedes detenerte en medio de la calle. Es ésta una especie de zona de seguridad, aun cuando los vehículos estén pasando a ambos lados.

5º — Recuerda que es peligroso correr; los conductores de automóviles u otros vehículos no pueden medir los movimientos rápidos e irregulares.

6º — Siempre que te sea posible, ve por la acera; siempre hay peligro en la calle.

7º — Debes tener los ojos y los oídos siempre alerta y usar tu juicio en todo tiempo.



— Si prometes no repetir esa mala palabra, te daré cincuenta céntimos.
— Conozco otra que por lo menos vale dos pesetas.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

Espejismos

Uno de los grandes engaños de la vida es el llegar a amar las cosas tanto como a las personas — que, por cierto, duran menos que ellas.

La afección a los lugares, reliquias, tradiciones o recuerdos no es más que una forma cultivada, adaptada a nuestra clarividencia, del sentimiento universal de la conservación. Los animales se contentan con huir de la muerte, o con defenderse de ella, cuando se les presenta inmediata o violentamente, pero contra el tiempo que los gasta no inventan nada. Nosotros, que sin duda somos convertidos en el mismo polvo que ellos, tratamos de defendernos por medio de grandes sueños, grandes esperanzas y oraciones sublimes; o con amor a un hogar de infancia, a una casa largo tiempo habitada, con el respeto de pequeños objetos cualesquiera asociados a nuestro pequeño pasado.

PIERRE LOTI

RADIO ATWATER KENT

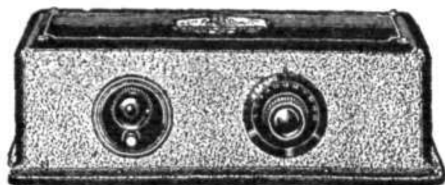


Altoparlante Modelo H. De metal, en color marrón obscuro acabado en barniz cristalizado a $ 65.00

EL aire está lleno de hermosas voces, música deliciosa, noticias, instrucción — todo eso puede ser traído a su casa. La radio enriquece la vida moderna.

Los receptores Atwater Kent combinan las maravillas de la radio con la maravilla de los tonos más puros y simplicidad completa de operación. Su único dial, de visión completa, permite seleccionar con rapidez asombrosa el programa que Ud. desea escuchar. Su contralor de volumen controla verdaderamente, desde el más leve murmullo hasta el sonido más fuerte. Usted puede elegir el volumen que desee con un simple movimiento del pulgar.

Hay un agente cerca de usted que le demostrará y explicará el Atwater Kent. Visítelo o escríbanos solicitando detalles y precios.



Modelo 35
Con 6 válvulas
$ 225.00

DITLEVSEN & Cía. Ltda.

COCHABAMBA 54 BUENOS AIRES

De venta en:

MENTRUYT & Cía. Victoria 557
NIETO & Cía. E. Ríos 302
CIA. RADIO ELECTRIC Rivadavia 6732
OBIGLIO e HIJOS Bmé. Mitre 1215
RADIO CULTURA Callao 674
MIKOSCH & BLIXT Cabildo 2680
RASMUSSEN & Cía. Bmé. Mitre 990
BUENOS AIRES

PIRE, GRUDSKY & PODESTA
San Lorenzo 1134
ROSARIO DE S. FE

M. GUELFI & Cía.
Cerro Largo 1101
MONTEVIDEO

Amor Paternal

Cuenta la historia que Seleuco, aquel rey que dió el nombre de Seléucidas a su posteridad, tomó en segundas nupcias a Stratónice, la joven más bella de su reino en ese entonces. Poco después del enlace, Antioco, hijo del rey, cayó postrado de grave enfermedad de la cual los médicos de la corte no supieron dar el diagnóstico. Pero llamado Erasistrato descubrió la causa: notó que cambiaba de color, suspiraba y temblaba cuando la linda y amable reina entraba en su aposento, y logró la confesión del motivo que lo consumía: amaba a su bella madrastra, y "prefiero morir a declarar mi amor, y así me castigaré por haber entregado mi corazón a una persona con quien no puedo casarme", dijo.

Resolvió entonces el médico hacer un esfuerzo para salvar al moribundo joven. Fuése al rey y le dijo:

—He descubierto la enfermedad de vuestro hijo.

—¿Cuál es?—preguntó el rey.

—Ama a una mujer con quien no puede casarse.

—¿Y por qué el hijo del rey no puede casarse con ella?

—Porque es mi mujer—respondió el astuto médico.

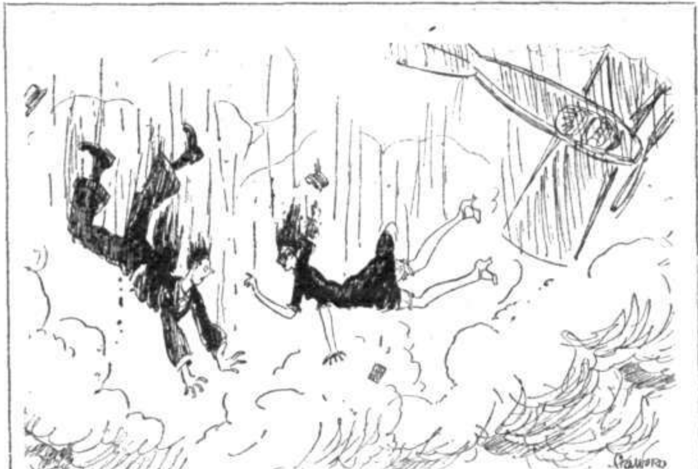
—¿Y no la abandonaréis para salvar a mi hijo?—preguntó el padre.

—Señor—respondió Èrasistrato,—poneos en mi lugar y decidme si abandonaríais a vuestra esposa.

—Sí—respondió el rey, con ternura,—daría a Stratónice y mi reino entero por salvar la vida de mi hijo.

—Entonces, hacedlo así, señor, porque es a vuestra esposa a quien ama vuestro hijo y no a la mía.

El rey cumplió fielmente su palabra, y con el permiso de la reina, la dió en matrimonio a Antíoco y los coronó reyes de Siria. Agrega la historia que Antíoco no quiso tomarla por esposa hasta la muerte de su padre.



Ella. — Cuando lleguemos abajo, supongo me darás una explicación de todo esto.

(De *Judge*, Nueva York).



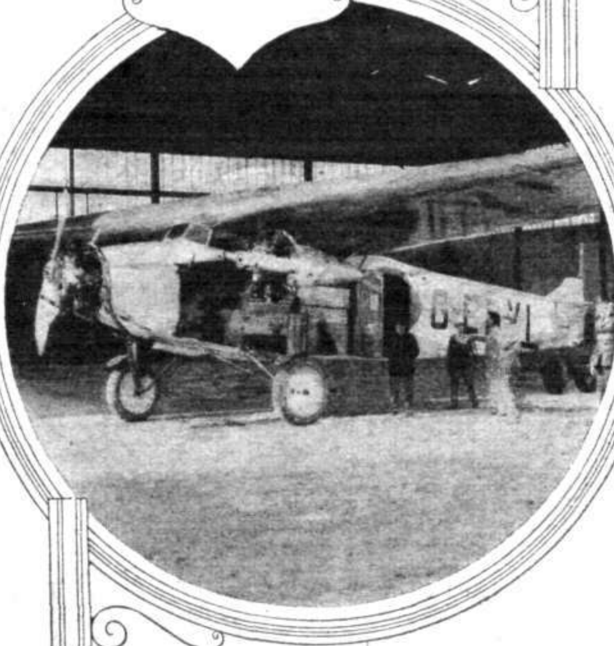
El millonario belga, Mr. Alfredo Loewenstein, cuya caída trágica desde un aeroplano dió margen a curiosos y diversos comentarios en todos los círculos financieros de Europa.



El capitán Drew, piloto del aparato desde el que se cayó Loewenstein, enseñando la puerta por donde desapareció el millonario. El Fokker era de propiedad particular del célebre financista.

LA TRAGICA Y NOVELESCA MUERTE DEL MILLONARIO LOEWENSTEIN

HE aquí un asunto que apasionó a toda Europa por un momento. Alfredo Loewenstein, millonario belga, durante un viaje aéreo sobre el canal de la Mancha, desaparece del avión en circunstancias misteriosas. Cuando el aparato descendió en su punto de destino, se comprobó que el célebre financista se había caído o arrojado por una puerta que se hallaba abierta. Días después apareció su cadáver sobre la playa. Loewenstein era la encarnación fiel del hombre de negocios del día. Afiebrado, activo, especulador asombroso, había amasado una cuantiosa fortuna. Viajaba constantemente por vía aérea en aviones de su propiedad, impulsado por su fiebre financiera. Perdía sumas fabulosas y volvía a comenzar. Su trágico final, misterioso aún, puesto que no se sabe nada definitivo, tuvo la virtud de provocar apasionados comentarios en los círculos financieros de todo el mundo.



Este es el aparato Fokker desde el que se cayó Loewenstein al cruzar el canal de la Mancha.

Loewenstein, o el "Trusteador" de la Electricidad Universal




istracción? ¿Crimen? ¿Suicidio? He ahí las tres hipótesis acerca de la muerte del celebérrimo financiero belga. Lo único que se sabe con toda certeza es que, de pronto, sale de la cabina de su aeroplano, mientras éste vuela sobre el canal de la Mancha, en viaje de Inglaterra a Bruselas, y no vuelve a su asiento, cayendo, en magnífico brinco — que nadie ha visto, — desde las nubes a las olas. Su muerte ha sido tan fantástica como su vida.



Conocí a Loewenstein hace veinte años, aquí, en San Sebastián, donde fué muy popular, no como especulador o banquero, sino como jinete militar. Era un brillante oficial de la caballería belga, un guapo mozo judío, que se lucía extraordinariamente en los concursos hípicos, en las carreras de obstáculos que se celebraban en el campo de Ondarreta, inmediato a esta ciudad. Estos concursos, con fuertes premios creados por la Municipalidad de San Sebastián, tenían por objeto animar el veraneo y atraer turistas extranjeros.

Los éxitos del oficial belga en estos certámenes fueron resonantes. Para él y su pingo no había obstáculo insalvable. Con gallardía singular volaban sobre todas las vallas. La selecta concurrencia le convirtió en su ídolo hípico, haciéndole objeto de incesantes aplausos, parabienes y felicitaciones. No pocos corazones femeniles aceleraron sus palpitaciones al paso del apuesto jinete flamenco. "El amor nace a primera vista", dice Shakespeare.

Pero era en otra carrera de obstáculos — la de los magnos negocios — donde Loewenstein daría prodigiosos saltos y algunos formidables tumbos. Su primer millón lo debió a su caballo. Una espantada de éste dió en tierra con el jinete, mientras realizaba una excursión por un bosquecillo belga. Conducido al "chalet" de míster Stallaert, le propuso, durante la convalecencia, el primer negocio de vuelo. Entró desmayado y desmontado en el "chalet" y salió montando la sociedad Loewenstein, Stallaert y Cía. El negocio marchó prósperamente, cayendo en sus manos el millón inicial, la cifra básica, siempre difícil, aun para los mismos genios del mundo negociante.

Al estallar la guerra se reintegra al ejército, del cual se había retirado. Se le juzgó más útil en la comisión de aprovisionamientos que en las trincheras. Poco después volvió al campo de batalla como capitán del ejército inglés. La causa de cambiar de milicia se debió a una discusión que tuvo con sus jefes sobre puntos relativos a la mejor forma de abastecer a las tropas.

Su permanencia en las trincheras no fué obstáculo para que siguiera atentamente las fluctuaciones de la guerra y sus efectos en la inflación monetaria, realizando, con su certero golpe de vista, pingües negocios. Mientras disparaba y le disparaban, no perdía de vista las cotizaciones. Su puntería alternaba entre los cascos alemanes y las pizarras de las bolsas.

Salió millonario de la guerra. Pero el salto a multimillonario, a la tercera fortuna del mundo, lo dió después de la paz. La electricidad y la seda artificial han sido las dos especialidades industriales que han absorbido su atención. Dondequiera que hubiese negocios hidroeléctricos y sederos, allí estaba Loewenstein; era iniciador, director o copartícipe de empresas eléctricas en Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Francia, Alemania, España, en todos los países. Su ideal era constituir el "trust" de la electricidad universal, agrupando en una gran sociedad titulada "Hydro Electric Securities" todas las dínamos existentes en el mundo. Lo seguro es que Loewenstein quería tener en sus manos el control de este vasto negocio, siendo algo así como el dueño de la vibración de la materia en todo el planeta.

Pero la electricidad, por su propia naturaleza, es un negocio muy "movedizo", y el genial financiero belga no pudo aprisionarlo en su totalidad, debiendo conformarse con la buena parte de corriente que ya estaba en su poder.

Otro tanto intentó respecto de la seda artificial. Era fuerte accionista de la "British Celanese Co.", de la "Soie Artifielle de Tubice" (belga), de la "Breda" y la "Enca" (holandesas), de la "Tomaszov" (polaca). Con todas estas y otras empresas quiso constituir un solo grupo. También se hallaba fuertemente interesado en el "trust" químico más poderoso de los Estados Unidos.

No es nuestro propósito hacer el inventario de los negocios de míster Loewenstein, sino diseñar, en breves rasgos, la silueta de este oficial de caballería que "jineteando" sobre las matemáticas de las sociedades anónimas, consigue, en poco más de veinte años, ser el tercer rico de la tierra. Por tal se le tenía; pero es posible que la forma insólita de apearse del aeroplano obedeciera a que no tenía él tan alto concepto de sus propias finanzas...



Ni en Europa, ni en Norteamérica, país tan abundante en grandes actores financieros, ha existido un negociante más

espectacular, más gestero y aparatoso. Tenía a su servicio una escuadrilla de aviones, un pelotón de autos y un ejército de secretarios y dactilógrafas. Dictaba su correspondencia en el aire, mientras iba de Londres a Bruselas, de aquí a Biarritz y en seguida a París, en un viajar incesante. Su movilidad carecía muchas veces de objeto, aparte el de justificar que era un hombre de negocios eléctricos. Sumamente sensible al elogio periodístico, apenas pasaba día sin que la prensa de casi todo el universo se ocupara de su persona, de sus empresas, de sus aviones, de sus autos y de sus caballos. Más que un gran financiero, de sólida cultura económica, era un audaz especulador, un imaginativo, lo que llaman los norteamericanos "un lanzador". Su estilo consistía en vastas combinaciones sobre esta doble base, no muy consistente: escogía una industria de amplias perspectivas y la unía a otras similares por medio de "trusts", "holdings" y "omniums", logrando a la vez la concentración industrial y el control bursátil. No era un técnico de progresivos métodos productores. En hacer, deshacer y rehacer "trusts" y conglomerados capitalistas consistía toda su habilidad. Su ciencia, dicho sea en criollo, era pura tiza. Sólo le preocupaban los efectos bursátiles de su tramoya. Y así perdía y ganaba cientos de millones. Pertenecía a esa clase de negociantes, duchos en combinaciones, que puestos entre el capital y el trabajo, son igualmente perniciosos para ambos, pues han de soportar la carga que implica su vida rumbosa, de boato, lujo y disipación. Son hombres, en suma, que sólo producen ruido.

En este género de producción era maestro Loewenstein. Sus cartas urgentes eran enviadas por medio de aviones propios. Pocas veces utilizaba el telégrafo; pero un día, en Biarritz, habiendo salido todos sus aviones con cartas, gastó ¡setenta y seis mil francos! en telegramas.

Sus "paradas" financieras eran formidables. Ofreció estabilizar la moneda belga, adelantando al gobierno un montón de millones de dólares, valor representativo de sus propios negocios. A cambio de esto exigía cierta intervención en los ferrocarriles y en el régimen fiduciario. El gobierno rechazó la combinación. Igual actitud adoptó el gobierno francés, a quien también ofreció diez millones de libras esterlinas.

Un día aparece en Barcelona. Quería "trustear" toda la hidrología de los Pirineos en combinación con empresas similares de Canadá, Méjico, Brasil, etc. Le acompañaba un centenar de personas; representantes de bancos ingleses, franceses y belgas, secretarios, dactilógrafas. Entre el brillante séquito iba también un noble de muchas campanillas: el duque de Vandome. Todos llegaron en autos y aviones de Loewenstein. Los catalanes, con su "bon seny", llamaron a todo aquel conjunto de estrepitosos financieros "el circo Krone". Su director, Loewenstein, pronuncio una conferencia sobre lo que serían los Pirineos orientales en sus manos. Pero los barceloneses prefirieron que continuaran en las suyas.

Sus residencias predilectas eran Bruselas, Leicester, en Inglaterra, y Biarritz. Tenía, además, permanentemente, todo un piso en los más lujosos hoteles de Londres y París. En su castillo de Leicester, rodeado de bosques, tenía, para distraerse, varios profesores de billar, boxeo, tenis y golf. Su vecino, el príncipe de Gales, no vivía más fastuosamente.

En Biarritz todo el mundo conoce su soberbia villa "Begonia", posesión de un lujo asiático. Hace dos años desaparecieron alhajas por valor de veinte millones de francos. Fué el robo más sonado de la temporada. Loewenstein lo consideró como una ratería sin importancia; algo así como arrancarle un pelo a un conejo. Aunque decía que sólo venía a descansar a Biarritz, siempre le acompañaban los aviones, el rosario de autos, la multitud de secretarios y dactilógrafas. En cuanto se levantaba, entregábase a un masajista y a un profesor de cultura física. Entre tanto, los secretarios, alineados, recibían órdenes, planes a desarrollar, esquemas de combinaciones. Era difícil llegar hasta él. Se interponían docenas de porteros, ordenanzas y lacayos. No cuesta más entrevistarse con el Papa. Todo este aparato acrecentaba el interés que entre los espíritus ingenuos y superficiales inspiraba su personalidad. Un gran financiero, o gran cómico de las finanzas, debe producir siempre la sensación de que sus palabras son oro molido.

Cuéntase que dondequiera que estuviese habían de traerle sus aviones caviar fresco de Rusia y "pulardas" de Toulouse. Hace un año sufrió gran depresión nerviosa. Los galenos recomendáronle descansara en Suiza. Fué, pero a los pocos días emprendió un viaje al Canadá y los Estados Unidos. Los pasajes de los secretarios y las dactilógrafas le costaron cuatro mil libras esterlinas.

El siguiente rasgo le pinta de manera definitiva. El año último ganó el gran premio en Auteuil con un caballo que había comprado la víspera en un millón de francos al conde de Jumilhac, valiéndole este triunfo el alto honor de un apretón de manos del presidente de la República, Mr. Doumergue. El día de la carrera, Loewenstein almorzaba en casa de una aristocrática familia parisiense. La señora le advirtió que se acercaba la hora de ir al hipódromo.

—Mi secretario — dijo el financiero — se olvidó esta mañana en Bruselas el único sombrero de copa que me gusta. Ha vuelto a buscarlo y espero que estará aquí a las dos en punto. Sólo faltan algunos minutos.

Efectivamente: a la hora indicada llegaba el secretario en avión con el sombrero de copa. El episodio es rigurosamente exacto.



Si mal no recuerdo — y nada más posible que no recuerde bien, — creo que es La Bruyere quien da la mejor norma para llegar a rico: "Entre todos los medios de hacer fortuna, el más breve y eficaz es conducirse de tal modo que las gentes vean claramente que a sus intereses conviene dispensarnos beneficios". No es otra la ciencia de los "trusteros". También Pitágoras, que era algo financista, tenía su receta: "Procura, cuando la ocasión se presente, adquirir riquezas, y no te duela gastarlas cuando sea oportuno". Sería curioso saber lo que pensaría Pitágoras de la oportunidad del gasto que supone traer un sombrero de copa en aeroplano desde Bruselas a París para asistir a las carreras...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

El Consuelo de la Posteridad

Un dia Edgar Poe le escribió una carta a un amigo pidiéndole cincuenta dólares. No se sabe si el amigo le dió los cincuenta dólares en dinero, si se los dió en consejos o si le dió una parte de ellos en consejos y la otra en dinero. Lo más probable es que se haya guardado el dinero, los consejos y la carta, y que, ante este fracaso epistolar, Poe haya escrito entonces una de sus páginas más pesimistas.

No tomemos, sin embargo, demasiado al pie de la letra el pesimismo de Poe. Cuando un poeta al que le han negado cincuenta dólares escribe una página pesimista, es que está ensayando otro procedimiento para conseguir los cincuenta dólares. El pesimismo es un género literario que tiene siempre gran aceptación, y allá, por la época de Poe, parece que en Filadelfia se consumia mucho. No. No tomemos demasiado al pie de la letra el pesimismo de Poe y confiemos en la posteridad, que tarde o temprano acaba siempre por hacerles a los grandes hombres la justicia que se merecen. Yo recuerdo a este propósito la filosofia de un amigo mio, escritor bohemio, que, obligado a pasar frecuentemente las noches al raso, decia:

—¡Ya me las pagaréis todas juntas, canallas de burgueses! ¡En vida no tiene uno dónde caerse muerto; pero en cuanto me muera no os quedará más remedio que hacerme un panteón de mármol!...

Cuando escribió su carta, quizás el pobre Poe no haya conseguido los cincuenta dólares que pedia en ella; pero transcurrió el tiempo, la carta pasó a pública subasta, y ahora, en Nueva York, ha aparecido un señor que, después de leerla, la pagó, no en cincuenta dólares, sino en quinientos. ¡Quinientos dólares! Es el palacio de mármol en que confiaba mi amigo. Es la obra justiciera de la posteridad, gracias a la cual no saldrán de apuros los herederos de Poe, pero podrán, en cambio, echar una cana al aire los del ciudadano a quien Poe se dirigió en demanda de un préstamo que, según todas las probabilidades, fué negado.

Y es que, decididamente, la posteridad es una gran cosa; pero acaso no lo sea tanto para los grandes hombres cuanto para los pequeños que, como miembros inteligentes y bondadosos de la posteridad de Poe, de Shakespeare o de Homero, pueden consolarse de su maldad y estupidez como contemporáneos de los genios que les toquen en turno.

JULIO CAMBA



El vendedor. — Y ahora vea usted la marcha atrás.

El Mar y la Montaña

Aquí el mar, allí la montaña. El mar, con la "sonrisa innumerable de sus olas" (cantaba el viejo Esquilo), instables, ruidosas, en transformación perenne, perennemente varia en su ritmo, entre la gracia ligera de la espuma cándida y los misterios del abismo negro, volubles o cambiantes como el destino, dominadoras como la voluntad sana y expansiva, imagen de la existencia que no acaba nunca de crearse a sí misma; el mar, que trae ecos de otros mundos, el mar, por donde viajan y vienen todas las palpitaciones de la vida universal: el mar, cosmopolita. Del otro lado, la montaña, adusta, arisca, hostil a la ascensión; si con verdes manchas alegres, que sonríen como promesa de descanso, también con pálidas manchas desoladas, que repelen como amenaza de muerte; atractiva, sin embargo, con las nieblas que refrescan sus faldas y con los picachos soberbios que señalan más allá la altiplanicie primaveral y el indeciso horizonte de los llanos; la montaña, nacionalista. Así, el precursor Miranda y el libertador Bolívar: el uno con su ideal de imperio colombiano que comprendiera a todas las colonias hispanoamericanas; el otro con su creación de la Gran Colombia, que hubiera de erguirse como centro de un cortejo de repúblicas derramadas a lo largo y a lo ancho de casi todo un continente.



PRECOCIDAD

El pibe. — Papá: ya estoy aburrido de esos cuentos zonzos que me hacen dormir. ¿Por qué no me cuentas uno de esos que hacen reír a tus amigos cuando no está mamá?

El enteque en el ganado

Manera de combatirlo

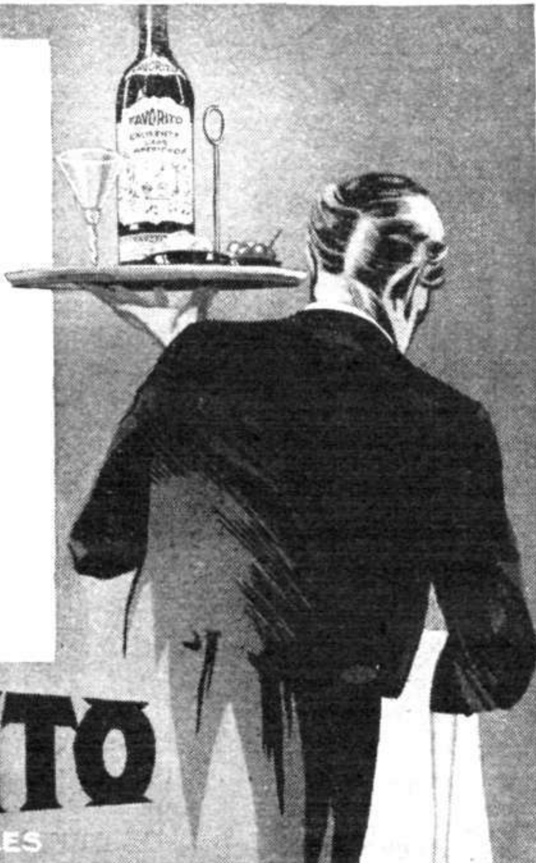
Una de las causas que originan mayores pérdidas en el ganado es el Enteque, el que, salvo raras excepciones, no reconoce otro origen que la presencia de vermes en el organismo animal. El profesor Grefin von Linden de la Universidad de Bonn (Alemania) ha dado, después de pacientes investigaciones, con una forma práctica, segura y económica de combatir el origen de esta epidemia. El citado profesor ha combinado sal común con sulfato de cobre y otros cuerpos químicos, dando a esta fórmula el nombre de sal Elcema. Su empleo se ha generalizado en Europa habiéndose observado, en muchos casos, que obra con marcada eficacia en los casos de aftosa, ya sea como curativo o preventivo de esta enfermedad, según consta en la documentación legalizada por el cónsul argentino en Colonia, señor Denker.

Las personas cuyos ganados se encuentran atacados de Bronquitis, Bronconeumonía verminosa, "Saguaypé" — Lombriz — Esclerostoma Equino - Gastrofilosis (gusano del cuajo), Enteque y que deseen combatir estas enfermedades con el sistema Elcema, pueden dirigirse por carta al representante del profesor von Linden, señor K. Stratman — Calle Viamonte, 1565 — Buenos Aires, el cual enviará gratuitamente por correo todos los detalles y explicaciones que se le requieran en este sentido.

La idea de probarlo

Todos los días debe ocurrírsele a Vd. una idea feliz; ella contribuirá a su mayor bienestar físico y moral.
Trate de que su idea de hoy sea la de probar este exquisito Aperitivo, que reúne notables cualidades: es sabrosísimo y estimulante del apetito.

Lagorio y Cía Ltda. S. A.
Buenos Aires



FAVORITO

DELICIA DE LOS PALADARES



ALCOLUZ

Unicamente en este envase es el legítimo para su uso en lámparas

COMALUMBRA



No se deje sugestionar con ofertas de combustibles para lámparas que, para **engañarle,** recurren a imitarnos poniéndoles nombres parecidos, enrevesados o distinguiéndolos con los mismos números de nuestro *catálogo y ahora imitando* el color **rojo** de las etiquetas de nuestros envases de **ALCOLUZ.**

POR ALGO SERÁ!...

La diferencia esencial está en el contenido no compre Vd. por el parecido de los envases. **EXIJA ALCOLUZ** que también es el más barato. Con la Marca:

EL GAUCHO

Letras **BLANCAS** sobre fondo **ROJO**

Helios S.A. Bolívar 556 Buenos Aires

Emi



Un fino zapato de abrigo "EMI" que le dará más satisfacción en el uso que lo que puede esperarse de un zapato de abrigo.
En paño gris y negro, forros confortables de moletón.

$ 3.25 EL PAR

Interior remitimos catálogo gratis.
Flete y gastos: 0.40 el par

Fábrica Nacional de Calzado
556 Carlos Pellegrini 556
NO TENEMOS SUCURSAL

DON LEOPOLDO MOYANO

AYER PERIODISTA Y HOY APOSTOL DE LA COCINA CRIOLLA, PREDICA SOBRE EL ADVENIMIENTO DE LA EMPANADA MENDOCINA

Su "pinta" dice bien a las claras que no es un empanadero de orden común. Hay clase social en este apóstol de la cocina criolla que atiende a sus clientes de guante blanco. A su casa cae la flor de nuestro mundo político y la nata de nuestra "haute".

—Reciencito acaba de irse un caballero con unas empanadas para un famoso político. El se las lleva personalmente. Y no es la primera vez que sale con substanciosa carga, rumbo a la casa del caudillo. Son muchos los personajes que han ponderado mis empanadas a la mendocina.

Moyano "reafirma el imperio de sus lentes con abundantes llantas de carey sobre sus fronteras visuales", diría un diputado de la mayoría, y sigue viaje en tren de elogios caseros.

—Alvear también las conoce. Más de una vez han matizado los menús que se sirven en su regia mansión de la calle 11 de Septiembre. Ayer, el doctor Pedro Veronelli y su esposa, almorzaron platos criollos en mi casa, y Leopoldo Lugones, ordenó que le cocináramos un locro cordobés para la noche. Hoy, a mediodía, el diputado Raffo de la Reta, Jorge Calle y otros mendocinos de campanillas, me felicitaron por una cazuela cuyana.

Nueva "reafirmación de lentes" y otro mate amargo.

—Le voy a hacer revistar mi compañía culinaria. Elenco criollo. Todas son provincianas: Agenora, Tránsito, Encarnación, Deidamia, Leopoldina, Ursula, Ceferina y Rita. Tengo una vieja criollaza más arrugada que aceituna negra de La Rioja, campeona olímpica para el picadillo. Aquí todo es criollo: dueño, menú, vinos, cocineras, mesas, sillas, etc.

Después de la revista de... de Chanfaina, en la que me fué grato estrechar la diestra de la "campeona olímpica para el picadillo", y saludar a misia Ceferina, experta en carbonadas con y sin choclos, el maestro Moyano díjome:

—Yo también hice periodismo.

Paré las orejas.

—Soy todo oídos, maestro.

—¡Un momento! Vamos por partes. Para empezar, un locro; lueguito, una cazuela cuyana... En la vida del hombre, como en la cocina criolla, el orden cronológico ante todo. Soy mendocino. Me inicié en mi provincia al lado de Benegas, Civit, Serú y Tabanera. Mas no como político. Me inicié industrialmente. Yo fuí uno de los propulsores de la industria mendocina. En el año 1890 planté 70 hectáreas de viñas, los viñedos más grandes de entonces. Moyanito, como me decían aquellos ases, no tardó en ser niño mimado: "Che, Moyanito, tenés que hacer esto". Y allá iba yo. Fuí rico, con mucho dinero ganado en buena ley, no como clarividente, sino como instrumento de las personas a cuyo lado empecé a trabajar siendo un muchacho.

—Teléfono, señor — interrumpe una de las provincianas.

—¿Quién me habla, Agenora?

—Po, no sé, señor.

—"Po" averiguá primero, mujer.

—Po, entonces, ya lo hei decir, señor.

—Cuando quebró el Banco Nacional, en 1891, yo tenía 70.000 pesitos en mi cuenta corriente. La langosta, la piedra y las inundaciones hicieron el resto. Mé quedé en la calle. Pero pagué íntegro a todos mis acreedores. En una palabra: "pato".

—Gajes de la inundación, maestro Moyano...

—Bajé al llano de Buenos Aires. Para ganarme el estofado de cada día, me dediqué a corretear productos de mi provincia. No bien levanté cabeza, mi vocación industrial me llevó a fundar una fábrica de galletitas y bizcochos. "La Criolla" se llamó. Defendíme varios años. Y ahora su ex colega pasa a la orden del día escriba. ¿Qué hay, Tránsito?

—Po que iegó el queso tafí, patrón.

—"Po" que lo descarguen, mujer. En 1905 fundé la revista "La Argentina", guía comercial, que yo redacté. Durante nueve años ejercí el periodismo. Papelitos cantan... Voy por la colección.



Don Leopoldo Moyano frente al horno, con una experta en empanadas.

Volvió el maestro Moyano con los ejemplares de aquélla y con unas carpetas repletas de papeles amarillentos.

—Nueve años plumífero. Me agarró la guerra, y al irse el precio del papel a las nubes, vime obligado a enterrar mi revista. A otro plato del pasado: aquí tiene usted un poco de historia patria. Son cartas de Sarmiento, Mitre, Avellaneda, Roca, Pellegrini, Plaza, Alcorta, Vélez Sársfield, Varela, Aristóbulo del Valle, Alem, Rawson, Tejedor, Urquiza, etc. No falta quien me arrastre el ala para que se las regale o venda, pero yo... ¡cualquier día! Y aquí me tiene usted, a un paso del cementerio de la Recoleta, desde hace tres años, entre empanadas y locro, carbonadas y chanfainas, humitas y chatascas, cazuelas y pasteles de fuente. A las veces, de noche, me parece que alguien se levanta de las tumbas de la vecindad, criollo el finado, y me pide suplicante: "Pasemé una empanada caldosa, por amor de Dios, que ando con ganas de resucitar". ¡Si las probara Sarmiento!...

—¿Y Roca, con el inolvidable coronel Gramajo, de tiro bucólico, maestro?...

TELMO RIMAC

Sugestiones de los Humildes

—¿Qué es lo que forjas, herrero, con tanto trabajo junto a la fragua candente?

—*Forjo un cuchillo que ha de servir para quitar la vida a los hombres.* Este cuchillo, templado siete veces en agua helada, atravesará las mallas más finas y resistentes, romperá las costillas más duras, hendirá los cráneos más fuertes.

—Y este hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Este hierro, mezclado con otra lámina de acero, ha de servir para forjar una espada.

—¿Y esa espada, servirá acaso para libertar al humilde, para proteger al débil, para vencer al poderoso?

—No, esta espada, ceñida por un caballero, servirá únicamente para oprimir al débil, para vencer al cobarde, para herir en medio del corazón al que sienta palpitar en el suyo las ideas eternas de justicia y de bondad que el Hombre-Dios vino a predicar entre los humanos.

—Maldita sea tu tarea, forjador, si la limitas a la fabricación de armas; malditos sean tus esfuerzos; no sustente la tierra tu cuerpo, ni dé el aire juego a tus pulmones, ni refresque el agua tu reseca garganta, si continúas ocupándote en forjar armas homicidas.

El hierro y el acero los da la madre naturaleza para que con ellos se forje la reja de arado que abre *las entrañas de la tierra* y permite que sean fecundas. El hierro y el acero nos lo da la naturaleza para construir puentes, y máquinas que acortan las distancias, y salvan los precipicios, y estrechan el espacio que unen a unos hombres con otros.

Trabaja, forjador, trabaja sin descanso, pero sea tu labor la de un campesino que produce y no la de un ciudadano que consume.

No se empleen nunca tus manos, ni se consuma nunca la materia de tu cerebro, engendrando máquinas de muerte, sino produciendo artefactos que contribuyan a dar impulso al impulso inicial de la vida.

CARMEN SILVA



RADIO
Si el ruido fuera agua...

P a i s a j e

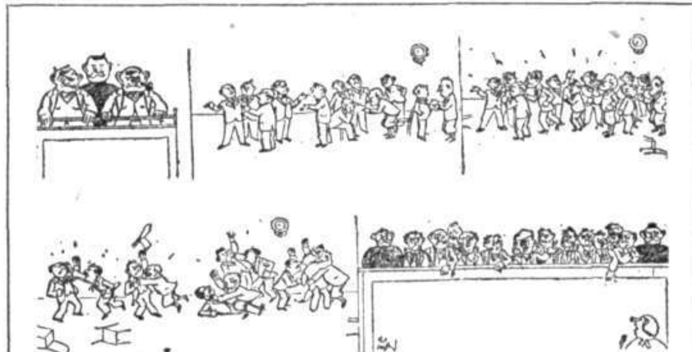
La corriente serpea tan apacible, que apenas se la ve pasar.

Sin embargo, a la orilla se oye el manso ruido del agua que descarna la tierra y lava los guijarros menudos y redondos, y los plumeros perfumados de los juncos balancean su felpa sobre las aguas.

Hay una pradera vestida de toronjil y esmaltada con margaritas, y las flores moradas que los chiquillos dicen "sangre de Cristo" suscitan sus espigas melancólicas entre la fresca grama.

Y luego un boscaje de álamos blancos; los troncos de lisa corteza se yerguen como columnas unánimes de un templo sin bóveda, templo pagano, y en lo alto las hojas danzarinas reflejan el sol como espejos de plata. Son extrañas las hojas de los álamos blancos. Hinchadas por el aire, parecen esféricas, y están por el reverso cubiertas de pelusilla blanca que les da apariencia de frutos a medio madurar, y en el anverso son de un verde brillante y pulido; y así, miradas de través, fingen bosques de ensueño, y bajo su luz argentada atisba el poeta danzas de ninfas. Pasado el boscaje de álamos blancos, hay maleza brava y melenas de espino: ahora están en flor, y ríen sobre los dardos, como estrellas de nieve, las campesinas rosas de zarza; y el río corre manso junto a las rosas y a las espinas.

Hay un macizo de álamos negros; troncos rugosos sostienen frondas susurrantes que cantan a dúo con las aguas la canción vieja y siempre nueva; y bajo las frondas hay tapices de césped que invitan al descanso y a la dulce pereza de espíritu. Tendido sobre ellos, si se mira a lo alto, el movimiento de la verde techumbre forja rimas sin letra y suscita cantares sin sentido; a veces, apartándose las ramas, un trozo de cielo se ofrece azul y límpido como versículo de revelaciones y los ojos guardan largo rato el deslumbramiento de sus centellas, tanto, que han de cerrarse vulnerados por la espada de luz. Y cuando se han cerrado, parece que el reino de la paz comienza en el espíritu. Y no sé cuántos ruidos diversos componen la voz de nuestra madre Naturaleza, pero sí sé que se oyen a la margen del río, bajo los árboles, aleteos de mariposas, y trinos de pájaros y saltos de ranas que en la corriente se chapuzan. — *G. Martínez Sierra.*



EL JURADO DELIBERA

Cuadro primero: Los acusados por reyerta. — Cuadro final: El jurado, después de deliberar sobre la reyerta.

(De *Weckly Telegraph*, Sheffield).



Siga el consejo de los especialistas



CUANDO Ud. se encuentre en duda, recurra a un especialista en busca de consejos;— es lo más sensato que puede hacer. Si Ud. está enfermo, consulta a un médico; si Ud. desea la solución de algún problema mecánico, recurre al consejo de un ingeniero; si un compuesto necesita ser analizado, acude a un perito químico; por consiguiente, cuando Ud. seleccione aceite lubrificante para su automóvil, deberá recurrir al experto en este ramo—debe Ud. recurrir al vendedor de "Standard" Motor Oil.

El vendedor de "Standard" Motor Oil es entendido en lubrificantes—debe serlo por cuanto es especialista. Por esta razón vende y recomienda el "Standard" Motor Oil, el aceite lubrificante que garantiza a su motor más larga vida y mejor servicio.

Cada 1000 kilómetros utilice los servicios que el vendedor de "Standard" Motor Oil está siempre dispuesto a prestarle. Rellene el cárter con "Standard" Motor Oil y domine a la Fricción que está siempre en acecho, dispuesta a destruir su motor.



"Un peso un litro"

West India Oil Company
"STANDARD" MOTOR OIL

811 S

ALBVM POETICO

CAMINO DIALOGADO

—¡Cuán alegre está hoy la carretera,
Clara y anchurosa en la caída
Soberbiamente olímpica del sol!
La luna del sembrado y la pradera
Se encontrará en sí misma sorprendida
Cuando termine todo este arrebol.

—Inocente beldad de la campiña
Esa es la luz... ternura de ternura,
Siempre anhelosa y rauda en su revuelo.
Si hasta juega gentil — como una niña
Con un disco de plata — en la llanura
Inmaterial y lóbrega del cielo.

—Al amor de la luz se sucedieron
Felices y fraternas mis acciones.
—Al amor de la luz se repitieron
Con claridad igual mis intenciones.

—¿Y la sombra?
¿Y la sombra que es lámpara extinguida
Sobre el borde lejano de la vida?
—La suavidad es alma de la sombra.

—¿Y el silencio,
Sobrio monje del éxtasis profundo?
—Música entronizada en el silencio
Es la armonía estática del mundo.

—Caminemos, amigo, caminemos.
—Tenemos caminando proximidad obscura
De almas que se recuerdan débilmente,
O de olas abrazadas en el mar.
Forma insegura
De algo que quiso ser resplandeciente,
Eso somos, amigo, al caminar.

ARTEMIO MORENO

ANIMA ERRANTE



Sobre la arena triste del sendero,
así en la helada estrofa del "Nocturno",
mi sombra se alargó como fingiendo
la silueta de un monje taciturno.

En espectral quietud estaba el campo,
y al volcarse sobre él el plenilunio,
dibujó la colina sobre el llano
el dromedario fiel del infortunio.

Sentí la angustia del vivir eterno...
¡Anima errante, misteriosa bruma
que el viento lleva como cosa inerte!...

Y al transponer el valle del Silencio,
en el balcón de mármol de la luna,
para verme pasar, salió la Muerte...



FERNAN FELIX DE AMADOR

CUANDO YO ME MUERA

Cuando yo me muera,
Toma entre tus manos
Mi cabeza inerte;
Pronuncia mi nombre,
Que tu voz amada,
Como abracadabra,
Vencerá a la Muerte.
Solloza en mi oído,
Y si no despierto,
¡Bésame la boca!
¡Bésame los ojos!
Tu calor de vida
Tendrán que sentirlo
Mis yertos despojos.

Bésame, no temas,
Ni pienses que aquella
Mujer que adorabas
Para ti no existe.
Bésame la boca.
Bésame los ojos,
Que ése será el beso
Que nunca me diste.
Piensa que ese beso
Es el que en tu boca
Yo siempre buscaba,
Y, por no encontrarlo,
De que me besaras
Nunca me saciaba.

¡Bésame ya muerta
Con el beso ansiado
Que nunca me diste!
Y si el beso tuyo
No logra el milagro
De hacer que despierte,
Piensa que no hay nada:
Ni Cielo, ni Infierno,
Ni Dios, ni otra vida
Detrás de la Muerte.

RAQUEL SAENZ

DE CARAS Y CARETAS

LA ESPIGA

Mira el signo sutil que los dedos del viento
Hacen, al agitar el tallo, que se inclina
Y se alza, en una rítmica virtud de movimiento:
Con el áureo pincel de la flor de la harina.

Trazan, sobre la tela azul del firmamento,
El misterio inmortal de la tierra divina.
Y el alma de las cosas, que da su sacramento
En una interminable frescura matutina.

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma,
De las floridas urnas místico incienso aroma
El vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa;

Aun verde está y cubierto de flores el madero;
Bajo sus ramas, llenas de amor, pace el cordero;
Y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

RUBEN DARIO

DULCINEA

Fué una ficción. El alma generosa
del visionario caballero andante
la dió en los sueños de su fiebre amante
la forma de la carne esplendorosa.

Con su pasión la consagró famosa,
a su destino la ligó triunfante
y su temible espada justiciante
rindió a los pies de la bastarda diosa.

Panza, el bellaco, infame pregonero,
descubre al mundo la genial falsía
de la noble creación del caballero.

Mas no puede destruir a Dulcinea,
que engendra, en su fantástica ironía,
la sublime locura de la idea.

DIEGO FERNANDEZ ESPIRO





A DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Como se fué el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fué por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...Oh, sí, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

ANTONIO MACHADO

MARTHE

En la tarde de lluvia, primaveral y sola,
que ponía las rosas pesadas con sus perlas,
entre la risa familiar, en la terraza,
te burlabas de mí, fantástica y perversa.

Andabas como yo, te empinabas lo mismo
que yo diciendo versos... Tu gracia francesa era
de un encanto tan grande, que yo me desdeñaba
también, perdido, absorto en tu farsa traviesa.

De vez en cuando, en un gesto rápido y único,
que me tornaba náufrago de tu hermosura tierna,
tras una agudizada sonrisa, me quitabas
todo lo hecho con una mirada seria...

—Del otro parque, en la suntuosidad lila
del crepúsculo igual, una voz limpia y llena
colmaba de su plata apasionada todo
el jardín silencioso, fino de hojitas nuevas.

Y los trajes ligeros, hijos del paisaje
mate, daban a la hora un contagio de eterna
fugacidad sin nombre, que después volvería
a la nostalgia, como una belleza en pena.

¡Oh, cosas que pasaron; que no hicieron camino
por nuestro corazón!... ¿Qué mudez verdadera,
qué mirar de verdad, ¿y a quién, Marthe?, darás
esta tarde española de primavera fresca?

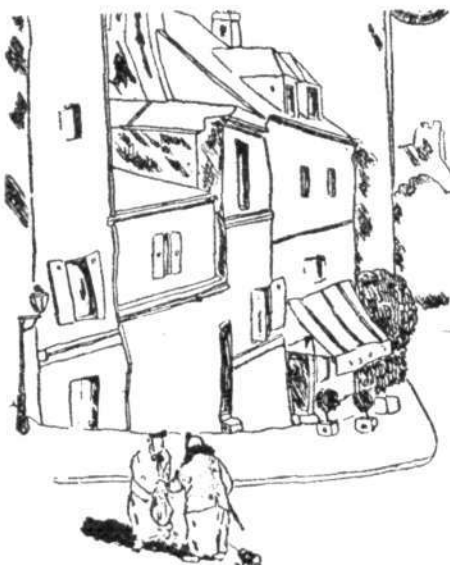
JUAN RAMON JIMENEZ

Ausencia

Puesto que ella se ha ido ¿qué remedio nos queda, corazón, sino vagar por el jardín que fué suyo, ir escuchando una por una las voces que le fueron familiares, por si en alguna de ellas ha quedado un mensaje para nosotros? Sí, le habrá: no es posible que nuestra apasionada devoción, vibrante tantas veces a su lado, en estos lugares, haya dejado de despertar en ella más de una vibración simpática. ¡Hay tantas cosas en este jardín que hemos aprendido juntos, su maestro yo, y ella mi maestro, otras veces discípulos los dos!

Ella me dijo el nombre de las estrellas y me descubrió muchas flores que yo, en mi vida de ciudad, no había conocido nunca; yo le enseñé palabras desconocidas y ritmos nuevos; juntos aprendimos que la sombra de cada árbol tiene un matiz distinto; que en el ramaje de cada uno de ellos levanta el aire distinto y descubrimos el color de los ojos de los cisnes, y contamos cuántos son los círculos que forma una piedra al caer en el agua, y cuántas son las chispas que saltan cada vez que se hiere un pedernal, y cuántas vueltas da una hoja de rosa desde que se desprende del rosal trepador en lo alto de la tapia hasta que queda en el suelo.

G. MARTINEZ SIERRA



BUENAS INTENCIONES

—¡Ay, señora! ¡Si usted supiera con qué entusiasmo trabaja mi marido, cuando piensa en mí!

—¡Ya me lo sospechaba yo, cuando lo vi apalear unas alfombras esta mañana!

(De *Le Rire*, París).

Escena Conyugal

La mujer presenta la comida al marido; y éste, al ver que son sopas de ajo y que ésta es la vez número treinta que se la sirven en el mes, toma la sopera y la tira con furia por el balcón. Al momento, la mujer toma los platos y hace lo mismo.

—¡Pero, mujer! ¿Qué haces? — dice él.

—¡Es que creí que querías que comiéramos abajo!...









Reflexiones de Hombre

Muchos hombres acusan al feminismo de haber apartado a la mujer de su verdadera misión. Hoy que la mujer pretende igualarse al hombre, abandonando la vida de familia, donde antes tenía reino, ¿cómo queréis—dicen—que los hombres encontremos en ellas el encanto de la feminidad? El casarse con... un colega no tiene nada de divertido, y nosotros preferimos ver en los rosados dedos de nuestra compañera un pinchazo de aguja mejor que una mancha de tinta.

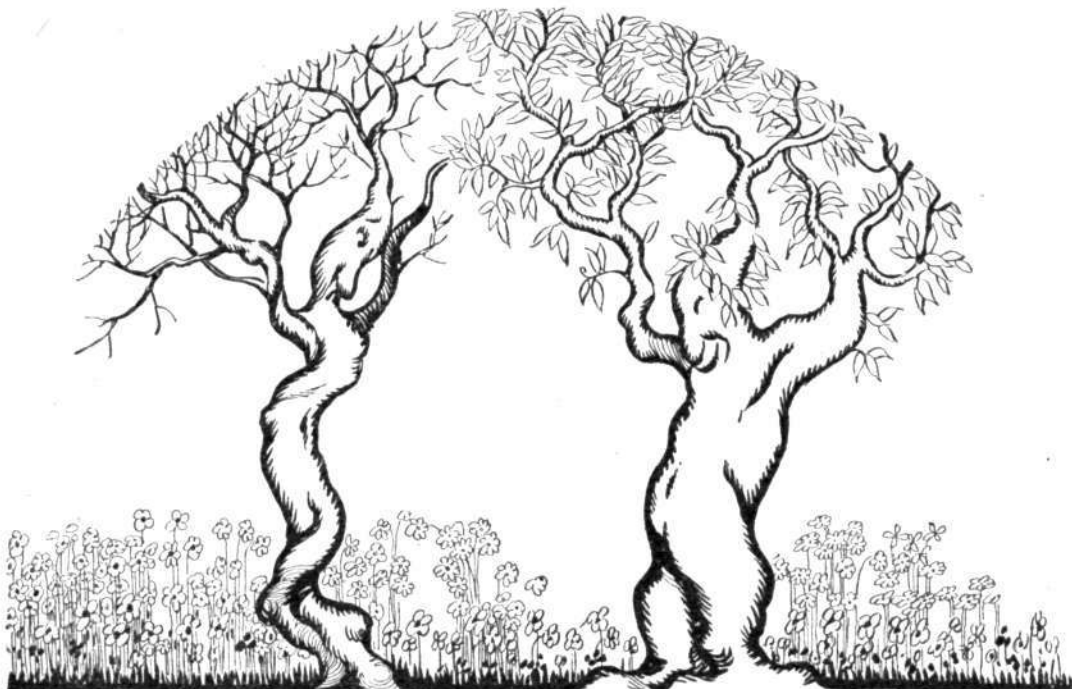
Estas observaciones son propias de esos hombres que cuando hablan de la mujer pronuncian este nombre con cierto tono de desprecio, con la irónica indulgencia del cazador que hace alusión a una pieza de caza. Mas aun cuando estas lamentaciones sólo manifiesten el egoísmo del hombre, encierran gran parte de verdad, y, en primer lugar, dan la razón del porqué los casamientos no son tan frecuentes como en otro tiempo, haciéndonos reflexionar, en segundo término, sobre un problema que el feminismo, o por lo menos algunas feministas, habían dado por resuelto con demasiada ligereza. El problema es éste: el hombre que se casa con una de esas jóvenes que han aprendido a ganarse la vida con su propio trabajo, ¿puede estar seguro de que el oficio o profesión de su mujer constituirá para la familia una ventaja económica o moral? Es decir, ¿puede estar seguro de que la situación económica de la familia será mejor si la mujer, en vez de gobernar su casa y administrarla, la abandona para ir a buscar fuera un salario que añadir al sueldo del marido? Y, por otra parte, ¿es cierto que esta vida doble, que si bien asegura a la mujer una semi-independencia económica, la obliga a abandonar su casa y sus hijos, es favorable al amor y en general a la unión familiar?

ESCIPION SIGHELE



A TIEMPO

El paseante (al pescador que hace cuatro horas trata de pescar y acaba de agarrar una mojarrita).—Pone usted muy linda carnada, ¿eh?



FÁBULAS DEL MONTE
Los Dos CHAÑARES



La mañana de primavera era una apoteosis de luz. Los montes verdes y florecidos perfumaban el aire y los pájaros, en pleno ardor de sus amores, llenaban los ámbitos con sus cantos.

Junto al arroyo los árboles eran un interminable monte de apretada espesura, con la más variada gama de verdes: brillante el de los laureles, amarillento el de los espinillos, azulado y tenue el de los algarrobos, grisáceo el de los ñandubayes, claro y tierno el de los talas, suave y claro también el de los sauces, obscuro el de los mataojos, más obscuro aún el de los higuerones; y sobre esos verdes, notas de color — lilas, rojas, amarillas, blancas — de las flores.

Pero en una parte donde el suelo se elevaba y se descubría, la vegetación era distinta: allí sólo crecían pequeños romerillos, tunas, guasnales, algunos achaparrados algarrobos y chañares. Y la tierra, dura y blanca, parecía una masa de cal y arcilla.

Un chañar cubierto de flores era un ramillete amarillo que difundía dulzonas esencias; cerca de él, otro, sin ninguna flor, mostraba su follaje apretado y menudo.

Y se oyó entonces que el florecido le dijo al verde:

—¿Por qué no floreces? ¿No has notado que es primavera? Mira los montes: no hay un solo árbol que no florezca. Sólo tú te limitas a echar hojas. Eres la vergüenza de la especie.

— Hermano — contestaba el chañar verde: — No dejo de pensar que es muy hermoso florecer: lucir al aire las corolas, sahumar el aire con perfumes, atraer abejas, mariposas y picaflores que se emborrachen en las mieles de los estambres y pistilos. Pero fíjate que los que florecen son los árboles afortunados que nacieron en las hermosas tierras de allá: tierras negras, ricas, blandas, fuente de savias robustas y abundantes. En cambio, aquí, tú bien sabes cómo vivimos: agria, salobre y escasa agua recogen nuestras raíces, que viven apenas, apretadas entre la corteza de esta tierra ingrata. Tú conoces bien cuánto nos cuesta sostener nuestras vidas y cuántos hermanos han perecido de escasez. Por eso no florezco. Preocúpome solamente ahora de robustecer mi tronco, mis ramas, mis raíces, y cuando haya afianzado mi vida y atravesado esta tierra reseca y encontrado otras vertientes, entonces floreceré. ¡Ya verás! Ríete de mí, ahora, si quieres. ¡Ya verás después!

—¡Oh, espíritu mezquino, miedoso y calculador! — replicó el chañar florecido. — ¡Florece! ¡Florece sin tantas suspicacias y temores! Mírame: todo lo doy en floración; me agoto en perfumes...

A mitad de la primavera, espantosa sequía se mantuvo días y días. Duro esfuerzo costaba a los árboles sostener su verdor.

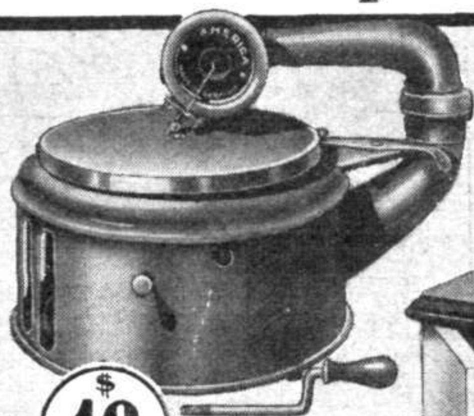
Al año siguiente el chañar florecido sólo era un reseco esqueleto, un conjunto de garabatos negros sobre el cielo. El otro seguía echando humildemente hojas. Y ansioso miraba, ya cercana, la hora de florecer.

BLAS OLEGARIO IDEARTE

DIBUJO DE RECHAIN

"CONCERTOLAS SUPERFONICAS"

Las Incomparables





Otros 89 modelos de máquinas parlantes hasta $ 3.500.—

SOLICITE CATALOGO GRATIS





DISCOS

Nuestro repertorio se compone de 16.000 números distintos de discos, o sea el repertorio más extenso y completo del mundo.

Catálogo "A", repertorio Popular. Catálogo "B", repert. clásico.

LO REMITIMOS GRATIS

CASA AMERICA

·EL HOGAR DE LA MUSICA·

Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

Apostillas a la Vida Literaria

EL EJEMPLO NOS LLEGA DE RUSIA

El 16 de mayo último, el Consejo de Comisarios del Pueblo de las Repúblicas Soviéticas promulgó una ley sobre los derechos de autor. En ella se le reconocen al literato todo género de derechos y a sus herederos hasta después de quince años del fallecimiento. Descontado un párrafo donde se establece que el Estado se reserva el derecho de adquirir cualquier obra y explotarla a su capricho, la ley es, en general, liberal y pone al escritor a cubierto de las falsificaciones y ediciones fuera de control. Aquí, tanto los escritores nacionales como los extranjeros que envían sus obras a nuestras librerías, todos encuéntranse abandonados y librados al capricho de quien quiera publicar, reimprimir y reproducir sus libros sin recordar siquiera el reconocimiento de derechos que, no por insignificantes, en atención a las escasas tiradas, deben ser menos respetables. Rusia, como se ve, respeta y hace respetar la propiedad intelectual y artística. Bien estaría, entre nosotros, que algún legislador siguiera el ejemplo.

CINE Y LITERATURA

El cinematógrafo va, paulatinamente, conquistando los dominios de la literatura novelesca, después de aniquilar los del teatro. Nuestros lectores, en lo que va de la presente temporada, ya habrán tenido oportunidad de conocer algunas versiones cinematográficas de novelas famosas. Ahora Juan Epstein anuncia un film que, con el título de "La caída de la casa Usher", evocará la hermosa y torturante novela de Edgardo Poe.

EL CENTENARIO DE TOLSTOY

El 28 de agosto: primer centenario del nacimiento de Tolstoy. Es ésta una conmemoración grata a los hombres de espíritu; una fecha que en el corazón de todos los contemporáneos debe figurar con trazos más profundos y acentuados que la casi totalidad de las efemérides. Tolstoy, discutido y discutible en muchos de los aspectos de su obra, fué un verdadero santo y como tal, laicamente, hay que considerarlo.

PALABRAS DE ALBERTO INSUA

¿Qué otra cosa es la literatura sino exhibición? Bien se escriba para "unos pocos", según el lema stendhaliano; bien para el mayor número posible de lectores, el acto de escribir es, siempre, un acto de divulgación de nuestro espíritu, un "salir de nosotros mismos para entregarnos a los demás". Todo escritor "publica" sus libros. Es decir: hace pública su obra, exactamente igual que el pintor que exhibe sus cuadros — con ánimo de venderlos — y que el músico que compone para ser interpretado en público. La obra de arte secreta es como si no existiera, como si permaneciera en gestación crónica en las entrañas del artista. La obra de arte nace cuando surge a la vida exterior, no bien "se comunica".

LIBROS ESPAÑOLES

Un éxito ha sido la publicación de "Yo, inspector de alcantarillas", de E. Giménez Caballero. — "Las ideas y las formas", se titula la última obra de Eugenio d'Ors. — "Los cazadores de cabezas del Amazonas", relato de aventuras escrito por F. W. Up de Graff, se publicará en castellano. — Los libros de viajes comienzan a difundirse en España. Después de "El Imperio de los negros blancos", de A. Liano, aparecerá "En las selvas vírgenes del Brasil", por el Padre Tapie. — "Los centauros del Pirineo": novela del contrabando vasco, por Félix Urabayen. — "La Gaceta Literaria", de Madrid, publicará una serie de entrevistas con algunos de los editores nacionales.

UNA ESTATUA PARA MAURICIO BARRES

Mauricio Barres tendrá su estatua en la "Colline Inspirée", que, para mayor información geográfica, diremos que está formada por el promontorio de Sion-Vaudemont, cerca de Nantes. La inauguración se efectuará el 23 de septiembre próximo.

PIERRE LOTI Y EL JUGO DE CARNE

Luis de Robert refiere que el autor de "Las Desencantadas", repetidas veces en el curso del día, tomaba gran variedad y cantidad de alimentos y tonificantes. Al parecer, temía mucho a la anemia y a la debilidad. Cierto día sorprendió al novelista detrás de una puerta, en tren de beberse una taza de jugo de carne que el sirviente le brindaba.

— Permítame; yo también necesito tonificarme — dijo Luis de Robert, apoderándose de la taza.

Loti, encantado, lo contempló, y luego que la hubo bebido, le dijo:

— Si a usted le agrada, todos los días puedo hacerle preparar una taza.

LO QUE SE PIDE POR UNA FIRMA DE GALDOS

He aquí un aviso publicado en un periódico madrileño: "Firma autógrafa original a pluma de Benito Pérez Galdós, se vende. — Dos pesetas".





Datos sobre el Proyectado Canal de Nicaragua

Nicaragua tiene dos grandes lagos de agua dulce. El lago de Nicaragua tiene 165 kilómetros de largo por 57 de ancho, con una área de 5400 kilómetros y una profundidad máxima de 200 pies. Se halla a 110 pies sobre el nivel del mar y es el lago más grande de agua dulce que existe entre los lagos Michagán y Titicaca. La distancia a través del istmo en línea recta es de 280 kilómetros. Del lago de Nicaragua sale el río San Juan, con 116 kilómetros navegables de sus 180. La distancia del lago a la boca principal de San Juan es de 178 kilómetros. Un pequeño canal del lago de Nicaragua a Brito, en el Pacífico, bastaría para completar ese canal interoceánico. Es decir, 180 kilómetros de navegación en el río San Juan; 18 kilómetros a través del lago de Nicaragua, y con los ríos Grande y Las Lajas, 30 kilómetros hasta Brito. Un total de 336 kilómetros de costa a costa.

El tiempo para construir el canal se calcula en diez años, y el costo, entre 200 y 540 millones de dólares.

¿Por qué construir el canal de Nicaragua? Entre otras razones, porque, mientras se ha calculado que un vapor ordinario puede pasar el canal de Panamá en doce horas y el de Nicaragua en treinta y tres, la distancia, sin embargo, de Nueva York a San Francisco por el canal de Nicaragua se acortaría en 678 kilómetros; de Nueva Orleans a San Francisco, en 1041, y de Liverpool a San Francisco, en 698.



IGNORANCIA EXPLICABLE

— ¿Sabe usted a qué hora se empieza el trabajo en esta oficina, señorita?

— No lo sé; porque cuando llego ya están todos trabajando.

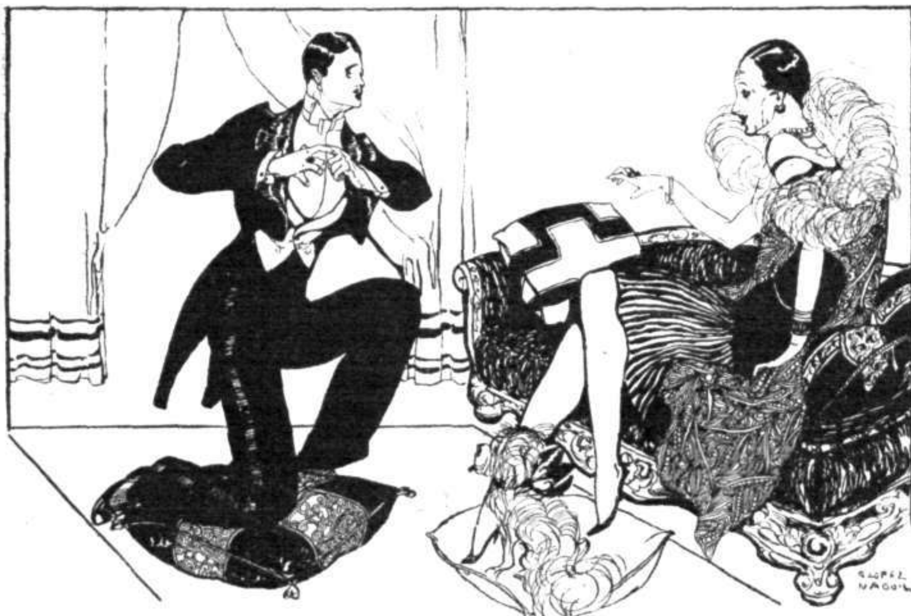


LA ETERNA INGENUA

POR

FRANCIS DE MIOMANDRE

A *los sesenta y tres años, bien cumplidos*, la señorita Desrues-Diminy (Carlota o Lolota, en la intimidad) interpretaba aún, en la Comedia Francesa, los roles de ingenua. Una tradición casi inmemorial imponía que esos papeles le fuesen confiados a dicha actriz desde el día de su aparición en la ilustre compañía, en la luminosidad de sus dieciocho primaveras. Esa misma tradición anhelaba que no faltase en ninguna obra un papel para ella, y tal es la atmósfera de respeto en donde todas las cosas son conservadas como confites que, en la noble casa, nadie habría osado hacer la más mínima alusión a la obra destructora del tiempo en el rostro o en la figura de nuestra heroína. Sus asociados, que trajinaban desde hacia largos años a la espera de un adelanto que su longevidad detenía risueñamente, en lugar de quejarse o dimitir, habían preferido descender hasta partiquinos suyos. La señorita Desrues-Diminy, más que una actriz o una mujer, era un símbolo. La crítica no discutió su valor, y empleaba, para elogiarla, las mismas palabras que le dedicara en las horas iniciales, cuarenta y cinco años atrás. ¡Era tan cómodo esto!... Además, ¿qué de nuevo habría podido decirse de esa actriz absurda, huérfana de una palabra, de un grito, de un gesto humanos, encarnación de lo convencional y lo ficticio que daba a todas las piezas en las cuales actuaba, aunque fuese por brevísimos instantes, el aire de haber sido escritas para habitantes lunáticos?



Vivía entre los muros de un viejo castillo de Languedoc un joven, Roberto de Saint Paul, romántico e iluso, perdidamente enamorado de la actriz, como puede estarse enamorado de Cleopatra o de Semíramis, sin tener una idea de la edad. Había cortado en las revistas ilustradas todos sus retratos y los había colocado bajo vidrio, a fin de no alterar los rasgos con los frecuentes besos que les daba. Consagrábale las páginas de su diario íntimo, componía para ella versos, malos, por cierto, pero que él conceptuaba hermosos, puesto que, de no haber sido así, los habría juzgado indignos de ella. Y cuando soñaba en París, no veía la capital del mundo, que adoraba, sino la ciudad fabulosa y mágica donde vivía esa criatura superior, constantemente al margen de las leyes del tiempo.

Tenía su pasión poderosos atenuantes: en primer lugar, sus veintidós años; luego, no había abandonado nunca el rincón en donde oyera, desde su infancia, hablar de la sílfide. Porque su padre, el marqués Víctor, veintitrés años antes, habíase enamorado de la misma artista, con tan poca fortuna, que, rechazado por ella, contrajo enlace, desesperado. Y, algo más extraño aun: el padre del último, el marqués Gontrán, cuarenta y cinco años atrás, al día siguiente del debut triunfal de Lolota, solicitó su mano con resultado negativo. El tenía veintidós años, y la joven actriz, ya lo dije anteriormente, dieciocho. El fracaso amoroso, apenándolo considerablemente, lo movió a radicarse en el Languedoc, de donde no se alejó nunca. Durante su niñez, Víctor escuchó a su padre elogiar los encantos de la actriz maravillosa, y ello fué causa de que, cuando él tuvo a su vez veintidós años, acariciase la idea de tentar su suerte cerca de la persona que más se parecía a aquella Lolota, es decir, ella misma. Y desde el momento que en ciertas familias la locura es hereditaria, análoga aventura le aconteció a Roberto. Carecía de conciencia de la realidad. Vivía en una especie de ensueño, de obsesión sin cura. Cierto día, no pudiendo contenerse más, hurtó algunos billetes de mil francos del armario de su noble padre y tomó el rápido para París. En la noche del día de su arribo, pálido de emoción, instalóse en un asiento de platea de orquesta del Teatro Francés, para contemplar a su ídolo.

Durante toda la representación hizo rechinar los dientes.

Apenas terminado el espectáculo, no atreviéndose a pedir permiso para visitar a la artista en su camarín, envióle un ramo de flores. Ramos de azucenas, traductoras de la pureza de sus sentimientos y de la juventud candorosa de la mujer admirada. No se había decepcionado. Como los ministros y los periodistas, como la crítica y el público, como los camaradas que aguardaban resignados, detrás de ella, un mejor empleo, desde cuarenta años atrás: él no la veía. Continuaba viviendo un ensueño.

Después de haber enviado azucenas por valor de dos mil francos, solicitó el favor de ser recibido, y renuncio a decir con cuántas vacilaciones y angustias. El favor le fué acordado.

Entró, deslumbrado.

Arrojándose a sus pies, besóle la orla del vestido. Después, con una voz blanda, como si recitase, entrando en el Paraíso, la fórmula de bienvenida aconsejada por los ángeles para hablar al Padre Eterno, exclamó:

—Señorita, soy el conde Roberto de Saint-Paul; tengo veintidós años, la amo y tengo el honor de solicitar su mano.

Entonces la señorita Desrues-Diminy, sonriendo con indulgencia ante la evocación de ese nombre que ella conocía, alzó ligeramente los hombros y, dirigiéndose hacia los bastidores, sus únicos confidentes, exclamó, con esa risa perlada que había hecho su gloria:

—¡Son desesperantes estos Saint-Paul! ¡Como si no les hubiera dicho que soy demasiado joven!...

Traducción de E. J. Iglesias

DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL

La Música Arabe

Se cree que la música mora es la representativa de la árabe y que es la descendiente directa de la egipcia, que, pasando por la hebrea, la griega y la romana, llegó hasta Mauritania.

Para un aficionado a la música, la impresión que saca después de haber oído tocar y cantar música mora, es de que se parece al canto gregoriano.

Se dice que cuando los cruzados oyeron cantar en su campamento a los soldados de Saladino, creyeron que estaban cantando vísperas.

Aunque se conserva la letra de muchos poemas y baladas cantadas por los bardos de la Edad Media, muy poco sabemos de su música, que no se ha logrado conservar, pero es más que probable que trovadores y rapsodas introdujeron en sus cánticos melodías árabes a su regreso de las Cruzadas.

Es también probable que los mismos moros al invadir Francia dejasen trozos de su música en el país como dejaron la industria de las armas y armaduras.

Todo esto parece confirmar la hipótesis de **Daniel** sobre la afinidad de la música árabe actual con la medioeval de Europa.

Es indudable que la música árabe no se ha desarrollado desde que los moros fueron expulsados de España a fines del siglo XV, quedó estacionaria y la música europea fué introduciendo nuevos modos de expresión y no ha cesado de progresar hasta hoy.

La armonía, **en la** verdadera acepción de la palabra, es desconocida entre los árabes. Cantan y tocan al unísono, y sus instrumentos no sirven sino para aumentar las voces, tocando y cantando una octava más alto o más bajo, pero aunque es difícil de seguir, tienen su medida y el tambor se encarga de variarla según las circunstancias.

No hay contrapunto, sino notas que tienden a variar la melodía y que dependen únicamente del gusto y de la imaginación del cantor o tocador. Son más perceptibles en los instrumentos de viento, como las flautas y oboes, en donde producen una serie de notas que al principio marean.

No puede uno menos de asombrarse de la perfección de conjunto que alcanzan estos músicos, si tenemos presente que los moros, como los griegos, no tienen música escrita y todo lo que cantan o tocan lo hacen de oído y transmitido de padres a hijos y llevado de un lado a otro del país. Los bereberes inventan constantemente nuevas canciones y tocatas.



—¡Por Dios, que no me lo corten como el de ese caballero!



***El hijo del comerciante hebreo.*—¡Espérate, papá! ¡Allí en el suelo hay una moneda de diez centavos!**

LA ARGENTINA

Ha Sabido Responder Al Espíritu del Aviador

COMO si fuera en letras gigantescas, que se extendieran a través de los cielos, aviadores osados han escrito la historia de "la superioridad de los motores enfriados por aire", historia aquella que tuvo su principio con la fabricación del primer automóvil Franklin, hace 27 años.

Puesto que el mecanismo del enfriamiento por aire no tiene nada que llenar, nada que pueda hervir, nada que pueda gotear, desgastarse, pegarse, deslizar o fallar, el enfriamiento por aire es tan libre de molestias como el mismo aire que usted respira.

La originalidad, la libertad de las formas, tradicionales, la supremacía en diseño, de que goza el motor Franklin, son propiedades que se extienden igualmente a las demás partes de este magnífico automóvil "Airman". De esto resultan confort sin precedentes, facilidad de manejo y funcionamiento seguro, así como su motor produce potencia excepcional y grandes velocidades ***mantenibles.***

Quizás los amigos de usted le hayan hablado del "Airman" y quizá usted desee probarlo. Escoja la carretera que usted crea le dará la prueba más convincente, y dénos la oportunidad de demostrarle lo que puede el "Airman".

DISTRIBUIDORES EN:

La Rep. Argentina: FRESNEDO & Cía.
Florida, 683 — Buenos Aires.

Uruguay: DIAZ & Cía.
La Paz, 1700 — Montevideo.

CARACTERISTICAS IMPORTANTES DEL "AIRMAN"

Refrigeracion de aire: — Un medio de refrigeración eficiente, libre de molestias y económico.

Frenos hidráulicos sincronizados en las 4 ruedas; un simple toque y entran en acción.

Una nueva clase de velocidad: — El coche más veloz del mundo en la carrera de un día.

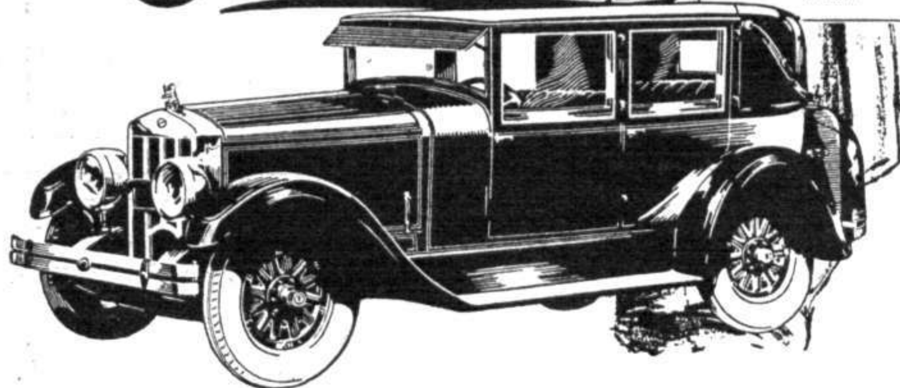
Viaje confortable: — El coche más confortable por milla-minuto jamás construido.

Motor más grande: — Abundancia de fuerza para cualquier temperatura, altura condición de camino.

Suavidad del motor: — Silencioso como el susurro regulado de una turbina.

Modelo de 7 pasajeros (128 pulgadas de la base de la rueda) — Coches modernos para familia — cómodos y de peso liviano.

Franklin



Naturaleza vibratoria de las Sensaciones Olfativas

Dos físicos norteamericanos, Lirpaz y Resch, del Instituto fisiológico de la Universidad de Minnesota, han dado a conocer recientemente un resultado muy notable a que han llegado en el curso de sus investigaciones sobre las propiedades de las ondas hertzianas ultracortas. Cuando se desciende a longitudes de 0'3 mm. a 3 mm., dichas ondas adquieren la propiedad de impresionar el sentido del olfato, de una manera análoga a lo que sucede con las ondas de longitud menor todavía, respecto al sentido de la vista, y llamadas por esta razón luminosas.

Se daba como cierto hasta ahora que todas las sustancias olorosas desprendían finísimas partículas; y que la sensación olfativa tenía lugar al ponerse dichas partículas en contacto con la mucosa nasal. En contra de esta hipótesis hay, con todo, un hecho difícil de explicar; y es que ciertas sustancias pueden emitir olor durante mucho tiempo sin pérdida sensible de peso. Así, por ejemplo, si se coloca un gramo de almizcle en el platillo de una balanza extrasensible, pronto el olor se difundirá por toda la sala donde se hace la experiencia; y centenares de personas podrán absorber por la respiración y durante mucho tiempo las supuestas partículas en número incalculable, sin que la balanza acuse la menor alteración en el peso de la sustancia. Las nuevas investigaciones inducen a creer que la causa del olor es de naturaleza muy distinta: la excitación de nuestro olfato tiene lugar, no por partículas, sino por ondas o vibraciones, al igual de lo que sucede con la vista y el oído.



—Yo pocas veces doy cinco pesetas por un cigarro; pero cuando las doy...
—Sí; te dan 4.80 de vuelto.
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).

Para la obtención de ondas hertzianas de tan corta longitud o de tan elevada frecuencia, los aparatos ordinarios son insuficientes, pues se consigue con ellos descender a lo más hasta los 3 cm. de longitud. Pero se puede llegar sin dificultad (y ésta es una de las particularidades más interesantes de tal descubrimiento) a longitudes que son del orden de la décima de milímetro, si en el cátodo del tubo termiónico del aparato emisor se coloca un cristal de osmio. Y si la intensidad o energía de tales ondas es suficiente, empiezan a hacerse sensibles al olfato por medio de olores cuya cualidad depende de dicha intensidad, como también de la frecuencia. Esto es, en resumen, lo esencial y lo que se da como cierto de este interesantísimo descubrimiento. Los citados autores prosiguen con actividad sus investigaciones, con el objeto de poder desde luego fijar más o menos el alcance que su invento pueda tener desde los puntos de vista científico y práctico. Muchas aplicaciones se han previsto y señalado ya, cuya reseña omitimos por ahora, esperando a que la realidad venga o no a confirmar plenamente la verdad de tan extraordinarios como inesperados fenómenos.





Deslealtad...



Alejandro Rubiales estaba acongojado. Las palabras del médico, proferidas ante la tragedia sin remedio, aun zumbaban en sus oídos: "El alcoholismo en un mes produce más víctimas que la guerra europea. Ahi tiene un hombre joven — ¿qué son cincuenta años?; —yace sin vida por el maldito vicio. Caballeros, mírense en ese espejo. La ciencia ha terminado su misión. ¿Quién es el deudo?... ¿Usted?..." ¿Por qué se encaraba con él, cuando había otros cuatro amigos a quienes pudo dirigirse?... No es que le molestara el lapsus — menos, tratándose de Aníbal Pereseco, amigo dilecto de siempre, — sino que le intrigaba la circunstancia en que lo hacían pasible de error científico. ¿Acaso, compartir la mesa durante veinte años, empapar la esponja en análogo líquido e higienizar conjuntamente el espíritu, limpiándolo de preocupaciones, autorizaban el parecido fisonómico?...

Marchaba sin prisa y sin ritmo, como una pelota a la que el Destino diera un puntapié sin entusiasmo. Esa noche, que sentía su corazón deshecho, bien le vendría saturarlo en cualquier espirituoso, mas el espectro del galeno le salía al encuentro cada vez que intentaba penetrar en una confitería. ¿Por qué diablos se le había ocurrido a su amigo Aníbal Pereseco cruzar la calzada sin aguardar, primero, a que pasara el ómnibus?... ¿Por qué obstinarse en contrariar a cuarenta caballos desbocados?... ¿Por qué él, de suyo tan cortés, no le cedió la precedencia?... ¡Ah, misterio, profundo misterio!... La realidad, torpe y desalmada, ofrecía a la peña cotidiana el doloroso espectáculo de un afecto en decúbito dorsal, con el chasis aplastado, la capota deshecha y las ruedas dislocadas. De Aníbal, sólo quedaba una masa informe de huesos y carnes maltrechas, sobre una angarilla de la Asistencia Pública. ¡Si parecía un sueño!... Le costaba convencerse. Jamás pudo presentir tan tremenda desgracia. Al llegar a la fontana, pleno de optimismo, debió escuchar al fontanero que con voz de congoja lo impuso de la triste nueva: "¡Lo que somos!... Los amigos lo esperan en la Asistencia". Y él, ante el imperativo del deber, marchó de prisa, con los labios secos. En mérito a esta circunstancia, se le acreditó emisario ante la que dentro de pocos minutos sería desconsolada familia. El era el anticipo de la infausta realidad; sus amigos, en cambio, serían los portadores... ¿Cómo daría cuenta del luctuoso suceso?... ¿Lo diría todo de golpe o, mejor, prepararía poco a poco al auditorio?... ¿Tendría fuerzas para llenar cumplidamente su misión?... Ya se sentía vacilar e iba a trasponer el umbral de un bar, cuando en la cancel se le apareció la imagen del galeno, envuelta en su blanco sudario: "El alcoholismo en un mes produce más víctimas..." Retrocedió espantado. Recordó que también tenía deudos y que honradamente no le asistía el derecho de obligarlos a llevar luto...

A pesar del apremio con que debía realizar su cometido, no se le ocurrió valerse de vehículo alguno; de esta suerte retardaba el momento difícil y mantenía la esperanza de restaurar energías en cualquier mostrador del camino. El pedestrismo estimula la reflexión; andando llegó a dudar de las palabras de la ciencia. ¿Qué tenía que ver el alcoholismo con un accidente de tráfico?... Si hubiera sido al salir... Reprochaba su apocamiento; debió inquirir el porqué del obscuro aserto. ¿La ciencia no podía equivocarse?..., se preguntaba, cuando llegó frente a la puerta de la que un instante después — apenas hablara — sería casa mortuoria. Para su desdicha, no pudo humedecer sus fauces, que sentía ásperas y resecas como una resma de papel secante.

Ya me lo decía el *corazón*!... ¡Ustedes, unos borrachos sin patria, sin hogar y sin familia, han perdido a mi adorado Aníbal!... ¡Asesinos!

Estas palabras — emanadas de labios conyugales y ratificadas por silencios filiales, — previas al cuadro desolador que ofrecía una venerable matrona y tres bellas e inocentes doncellas desplomadas sobre sendos sillones, fueron más que

suficientes para congelar la elocuencia plañidera del mensajero del infortunio, a quien no le quedaba ánimo ni para reiterar el consabido "Resignación, es el Destino inexorable..." Ante la escena, más melodramática que tres folletines superpuestos, no sabía qué partido tomar.

Cuando las voces del dolor cundieron por todos los ámbitos de la casa y los familiares se hicieron presentes, pudieron advertir que las mejillas del desconocido eran surcadas por un manantial de lágrimas. El mismo se condenaba y sentía la voz de la conciencia que lo acusaba por la desgracia de su amigo, con tanta o más vehemencia que la que podía emplearse con el ómnibus homicida. Los deudos estaban en el preludio de la resignación, y al ver a Alejandro que seguía manando lágrimas con la abundancia de un grifo de fuente pública, la bondadosa matrona se condolió tanto que le presentó excusas por su in promptu verbal.

La "realidad" llegó conducida por los cuatro amigos a quienes el dolor continuaba lacerando, a pesar de que intentaron ahogarlo en cuanta confitería se les presentó al paso. Nuevas lágrimas, nuevos agravios al Destino inclemente y nuevas caras que se aprestan a pasar la velada con calefacción interna...

Alejandro Rubiales reunió en cónclave a los amigos, exhortándolos a la abolición de la malsana costumbre que, de acuerdo con el dictamen de la ciencia, había llevado a la tumba al inolvidable Pereseco. Franca unanimidad acogió el propósito, conviniéndose en que se haría efectivo a partir del lunes, día que goza de extraño sortilegio en los mortales que abrigan propósitos de rectificación. ¿Qué mejor homenaje se podía tributar al amigo ido para siempre?... El pacto fué ratificado con sendas copas; Rubiales no pudo rubricar su adhesión. Cada vez que intentaba aproximar a sus labios el borde de cristal se le aparecía el galeno: "El alcoholismo en un mes..."

Ya de madrugada, con las luces del alba, que coquetamente demostraban la ineficacia del alumbrado eléctrico, Alejandro llegaba a su casa con el corazón rehecho, pegado trozo por trozo con las mejores intenciones. La dura realidad de la vida, al sacudirlo bruscamente, había despertado su amor a la familia y se prometía, por milésima vez, el abandono absoluto del torpe vicio. El no haría como los otros, no esperaría al lunes; no, desde el instante, juraba no beber una gota más. "El alcoholismo en un mes..." Se le antojó que la Divina Providencia velaba por él, en la figura, ahora simpática, del desconocido galeno. Hombre, al fin, no pudo menos que congratularse de la experiencia que se le brindaba en cabeza ajena, y experimentó indecible gratitud por su inolvidable amigo Pereseco.

No se preocupó de descerrar la puerta con cautela; retornaba vencedor mediante los propios medios de locomoción, así como suena. Se sentía renacer. ¡El alegrón que daría a su consorte, harta — ¡pobrecita! — de verlo retornar noche a noche hecho un buscapiés!... La reparación a la familia llegaría en retardo, pero llegaba al fin. Estaba orgulloso. No tenía por qué sonrojarse. Entraba hasta con los botines puestos, no como otras veces que debía descalzarse para no desatar la cólera conyugal. Hoy podía afirmar ufano sus plantas y dejar que repercutieran francamente. No temía las iras de su adorada ni la conmiseración de la criada. Hoy, ¡hoy era Alejandro Rubiales!; volvía a ser el *gentleman* de siempre...

La señora de Rubiales, cuyo cuerpo expandíase en tres cuartos de las dos plazas, apuró otro sorbo de agua de azahar. Un presentimiento — tan o más triste que la comprobación de su peso en las básculas automáticas — hormigueaba por su dilatado tejido adiposo. El trabajo extraordinario a que obligara a sus jugos gástricos una magnífica langosta — era loca por la langosta con salsa tártara — se había reflejado en un sueño perturbador y desagradable. Despertó sobresaltada, en el preciso instante en que el silencio de la noche era rasgado por el graznido de una lechuza. ¡Cruz Diablo!... Ya le fué imposible conciliar el sueño. No es que temiera la muerte; lógicamente, no la buscaba ni apetecía, mas no por ella, sino por su marido. ¿Quién cuidaría de él?... ¿Quién, solícita, le alcanzaría las sales de amoníaco?... ¿Quién le prepararía el pocillito de café amargo?... ¿Quién lo trataría con tanto cariño?... Si alguna vez se desmandaba, lo hacía de labios afuera y sólo por mantener la austeridad del hogar. Pero, ¿ella se iba a oponer a las justas expansiones de su esposo?... ¿Que libaba? ¿No sería peor que tuviera otros vicios?... Consentía todo en un hombre, menos que faltara al pacto matrimonial. La señora de Rubiales no podía contener sus celos y menos concebir que para Alejandro hubiera más mujer que ella. ¿Qué podían ofrecerle otras que no se lo pudiera prodigar ella con más desinterés y cariño?... Los hombres podrían tener todas las debilidades que se quiera, pero el que faltaba a su esposa era un pervertido que no merecía más que la horca. En este punto, la bondad de la señora de Rubiales se convertía en un árbol y una soga con nudo corredizo...

Si sorpresa le provocó que la puerta se cerrara con estrépito, mayor fué al escuchar los recios y rítmicos pasos de su marido. ¿Qué le había ocurrido?...

Al penetrar Alejando en el dormitorio, encontró a su mujer sentada en el lecho, con los brazos en jarra y dos puntos de interrogación en sus órbitas.

—¿Qué te pasa?... ¿Estás enfermo?... — inquirió, alarmada.

—¡Mi adorada negrita!... — y la besó ardoroso.

—¡Cómo!... ¿Qué es eso?... ¿Es posible?...

—¿Qué, queridita?...

—¡No me mientas!: tú no has bebido...

—¡Claro que no!...—afirmó, jubiloso, el consorte.

—¡Ah, canalla!... ¡Ya me daba el corazón!... ¡Desvergonzado!...

Los zapatos, el vaso, la botella, los chismes del *toilette*, "La Dama de las Camelias" y todo cuanto pertrecho se ofreció al alcance de su mano, después de describir elegantes parábolas en el vacío, buscaron acomodo en el cuerpo del desdichado cónyuge.

La señora de Rubiales no cabía en sí de indignación. No es que tuviera entusiasmo por los borrachos, pero sentía aversión por los abstemios. En alguna parte había leído que los verdaderos alcoholistas, no experimentaban atracción alguna por las mujeres, y ésa, ¡precisamente ésa, era su mejor garantía!...

—¡Ah, falso, perjuro, recién veo claro: me eras infiel y te emborrachabas para despistar!...

CARLOS ALBERTO SILVA

DIBUJO DE MACAYA

La Belleza

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben, y vestidas de oro y de púrpura la siguen majestuosamente camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida de la puesta del sol. Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta cantos de ventura. Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y se entreabren los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles.

A veces camina triste y se detiene junto al agua, y el agua llora bajo las frondas. A veces besa al niño, que se encuentra en la orilla del camino, y el niño crece envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al compás de la lira canciones de amor al poeta, y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel al lado de la tumba, y siempre, siempre por donde pasa, deja rastro de hermosura para los ojos que saben gozarla.

¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que a toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan.

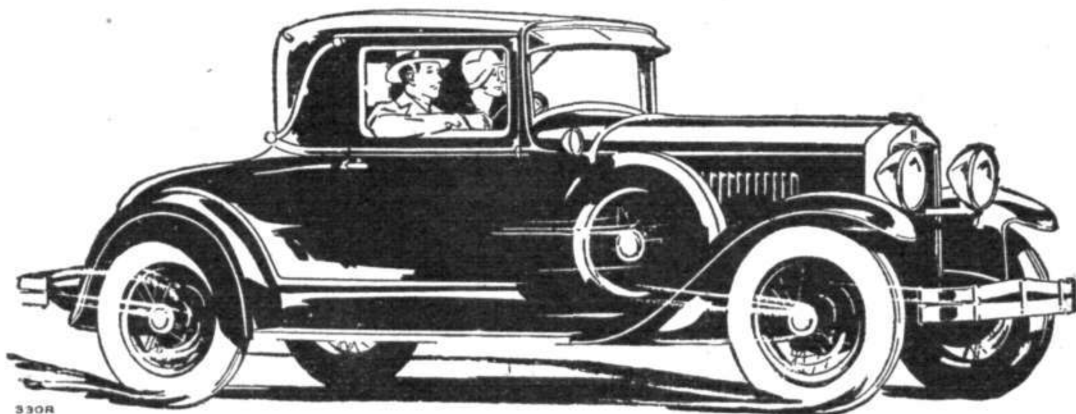
Rezad por ella ¡oh, poetas!, que ella quitará las espinas del camino de vuestra vida.

SANTIAGO RUSIÑOL



TRAGEDIAS MINIMAS

La del hombre que saca a pasear a su perro.
(De *Brooklyn Eagle*, Nueva York).



¡Al fin!—

el coche que llena plenamente todas las exigencias automovilísticas—el automóvil justamente llamado el "Ocho del siglo."

El motorista que desee velocidad y funcionamiento recio se encantará con los potentísimos motores de super-compresión "ocho-en-línea" que propulsan a los "Ochos del siglo."

El automovilista que tiene que viajar por caminos desiguales y terreno montañoso apreciará el 10% extra de potencia y fuerza trepadora.

Aquellos, sin embargo, que admiren a un coche bajo un punto de vista estético se maravillarán ante sus nuevos modelos de carrocería y sus líneas bajas que por medio del bastidor "de doble inclinación" no restan nada al espacio libre hasta el suelo. Surtido amplísimo de modelos.



CHIESA, GEY & Cía.

CASA CENTRAL:
Avenida DE MAYO, 1373 - 77
U. T. Rivadavia, 8016-8017

TALLERES:
Santa Fe, 3435

AGENCIAS:

Raybaud & Massa
CALLAO, 1024

Martinto & Davel
FLORIDA, 672

SUCURSALES:

San Martín, 551
ROSARIO

San Jerónimo esq. Rioja
SANTA FE

HUPMOBILE

La Perla de Toledo

—¿Quién me dirá si es más hermoso el sol que se hunde que el que nace? ¿Quién, si es más hermoso, entre los árboles, el olivo que el almendro? ¿Quién, si es el andaluz más valiente que el valenciano? ¿Quién me dirá cuál es la más hermosa entre todas las mujeres?

—Yo seré quien te diga que es Aurora de Vargas, la Perla de Toledo, la más bella de entre todas las mujeres.

El negro Tuzani pide su lanza, su escudo; su mano diestra blande la lanza, su escudo pende del pecho. A sus cuadras desciende, y a sus cuarenta yeguas, una a una, examina y dice:

—La más vigorosa es Berja; en su amplia grupa llevaré a la Perla de Toledo, o nunca Córdoba, por Alá, ha de volver a verme.

Monta, parte y a Toledo llega, y halla a un anciano en el Zacatín.

—Anciano de la nívea barba, anciano, esta misiva a don Gutierre lleva, a don Gutierre de Saldaña. Si es caballero, combatirá conmigo junto a la fuente de Almami. La Perla de Toledo es preciso que sea suya o mía.

Ha tomado la carta el buen anciano y al conde de Saldaña se la entrega, al conde de Saldaña, que juega al ajedrez con la Perla de Toledo. Lee la carta el conde, el cartel de desafío el conde lee, y es tan fuerte el golpe que descarga su mano en el tablero, que las piezas se derrumban. Se alza al punto y pide su lanza y su mejor caballo. Temblorosa la Perla se levanta también, porque presiente que un duelo se avecina.

—Don Gutierre de Saldaña, don Gutierre, yo os ruego que os quedéis y el juego prosigamos.

—Ya no debo jugar al ajedrez; jugar quiero junto a la fuente de Almamí el juego de las lanzas.

Y las lágrimas de Aurora no aciertan a detenerle, porque nada puede detener al caballero que a la liza se lanza.

La Perla de Toledo, entonces, su velo ciñe y en mula monta, y a la fuente de Almami sus pasos encamina.

Rojo es el césped que en torno de la fuente brota, roja es el agua que de la fuente fluye; no es de cristiano la sangre que ensangrienta el césped y la linfa de la fuente. El negro Tuzani, de cara al cielo, yace tendido. La lanza del conde don Gutierre se quebró en su pecho, se desangra. Berja, llorando, le contempla, pues no puede curar la herida de su dueño.

La Perla de Toledo de la mula desciende.

—El ánimo recobre el caballero; aun debe vivir para casarse con una bella mora; las heridas que abre la mano de mi galán, yo sé cerrarlas con la mía.

—¡Oh, perla hermosa, tan hermosa! ¡Oh, blanca perla, tan blanca! ¡Arranca el trozo de la lanza que en mi pecho se hunde! ¡El frío del acero me hiela y me traspasa!

Ella, sin temor, se le aproxima; el negro Tuzani fuerzas recobra, y el bello rostro de la bella, desfigura su cimatarra de tajante filo. — *Próspero Merimee.*



EN PLENA LUNA DE MIEL
Ella. — Querido: ¿Y si no nos puede comer a los dos?

¿Quién es Herbert Hoover?

De Vendedor de Diarios a Candidato a la Presidencia de los Estados Unidos de Norte América

Por

WILLIAM ALLEN WHITE



Los presidentes de los Estados Unidos, en su mayor parte, han sido hombres de carrera; hombres que han hecho de la política el leitmotiv exclusivo de su vida. Desde los tiempos de Lincoln, han sido sólo dos los presidentes que han llegado a la Casa Blanca alterando el orden regular de las cosas: Grover Cleveland, que ejerció la profesión de abogado hasta dos años antes de llegar a la presidencia, y Woodrow Wilson, que, también hasta dos años antes de ser electo, fué profesor universitario.

Todos los otros han sido políticos. Se fueron elevando, poco a poco, en medio de las luchas, de las simpatías y odios de las masas; conocieron una y mil veces las alegrías de la victoria y las amarguras de la derrota.

Herbert Hoover ha servido a los Estados Unidos durante catorce años sin destinar una sola hora de su vida a la política.

Los hombres de estado, los políticos que se han elevado paulatinamente según el orden regular de las cosas, sienten en Hoover al advenedizo. Inconscientemente, toda actitud de Hoover, que a éste parece lógica y racional, para ellos es una ofensa. Hoover es un hombre llano y sencillo. No es hombre de comité; no es especulador de situaciones políticas. Es, en la opinión de sus detractores, una máquina de sumar.

Durante sus siete años de ministro de Comercio, Hoover ha tenido que solucionar, más que nada, problemas estrictamente de negocios. La política, que es como oxígeno de vida para los políticos, no ha contaminado a Herbert Hoover.

Para comprender al candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos y la aversión que por él sienten los políticos, es necesario estudiar su carrera. Una carrera que está tan lejos de la política como un polo de otro polo.

Hoover nació en Iowa, en 1874, hijo de cuáqueros. A los veinte años se graduó de ingeniero en la Universidad de California, después de haber trabajado como vendedor de diarios y dando lecciones a sus condiscípulos para pagar sus estudios. Trabajó de ayudante de geólogos, ingenieros y agrimensores.

Desde 1895 hasta que, aproximadamente veinte años después, se vió al frente de la Comisión de Ayuda a Bélgica, Hoover vivió la vida de un ingeniero de minas en veinte de los estados de la Unión, en China y en Australia, en Siberia y en Italia, en Sudáfrica, en Inglaterra y en el Japón... Aquellas dos décadas fueron sus años de formación.

Hoy acaba de derrotar, por la candidatura republicana a la presidencia de los Estados Unidos, a otros cuatro hombres cuyas carreras se hallan tan alejadas de la suya como si hubieran vivido en otro planeta. Ellos fueron el senador por Kansas, Charles Curtis, elegido candidato a la vicepresidencia; el general Dawes, autor del plan de reparaciones y actual vicepresidente; el ex-gobernador de Illinois, Frank Lowden, y el senador por Indiana, James E. Watson. Todos ellos son políticos; producto típico cada uno de la política estadounidense.

La carrera de cada uno de ellos, estudiada en detalle, puede explicar la desconfianza instintiva del político por Hoover. Todos ellos han seguido, en diferentes órbitas y estados, pero con casi las mismas alternativas, la carrera política. Han sido hombres de comité; hombres de convenciones; han sido candidatos una y otra vez, triunfantes unas, derrotados otras. Y mientras estos hombres se formaban, mientras escalaban paulatinamente las legislaturas estaduales, las gobernaciones, las cámaras de diputados, las senadurías nacionales, etc., Herbert Hoover trabajaba como ingeniero, inspeccionando terrenos, analizando muestras, construyendo minas, buscando nuevos horizontes mineros en su país y en el extranjero, votando unas veces, olvidándose otras de hacerlo.

En 1898, mientras el actual senador Curtis, elegido compañero de fórmula con Hoover,

realizaba una jira política por Kansas, el estado que más tarde lo había de enviar al senado nacional, Hoover se hallaba en Australia construyendo una población minera, horadando la tierra en veinte puntos distintos, manejando millones de pesos, dando de comer a 25.000 obreros australianos.

Media docena de años más tarde, lo vemos en China. Su base de operaciones se hallaba en Pekín; pero era más fácil encontrarlo en las provincias de Shan-tung, Chihli, Manchuria y Mongolia.



Herbert Hoover, con el príncipe heredero de Bélgica, en California, en 1919.



Hoover en 1898, cuando trabajaba en la fundación de una población minera en Australia.



Hoover a los cinco años de edad, con su hermano Teodoro.

En 1905, Hoover, en Tientsin, había tenido que construir barricadas para resistir, armas en mano, los ataques de los boxers, mientras otro de sus competidores por la candidatura, el ex gobernador Lowden, se hallaba completamente tranquilo en su país, engolfado en la manipulación de los diversos comités y delegaciones a la convención estadual que respondía a su tendencia política.

La barricada de Tientsin resistió; la convención respondió a Lowden. Hoover abandonó China, a los 27 años de edad, con la experiencia de 50, y Lowden era enviado al Congreso. Mientras éste daba sus primeros pasos en la Cámara, Hoover, trabajando para el sultán de Afganistán, comenzaba a desarrollar un gigantesco proyecto en Borneo.

En los tiempos en que el actual senador Watson aparecía en el Congreso, ayudando a Taft en su tremenda lucha contra Roosevelt, Hoover inscribía su nombre en las puertas de oficinas comerciales mineras instaladas en San Francisco, en Londres, en Tokio, en Shangay, en San Petersburgo, en Mandalay y en Melbourne. Estaba haciendo su fortuna.

Es de hacer notar, sin embargo, que las carreras de estos hombres, Hoover y sus rivales, por distintas que sean, cada una de ellas tiene algo de valor en sí, en su medio. Cuántos y qué beneficios han reportado a su país, es algo que nadie puede determinar con exactitud, porque la política es la ciencia de lo indefinido. Los competidores de Hoover han dedicado todas sus actividades durante los últimos treinta años a estos indefinidos. Hoover ha seguido los impulsos de su genio creativo, edificando, construyendo, llevando a las más apartadas regiones del globo alientos de civilización.

Cuando Hoover se hizo cargo de la presidencia del Comité de Ayuda a Bélgica, recién cumplía los cuarenta años. Durante tres terribles días, antes de hacerse cargo definitivamente de la presidencia, los representantes de Estados Unidos y de Bélgica discutieron empeñosamente con él los detalles de organización. ¿Qué lugar iba a ocupar Hoover? ¿Qué iba a hacer el minero con sus negocios privados, esparcidos por todas las regiones de la tierra? Las minas de que era copropietario y director general producían enormes cantidades de plomo, de cobre, de hierro, para construir municiones, granadas, aeroplanos, armas. Bien pudo haber vuelto la espalda a los belgas y continuar negociando, haciendo millones, no por docenas, sino por centenas en aquellos momentos de intensa necesidad de metales. O, también, pudo haber encarado la ayuda a Bélgica desde el punto de vista de Shylock, alimentándola con una mano y llenándose los bolsillos de oro con la otra.

Durante tres días luchó consigo mismo. En la mañana del cuarto, al encontrarse en el comedor a la hora del desayuno con Will Irwin, el famoso escritor, que era su huésped, le dijo:

—Bueno; he decidido que mi fortuna se vaya al diablo.

Arregló sus cosas, renunció sus puestos directivos, entregó sus negocios a su socio, y se dió en cuerpo y alma al trabajo de alimentar a los hambrientos, pagando sus viajes de su propio bolsillo y sin saber de dónde sacar no sólo alimentos para sí mismo, sino también para diez millones de belgas.

Es precisamente porque Hoover es capaz de decir: "Que la fortuna se vaya al diablo", porque se le mira, en algunos círculos republicanos, como una amenaza. Toda su cautela cuáquera, todo su cerebro matemático de ingeniero, no son capaces de contener los impulsos de su fogoso corazón.

Durante tres años, la Comisión de ayuda a Bélgica gastó la bonita suma de 928 millones de dólares. Y al rendir cuentas,

los auditores descubrieron que Hoover no había recibido nunca un solo centavo ni para gastos de viaje ni para su manutención particular. Y, mucho menos, sueldo por la titánica labor realizada.

Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, Hoover se vió obligado a abandonar Bélgica para prestar toda su atención al problema de las vituallas estadounidenses. El presidente Wilson lo había nombrado jefe de lo que entonces se conocía con el título de Administración de Alimentos.

Al final del verano de 1917, el Congreso votó la suma de 150 millones de dólares para la Administración de Alimentos. De esta suma, 50 millones sirvieron para financiar las operaciones de una de las mayores subsidiarias de la Administración: la Grain Corporation.

La organización de la Administración puso en evidencia, más que nada, el genio creativo y organizador de Hoover. Llevó a la práctica un ideal que fué aceptado unánimemente en las regiones más apartadas de los Estados Unidos.

Y, sin embargo, catorce años de servicios en la Ayuda a Bélgica, en la Administración de Alimentos y en los gabinetes de dos presidentes, no han hecho un político de Hoover.

Probablemente los servicios más grandes que Hoover ha prestado a su país han sido desde la Administración de Alimentos. Y quien en mayor grado es deudor de Hoover es el granjero estadounidense. Durante la guerra prestó Hoover al granjero un servicio tal que, de haberlo realizado Mac Kinley o Roosevelt, el granjero sería su amigo de toda la vida. Pero precisamente porque Hoover no es político, porque prestó ese servicio ansioso sólo de resultados, no de votos, sus enemigos hoy consideran que ése es precisamente el punto vulnerable. ¡He ahí una situación irónicamente única!

Cuando Hoover se hizo cargo de la Administración de Alimentos, halló que los aliados tenían en formación un monopolio de compras, formado con el fin de fijar los precios. Todos los esfuerzos de Hoover fueron destinados a evitar que el comprador europeo fijara el precio a su antojo, más abajo de lo estrictamente justo. Pero también sus esfuerzos tendieron a impedir el inmoderado lucro de parte de los acaparadores. Y consiguió establecer un precio equitativo, que permitiera al productor obtener legítimos beneficios de las desacostumbradas condiciones del mercado, sin que el comprador pudiera quejarse de haber sido obligado a pagar precios exorbitantes.

Conciliar dos tendencias tan diametralmente opuestas, no es una obra de la que muchos hombres sean capaces, máxime si se tiene en cuenta la cantidad de cientos de millones en juego.

Pero donde mejor se puso en evidencia el genio organizador de Hoover, su capacidad para solucionar los más arduos problemas y su sentido exacto de justicia, fué cuando se trató de disponer de incontables cantidades de alimentos que quedaron en manos de la Administración al terminarse la guerra; cuando el pueblo alemán, firmado el armisticio, continuaba sufriendo hambre debido a la injusta mantención del bloqueo aliado, bloqueo que se había hecho extensivo a los neutrales Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda y Suiza. Tres meses duró la lucha de Hoover por el levantamiento del bloqueo, que al fin se hizo. Y todos los alimentos de que disponía la administración fueron volcados en aquellos países.

Los cuáqueros, los amigos de Hoover, distribuyeron alimentos por valor de millones de dólares en Alemania; Hoover, por su parte, vendió a los alemanes por valor de doscientos cincuenta millones de dólares. Reunió tres millones con los cuales adquirir alimentos para los niños austriacos, y de los tesoros aliados destinó doce millones de dólares, como director general de ayuda a Austria, con el mismo fin.



Teodoro, Herbert y May Hoover, en 1888.

Con todo esto consiguió dos cosas; descongestionar los depósitos de víveres en los Estados Unidos, beneficiando al productor compatriota, que de otro modo hubiérase arruinado, y aliviar la terrible situación de las naciones vencidas.

Y durante todo este tiempo, ni una sola hora ha dejado Hoover de considerar los problemas que se le han presentado, como un ingeniero estudia un proyecto de construcción más bien que como un hombre de estado que realiza una cruzada a la espera de beneficios políticos.

Pero la pregunta que se halla hoy en todas las mentes es difícil de responder. ¿Puede la nación, sin perjuicios, pasar a ser guiada por un hombre que ,aun cuando es demócrata de corazón, no posee el instinto del dirigente político esencialmente democrático?

Sólo el tiempo podrá responder.

WILLIAM ALLEN WHITE

El Pobre, el Rico y el Mosquito

Un rico vivía frente a un pobre; veía todos los días desde la ventana lo pobre que era, y se decía: "¿Qué tengo yo que ver con ése?"

El pobre, siempre pensando en un invento, estaba que se moría de pobreza.

Un día se come mal, y dos, y hasta cuatro; pero más no, sin perder fuerzas y caer enfermo, sobre todo cuando se trabaja. Y esto pasó en la casa del pobre, que poco a poco fueron cayendo enfermos todos. Como no tenían ni para botica y, además, como ya nadie les fiaba nada, fueron muriendo uno por uno de fiebre maligna. Al pobre inventor se le murió primero la mujer, luego la hija, luego el hijo.

Ahora se moría él.

Y el rico de enfrente lo veía todos los días desde su ventana, diciéndose: "¿Qué tengo yo que ver con ése?"

Se moría el pobre, se moría.

Aborrecido de todos, porque a todos debía algo; temido de todos, porque todos, de miedo a la fiebre, temían acercársele; consumido, sin carne ya en los huesos, sin poder tenerse, suda y suda, tiembla y tiembla; se moría pensando en su invento, delirando extrañamente, gritando con fervor números y números.

Se moría solísimo.

Y el rico de enfrente lo veía todos los días desde su ventana, y, avaro, avaro como era, se dijo una vez más: "¿Qué tengo yo que ver con ése?"

He aquí que la misma noche un mosquito, de los infinitos que había en un fangal, picó al moribundo.

Luego, volando al azar de las sombras, entró por la ventana en la casa del rico, que dormía, y le picó también.

Le picó también, transmitiéndole, al picarle, la enfermedad de que moría el pobre.

Y el rico ya no pudo ver más al pobre de enfrente desde la ventana.

Los dos murieron de lo mismo: casi al mismo tiempo murieron, sin saber lo que el uno tenía que ver con el otro; casi al mismo tiempo los metieron bajo la tierra; casi al mismo tiempo se quedaron solísimos con los gusanos. Y los gusanos están aún sin saber quién era el rico y quién era el pobre.

¿Y el mosquito? ¿Qué se hizo del mosquito? ¿A quién otro picó? ¿A quién otro picará?

No se puede decir. No se puede seguir a un mosquito en las sombras. Tal vez vuela todavía por las noches, zumba su eterna mofa, y, dándose panzadas de toda clase de sangres, inyecta la de un hombre en otro hombre. No se puede decir ni que sí, ni que no.

Lo único que se puede decir, a ciencia cierta, es que nunca faltan mosquitos de mil clases que se encargan de hacernos sentir que no nos conviene que haya desgraciados a nuestro alrededor, y que el socorrerles a tiempo es socorrernos a tiempo a nosotros mismos, es hacer que los mosquitos que les piquen no nos echen a perder la vida.

Lo único que se puede decir, a ciencia cierta, es que nunca faltan mosquitos o seres todavía más menudos, que nos hagan saber violentamente lo que dulcemente saben de por sí los hombres de corazón: que tenemos mucho, pero mucho, pero muchísimo que ver con nuestros prójimos, sobre todo cuando nuestros prójimos son desgraciados.

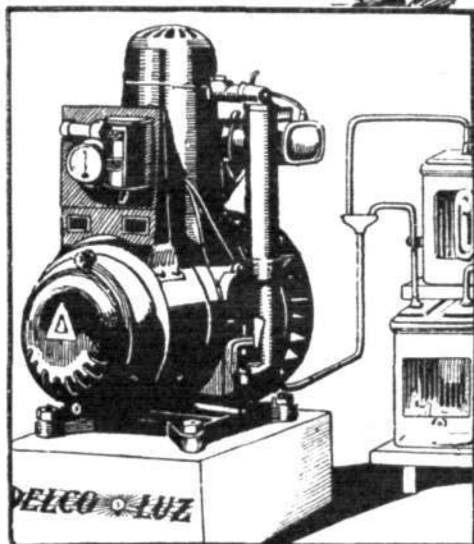
TOMAS MEABE



El enfermo. — ¿Dónde estoy? ¿En el Paraíso?
La mujer. — Pero, hombre, ¿no me sientes a tu lado?
(De *Pêle-Mêle*, París).

Visite nuestro kiosko de la Exposición Ganadera de Palermo





... y vea funcionar los diferentes modelos del famoso equipo DELCO-LUZ. Así sabrá por qué más de 10.000 granjas, chacras y establecimientos de campo de la Argentina lo han preferido sobre otros y están actualmente gozando sus grandes beneficios y la economía que representa.

Entre los cinco modelos que tenemos, hay uno que se adapta especialmente a su casa.

Precios desde $ **1.475** %L

CONCEDEMOS FACILIDADES DE PAGO.

Solicítenos folletos descriptivos.

DELCO LUZ

DELCO-LUZ es un sencillo generador de luz y fuerza, seguro y fácil de manejar. Su consumo de nafta o kerosene es muy moderado. Da abundante luz eléctrica para todas las dependencias de la casa y energía para cualquier artefacto doméstico o rural.

AGENTES Y DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

626—SARMIENTO—630
FLORIDA 286
Buenos Aires

Pratt & Cia.

Agentes en las principales localidades del interior

Sucursal
CORDOBA:
9 de Julio, 40

Nociones de Acústica

La física reconoce la existencia del sonido dividido en articulado e inarticulado. Aquél es el que produce una sensación continua cuyo valor musical puede apreciarse. Este es el que produce una sensación instantánea o una mezcla confusa de varios sonidos discordantes.

El sonido articulado posee tres cualidades especiales, a saber: altura, intensidad y timbre. La altura depende del grado en que esté producido el sonido; la intensidad, de la fuerza con que se produce, y el timbre, de la calidad sonora del agente que lo produzca.

Siendo el sonido el resultado de un movimiento vibratorio, es evidente que las condiciones esenciales que lo caracterizan dependen, igualmente, de las condiciones en que éstas se producen. Así, la altura depende del número de vibraciones; la intensidad, de la amplitud de las mismas, y el timbre, de la forma.

Con relación a la altura diremos que, a medida que el número de vibraciones es mayor, el sonido es más agudo, mientras que, si el sonido es grave, el número de vibraciones será muy corto. El sonido más profundo (grave o bajo) que el oído percibe y califica sin esfuerzo es el do que se escribe en el sexto espacio adicional inferior de la clave de fa en cuarta línea, y cuenta apenas diez y seis vibraciones por segundo. Siguiendo el curso ascendente de los sonidos, el número de vibraciones va aumentando aproximadamente siete vibraciones por grado en la octava sucesiva, nueve en la inmediata, once en la que sigue, trece en la siguiente, hasta llegar a cuatrocientas treinta y cinco, que es el número de vibraciones que produce el sonido del diapasón normal. En cuanto al sonido más agudo, continuando la misma progresión, se ha llegado a estimar en veintitrés mil el número de vibraciones por segundo, entendiéndose que este límite aproximado, lo mismo que el de los sonidos graves, lo amplía o reduce el oído según su grado de sensibilidad.

Respecto al timbre, diremos que la diferencia que se advierte entre dos o varios sonidos de igual altura e intensidad proviene de los sonidos armónicos que producen las cajas o tubos que forman cada instrumento. Estos sonidos armónicos, que varían según la naturaleza de la materia, al superponerse al sonido fundamental, modifican la forma de las vibraciones, estableciendo esa cualidad particular que nos permite conocer el origen del sonido que apreciamos. En otras palabras: el timbre lo constituye el ayuntamiento del sonido fundamental, producido por la cuerda o el aire — ya que en los instrumentos de cuerda es ésta la que vibra y en los de tubo es el aire el que se pone en vibración — y los sonidos armónicos, producidos por las cajas o tubos sonoros. La teoría de la "calidad-timbre" es debida al célebre físico H. Helmbolt. Sin embargo, no sería aventurado añadir que la configuración de cada instrumento influye mucho en la calidad sonora, toda vez que se observa que una flauta y un clarinete, aun cuando estén construídos de la misma materia y, por consiguiente, deban producir idénticos sonidos armónicos, poseen timbre diferente, y, por el contrario, dos flautas, una de madera y otra de metal, por cuya diferencia de materia deberían producir sonidos armónicos distintos, poseen el mismo timbre.

RAFAEL VAZQUEZ A.



El zapatero. — **Tú no me pagarás los zapatos; pero te voy a tener corriendo hasta que se te rompan.**
(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia).


RUIZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGENT
LUIS DUFAUR

AÑO XXXI BUENOS AIRES 25 DE AGOSTO DE 1928 Nº 1560

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



LA LINEA AEREA SEVILLA - RIO DE LA PLATA

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

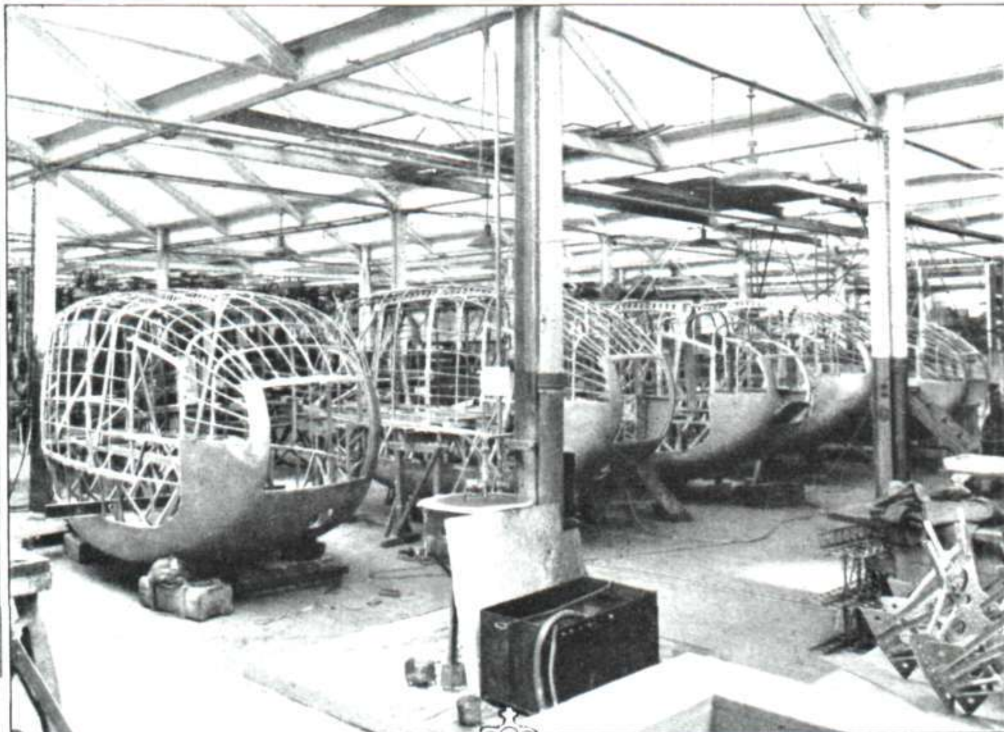
EL CORONEL EMILIO HERRERA, DIRECTOR TECNICO DEL PROYECTO DE LLEVAR A CABO LA AUDAZ EMPRESA QUE NOS UNIRA A LA MADRE PATRIA EN EL FANTASTICO TIEMPO DE 60 HORAS EN UNA SOLA ETAPA.



ESTUDIANDO EL PROYECTO

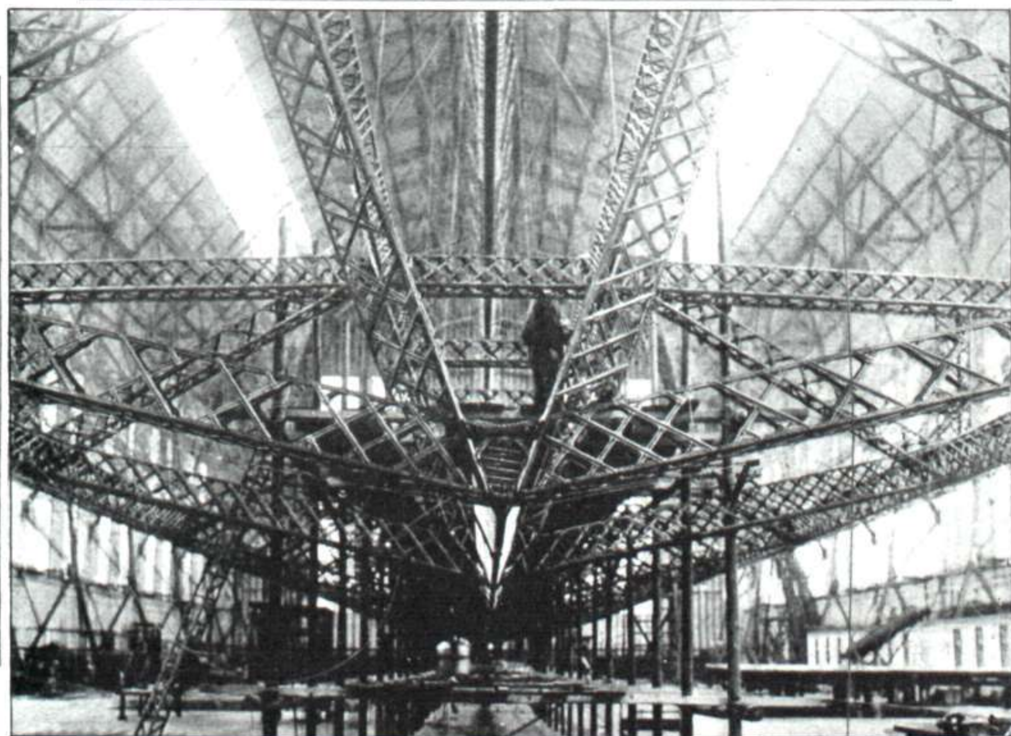
DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

EN el tranquilo retiro de su estudio, el coronel de ingenieros y jefe de aviación, don Emilio Herrera Linares, resuelve los problemas que van presentándose en el desarrollo de la grandiosa empresa, sin precedentes en la historia de la aviación mundial. Rodeado de sus libros, el estudioso militar español pone toda su clara inteligencia en la organización del vasto plan.





LA CONSTRUCCION DE LAS BARQUILLAS QUE CONTENDRAN LOS MOTORES.



DETALLES DE LA CONSTRUCCION

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

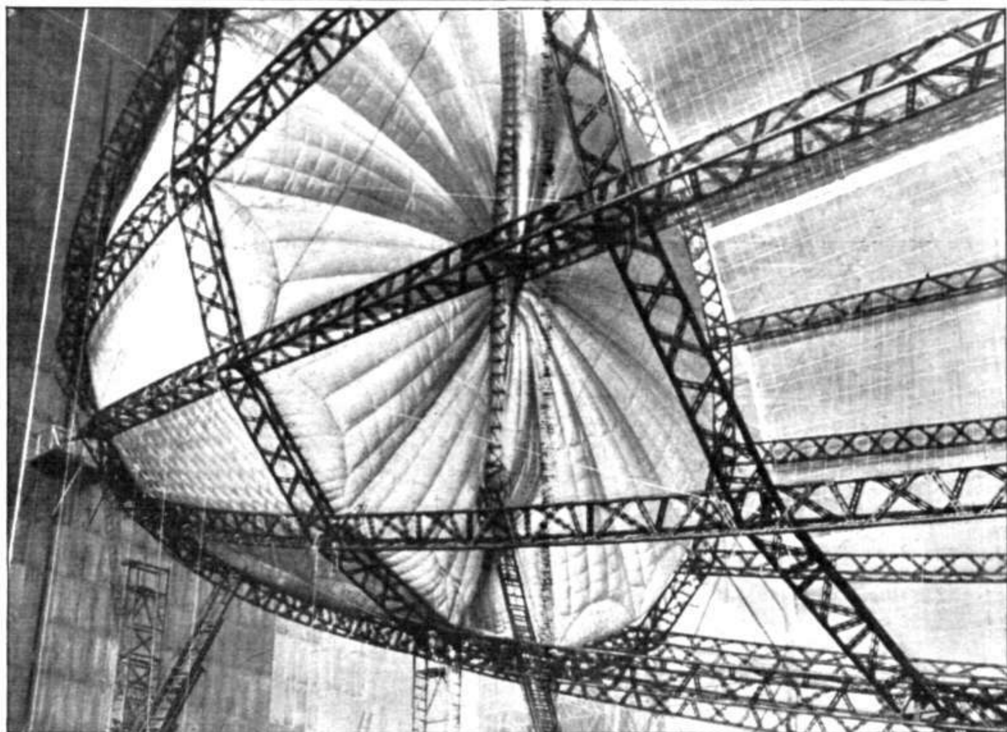
EL ESPINAZO METALICO, NO OBSTANTE SU ENORME RESISTENCIA, DEBE SER



MONTAJE DE LOS LARGUEROS EN-



TRE DOS ANILLOS DESDE EL PUENTE MOVIL.



LA ENVOLTURA INTERIOR

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

ESTA FOTO MUES[illegible] GAS EN QUE SE DIVIDE



EN LA INTIMIDAD

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

DIRECTOR TECNICO DE LA GRANDIOSA EMPRESA QUE UNIRA SEVILLA A BUENOS AIRES, EL CORONEL HERRERA ES, AL MISMO TIEMPO, UNA SOLIDA GARANTIA EN EL TRIUNFO FINAL. AQUI LO VEMOS EN LA TERRAZA DE SU CASA, ACOMPAÑADO DE SU HIJO, CONTEMPLANDO UN PAISAJE QUE LE ES FAMILIAR.



EL ARMAZON RIGIDO

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

PACIENTEMENTE, POCO A POCO, EL HOMBRE, QUE ES UN SIMPLE PIGMEO A SU LADO, VA DANDO FORMA Y VIDA AL COLOSAL MONSTRUO CON EL QUE VENCERA LOS ESPACIOS Y LOS MARES. EL "L Z 127" TAL COMO SE HALLABA EN ENERO DE 1928.



LA GRANDIOSA AERONAVE

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

IMPONENTE FOTO DEL "CONDE ZEPPELIN, L Z 127" MOMENTOS ANTES DE SER BAUTIZADO POR LA HIJA DEL INVENTOR, CONDESA BRADENSTEIN. EL COLOSAL DIRIGIBLE — 775 PIES DE LARGO — ES UNA VEZ Y MEDIA MAS GRANDE QUE EL "LOS ANGELES" (L Z 126) Y DIEZ VECES MAS GRANDE QUE EL R-100. ESTA DESTINADO AL TRAFICO REGULAR DE PASAJEROS ENTRE SEVILLA Y BUENOS AIRES.



ESTE ES EL CAMAROTE-COMEDOR DEL DIRIGIBLE.



EL CONFORT DEL DIRIGIBLE

DE·ESPAÑA·A·BUENOS·AIRES·EN·DIRIGIBLE

EL SALON DE UN DIRIGIBLE PARECE UN COMODO Y SEGURO PULLMAN CON


To
With best wishes
Dolores Del

La mujer en el deporte y en el escenario



Lía Corsini, favorita del público italiano, con un magnífico "traje" de plumas, que oculta a medias su fina y esbelta desnudez.



Clara Bow, la bella actriz de cine, haciendo como que es una obrerita a quien no inquieta mayormente el mañana.



Miss Gleitze, que recientemente triunfó en el estrecho de Gibraltar, se prepara para cruzar a nado el estrecho de Irlanda. Hela aquí durante una de sus sesiones de entrenamiento.



Nella Regini es una de las estrellas italianas de comedias musicales que más se destaca en el momento actual. Aquí la vemos luciendo un rico traje de plumas valiosas.



Modelo de París

Elegante modelo de tapado para fin de estación, en seda gris perla y cuello de "loutre" y mangas con adornos de la misma piel.



CARMIÑA
OLEO DE EUGENIO HERMOSO

DE LA GALERIA
WITCOMB

ROSALINA COELHO LISBOA DE MILLER

Es nuestra huéspeda Rosalina Coelho Lisboa de Miller, la eximia poetisa y escritora brasileña que une a su talento la belleza y el encanto de su trato exquisito. Contaba apenas quince años Rosalina Coelho Lisboa cuando vieron la luz sus primeros versos, cálidos y espontáneos como su temperamento, vibrantes y valientes como su inteligencia, que ya en aquel entonces se anunciaba como una promesa.

Más tarde, consagrada ya como escritora, colaboró en los principales diarios y revistas, y traspasando los limites de su país, se extendió su fama por los pueblos de la América latina, siendo recibida con entusiasmo en Perú y Bolivia, donde se le tributaron homenajes dignos de su talento y de su ilustración. De paso en nuestra capital, donde los Amigos del Arte le ofrecieron su tribuna, en la que cosechó merecidos aplausos, la señora de Miller se propone recorrer Norteamérica en compañía de su esposo, presidente de la United Press, para realizar después una larga jira por Europa.



La notable poetisa y escritora pronunciando su discurso al ser nombrada ciudadana honoraria de la ciudad de La Paz.

Señora Rosalina Coelho Lisboa de Miller, en pose para "Caras y Caretas".

La señora Blanca C. de la Vega, en compañía de algunas de sus amistades, después del recital poético que celebrara en el Cervantes ante numeroso público.





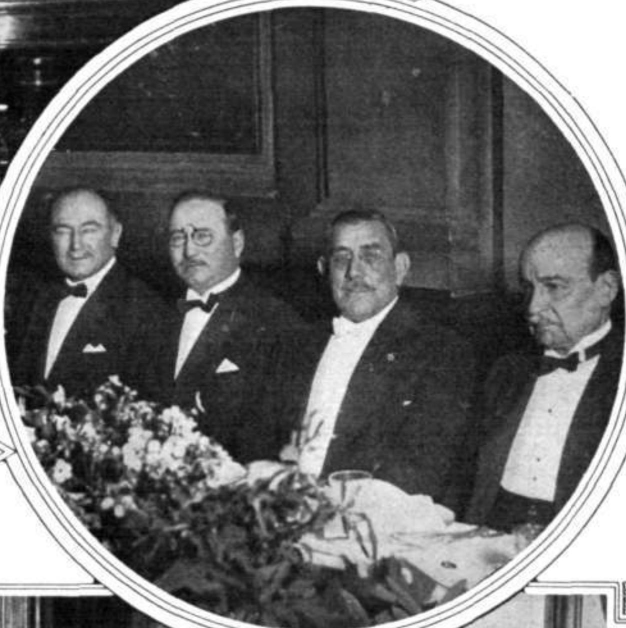
La señora Lía Querencio de Martínez Tavares con algunas de las damas asistentes a la recepción ofrecida por ella y su esposo el ministro de Portugal, a un selecto grupo de sus amistades.



Simpático grupo de pequeños concurrentes a la fiesta infantil que el señor Patricio Rocha obsequiara en su residencia en honor de su hijita, Esther Rocha Miguens, y que constituyó una fiesta bulliciosa.



El profesor Emilio Sergent, catedrático de la Universidad de París, pronunciando una de sus conferencias en el local de la Asociación Médica Argentina.



El doctor Casco y miembros de nuestro mundo industrial en el banquete celebrado para festejar el Día del Cerealista, instituído como medio de unión entre los agricultores del país.



El ministro del Ecuador, en compañía de distinguidas personalidades de nuestro mundo diplomático y social, durante la recepción que ofreciera con motivo del aniversario magno de la república hermana.

Bernaldo de Quirós, con su Conquista un Primer Puesto

"Fritos y pasteles"



"La pareja y el sandiero"

Ante los cuadros del gran pintor argentino se piensa en la mano del guerrero manejando los pinceles. Quirós no hace asuntos bélicos; pero, como Beethoven en la sonatas, pone trazos marciales. El ánimo guerrero de la raza asoma en la reciedumbre, en el vigor y en la armonía policroma de estas obras realizadas con un empuje de coloso. La nueva exposición, producto de una larguísima clausura, ha sorprendido hasta a los que esperaron confiadamente un alar-



Señora Elena Sansinena de Elizalde, presidenta de la asociación Amigos del Arte y el pintor Cesáreo Bernaldo de Quirós.

Exposición de los "Amigos del Arte", de la Pintura Contemporánea

"Lanzas y guitarras"

de magnífico. Cesáreo Bernaldo de Quirós se pone a la altura de la "êlite" pictórica universal. Esta exposición, que ha tenido la virtud de inspirar al doctor Marcelo T. de Alvear un entusiasta discurso, deferencia que el Presidente hizo por vez primera en un "vernisage", merece especiales distinciones. Merece, entre otras cosas, ser oficializada, es decir, adquirida por el Gobierno. Así la obra total no sería disgregada, y el país tendría siempre a la vista un ejemplo de altísima vocación.



El Presidente de la República, Dr. Alvear, y altas personalidades inaugurando la notable exposición, en Amigos del Arte



"El juez federado"

La Transmisión del Mando en el Paraguay

Notas gráficas de las interesantes ceremonias celebradas

El nuevo mandatario, doctor José P. Guggiari, jurando el cargo ante el doctor Eligio Ayala, presidente saliente del país hermano.



Los niños de ia escuela República Argentina durante la fiesta celebrada en honor de la delegación extraordinaria de nuestro país, que presidió el doctor Susini.



Un aspecto del animado baile que siguió a la solemne coronación de la reina de la belleza, fiesta en la que brillara la tradicional hermosura de la mujer paraguaya.



Los cadetes argentinos presentando armas al paso del primer magistrado cuando éste salía de prestar juramento.



Ceremonia de la jura de la bandera y entrega de los despachos de los nuevos oficiales egresados de aquel famoso Colegio Militar.

Don Ramón Del Valle Inclán

Un nuevo e ilustre colaborador de "Caras y Caretas"

CON la hermosa novela "Un bastardo del "Narizotas", que publicaremos próximamente, inicia el célebre maestro su colaboración especial para nuestra revista. Actualmente, el autor de tantas producciones en que el estilo elegante y el vigor novelesco subyugan a los lectores, se concreta al libro. Conseguir de él una colaboración supone una victoria, que "Caras y Caretas" ha conseguido impulsada por el constante deseo de ofrecer a su buen público obras literarias valiosas. Don Ramón del Valle Inclán es un dominador de la belleza y de la energía, merced a la inimitable maestría con que maneja el idioma castellano.

Biblioteca Argentina para Ciegos



Señoritas de la comisión organizadora del té danzante celebrado en el Savoy Hotel a beneficio de la obra filantrópica ejercida por dicho instituto cultural.

En el Círculo Celta



Grupo de concurrentes a la fiesta que la prestigiosa sociedad ofreció en honor de la prensa, retribuyendo el apoyo prestado a las iniciativas del Círculo.

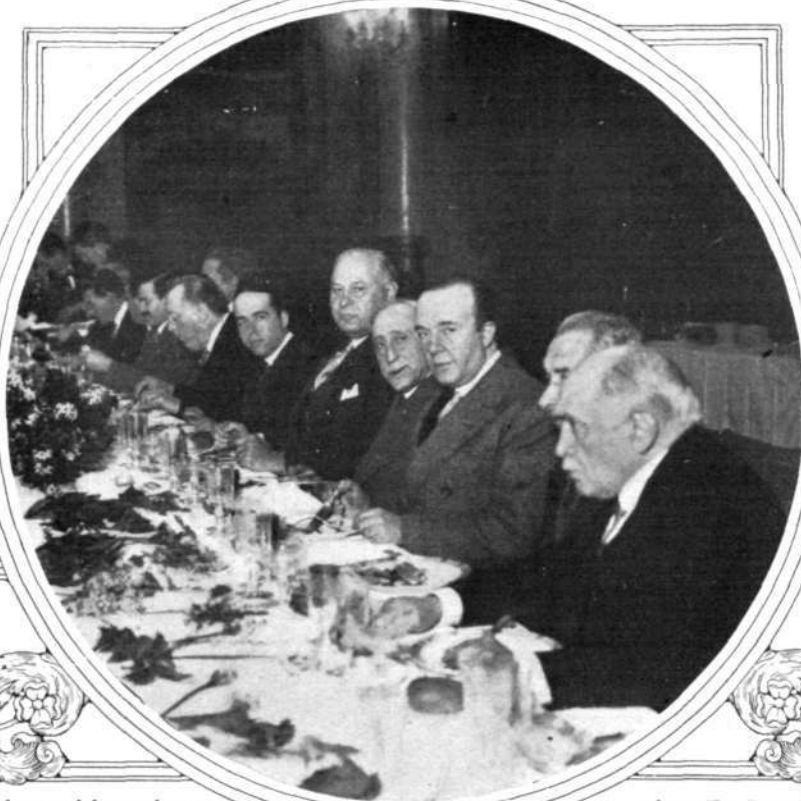
MUERTE del HÉROE

El que cruzó dos veces el océano Atlántico
y proyectó su sombra sobre tres continentes,
yace postrado en cama con ambas piernas rotas:
se estrelló en una plácida bahía de juguete.
¡Yace postrado en cama con ambas piernas rotas!
¡Reposa en el regazo postrero de la muerte!

Se acordó de su Dios, se acordó de su patria,
se acordó de sus padres viejecitos y ausentes,
y tomando una mano de su fiel compañero
se durmió dulcemente, se durmió dulcemente.
¡Las manos que apretaron seguras el volante,
las rosas de la fiesta, las copas del banquete!

Murió así en el Brasil este gran italiano,
a los treinta y un años, mayor Carlos del Prete.
Ahora es un erguido bronce más de la estirpe,
süave de banderas y recio de laureles.

Fernández Moreno
28.



La cabecera del gran banquete, ocupada por el obsequiado, doctor Angel L. Sojo, director de nuestro colega "La Razón", y caracterizadas personalidades de la colectividad española.

HOMENAJE AL DOCTOR ANGEL L. SOJO

FUÉ una brillante demostración la ofrecida por las sociedades españolas con sede en nuestro país en honor del doctor Angel L. Sojo, director de nuestro colega "La Razón". Durante el transcurso del simpático y merecido acto se pusieron de relieve los grandes afectos que ha sabido granjearse el distinguido periodista al frente del diario que tan dignamente dirige. La acción de acercamiento con España que ha desarrollado infatigablemente el doctor Sojo, es bien conocida en nuestro país. De manera que el talento y la tesonera actividad del obsequiado han tenido en este gran homenaje un premio elocuente, muy significativo a fuerza de ser libre y espontáneo.



Aspecto que presentaba el salón del Palais de Glace durante la demostración al distinguido periodista, organizada por la Sociedad Agraria e Instructiva del Ayuntamiento de Lage y a la que se adhirieron todas las otras sociedades españolas con sede en nuestro país.

NOTAS POPULARES

DENTRO DE POCO COMEREMOS POR RESORTE...

El progreso moderno tiene como uno de sus principales objetivos el de hacer ganar tiempo. Por lo menos, así se cree.

Estados Unidos fué el primer país donde empezaron a ensayarse los más diversos sistemas para reducir el tiempo del almuerzo. Se empezó por llamarlo "lunch" y se lo rebajó entonces a la categoría de un discreto tentempié. Pero eso no bastaba. Y de ahí nació el

Al mediodía, el bar automático — cada día se abre uno nuevo en Buenos Aires — está repleto de gente que se propone almorzar sin perder tiempo ni propinas. Echa usted una moneda de diez centavos..



Por otros diez centavos, otro misterioso "barman" le llena la copita de vino, de cerveza y hasta de licor.

...y al punto se mueve el mecanismo y cae graciosamente en su mano un sandwich de rico pan y fino jamón.



Si tiene usted un poco más de tiempo, pero no mucho tiempo, se ubica usted junto al mostrador de este restaurante, que es de riguroso estilo norteamericano... salvo los mozos, la clientela y el menú...

bar automático, luego el restaurante en que se come sobre el mostrador y, por último, el "self - service", el restaurante en que se entra por un costado, se recibe un boleto, luego una bandeja, en seguida un cubierto, y por último el manjar que se ha elegido, que se come las más de las veces de pie, apurado, y que casi siempre es único.

"¡Ganar dinero!" Eliminar los minutos de pérdida. Suprimir las propinas onerosas. Cumplir con el estómago como se cumple con un acreedor implacable. Tal es el ideal que guía la instalación de esos establecimientos de cinematógrafo, donde no se ven los mismos rostros cinco minutos seguidos. Ideal que habría parecido un sacrilegio a nuestros abuelos. Y al cual Buenos Aires, ciudad que quiere ser moderna a toda costa, no ha podido substraerse. Ya tiene en gran número los dos primeros. Y el tercero lo posee ya una institución semiprivada — la Y. M. C. A. — y no tardará en esparcirse por la "city".

Dentro de poco, pues, llegará a ser Buenos Aires al mediodía esa fiebre de transeúntes altos, flacos, que en las calles de Nueva York se atropellan a las puertas de los "self - service" y que el cronista no puede evocar sin cierto estremecimiento de horror...

Dentro de poco, también, llegaremos a comer por resorte.

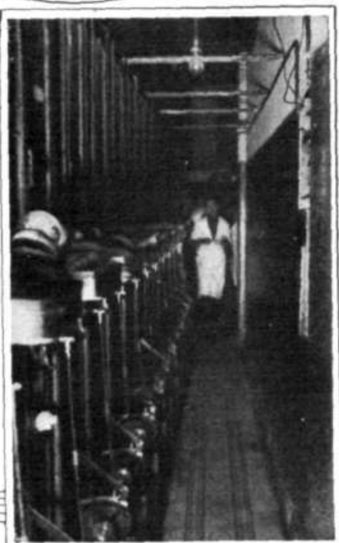
E. C. D.



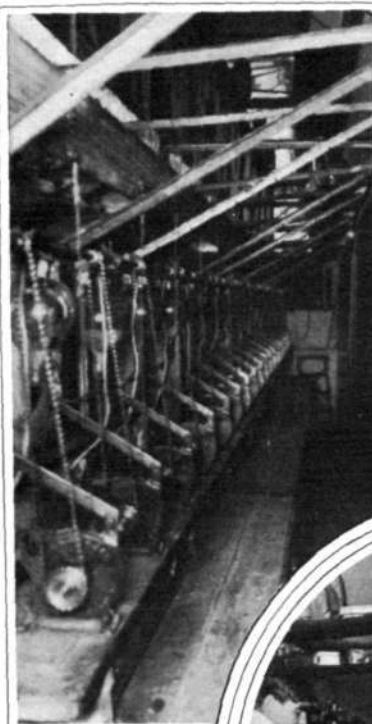
No faltan los que usan un método intermedio: piden en un botón un cívico de cerveza, en otro un sandwich de chorizo y levantan un breve campamento de cinco minutos.



Ni, por último, el que quiere conciliar la rapidez con la higiene, y se resuelve por tomar, como único almuerzo, entre negocio y negocio, "un vaso de salud" y un paquete de vainillas.



Lo que no ve el público: el lado interior del mecanismo, movido todo eléctricamente. Este es el único en su clase entre nosotros.



De estas probetas misteriosas surge automáticamente, al solo peso de una moneda de diez centavos, el mágico chorro de vino o de cerveza, casi como en el país de Jauja.



La parte humana del bar automático, en plena labor, preparando material para los apurados "gourmands" del mediodía.





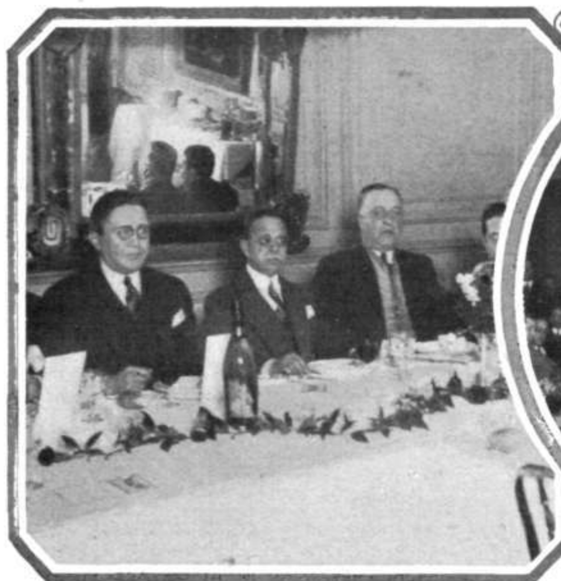
La comisión de festejos reunida en el atrio de Santo Domingo durante una de las ceremonias conmemorativas de la Reconquista.



En círculo: el doctor Alvear, entregando los diplomas a los bachilleres del colegio nacional Buenos Aires. Grupo de alumnos del colegio Buenos Aires que obtuvieron en el curso del año pasado las más altas recompensas, consistentes en medallas de oro.



En casa del señor Rafael Jiménez Cilley se realizó una interesante fiesta infantil en honor de los amiguitos de sus hijos.



Cabecera del banquete dado por el personal de la revista "Cosmos" a su director, señor Apolo Yordán, en ocasión de cumplir el primer aniversario la interesante publicación.



El ingeniero Hugo Miatello dió una conferencia que fué patrocinada por el Centro de Universitarios y Residentes Santiagueños.



Señoritas y caballeros que participaron en la fiesta organizada en celebración del 119º aniversario de la independencia del Ecuador.

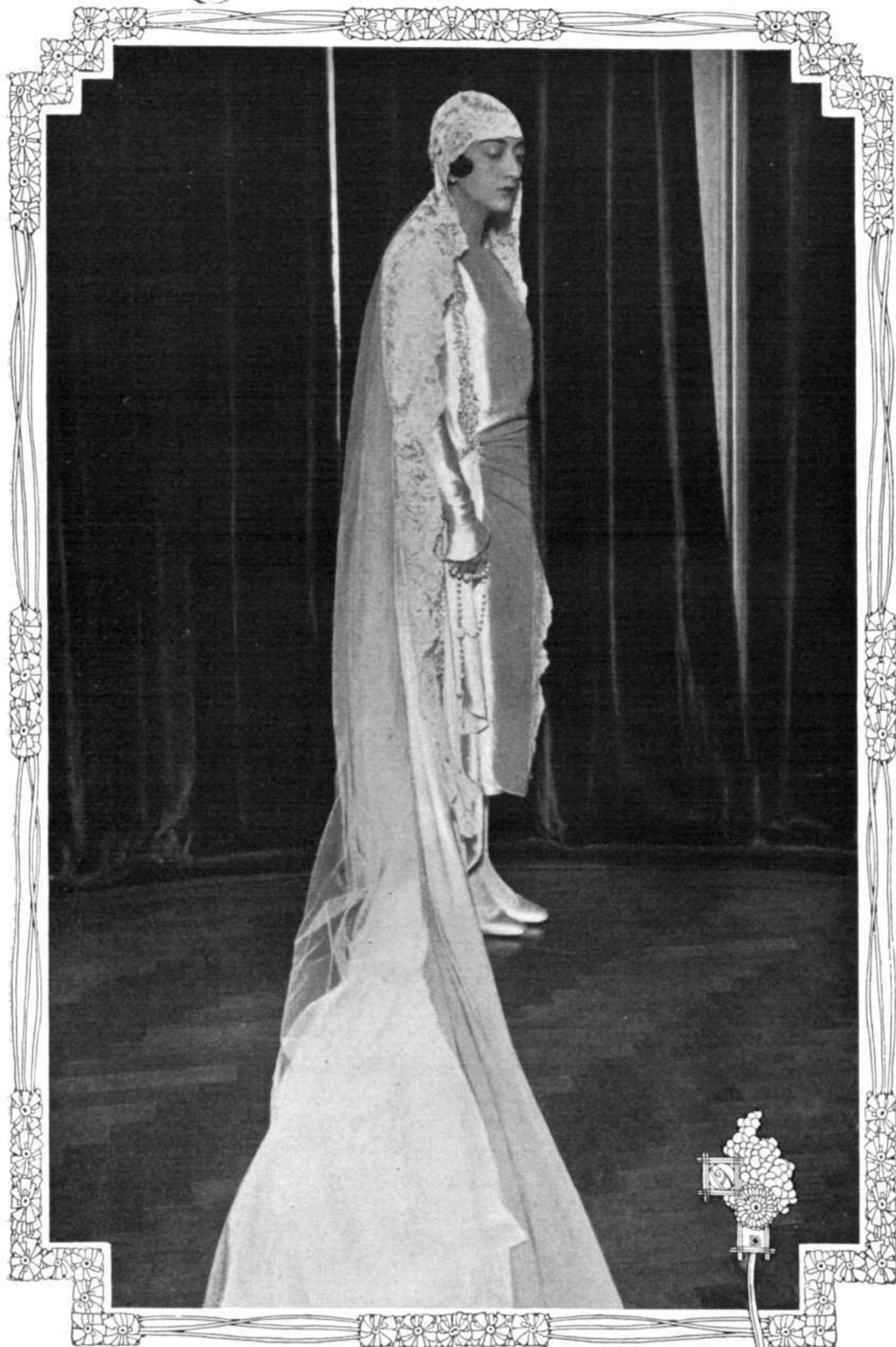


Aspecto que presentaba el teatro Avenida durante la conferencia inaugural de la Liga Argentina de Profilaxia Social.



Bajo los auspicios de la Liga Argentina de Profilaxia Social, tuvo efecto la segunda conferencia en la Unione e Benevolenza.

Enlaces de la alta sociedad



Susana Bombal de Harilaos

Enlaces de la alta sociedad



María Rosa de la Riestra de Ortiz

Museo de Bellas Artes de Mendoza



El gobernador de Mendoza, el doctor Moyano y un grupo de artistas en el día de la inauguración del Museo Provincial.

MENDOZA ha dado un significativo paso en el desenvolvimiento de su cultura artística. La inauguración del Museo Provincial de Bellas Artes tiene el valor de un acontecimiento. Bajo la dirección del pintor de Lucía, pronto será uno de los más importantes del país. Las firmas de la mayoría de los pintores y escultores argentinos más reputados prestigian las tres salas recientemente inauguradas; y ello hace presumir que, dentro de breve tiempo, el pabellón que se levanta en el parque General San Martín constituirá un celebrado centro artístico. La Gobernación, al auspiciar con su aporte de obras artísticas — cuadros de Alonso, Quinquela Martín, Bravo, de Lucía, etc. —la marcha de la institución, confirma la necesidad de fomentar el crecimiento cultural de Mendoza.



Esculturas y pinturas en un ángulo de la sala I del museo inaugurado.



Un rincón de la sala II en el flamante Museo de Bellas Artes de la ciudad de Mendoza, cuya apertura ha sido justamente celebrada.



Ignoramos hasta qué punto el amor, que es muy pícaro, había llevado a aquellos dos enamorados.

UN MOLINO, UN TAMBO, UN RIO... Y LOS GITANOS QUE PASAN

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

POR **FOLCO TESTENA**

ESTO pasó, ha muchos años, en una aldea a orillas de un río; pasó en Italia; y débese saber que en aquella península los ríos corren en los valles.

Cien casitas, más o menos, alineadas a los dos costados del ancho camino provincial, constituían la aldea, que acababa donde empezaba el puente. Por inmutable y oportuno designio de la Providencia, en Italia todos los ríos pasan debajo de los puentes.

La aldea de nuestro cuento, que no es un cuento, sino una historia, estaba desde tiempos lejanísimos dividida por un odio implacable entre los moradores de los dos costados. Aquel trecho de camino provincial era algo así como lo que es el Rin para Francia y Alemania; y las muertes causadas por aquel odio aldeano, hoy una, mañana otra, eran, en proporción, muchas más que las provocadas por el Rin. Nadie había sabido nunca, nadie sabía, nadie sabrá jamás la razón de aquel odio entre vecinos de una misma aldea. En esto estriba probablemente la superioridad de los hombres frente a los otros bichos de la creación: en no saber, nueve veces sobre diez, el porqué hacemos lo que hacemos.

En la aldea había una iglesia, un molino, dos almacenes, dos peluqueros-sastres, dos cafés con venta de cigarros, dos hosterías y un pequeño puesto de carabineros: un cabo y dos subalternos. Los parroquianos — unos mil, entre todos, — eran boteros, carreros, lavanderas: toda gente humilde.

Cada costado tenía su rey: el de la izquierda, lo era el molinero; el de la derecha, lo era el tambero. Digamos en seguida que la leche, los quesitos y los otros productos del tambo tenían aceptación sólo en las casas del lado derecho; los aldeanos del lado izquierdo eran servidos por un tambo de allende el puente. Lo mismo pasaba en lo referente al molino.

El molinero tenía un hijo; el tambero tenía una hija; lo cual no tendría nada de extraordinario si no se pareciera al caso de los Capuletos y los Montescos, o sea, de Julieta y Romeo. Bueno será decir que no había de por medio ni asomo de güelfos y gibelinos; había la inquina aldeana y, a más, un odio más íntimo.

II

DEBESE saber, pues, que el molinero, unos veinte años antes que sucedieran las cosas que vamos narrando, le había hecho al tambero una barrabasada mayúscula.

Gran cazador, gran cabalgador, gran jugador de pelota, muchacho hercúleo y esbelto, el molinero le había soplado la novia al tambero. Valía la pena, pues tratábase de la hortelana más donairosa del pago: cuerpo de estatua, cabeza de diosa y dos ojazos negros y resplandecientes, como para alumbrar la noche de todo el mundo.

Valía la pena, pero había sido un gran error; primero, porque el molinero se tuvo que casar en seguida con la hortelana, para no habérselas con los facones de los hermanos de ella; luego, por las consecuencias ingratas que debía acarrearle, a lo largo de los años, aquella donjuanesca hazaña. Y siempre pasará lo mismo, aunque las apariencias parezcan demostrar lo contrario; siempre pasará lo mismo: la virtud tendrá un premio y el vicio su castigo. Y el que no crea, va a embromarse.

Es lo que pasó en la aldea de nuestro relato. El tambero, despechado, casóse con la primera lavandera que se le paró delante el día en que conoció la negra traición de la hortelana; y fué muy feliz, pues la lavandera, que no era fea ni mucho menos, resultó una papa: hacendosa, calladita, ahorrativa; el molinero, en cambio, le descubrió a su sin par bella esposa uno de esos geniecitos que inducen al hombre hasta a dudar de que el Todopoderoso pudo tener algo que ver en el nacimiento de Eva.

Todo lo dicho tiene un interés — supuesto que tenga alguno — meramente retrospectivo; pues el cuento, este cuento, lo mismo que la continuación de "Los Tres Mosqueteros", empieza veinte años después.

III

empieza, como el avisado lector habrá ya imaginado, con los amores de la hija del tambero y el hijo del molinero, los cuales nunca se habían hablado y siempre se habían mirado de reojo, por lo de la derecha y de la izquierda, por lo de los Capuletos y los Montescos.

A los otros muchachos de la aldea, hasta que eran muchachos, se les importaba un rábano lo de güelfos y gibelinos, y jugaban juntos; sólo pasando los años, sólo adquiriendo el uso de la razón empezaban a no razonar más y a odiarse. Pero la hija del tambero y el hijo del molinero, por ser sus padres cabecillas de las banderías encontradas, habían debido guardar distancia.

Nunca habían cambiado una palabra; y, sin embargo, ¡qué bien conocían el timbre de sus voces! A la verdad que los dos tenían voz estupenda, ella de soprano, él de barítono; y ¡claro! desde que amanecía hasta que aparecían las primeras estrellas, no hacían otra cosa que cantar; mejor dicho, cada cual acudía a sus quehaceres, ella de ordeñadora y jardinera, él de molinero; pero, todo lo que hacían, lo hacían cantando; y oírlos era una gloria.

En las aldeas de Italia las mujeres, y los varones también, al acercarse a los veinte años experimentan un revolcón en todo su ser. Miran con ojos distintos, ven lo que nunca habían visto, hay en sus modales un "no sé qué", que, sin decir nada, lo dice todo. Se dan cuenta, por fin, de que algo les falta. Entonces se hace una gran fiesta, se come mucho, se baila, se regalan confites, se reciben dones; los muchachos, aparejados, suben la escalera del registro civil, luego se quedan un rato arrodillados frente al cura, quien dice palabras latinas; y luego, cuando anochece, los recién casados se quedan solos. Y es por eso, dicen, que Italia, país tan chico, tiene cuarenta millones de habitantes.

El hijo del molinero se llamaba Tomás, que no es feo nombre; la hija del tambero se llamaba Ana, que es nombre lindo también por ser muy breve. Que yo sepa, nombres femeninos más breves que el de Ana sólo hubo uno, el de Io; pero, si mal no recuerdo, perteneció a una vaca, allá en los tiempos de la mitología,

cuando los dioses, de los dos sexos, eran una sarta de sinvergüenzas.

Y ocurrió que, de un día para otro, Ana cantó *sólo coplas muy tristes, y Tomás no cantó más.* El tenía veintiún años, ella diecinueve. Ana, cosa que no había hecho nunca, empezó por descuidar la huerta, que quedaba detrás de la casa, por pasarse todo el santo día cuidando las flores del jardincito, que miraba al camino provincial, más allá del cual estaba el molino. Y Tomás, sin explicaciones posibles, a cada momento interrumpía sus tareas para subirse a la azotea, desde donde se dominaba toda la finca del tambero. Hubiérase dicho que las miradas de Tomás tenían alcance de brujería; pues asomarse él a la azotea y ruborizarse Ana, era la misma cosa. Y hay que añadir que la joven nunca miraba hacia la calle; y, sin embargo, ocurría a menudo que Ana huía, como si algo o alguien la amenazara; huía, refugiábase en su cuarto y estallaba en llanto.

IV

NA *noche, durante* la cena familiar y sin que nadie hubiese traído a colación el asunto, dijo el molinero: "Si mi hijo se enamorara de alguna muchacha del otro bando, antes de permitir que se casara con ella, lo estrujaría bajo una piedra de mi molino".

Es posible que el rencor tenga algo que ver con la telepatía, o ésta con aquél; pues la misma noche, a la misma hora, durante la cena y sin que nada justificara su salida, dijo el tambero: "Si mi hija quisiera casarse con un muchacho del otro bando, la arrastraría hasta el río y la tiraría al agua, atándole una piedra al cuello"... Cosas de los Capuletos y los Montescos.

Pero el molinero se había olvidado — lo cual es asombroso — de que su señora guardaba siempre aquel geniecito de que hablamos antes. Con los años, el genio de la hermosísima señora se había cristalizado en una actitud muy bien definida: la de hacer siempre lo opuesto de lo que su esposo decía. Su espíritu de oposición llegaba tan lejos que, con gran escándalo del costado izquierdo de la aldea, ella iba a la iglesia justamente en las horas en que se acordaban de Dios los aldeanos del costado derecho.

Hay que volver atrás, para decir que lo de la iglesia y del culto había sido un enredo espantoso para Su Ilustrísima, el obispo de la diócesis. No siendo posible que todos los fieles de la aldea escucharan la misma misa sin que corriesen castañazos hasta en el mismo templo, y, por otro lado, no bastando la religiosidad de aquellos aldeanos para costear dos curas, después de muchos ensayos fracasados, se había encontrado un arreglo: el día en que los del costado derecho oían misa, los del costado izquierdo oían vísperas, y viceversa.

A *ninguna otra mujer* le hubiera sido posible violar tan atrevidamente las leyes aldeanas; pero la molinera, a pesar de sus cuarenta años, era tan soberanamente hermosa, que todo le era permitido: hasta salir en sulky todas las tardes, desapareciendo allende el puente, sin que el molinero supiese dónde y a qué iba. Los aldeanos *lo sabían; pero, si nos lo hiciéramos narrar,* se nos alargaría demasiado el cuento. Cabe aquí anotar, para mayor inteligencia, que la bella molinera no era de la aldea, sino de la campiña de allende el puente.

Dicho esto digamos ahora que aquella noche en que su marido amenazó con moler a su hijo antes de permitirle casarse con una joven del costado derecho, la molinera había contestado perentoriamente: "Tomás se casará con una muchacha del costado derecho".

Y todo esto, sin que a ella se le hubiese ocurrido nunca que su hijo estaba en edad de casarse y sin que nadie hubiese reparado nunca, ni por asomo, en que Tomás ya no cantaba, Ana cantaba sólo coplas tristonas, y los dos, sin haberse mirado ni una vez a la cara, habían limitado su mundo al lado de sus casas que daba al camino provincial; todo esto, sin haberse oído ni un leve ruido de truenos, anunciando la tormenta que estallaría en la aldea, sólo por la simple sospecha de que Julieta pudiese enamorarse de Romeo y se enlazara parentesco entre el jefe de la derecha y el de la izquierda.

V

A *primera cosa que* se le ocurrió al molinero fué la de buscarle a Tomás una novia que no fuese de la aldea. No, no fué así; la primera cosa que se le ocurrió fué otra: la de torcerle el pescuezo a su señora, sin dejarla chistar siquiera; pero este proyecto él lo acariciaba desde hacía veinte años, convencido de que no lo llevaría a cabo nunca. El, que podría medirse con tres hombres, seguro de salir con la suya, él, que jugaba con las bolsas de trigo o harina, llevándolas a hombro desde el cancel hasta la embocadura del molino, frente a la mirada de su señora, siempre irónicamente hostil, encontrábase desarmado, vencido como por un hechizo.

Así las cosas, para evitar que su señora insistiera — y era muy capaz, la condenada, — en aquel disparate, lo mejor que podía hacer era encontrar para Tomás una novia muy hermosa, muy rica y que viviera en cualquier lugar que no fuese la aldea. Afortunadamente, no había apuro, pues, por más que buscara su mujer, no encontraría en ninguno de los dos costados de la aldea una novia que estuviese a la altura de Tomás, o sea del hijo del vecino más rico y encumbrado del pueblo. No se le ocurrió siquiera pensar en que el tambero era tan encumbrado y más rico que él; no se acordó siquiera de que el tambero tenía una hija casadera: ¿cómo iba a pensar él en cosa tan absurda como un matrimonio entre las dos familias?

Entretanto, la molinera, aunque hubiese pronunciado aquellas palabras sólo para contradecir a su marido, sin pensar en lo más mínimo en el alcance que tendrían, ahora que las había pronunciado, se consideró empeñada en salir airosa del paso.

A ella no se le importaba un comino de los líos de la aldea; no les tenía ni simpatía ni odio a los aldeanos: no le interesaban. Además, ella nunca había comprendido bien por qué le hizo al tambero tamaña bellaquería. Sabía, siempre había sabido, que el tambero, sin ser guapo y bizarro como el molinero, valía mucho más que éste. Una chiquilinada, nada más que una chiquilinada había sido. Y ya que la cosa no tenía más composturas, desde el primer día del matrimonio ella se había comportado malísimamente con su esposo, por una imperiosa necesidad de castigarlo.

Mientras estas cosas arremolinábanse en el cerebro de los molineros, los tamberos se daban cuenta de que Ana desmejoraba a ojos vistas. Ella, y era sincera, no podía dar ninguna explicación sobre lo que le pasaba; el facultativo interpelado, por más que auscultaba, no encontraba nada, y confesó — muy sincero él también — que no lo entendía. El cura, a quien se pidió consejo, encogióse de hombros.

— Cásenla — dijo; — tal vez le pase.

Y en las noches de luna, mientras los tamberos y la servidumbre dormían, Ana salía de puntillas de su cuarto e iba al jardín, acercándose, como sonámbula, al cancel. Ni hecho adrede, detrás del cancel del molino estaba Tomás. Conjuros de luna, quizás. Cuando la luna se acostaba, Ana y Tomás también se acostaban. Pero ahora se miraban; todavía no se habían hablado, pero sus ojos, en la tenue claridad lunar, lo habían dicho todo.



LOS gitanos llegan a una aldea, levantan sus toldos en algún descampado, arman el fuelle, plantan su cocina de vivac, recorren el poblado, despertando curiosidad, no exenta de miedo; venden fruslerías, hacen bailar el oso y el mono; sonríen mostrando sus dientes blancos, mientras sus ojos lanzan centellas de odio; componen y dan una mano de estaño a ollas y sartenes; adivinan la suerte; vacían, sin dejar rastros, algún gallinero; y luego, siguen camino.

Lo de que las gitanas se quedan a solas con los varones de las aldeas por donde pasan es casi siempre calumnia. Si tal hacen, es porque necesitan de aquel medio para alcanzar otros fines. El vicio no tiene nada que ver en el asunto, y el amor mucho menos. En cambio, parece que ya no puede caber la duda en lo referente a las brujerías de las gitanas, quienes echan la mala suerte contra éste o aquél. ¿Cómo se puede dudar de que esto sea cierto, si todo el mundo lo repite desde hace siglos? Se dirá que durante unos cincuenta siglos los hombres juraron que el sol se levantaba cada mañana, para acostarse

todas las tardes, hasta que Galileo descubrió que el sol nunca se había dado tamaña molestia. Con *todo, lo de que las gitanas hacen sortilegios hay* que creerlo a pies juntillas.

Los gitanos llegaron; los gitanos se fueron.

Ana seguía desmejorando. Toda la aldea ya estaba enterada de la extraña enfermedad de la muchacha. Una mujer anciana dió en la tecla: "A la hija del tambero las gitanas le hicieron sortilegio". Los padres de Ana olvidaron que ésta no se hallaba bien de salud desde mucho antes que llegasen los gitanos, y fueron los primeros en jurar que su hija era víctima de alguna brujería; y toda la aldea, sin distinción de costado, adquirió aquella certidumbre y el miedo correspondiente. No era para menos.

El tambero solía ir, día por medio, a la ciudad cercana, por sus negocios, y solía volver al

Habían pasado más de veinte años sin que los dos novios de un tiempo hubiesen vuelto *a mirarse a la cara*, a pesar de *vivir camino por* medio, en una aldea de tres cuadras de largo. Ella tal vez lo recordase con simpatía; él no había logrado odiarla nunca.

— No seas villano, escúchame...

— Disculpe, señora, voy apurado... — E hizo trotar su caballo.

Entonces ella, ya distanciada, le gritó·



Empezó por descuidar la huerta, que quedaba detrás de la casa, por pasarse todo el santo día cuidando las flores del jardincito, que miraba al camino principal, más allá del cual estaba el molino.

anochecer. Aquella tardecita, mientras su caballo trepaba al paso el lomo de la cuchilla, antes de llegar al puente, oyó una voz que le llamaba por su nombre.

— Tengo que hablarte. Dos minutos, no más.

— Disculpe, señora, no tengo el placer de conocerla.

— De tu hija se trata, de tu hija.

El tambero, tan pronto como pudo, sujetó su caballo y volvió hacia ella. Ya era casi de noche. Ella le habló de los dos muchachos... Se querían. Los gitanos no tenían que ver; era el amor. Ella se había dado cuenta de todo. Ahora los dos jóvenes habían hablado solos, se habían

prometido a pesar del odio que dividía sus familias; y Ana se estaba muriendo desesperada, pues sabía que su amor quedaría estéril frente a las oposiciones del odio. Había que pensarlo, pues. Sería inicuo que los muchachos pagaran las culpas de sus padres. Por su parte, ella no se resignaría nunca a sacrificar a su hijo. ¿Qué decía él?...

¿Qué decía el tambero? Una cosa muy sencilla: que de ser verdad lo que decía la molinera, consideraba desde ya que su hija se había muerto.

Espoloneó su caballo y se perdió en la sombra, en lo alto de la loma.

VII

NA desmejoraba. Sin decirle nada directamente, el tambero había vuelto a jurar que prefería verla muerta antes que casada con un hombre del costado izquierdo. Pero, como esta vez no hablaba al acaso, Ana comprendió que podía morirse de veras, pues su padre no se doblegaría nunca. Así, su voluntad se puso al servicio de la pasión de ánimo que la derretía, y lo que en un principio había sido melancolía por un amor que se ignoraba a sí mismo, y luego honda tristeza por un amor que habíase revelado, adquiría ahora las formas mórbidas de una verdadera enfermedad que, sin afectar ningún órgano, destruía su vida en las raíces mismas del ser. Y Ana aceptaba aquel anonadamiento de su vida.

Pero la aldea no estaba conforme. La emoción se había generalizado y los del costado izquierdo, por primera vez desde tiempos inmemoriales, olvidaban aquella inquina tradicional que no tenía otro asidero que la ubicación de sus casas, para sentirse solidarios en la piedad y en la defensa.

Pues de defensa se trataba. La brujería hecha contra la más hermosa muchacha de la aldea no debía, de ninguna manera, dejarse cumplir hasta el fin. Si dejaban que Ana se muriera, mañana otros gitanos volverían y harían otras víctimas.

Afortunadamente, había tiempo aún para deshacer el sortilegio, pues los gitanos estaban merodeando por las aldeas cercanas, desparramadas en el valle; entonces, ya no era el caso de aguardar más: los muchachos más valientes de la aldea debían cumplir con su deber: caer de noche en el vivac de los gitanos, atarlos a todos si se resistían, traerlos a las buenas o a las malas, obligarles a quitarle el sortilegio a Ana, y luego molerlos a palos a fin de que no volviesen nunca más.

Sin tiempo para sorprenderse, los muchachos de los bandos se juramentaron. Pero hubo una enorme decepción en los del costado izquierdo: Tomás, el molinero, que era su jefe nato, no quiso adherirse. A pesar de esto, los de la izquierda no se echaron atrás; y se empezó en serio a organizar la hazaña.

El cura, en su prédica del día domingo, habló desde el púlpito contra las supersticiones y contra los que creen en brujerías; pero su prédica no fué eficaz, pues los parroquianos habían aprendido por él que, entre todas las fechorías del demonio, hay la de disfrazarse de judío y de gitano, para echar la mala simiente del pecado y del crimen. Algo más eficaz resultó la amonestación que el cabo de los carabineros les hizo a los muchachos más osados, amenazándoles con la cárcel, de no renunciar a su descabellado proyecto. Pero la conclusión fué muy distinta de la que esperaban el cura y el cabo; fué que los muchachos organizaron la expedición en secreto y apuraron su realización.

Y una noche, mientras el tambero, en la hostería del lado derecho, estaba echando sapos y culebras contra brujos y brujerías, dos muchachos de la aldea se le acercaron para decirle algo que él solo debía oír. Pero ¿quién iba a hacerle parar tan pronto, arrastrado como era por sus propias palabras? Tal vez, por lo raro del hecho, él había acabado por creer cosa de sueño el coloquio con la molinera, aquella noche, en la cuesta; tal vez, para engañarse a sí mismo más que a los demás sobre la causa de la enfermedad de Ana, el tambero no perdía oportunidad de arremeter contra aquellos vagos atorrantes que le habían embrujado a su hija. Si los aldeanos no fuesen una sarta de maulas, ya hubieran hecho un escarmiento. Eso, eso debía hacerse: unirse unos cuantos hombres de pelo en pecho, trepar la loma, bajar por el otro costado, caer en el vivac de los gitanos, atarlos a todos y arrastrarlos hasta el cancel del tambo, azotándolos hasta que la gitana culpable no echara, con sus exorcismos, al mal espíritu que moraba en el pecho de Ana y le roía las entrañas.

—Yo, yo me pondría a la cabeza de los que se atreviesen; yo mismo me enfrentaría con el jefe de la gavilla gitana y me lo llevaría por delante a castañazos, ¡yo mismo!

Fué así que, cuando se decidió a oír lo que tenían que decirle los dos muchachos, se había cortado la retirada. Eso venían a decirle; eso mismo. Los muchachos juramentados estaban ya en la loma, esperándole a él, al tambero, para que los guiara en la expedición. A él le pertenecía el mando, por ser quien era y por ser el padre de la víctima...

No hubo nada que hacer: el tambero, sin comprender bien lo que le hacían hacer, se puso en camino. Pero es muy posible que estuviese convencido de dos cosas fundamentales en aquel trance: primero, que una gitana hubiese embrujado a Ana; segundo, que la misma gitana, bajo los latigazos, deshiciera el gualicho.

VIII

L molinero no había perdido su tiempo. Conocedor de la terquedad de su esposa, comprendía que debía adelantársele y aplastarla con algo definitivo, o sea presentando a una novia que, por bella y acaudalada, no admitiera vacilaciones, ni por parte de Tomás, ni por la de su mujer. Había buscado y hecho buscar por todos los pueblos cercanos. Sus amigos de la ciudad, los harineros y los panaderos de su relación se habían empeñado en ayudarle. Y un día, con sorpresa de los aldeanos, un automóvil lujoso se había parado frente al molino, trayendo a una comitiva de señores y

señoras evidentemente muy ricos. En el molino se esperaba la visita de otro molinero, que vendría para tratar negocios importantes; éste explicó que había aprovechado la oportunidad para que su familia se diera un paseíto. Todo pasó lo más bien. Tomás y su madre acogieron con gran cordialidad a los visitantes y sobre todo a la muchacha, de unos dieciocho años, verdaderamente hermosa. Bastaron pocas horas para las confidencias. La muchacha era hija única, heredaría de sus padres una fortuna subida, dos molinos, muchas tierras, muchas casas, la dote de su madre...

Cuando los dos hombres de negocios salieron del bufete, habiendo arreglado todos sus asuntos harineros, las dos familias se unieron en el comedor, ya hechas amigas. Y quedáronse con la promesa de menudear recíprocamente las visitas.

La misma noche, en la mesa, el molinero impaciente, en lugar de tantear el terreno, dijo, sin más, que Tomás debería pedir a la muchacha del molinero amigo. El podía adelantar que sería aceptado con gran regocijo.

La molinera dijo que le parecía muy bien; pero que no se debía proceder a tontas y a locas. Ya se hablaría de la cosa, se averiguaría... En fin, eran tan jóvenes aún los dos muchachos, que no se perdería nada esperando algunas semanas antes de formalizar el pedido.

El molinero se acostó aquella noche en el lecho de los triunfadores. Tomás no había despegado los labios.

Fué la molinera la que lo hizo todo; aunque, a decir verdad, secundada a las mil maravillas por los dos muchachos. En el fondo, lo que hizo ella fué insinuar. Pero, cuando vió que el terreno era propicio, se jugó el todo por el todo, y fué ella, ella misma, en lugar de su hijo Tomás, a la cita con Ana, detrás del seto, en el solar del tambo.

¿Quién podría decir si Ana consentiría a todo por la debilidad que rendía su organismo desde tantos meses? ¿Quién podría decir si, en cambio, Ana sabía muy bien lo que hacía y lo hacía con todos los sentidos?

En verdad, nosotros ignoramos lo que se decían los dos jóvenes en sus citas nocturnas, ignoradas por todos, exceptuada la molinera; ignoramos hasta qué punto el amor, que es muy pícaro, había llevado a aquellos dos enamorados, e ignoramos también si en los últimos tiempos la enfermedad de Ana fuere tan grave como todos creían.

Lo que sabemos es que una noche sin luna, mientras el tambero, a pesar suyo o por convicción, marchaba fiero a la cabeza de unos veinte muchachones armados como bandoleros, para sorprender en su vivac a los gitanos, el sulky de la molinera, guiado por ella misma, cruzaba la aldea, pasaba el puente, subía la loma cuesta arriba, bajaba por la otra vertiente, perdíase en la noche; y en el sulky, muy apechugaditos, iban un joven y una joven.

Y sabemos también que, cerca del puente, un grupo de jóvenes, echados de bruces en el barranco, seguramente a la espera de algo nuevo para la aldea, vieron pasar el sulky, reconocieron muy bien el caballo y a la señora del molinero, creyeron reconocer también a Tomás, pero no reconocieron a la otra mujer.

Es verdad que a ninguno se le hubiera ocurrido pensar en Ana, y, si alguien se lo hubiese dicho, ninguno habría creído — especialmente aquella noche — que en un mismo coche viajasen la hija del tambero y el hijo del molinero.

Agreguemos en seguida, para confundir a los que siempre se inclinan a pensar mal, que Ana esa noche durmió — o no durmió, que es lo más probable, — en la casa de unos parientes de la molinera; y Tomás hizo lo propio en casa de otros parientes, bastante lejos del refugio de Ana.

IX

A noche estaba muy alta cuando los energúmenos, encabezados por el tambero, volvieron a la aldea, arrastrando a los gitanos. Habían salido unos veinte; al llegar ante el cancel del tambo eran más de cien. Toda la aldea estaba allí. Aquella noche sólo se habían dormido los tres carabineros, el cura y el molinero. Despertaron a tiempo: el molinero, para darse cuenta de que le habían robado el sulky y el caballo y para gritar desaforadamente a fin de que despertasen los de la casa, pero en la casa no había nadie; la molinera y Tomás sabemos dónde estaban; los peones estaban mezclados con la muchedumbre. El cura y los carabineros llegaron a punto para ahorrar una matanza.

— No les peguen — gritaba el tambero, fuera de sí, — no les peguen; les hemos prometido perdonarles si deshacen el embrujo.

Y corre a su casa, gritando, llamando a su mujer, a Ana, a los servidores. Y todos acuden, despertados por el bochinche; todos, menos Ana.

Y mientras el cura, con ruegos y razones, logra hacer alejar a los más cuerdos y apaciguar un poco la exaltación de todos, y mientras los carabineros apartan a los gitanos y se les ponen delante, revólver en mano, amenazando con quemar los sesos de los que se atrevan a acercarse, en la casa del tambero, entre gritos, llantos, blasfemias, estaban comprobando que Ana no se encontraba por ningún lado y que, cosa para todos asombrosa, sobre la cama estaba el traje de entrecasa de la muchacha, y del ropero abierto faltaba el que Ana vestía cuando iba a la iglesia.

Entre tanto, el molinero, siempre renegando, y sin explicarse qué era lo que pasaba en la casa de su enemigo, pregonaba a gritos el robo que le habían hecho de su coche. Para que se calmara, alguien le reveló que, unas horas antes, su señora y su hijo habían dejado la aldea en sulky, llevando a otra mujer.

Por más que pareciera absurda, una suposición empezó a abrirse camino entre los aldeanos; y en seguida lo absurdo tomó visos de verosímil; y los que habían visto el sulky alejándose, los del barranco, volvieron a ver en su memoria la visión y reconocieron a Ana.

Se abría el alba. La luz amedrentó a los más atrevidos. Las mujeres arrastraron a sus maridos y a sus hijos. El cura apaciguaba; los carabineros amenazaban; el molinero, recostado en su



La noche estaba muy alta cuando los energúmenos, encabezados por el tambero, volvieron a la aldea, arrastrando a los gitanos.

cancel, miraba sin ver, no sabía en qué pensaba, no oía lo que le decían sus amigos: al fin y al cabo, su hijo no perdía nada... En cambio, pensaba en la situación del tambero...

Y, a la verdad, la situación de éste era realmente desesperante, y fué gran suerte que al cabo de carabineros se le ocurriera llevarlo preso; y mientras lo llevaban, viniendo del puente llegaba la molinera, airosa en su sulky, como un emperador en su cuádriga en la hora del triunfo.

El cura obtuvo que al tambero no se le hiciera el sumario. Los gitanos, muy felices de haber salido con vida de aquel batifondo, aceptaron encantados una cantidad de dinero para no hacer ninguna denuncia.

Hubo que pensar en el casamiento. Tuvieron que hacer las paces el molinero y el tambero; y aquella fué la paz de los bandos. Desde entonces, y han pasado dos generaciones, los aldeanos oyen la misma misa, asisten a las mismas vísperas, y los jóvenes se casan aunque no sean del mismo bando.

La victoria de la molinera no pudo ser más completa, ni más beneficiosa. De las bodas de Ana con Tomás nació un primer hijo sietemesino; pero, tan normal, tan robusto, que no lo parecía.

Pero los gitanos no pusieron más el pie en la aldea. Cuando pasan por el camino provincial, se les advierte que allí no deben quedarse ni una hora; pues en la aldea ha quedado memoria de una fechoría hecha por los gitanos en otros tiempos. Nadie sabe los pormenores del suceso; pero todos saben que los gitanos embrujaron a la hija de un tambero, haciéndole mucho daño.

Por precaverse, los aldeanos no permiten que los gitanos paren allí. Y tienen razón, por supuesto.

FOLCO TESTENA

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN



DE LOS MEJORES OLIVARES DEL MUNDO

El aceite BAU, jugo de las mejores olivas que el mundo produce, es el condimento requerido por todo conocedor en la preparación de sus comidas.

Más de medio siglo de intensivos estudios dedicados a introducir mejoras en el mundo oleícola, dan por resultado las características que hoy distinguen al aceite Bau.

Listo para servir en su casa. FUNDAMENTALMENTE MEJOR, de calidad, gusto y color inigualable, es el aceite BAU en la actualidad, lo que sólo se concebía como un futuro posible.

FREIXAS Y CÍA

Algunos Efectos del uso del Tabaco

Según el boletín de una asociación francesa contra el abuso del tabaco, esta substancia produce en el hombre los siguientes efectos:

El tabaco debilita los nervios, y como consecuencia de este resultado, produce una excitabilidad malsana y peligrosa.

Paraliza los sentidos del olfato y del gusto y daña la vista y el oído.

Debilita la energía del espíritu y conduce a la desesperación.

Impide el desarrollo de los jóvenes y disminuye su estatura.

Cuando fuman los niños, se hacen ladrones de tabaco para satisfacer esta necesidad, y se acostumbran a mirar sin horror la adquisición de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Debilita la memoria y conduce a la locura.

Ataca el vigor físico y hace temblones a los que de él abusan.

Las dentaduras se estropean con el tabaco, de tal manera, que en algunos casos llegan a ser repugnantes.

Envenena la sangre y debilita todos los órganos del hombre.

Por él hace el hombre los mayores sacrificios, y a veces se gasta sumas en comprarlo, que debiera emplear en satisfacer las más apremiantes necesidades de su familia.

Hace necesario el empleo de licores fuertes.



—¡Manos arriba!

Testigos de un Siglo

Seguramente, con los reportajes que al proponérnoslo haríamos a todos los ancianos que tienen vivido más de un siglo en el país, encontraríase la forma de escribir un nuevo y pintoresco aspecto de la historia nacional, porque todas estas gentes, como si contemplaran el panorama desde cerca, tienen la virtud de recordar la lejanía con una precisión sorprendente. Y todas nuestras provincias tienen sus ancianos testigos de la leyenda; unas más, otras menos.

En un paraje habitual del pobrerio en Avellaneda, vive doña Rosario González de Zamudio, natural de Barrero Grande, Paraguay, que allá en sus remotas mocedades casó con Francisco Zamudio, su paisano, sargento mayor, espía del tirano López, que fué comúnmente conocido bajo el apodo de "Cambá Poroto", y no exento, a su tiempo, de cierta fama. Vino a dejar el pellejo en Buenos Aires, donde habían nacido sus hijos, ahora poco menos que octogenarios, criados en el legendario barrio de San Telmo.



La centenaria con sus dos hijos y una nieta en su rancho situado en Avellaneda.

El turbión de recuerdos asoma nítido y fluyente del ánimo de esta señora que se siente argentina por la gran porción de vida transcurrida aquí, por los mil episodios vividos en este suelo. Fué lavandera de algunos parientes del general Rosas, pocos años antes de la caída de Caseros. Cierta vez, hablando de estos hechos, un periodista local preguntó a la centenaria:

—*¿Qué sabe usted de la época de la tiranía?*

—*Sólo aquello que vieron mis ojos, señor... Los pobres lo queríamos a don Juan Manuel porque nos protegía. En esa época se vivía en la abundancia.*

Al estallar la guerra con el Paraguay, los cuatro hijos menores de la señora de Zamudio, que aun iban a la escuela, marcharon a las filas, y en una retirada, refugiados en un pajonal, murieron quemados. Su esposo, que también hubo de incorporarse a las huestes de su país, cayó prisionero y fué puesto en libertad por Mitre, viniéndose entonces a Buenos Aires donde reconstruyó el hogar. Fué grabador en la vieja imprenta Casaballe frente a la plaza Concepción, y cuentan que llegó a escribir graciosos versos gauchescos, realizando diversas jiras como payador. Lavó también, esta viejecita, para las familias de Urquiza, Cambaceres, Casares.

—*Lindo hombre Urquiza* —exclama. — *No me olvidaré. Sombrero de copa y poncho blanco...*

El más "pequeño" de sus hijos (60 años) ensalza a Yrigoyen y hace recordar a la madre de cómo él, durante la lucha del año 90, llevaba gratuitamente los boletines del Parque, por fervor a la causa del radicalismo.

Quizás estas palabras trazan rasgos evocativos en el espíritu de la centenaria, pues recuerda textuales hechos de más de medio siglo atrás, y al referirse al apellido de los suyos, expresa que vino a su esposo por vía de un notable de Francia, *el virrey del Paraguay...*

GALERIA DEL

NEOLAXAN

(de "Páginas de Columba")

LAXANTE TONICO VEGETAL

MEDICOS QUE LO ACONSEJAN:



Doctor V. Dimitri.
Profesor de la Facultad de Medicina. Suipacha, 819.



Doctor Ricardo Spurr.
Director del Hospital Parmenio Piñero. Callao, 145.



Dr. A. Oneto Abeberry.
Profesor de la Facultad de Medicina. Ayacucho, 267.



Doctor Luis A. Tamini.
Profesor de la Facultad de Medicina. Callao, 868.



Dr. C. Bonorino Udaondo
Enfermedades del estómago. Córdoba, 1081.



Doctor Adolfo Muschietti.
Enfermedades de la piel. Viamonte, 914.

NEOLAXAN AROMATICO especial para niños, de sabor agradable y efecto seguro.

Feminidades

EL TRABAJO DOMESTICO MODERNO



Por qué a muchas mujeres les horroriza el trabajo doméstico? ¿Será por su monotonía?... He oído decir a una señora que es abrumador y escasamente estético.

Cuando el lavado de la ropa, la cocina, etc., sean una especie de juego como las "comiditas" de nuestra infancia, la tiranía del trabajo doméstico habrá concluído para siempre. Y esto ya empieza a ser una realidad. En los Estados Unidos del Norte lo es ya. La limpieza se hace con aparatos eléctricos, fáciles de manejar y de ser manejados por seres con inteligencia. Por lo que se refiere a la cocina, muchas damas elegantes han suprimido las sirvientas, si no todas, algunas cuando menos, y las familias de la clase media no disponen de servidumbre. Han transformado los rincones de sus casas en lugares gratos, cómodos. Se cocina con gas o con electricidad. En la mismísima cocina hay flores, libros de cocina. En esas cocinas es donde hacen las señoras de Londres y de Nueva York pasteles vistosos y exquisitos... que también parecen juguetes.

Cuando la casa sea grata, el cocinar sea un deporte y la limpieza, un juego de niños grandes, entonces la dictadura de las sirvientas habrá terminado.

LA MUJER DE CIENCIA

Cerca del Museo, a lo largo del Jardín de Plantas, en París, se hallan los laboratorios donde trabajan, envueltos en sus blusas blancas, los modernos aprendices de brujo que sorprende lo desconocido a través de la lente del microscopio. Por todas partes se ven los atributos de la más aburrida de las ciencias. Aquí aparatos de física, allí de química, más allá la hojarasca seca de la botánica, durmiendo en sus herbarios. Y, entre ellos, una juventud de ambos sexos, ávida de aprender y de adquirir una arma para luchar por la vida.

Erraría quien creyera que esas jóvenes científicas han dejado la esperanza a la puerta del laboratorio, como reza el cartel del infierno del Dante. Si se juzga por su aspecto alegre—así lo manifiestan los que las contemplan—es todo lo contrario, y si se habla con ellas, se deduce, bien pronto, que un laboratorio no se parece en nada a un claustro. Además, el amor, ducho en tender sus redes donde quiera que sea, aprovecha perfectamente los recursos que la ciencia le brinda y provoca numerosos matrimonios favorecidos por el misterio de los microscopios, el reflejo de las probetas graduadas y el hervor de las reacciones multicolores.



En tales casos no es raro que la futura esposa intensifique, antes de casarse, sus estudios y aparezca asiduamente en el laboratorio para lidiar con los tubos de ensayo, con el fin de ponerse a la altura de su marido y poder ayudarlo en sus trabajos.

Se cita el caso de una joven, hija de un sabio poseedor del premio Nobel, que siguió un curso especial de física antes de contraer matrimonio con un notable físico ayudante de su padre.

¿Cabe un mejor augurio para la felicidad matrimonial? Además, se ha observado que estos matrimonios de sabia con sabio son generalmente dichosos. Y los hay tan admirables que nos recuerdan a los amantes célebres que nos ofrece la historia de la antigüedad.

IVONNE

Leyenda Arabe

De todos los ámbitos del Islam llegaron caravanas de elefantes y camellos, portando preciosos regalos para el Califa: gemas y perlas, sedas y plumas, raras pieles y costosos tapices, ungüentos y perfumes, armas maravillosas, hercúleos esclavos y bellísimas vírgenes.

Pero un hombre, un mago que venía de lo más recóndito del desierto de Gobi, dejó a los pies del Hijo de Alah tan solo un alquicel desteñido, andrajoso, empercudido; un mísero harapo indigno de entrar en el Alcázar, de figurar entre los regalos ofrecidos al gran Califa en el aniversario de su exaltación al trono. El monarca, los embajadores, la Corte, los guardias, todos sintieron náuseas e indignación ante aquel innoble trapo, más propio del último mendigo de Bagdad que del elegido de Dios, el Comendador de los Creyentes.

—¡Detente!,— exclamó el Mago, en protesta, al ver que un visir apartaba despectivamente con el pie el inmundo guiñapo.—Ese pobre trapo le será más útil a nuestro soberano que diez dromedarios cargados con especias de la India y esencias de la Arabia. Es una prenda mágica, bordada por Espíritus en un monasterio del Himalaya. Dejad que se vista con ella el Califa en el harén, y si la mujer que él abrace le es fiel en cuerpo y *alma*, la tela se convertirá en estofa de oro moteada con lapislázuli; si la mujer es voluble, entonces el tejido del alquicel disminuirá un poquito... Haced un ensayo. ¡Mi cabeza responde del resultado!

El Califa se interesó intensamente en la prueba. Cuando se tienen 4 esposas sultanas, 12 favoritas, 31 concubinas y una batería de 365 odaliscas, encerradas a cal y canto y vigiladas por un enjambre de siervas y eunucos, se está bien seguro de la fidelidad física de ese formidable conjunto conyugal; no así de su lealtad *moral* — pensó el Heredero de Mahoma. Por lo tanto, se endosó el prodigioso lienzo y mandó formar en línea a todo el personal aprovechable del serrallo. Comenzó la tanda probatoria de abrazos ante la Corte en pleno, los guardias y el Mago encadenado.

Antes de llegar a la mitad de la hilera, el manto milagroso había desaparecido, y la túnica interior y las bragas del Califa, contagiadas, dejaron a éste en paños mínimos.



HACIENDOSE ILUSIONES

El trasnochador. — Dos boletos, guarda, hágame el favor. ¿Y tendría usted la bondad de ayudarme a bajar a mi amigo cuando lleguemos? Temo que esté algo ebrio.

Diez Consejos para la Mujer

Leyendo revistas antiguas, donde siempre encuentro algo interesante, tropezaron mis ojos investigadores con el título que encabeza estas líneas.

¡*Consejos para la mujer*! Es un título sugestivo tanto para nosotros como para ellas.

Por eso, no sólo los leí, sino que los traigo a mi página por encontrarlos acertadísimos y de gran provecho para todas. Los consejos son éstos:

1. — Ama plenamente; pero has de fijarte mucho en el hombre que elijas.

2. — Reserva tus besos para el hombre a quien amas; la que a muchos besa, a ninguno quiere.

3. — Puedes amar cuanto quieras; amar no es pecado, si se ama como Dios manda.

4. — Ejercita tu inteligencia, cultiva tu alma y cuida tu cuerpo.

5. — Sé afectuosa, hazte agradable y no olvides que mujer desaliñada ahuyenta el amor de su casa.

6. — No trates de enmendar en el marido las faltas que notaste en el novio.

7. — La verdad: siempre di la verdad; esto te evitará más de una desavenencia.

8. — Olvídate de todos los demás hombres después de haber elegido al que amas.

9. — El respeto mutuo consagra el amor eterno; la excesiva confianza engendrará menosprecio.

10. — Sé feliz; esto es muy difícil, pero no imposible.

Estos consejos se ve que han sido dictados por la experiencia, y que pueden orientar perfectamente a la mujer cuya voluntad vacile, llevándola por el camino suave y dulce de la virtud y de la paz moral.

Hacer feliz a todo aquel que tenemos a nuestro alrededor es la misión de la mujer.

Para ello debemos de valernos de la virtud, las buenas costumbres, la dulzura y los atractivos de eterna seducción con que nos ha dotado la naturaleza.

VICTOR HUGO



BUEN MOMENTO

El enamorado. — Rosita, mucho tiempo esperé este momento para preguntarle si quiere casarse conmigo.

LA SEMANA



El patrón (de regreso de un viaje). — ¿Ha ocurrido algo extraordinario durante mi ausencia?

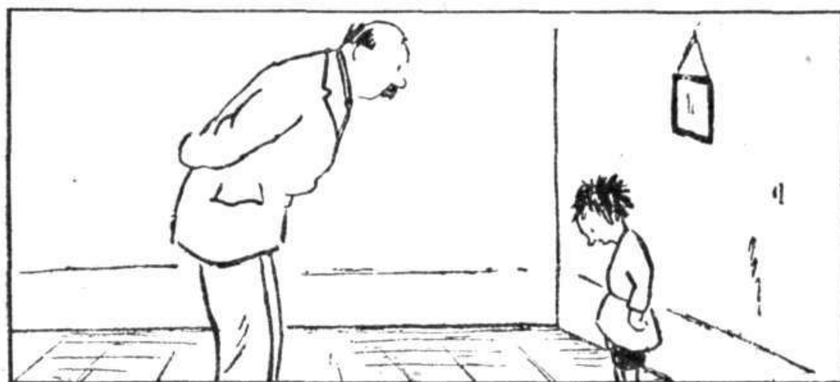
El empleado. — Sí, señor; ha venido un cliente.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



El sueño de un pescador resulta pesado en la realidad.

(De *Life*, Nueva York).



— Juancito no estan perezoso como tú. Ya ayuda a su padre.

— Sí; rompiendo todos los vidrios de la vecindad... Su padre es vidriero.

(De *Pages Gaies*, Iverdon).

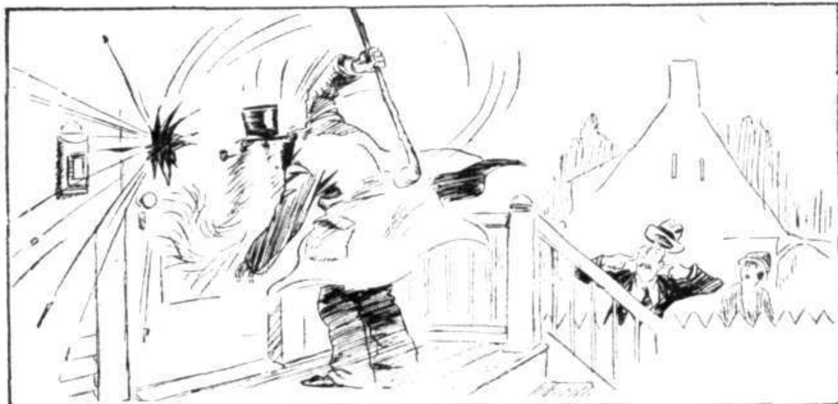


NO PODIA SER

— ¡Más fuerte, señorita; no siento nada!

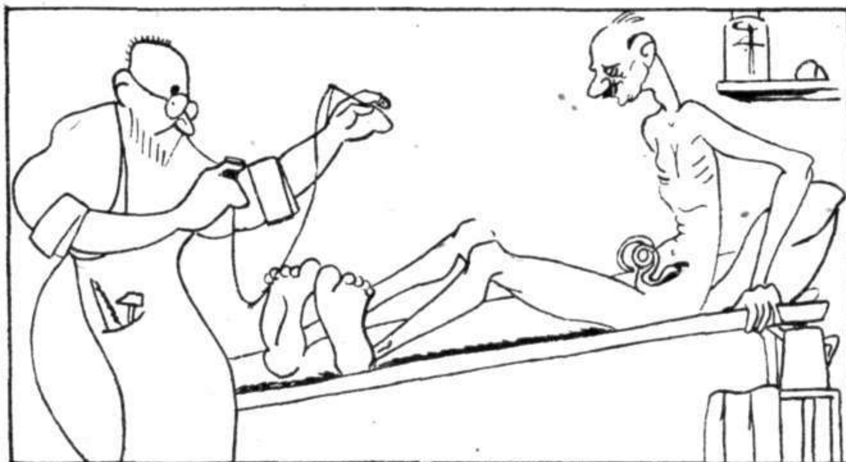
(De *Judge*, Nueva York).

HUMORISTICA



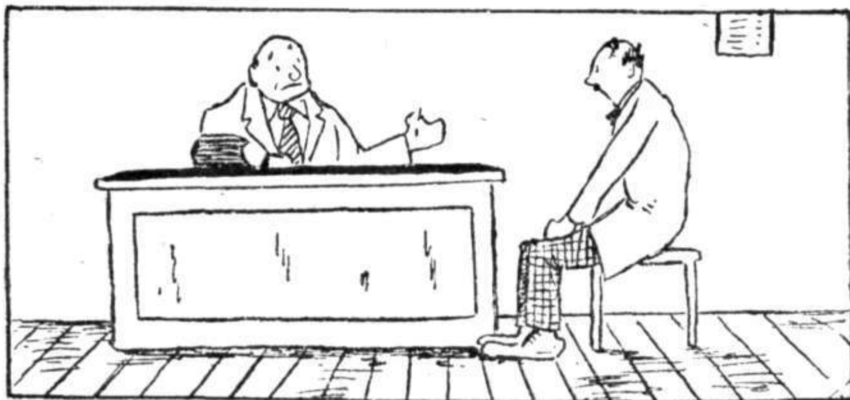
Sistema que tendríamos que adoptar en las casas que no tienen timbre, ni otra cosa con que llamar.

(De *Judge*, Nueva York).



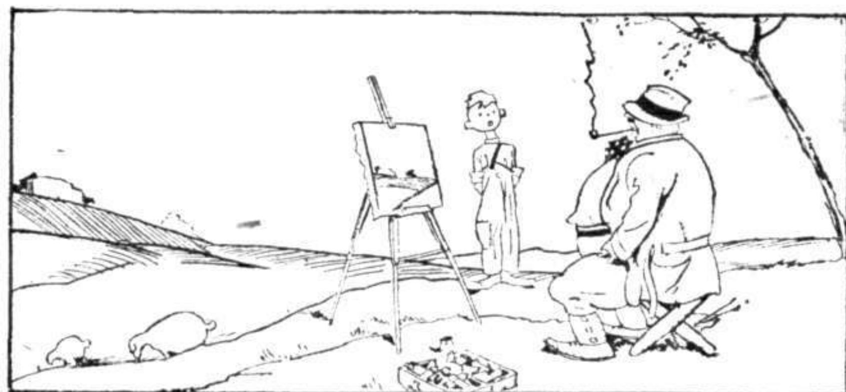
El enfermo. — Mire, doctor: en vez de coser, póngame botones de presión.
El doctor. — ¿Por qué?
El enfermo. — ¡Como son ya tres veces que me opera!...

(De *Pasquino*, Turín).



— Yo necesito lo que se dice un dependiente calificado.
— *Si es por eso...* **Mi** antiguo jefe todos los días me calificaba de idiota.

(De *Pages Gaies*, Iverdon).



El chico. — ¿Y usted qué pinta aquí?
El pintor (que es tartamudo). — El pa... pa... paisaje, ¿no lo ves?
El chico. — Pero ¿y la oveja?... ¿Por qué no hace Vd. la oveja?
El pintor. — ¿Me... me.. me... me quieres dejar tranquilo?

(De *La Nación*, Madrid).

De Todo un Poco

Las ranas tienen, como los camellos, la facultad de almacenar humedad en su cuerpo, por lo cual pueden pasarse sin beber durante espacios de tiempo que ocasionarían la muerte a otros animales.

*

Las serpientes no suben a los árboles enroscándose a ellos, sino sujetándose con las escamas.

*

En la emisión de la voz humana toman parte cuarenta y cuatro músculos.

*

Se ha calculado que toda el agua del océano contiene una solución de más de dos millones de toneladas de plata.

*

Se hacen tapices y alfombras con la piel curtida de los elefantes; estos tapices son, según se asegura, de suma duración.

*

En Inglaterra se ha intentado varias veces aprovechar la tumba como reclame; pero las autoridades no lo han permitido. La viuda de un fabricante de específicos quiso elevar una especie de monumento funerario con el relato detallado del descubrimiento de cierto medicamento que constituía el principal negocio del difunto, y llegó a esculpirse en mármol; pero no pudo conseguir el permiso para ponerlo.

*

Hay icebergs que tardan doscientos años en derretirse por completo.

*

Las jirafas pueden ver hacia atrás sin necesidad de volver la cabeza.



—¿Qué hiciste el mes pasado?
—Esperar el día 1º del presente.
(De *Dorfbarbier*, Berlín).

Los fisiólogos dicen que los jóvenes que no fuman crecen en estatura, en peso y en ancho de pecho y en capacidad pulmonar, mucho más rápidamente que los aficionados al tabaco.

*

William Crookes inventó un instrumento llamado *spinthariscopo*, para comprobar el desgaste continuo de la materia.

*

Médicos eminentes dicen que las personas que duermen con la boca cerrada son las que viven más.

*

La substancia conocida con el nombre de azabache no es más que carbón fosilizado.

*

Las lechugas contienen una pequeña cantidad de opio.

*

El aceite de oliva es un excelente tónico para las personas débiles.

*

Las serpientes pitón, que hacen la huelga del hambre cuando están en el cautiverio, son alimentadas a la fuerza por medio de un tubo que se llena de trozos de carne y que se empuja hasta la garganta del reptil con ayuda de un rodillo.



Este es el punto...

Tener cómodamente en el bolsillo una caja de pastillas agradables al paladar, con principios medicamentosos tan eficaces que dominan en el acto cualquier ataque de

TOS

En esa forma evitará molestar a sus vecinos en salones cerrados, en teatros, en el tranvía, en el tren etc. Tenga en su bolsillo una caja de

PASTILLAS FUCUS

e impondrá silencio a la tos, en cualquier momento.

$ 1.20 la caja. *En las farmacias.*



Aleje el peligro de la *Grippe*



Coloque en su pañuelo unas cuantas gotas de

Inhalante FUCUS

y aspírelo durante el día.



Haga hervir con agua en la habitación una cucharadita de

INHALANTE FUCUS

y tendrá la desinfección completa del ambiente.

$ 1.50 el frasco En las farmacias



Renan pintado por sí mismo

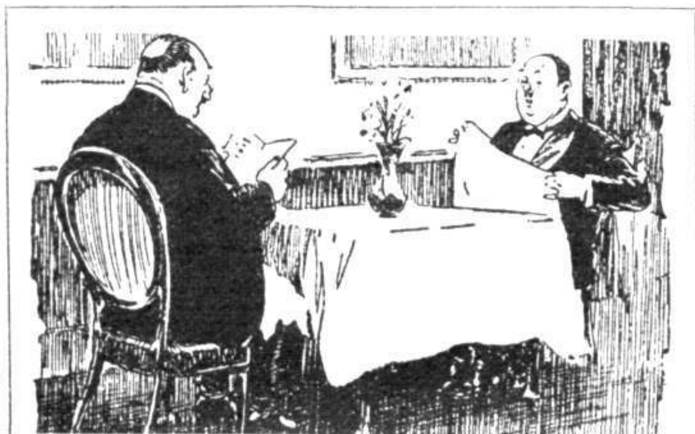
Tengo, entre mis defectos, una especie de flojedad en la comunicación verbal de mi pensamiento, que casi ha llegado hasta a anularme en ciertas ocasiones.

El sacerdote exhibe en todo y por todo su cortesía sagrada. Bajo ese aspecto, he permanecido sacerdote, y esto tanto más absurdo cuanto que con ello no retiro beneficio alguno ni para mí, ni para mis opiniones. He sido en mis escritos de una sinceridad absoluta. No solamente he dicho nunca más de lo que pienso, sino que — cosa bien rara y bien difícil — he dicho todo cuanto pienso. Pero en mi conversación y en mi correspondencia he tenido a menudo extraños desfallecimientos. Trato a muy pocos, y únicamente al pequeñísimo número de personas a quienes reconozco una fraternidad intelectual, suelo decirles a cada una de ellas algo que pueda causarles placer.

Mi nulidad con las gentes de mundo va hasta más allá de la imaginación. Me embarco, me ahogo, me pierdo o me disimulo entre un tejido de plenas inepcias. Enrolado por una especie de mecánica a una cortesía exagerada, a una cortesía de sacerdote, me gusta buscar de antemano cuantas frases o cuantas palabras le plazcan al interlocutor que se las diga. Mi mención, cuando estoy con alguno, se solaza en adivinarle sus ideas, y, respecto al exceso de deferencia, en servírselas anticipadas. Esto concuerda con la suposición aquella de que muy pocos hombres son lo bastante desprendidos de sus propias ideas para no herírselas, diciéndoles una cosa distinta de la que piensan.

Sólo me expreso libremente con aquellas personas a quienes sé de antemano desposeídas de toda opinión y colocadas en un todo desde el punto de vista de una bondadosa ironía universal.

ERNESTO RENAN



EXPLICACIONES

— Yo como en el restaurante porque mi esposa no quiere ocuparse de la comida, aunque cocina muy bien.

— Pues yo como en el restaurante porque mi esposa se ocupa de la comida y no sabe cocinar.




PRODUCTOS
Bassi

AGRICULTURA

Flores de Estación: Los Tulipanes

El tulipán es planta herbácea, bulbosa, de tallo liso, con hojas radicales de forma oblonga y lanceoladas, que lleva una sola flor derecha, en forma de copa, con seis hojas; estas flores ostentan los más bellos y variados colores y constituyen uno de los más hermosos ornamentos de nuestros jardines.

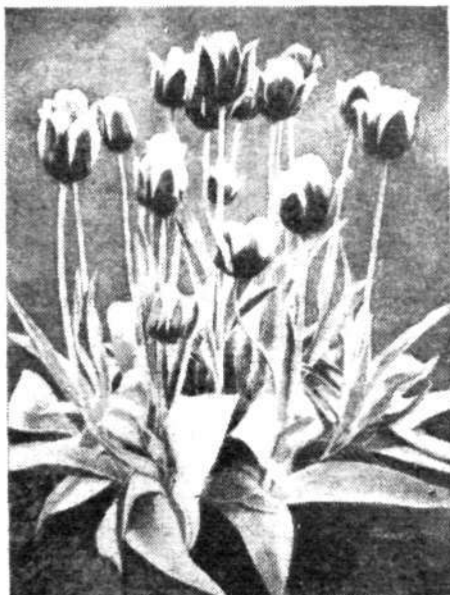
El cultivo de los tulipanes es muy fácil, y todo consiste en plantar bulbos reproducidos y aclimatados en el país, puesto que los importados florecen bien el primer año, pero después pierden su fuerza vegetativa, y en las floraciones sucesivas, el esplendor de sus primitivos colores; plantarlos a su debido tiempo, de febrero a junio, según variedades, en tierra suelta, fértil, que contenga por lo menos un cincuenta por cierto de arena, que sea bien removida y abonada a profundidad no mayor de 6 a 7 centímetros; cortar las flores, en macetas o en plena tierra, en seguida que empiezan a secarse, para que no fructifiquen, debilitando inútilmente el bulbo; regar lo suficiente para mantener fresca la tierra y cuidar que la humedad excesiva no permanezca en el suelo, y, en fin, no repetir el cultivo sobre el mismo terreno, pues el tulipán se conserva fuerte y en estado de floridez puesto siempre en tierra nueva.

Los tulipanes se reproducen por bulbillos que se separan del bulbo-madre; aunque se pueden multiplicar también por semillas, que germinan fácilmente, pero las plantas así obtenidas no florecen hasta el tercer año, y durante este período de tiempo conviene no remover los bulbos del sitio en que se encuentran, y en los trabajos de carpidas y limpieza del suelo, hay que extremar las precauciones para no tocar los bulbos con los intrumentos.

El cultivo en plena tierra se presta para macizos, platabandas y borduras y, sabiendo combinar con gusto y elegancia los colores, se obtienen efectos muy bellos y vistosos. Hay que elegir también variedades de igual época de floración, para que ésta sea uniforme y simultánea, y se colocan a distancia de 15 centímetros entre uno y otro. En macetas también es fácil su cultivo; se eligen de 10 a 14 centímetros de diámetro, se pone en su fondo una capa de arena y se llena con tierra negra con resaca y arena fina, colocando cinco bulbos, a distancia igual entre ellos; se guardan las macetas en local obscuro, durante 15 o más días, para que los bulbos echen raíz, y después se llevan al aire libre, cuidando de que, empezada la floración, al colocarlas en salas o vestíbulos, les dé mucha luz y mucho sol, no olvidando dar vuelta todos los días a las macetas, para evitar que se doblen las flores del lado de donde viene la luz. Escalonando convenientemente la preparación de macetas, se puede obtener una floración ornamental durante largo tiempo; y, en fin, este mismo modo de cultivo, permite la formación de macizos improvisados, transplantando de las macetas a plena tierra, en el momento de la floración. Algunas variedades de tulipanes se prestan igualmente al cultivo en floreros, de forma especial para este fin y adecuados para adorno de salas y vestíbulos. Se llenan los floreros de agua hasta el cuello y se colocan los bulbos de manera que en contacto con el agua sólo quede la corona del bulbo, la que al poco tiempo echa raíces y después salen las hojas y la flor. Al agua se le agrega un poco de polvo de carbón y sal de cocina para conservarla y hay que cambiarla cada quince días por lo menos.

Los tulipanes florecen en primavera, pero para obtener una floración anticipada, en pleno invierno se colocan las macetas en invernáculo o en cajones con cama caliente; pero este cultivo sólo lo pueden hacer los jardineros de oficio, que disponen de elementos adecuados.

Una vez que los tulipanes han florecido, y más si se les deja fructificar y semillar, las hojas se secan y los bulbos entran en período de reposo, durante el cual se puede sacarlos de la tierra y depositarlos en lugares secos, aireados y con poca luz, sobre estantes de madera, hasta la próxima plantación. Se conservan así mejor en buen estado fuera del peligro de la humedad excesiva del suelo y de los insectos, lombrices y otros bichos que algunas veces los atacan y destruyen.



Tulipanes "Darwin", de colores variados.

Diversas especies y numerosas variedades de cada una se conocen. Las más comunes son de la especie "Tulipan gesneriana", y las hay de flores simples y dobles, precoces y tardías, de los más variados colores: blanco, amarillo, rojo, rosado, violeta, escarlata, fuego, etc. Estas variedades se prestan para cultivo en plena tierra, para macizos y bordura, y las precoces, para cultivo forzado.

Entre las variedades, derivadas de la especie "Tulipan snaveolens" tenemos los tulipanes "Duc Van Thol", de flor pequeña y hermosa, en colores blanco, amarillo, rosa vivo y anaranjado. Son muy precoces y en cultivo forzado pueden florecer en junio. Se prestan admirablemente para cultivo en maceta y en floreros. De la especie T. Túrcica se han obtenido tulipanes de flor grandísima, monstruosa, llamados "Papagayos", con bordes franjeados o recortados irregularmente y de colores unidos: rojo, amarillo o jaspeados con verde y anaranjado, de tonos y combinaciones sumamente caprichosos.

Los tulipanes "Darwin" son híbridos de variados colores, carmín, heliotropo, salmón, azul, violáceo. Son de tallo alto, hasta 60 centímetros, de floración tardía y se prestan para corte, para llenar floreros; y los "Greegú", considerados como los más lindos tulipanes por su flor grande, con segmentos rojo-bermejo, de brillo extraordinario, son de tallo corto y prosperan en regiones templadas o cálidas. Hay, en fin, numerosas variedades de tulipanes que se pueden cultivar con éxito en nuestro país y que encuentran zona apropiada desde Buenos Aires al sur.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO


DE GIORGI

La Rectitud

La simple rectitud de propósitos de un hombre es un bien en la carrera, si está basada sobre una justa estimación de si mismo y sobre una firme sumisión a la regla que sabe y conoce que es buena. Ella le mantiene en línea recta, le da fuerza y apoyo, y es para él una fuente enérgica de acción. "Ningún hombre — dijo una vez sir Benjamin Rudyard — está obligado a ser rico o grande, ni a ser sabio; pero todo hombre está obligado a ser honrado".

Sus miras deben ser no solamente honradas, sino también inspiradas por principios sólidos y seguidas sin apartarse jamás de la verdad, de la integridad y de la rectitud. Sin principios, un hombre es como un buque sin timón y sin brújula, abandonado para ser impelido de aquí para allá, por cualquier viento que sople. Es como uno que no tuviera ni ley, ni regla, ni orden, ni gobierno. "Los principios morales — dice Hume — son de naturaleza social y universal. Forman en cierto modo el partido de la especie humana contra el vicio y el desorden, que son sus enemigos comunes".

Epicteto recibió un dia la visita de un célebre orador que se dirigía a Roma para un proceso, y que quiso saber del estoico algo de su filosofía. Epicteto recibió friamente a su visitante, no creyendo en su sinceridad, y le dijo:

— No haréis más que criticar mi estilo y no trataréis de retener mis principios, de adoptar mis ideas.

— Pero — replicó el orador — si yo adoptara vuestras ideas no sería más que un pobre miserable como vos, sin vajilla de plata, sin trenes, sin tierras.

— Yo no tengo necesidad de todas esas cosas — respondió Epicteto, — y además, vos sois más pobre que yo, después de todo. Ser amo, o no serlo, ¿qué me importa? A vos sí, os importa. Soy más rico que vos. No me ocupo de lo que César piense de mí. No adulo a persona alguna; esto es lo que poseo, en lugar de vuestro oro y de vuestra vajilla de plata. Vos tenéis vajilla de plata, pero vuestras razones, vuestros principios y vuestros apetitos son de barro. Mi espíritu es para mí un reino, y me procura abundantes y agradables ocupaciones, mientras que vos no tenéis sino una pobreza sin descanso. Todas vuestras posesiones me parecen pequeñas; las mías me parecen grandes. Vuestro deseo es insaciable; el mío está satisfecho.



El marido, cuya señora se encuentra ausente desde hace dias. — Bueno, pues si no viene hoy, mañana tendré que comer en el suelo.

Transporte Económico



Precio Camión carrozado:
$ 2.300 s/w. Bs. As.

Economía, funcionamiento perfecto, invariable regularidad, son las notables características del camión Chevrolet, día a día comprobadas por miles y miles de personas.

Vd. puede adquirirlo con un desembolso mínimo.

Visíte nuestro agente más cercano y entérese de nuestras ventajosas condiciones de ventas a plazos.

Solicíte datos sobre las *carrocerias 5 en 1 transformables*

Agentes en toda la República.

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Camiones carrozados para cualquier uso y al menor costo.

BUENOS CAMINOS SON LAS ARTERIAS DE UNA NACION

La Leyenda del Poeta Leopoldo Díaz

Este era un mancebo con aspecto de garzón de cuento nobiliario, *ojos hermosos y tupido y negro toisón.*

Tenía una lira de que Dios le había hecho merced, y con ella salía a aprisionar — tal el antiguo padre Orfeo, según se cuenta, — las bestias y los pájaros de los bosques. Daba a las rosas los buenos días, y ellas le contestaban con la mejor voluntad.

Como Jules Renard sale a cazar imágenes, él salía a cazar temas para sus armoniosas imaginaciones. Así, prefería las cosas raras por el solo hecho de ser raras.

"¡Un unicornio!", decía, y aprisionaba un unicornio; ¡un escramor!, y aprisionaba un escramor. Se embriagaba de verbo. Amaba a las mujeres como todo varón de tuétanos y como todo poeta lírico. Era amigo de los gnomos, de los feos enanos amansadores de tarántulas, de osos polares, y de la linda Alcira y de la gallarda y blanca Yolanda.

Yo le dije un día:

— Ten cuidado, poeta. Noto que tu toisón disminuye, esbozándose vagamente una claridad ebúrnea sobre el horizonte de tu cráneo.

Y era que el amor y los sueños le iban clareando la selva negra; y sus ojos hermosos se ponían tristes.

Su campo imaginativo resonaba al galope del tropel de unicornios, amigos de las vírgenes. El trovaba de amores y ensueños, soñaba glorias ideales y poemas azules, y bocas lindas, del color de la centifolia.

Enjaulaba un escramor, el cual, por gozar de libertad, le enseñaba el camino de las Islas de Oro; y le revelaba la blanca torre de la princesa ártica que amaba el albo oso encantado; y la vida fatal del bello hermafrodita Belphegor, de nombre de ídolo.

Cuando él volvía a la tierra, yo le tomaba del brazo, y le decía:

— Vamos, poeta, a respirar el aire de Dos, o a ver en su balcón a Alcira o a saludar a la blanca y gallarda Yolanda.

RUBEN DARIO



El veraneante. — ¿Quiere darme un cepillo de dientes?
El vendedor. — No hemos recibido aún las novedades de verano, señor.

其角

SELECCIÓN DE LOS HAÏKAÏS DE KIKAKÚ

El Japón, sabido es, posee el raro privilegio de contar con una forma poética en extremo original: "el haikai". Un haikai es un poema minúsculo constituído por tres versos de cinco, siete y cinco sílabas sucesivamente. Es en este estrecho cuadro donde el poeta japonés Kikaku, como tantos otros, ha cincelado y concentrado su inspirada visión. La versión de estas sencillas al par que bellas composiciones ha sido realizada literalmente de la que, en francés (única en idioma europeo), realizaron Kuni-Matsu y Steinilber-Oberlin, de acuerdo con el texto original que se conserva en la Biblioteca de la Sociedad Asiática de París. Los comentarios corresponden a los que a la obra de Kikaku hicieron algunos escritores japoneses, entre ellos Meisetsu.

Las luciérnagas
sobre el espejo del río.
Doble barrera de luz.

(Las luciérnagas son tan numerosas que forman, en el cielo nocturno, una verdadera nube luminosa, fenómeno frecuente en el Japón. Esta masa brillante se refleja en el agua del río, y así, cielo y agua, muestran su luminosa y paralela barrera).

*

En barca, en la noche [cálida,
miro, me miran.
Rostros en las tinieblas.

(Noche estival en Edo. Se pasea en barca y, cuando las naves se cruzan, se intenta reconocer al que pasa).

*

La luna palidece.
Canta un cuclillo.
Instante del adiós.

(Despedida amorosa, cabe la puerta de la casa de té).

*

Arrojados de la casa,
indiferente, bajo la luna,
toma el fresco.

(Castigado por su conducta ligera, arrojado del hogar por sus padres, un joven libertino se consuela. Quizá una remembranza de la alocada juventud del poeta).

*

Puertecita de madera
cerrada con su cerrojo.
Luna de invierno.

(Deliciosa y diminuta estampa: una pequeñísima cabaña, la humilde puerta de madera está cerrada. La luna. La nieve).

*

Día de lluvia.
Una mujer solitaria
mira desde su ventana...

(Nostalgia de un día lluvioso bien pintada por el poeta. ¿Espera algo? ¿No espera nada?)

*

Mil manos se posan
sobre el parapeto del puente.
Se toma el fresco.

(Noche de estío. En japonés, el segundo verso se expresa con una sola palabra: Hashisuzumi, que ella sola consta de cinco sílabas).

Canta una cigarra.
El pequeño vendedor de [abanicos
trepa al árbol.

(Los chiquillos vendían abanicos para el estío. Uno de ellos ha descubierto en lo alto del árbol una cigarra. Presto, abandona su mercancía y se dispone a atraparla).

*

Brisa marina.
En el fondo de la barca [vacía,
un pequeño cangrejo.

(En tres líneas, todo un pequeño paisaje húmedo, que sabe a sal y varech).

*

Bajo la velada luna,
las flores de Kaido
adormecidas.

(La flor de kaido es, con sus pétalos rosados, verdaderamente hermosa. Los poetas japoneses la comparan tradicionalmente con la bella durmiente. Aquí, la flor-mujer se ha dormido bajo la luna, discreta compañera).

*

El hombre ama a su [semejante.
El pájaro,
la flor.

(La filosofía del poeta, en síntesis).

*

Ante el ruiseñor
una ranilla
hace su reverencia.

(La ranilla, apoyada sobre sus patas delanteras, parece inclinarse respetuosamente).

*

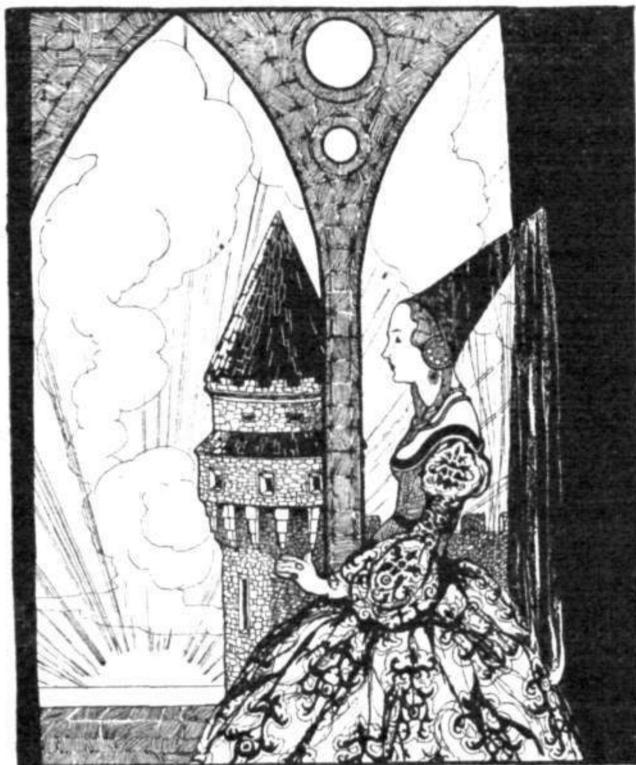
¡Oh! ¡Agrupados bajo el [abrigo,
cómo se escucha
el canto de la llucia!

(Para evitar la tormenta, los paseantes se apretujan bajo el abrigo que la casualidad les ha brindado).

*

Fiesta de las flores.
Acompañado por su madre,
un niño ciego.

(Es la fiesta de los floridos cerezos. Todo el mundo ha salido para admirarlos. ¡Hasta el niño ciego ha querido salir!)



ROMANCE MEDIOEVAL

Eran los tiempos de la caballería. El sol ocultábase lentamente por oriente e iluminaba con sus postreros rayos las torres del siniestro castillo de Buggensberg.

Isolda la Esbelta estaba en el torreón del castillo. Murmuraba: "¡Guido!", y suspiraba profundamente. En su belleza etérea, apenas parecía respirar. Más aún: no respiraba casi nada. Era tan pequeña y graciosa como un meridiano de longitud...

—¡Guido! —murmuró una vez más. Y, retorciéndose las manos, agregó: —¡No lo veo en el horizonte!

Mientras tanto, la noche descendía y las ventanas del castillo se iluminaban. El margrave, su padre, iba a celebrar los desposorios de su hija con Tancredo el Tentador, en presencia de sus vasallos Huberto el Tronera, Eduardo el Desdentado, Rolando el Regordete y otros más.

El amor de Guido e Isolda tenía esa pureza divina tan particular en los amantes de esa época. No se habían visto nunca. Jamás se habían hablado. Ni siquiera se conocían. Sin embargo, se amaban.

Algunos años antes, Guido había leído el nombre de Isolda pintado sobre una barrera. Al leerlo, palideció, sintióse mal y partió hacia Jerusalén. El mismo día, Isolda, paseando por las calles de Gante, había visto la cota de mallas de Guido colgada de una soga; y cayó en los brazos de sus damas, y el amor, en ese mismo instante, penetró en su corazón...

Guido había resuelto realizar empresas maravillosas que le hicieran digno de su adorada. Y prometióse que, hasta no llevar a la acción su promesa, no comería otra cosa que comida y no bebería sino bebida.

En Jerusalén, por Isolda, mató a un sarraceno. Era un sarraceno de gigantesca talla. En Constantinopla, dió muerte a un turco. Luego, al volver a Escocia, mató, también por ella, a un highlánder.

Mientras tanto, Isolda esperaba. Por cierto que no le faltaban cortejantes. Por sus bellos ojos, Otto el Otario se había arrojado al mar; Conrado el Cóndor habíase precipitado desde lo alto del torreón hasta la corriente del foso; Sigfrido el Murmurador había ingerido vitriolo... Pero Isolda la Esbelta no prestaba atención a estas cosas. Su madre, Agata la Irritante, en vano intentaba casarla. Su corazón permanecía fiel a Guido. De tarde en tarde, recibía de él presentes preciosos: una caña con una muesca, que simbolizaba la fidelidad; de Constantinopla, una hoja de abeto; de Venecia, un puñado de serrín...

Pero el más grande deseo de Guido era entrar en Gante, escalar por la noche la muralla del castillo, matar al padre de Isolda, arrojar a su futura suegra desde lo alto de la torre más alta y alzar el vuelo con la mujer tan anhelada...



Justamente, en aquella noche, Guido estaba en Gante, con cincuenta compañeros mandados por Carlos el Enladrillador.. Merced a la obscuridad, habíanse llegado al pie de las murallas y, trepando con las manos y las rodillas, recorrieron el camino helicoidal que conduce a la puerta de la fortaleza. A las seis llegaron a orillas del foso, a las siete estaban encaramados sobre un torreoncillo, y, cuando la fiesta estaba en su apogeo, alcanzaron la poterna. Guido llevaba un dominó sobre su cota de mallas y blandía una trompa. Debajo de la cota, escondió la miniatura que representaba las líneas adorables de la bienamada que no conocía; del mismo modo, ella, en ese mismo momento, disimulaba bajo su traje blanco la miniatura que le había revelado los rasgos nobles y varoniles de su caballero desconocido...

Como dijimos, en el castillo reinaba la alegría. El gigantesco margrave vaciaba grandes copas de vino a la salud de Tancredo el Tentador y reía de los chistes del nuevo bufón que el senescal había intro-

ducido en la sala. Mientras se desternillaba de risa, Guido — que era el bufón recién llegado — se alzó de pronto, blandiendo su maza de armas. Los huéspedes del margrave gritaron:

—¡Guido! ¡Es Guido! ¡Hola, Guido!

—¡Silencio! — ordenó él. — Vosotros sois mis prisioneros.

Y llevando la trompa a sus labios, sopló con todas sus fuerzas... Sopló y sopló; sopló hasta romperse las venas... Y *no* brotó ningún sonido.

—¡Que tenga piedad de sí! — gritó el margrave.

—¡Perdón! — protestó Guido. — En nombre de las leyes de la caballería, declaro que he venido hasta aquí a buscar a Isolda, novia, por usted, con Tancredo. ¡Que se me permita batirme con él!

Los convidados aprobaron, y el combate singular comenzó. Fué terrible. Guido fué el primero en levantar la maza de armas con las dos manos y en golpear violentamente la cabeza acorazada de Tancredo. Después no se movió y fué Tancredo, a su vez, el que asestó un golpe brutal sobre la cabeza de Guido. Luego Tancredo dió media vuelta y se agachó. Entonces Guido le asestó, de costado, un golpe en la parte trasera de la coraza. En seguida Tancredo hizo lo mismo y cayó sobre las rodillas y las manos; y Guido entonces le pegó un tercer golpe en los omoplatos. Fué, en resumidas cuentas, una lucha de destreza y agilidad. Durante largo rato el resultado del duelo fué dudoso... Al fin, la armadura de Tancredo cedió; los golpes del caballero tornáronse débiles, lo que aprovechó Guido para aplastarlo como a una lata de sardinas. Luego, posando su pie sobre el pecho de Tancredo, Guido bajóse la visera y miró en torno suyo.

Sonó un grito terrible... Isolda, alarmada por el ruido de los golpes de maza, habíase precipitado en la sala. Distinguió al caballero de su ensueño, de la misma manera que él, por primera vez, miró a la dama de sus pensamientos. Y los dos se desvanecieron, víctimas de un malentendido. Guido no era Guido; Isolda no era Isolda: las miniaturas no eran las de ambos.

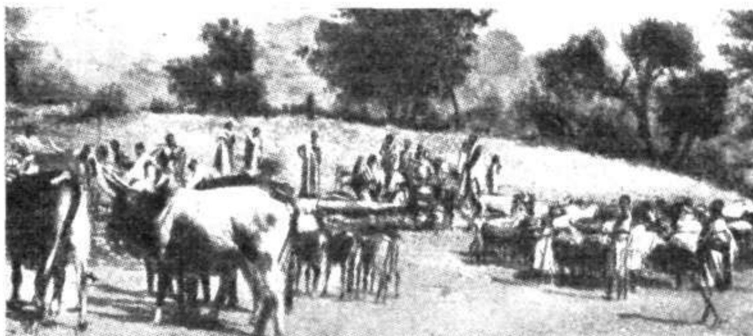


STEPHEN LEACOCK

TRADUCCION DE I. J. E.

DIBUJOS DE LOPEZ NAGUIL

Eritrea, Fuente de Riqueza Pecuaria


Hacienda en punto de venta en una feria de los indígenas en Eritrea.

Los órganos pertinentes a los problemas coloniales de Italia vienen repletos de interesantes antecedentes acerca del increíble desarrollo de la industria ganaderil en las posesiones eritreas, considerando el punto como de grandiosa trascendencia por la evolución económica peninsular. Y adrede hacen los más curiosos comentarios recordando la manera precaria de cómo, no hace muchos años, el pueblo podía comer carnes. Recurren a estadísticas comprobatorias y se alegran de que la gloriosa nación, por quien los argentinos tenemos amor de veras, haya encaminado certeramente la riqueza de sus colonias, y dice uno de esos órganos: "La riqueza de nuestras colonias consiste en la ganadería, que es factor esencial para la valorización del suelo: eso puede alentar grandemente al colonizador; la carne y la leche, partes integrantes y fundamentales de su alimentación en aquella tierra. Con el engrandecimiento de esa producción, lograremos el mejor y más eficaz medio de penetración en esos países poco develados aún. Tenemos ejemplo de cómo, mediante la industria pastoril, han acrecentado su valor las llanuras de América y Australia. Nuestras recientes preocupaciones coloniales en este sentido han dado a su vez los más consoladores resultados, habiéndose logrado discreta cultura zootécnica. De esa manera, en Somalia como en Eritrea, pese a los tradicionales hábitos de abandono indígena, estamos realizando obra de frutos seguros. La ganadería colonial, que nunca fué convenientemente explotada, ofrece inagotables márgenes de riqueza, hoy estudiada concienzudamente, y en franco desenvolvimiento según lo aconsejan la ciencia y el buen gobierno de los recursos públicos. En estos momentos, el gobernador colonial está impulsando enormemente la riqueza zootécnica Somalí, no sin verse precisado a dar frente a grandísimas dificultades y serios problemas. Pero se puede afirmar, entretanto, que no está lejano el día en que la producción ganadera en esta colonia consentirá una infinita fuente de la exportación a la Península, y que será la obra grandiosa de estos momentos, en que se le dejará un digno porvenir a Italia en el océano Indico". A renglón seguido los comentaristas traen a cita los más diversos antecedentes de este hecho, y demuestran de manera concluyente cómo la Eritrea evolucionará muy pronto, en virtud de esta especulación que se está realizando cada día con más ahinco.

Cepillo Pro-phy-lac-tic para los Dientes

Exija el cepillo Pro-phy-lac-tic

El cepillo Pro-phy-lac-tic para dientes posee las siguientes ventajas:

1. Cerdas de la mejor calidad
2. Debido a la forma de sierra de las cerdas, al copete largo en la punta y a la curva especial del mango, limpia las muelas de atrás y los espacios entre los dientes.
3. Se garantizan incondicionalmente,
4. Recomendados por la profesión dental del mundo entero.

Tres tamaños: para adultos, niños y bebés; con cerdas duras, medianas y blandas. Mangos blanco—opaco, y también transparentes en colores rojo, verde y anaranjado.

Representante:
M. Fioravanti & Co.
Buenos Aires





Preferido por el público por más de 40 años...

Siempre se vende en caja amarilla

1236

Fíjese en el facsímile Pro-phy-lac-tic separado por guiones

LOS RIÑONES ENFERMOS

CONDUCEN A LOS DOLORES CRONICOS Y A LA AFECCION DE LA VEJIGA

Los testimonios de millares de enfermos curados y la garantía explícita de que harán bien es lo que ofrece un remedio que se usa desde hace más de cuarenta años para tratar la ciática, el lumbago, la afección de la vejiga, etc., eliminando los dolores que causan.



El dolor crónico se debe a que los riñones han fallado y no han limpiado la sangre del exceso de ácido úrico, dando lugar a que sus cristales puntiagudos se junten en los músculos y en las articulaciones lastimando los nervios. Las Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga actúan directamente sobre los riñones haciéndolos trabajar, única manera de quitar la enfermedad. Por eso declaramos terminantemente que las Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga le harán bien.

Tome dos píldoras por la noche y dentro de veinticuatro horas el color de la orina demostrará que han empezado sus funciones para restablecer la salud. Tome durante el tiempo necesario las Píldoras De Witt y sus dolores desaparecerán; ésta es nuestra garantía explícita. Los médicos y los farmacéuticos conocen la composición de estas píldoras y por eso le asegurarán que son buenas. Tome este famoso remedio para todas las afecciones de los riñones, de la vejiga y enfermedades debidas al exceso de ácido úrico porque no hay otro más rápido ni más seguro para recobrar la salud.

Está en su interés el exigir claramente le den Píldoras De Witt para los riñones y la vejiga, porque no son píldoras cualesquiera, sinó un remedio preparado única y exclusivamente para el tratamiento de los riñones.



El tratamiento garantizado

LAS

Píldoras De Witt

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

F 2473

EL CORREO DE LA MODA

POR

A. T. DE D.



CON la nueva colección de modelos para la próxima estación de primavera se ha podido observar que predominan en ellos los movimientos irregulares. No os diré que sea un descubrimiento, pues, si recordáis, bastantes veces lo hemos estudiado juntas, y creo que no será ésta la última vez que trataremos el mismo tema. Es de imaginar cómo su aparición tan oportuna habrá sacado de apuros a los grandes modistos. ¡Pobrecitos ellos! Pónganse ustedes en su lugar. Se les acusa de dejar patear a la moda, de hacer siempre la misma cosa, estando siempre dispuestos a llevar largos años el mismo modelo; se les exige cambiar el talle, cuando es bajo, por otro más alto, y de variar la línea.

Aquí, con los nuevos modelos que nos presentan, viene la contestación victoriosa. Todo es igual y todo está cambiado, y si no estáis contentas, amables lectoras mías, será que sois demasiado exigentes en cuestión de modas.

¡Todo es igual! Tendréis todavía que alegraros, pues la "toilette" es flexible, suave, siguiendo la línea del cuerpo, con el talle ligeramente subido y amplitud en el corte... Todo es como antes.

Pero vuestro traje, que queréis las unas más corto y las otras más largo, será a un mismo tiempo más corto y más largo, habiendo, ¡oh, inspiración del genio de costura!, resucitado lo irregular.



Habrá también los volados. ¿No los queríais? Pero se levantan a un costado. También los "panneaux", puesto que os placen, pero os advierto que cuelgan; "des découpes", pero fantásticos; puntas, pero algo locas, y os aseguro que os pareceréis a los bufones, faltándoos tan sólo algunos cascabeles por aquí y por allá, para completar la ilusión. ¿Qué responder a esto? Nada. Lo que sucede lo hemos querido con nuestra intransigencia, pidiendo siempre novedades, aun cuando sabemos que no se debe ir más allá. Pero cuando los modistos lanzaron la moda, o, mejor dicho, resucitaron el "godet", hubiéramos debido prever una "suite" a esta moda. Los hemos llevado dos años, y en cambio los movimientos en forma de este año se prestan a todas clases de fantasías nuevas; felices unas y otra malas y faltas de gracia. Para la noche, en "toilettes" de baile o de comida, esta moda resulta hasta bonita, y en cambio, para los trajes de calle, estos efectos irregulares no pueden ser pronunciados por carecer de comodidades y de estética, sobre todo cuando se llevan con un abrigo. Por estas razones los clásicos trajes "tailleurs" tienen tanta aceptación y triunfan en la estación nueva.

Hoy, amables lectoras, os doy dos de estos modelos, sumamente bonitos, con su correspondiente blusa. El número II es de paño ligero, negro, de falda cruzada y saco con cuello y solapas blancas. El número III es de lana a cuadritos y lleva la falda ligeramente en forma y unos adornos del mismo tejido, cortados en bies. La blusa — figurín I, — que se lleva debajo de los dos sacos, es en "crêpe" satén blanco con adornos de pliegues y un pequeño cuello cerrado adelante por una hebilla.

PARÍS, JULIO DE 1928


ALL WEATHER
GOODYEAR
1-28-6

El Budismo en China

El budismo llegó a China en el primer siglo de la Era Cristiana y se modificó por la influencia china, alterándose de tal forma que se parece muy poco al verdadero budismo.

La antigua civilización china es persistente. Se desarrolló en los tiempos de Confucio, que no fué un creador, sino que consagró y formuló aquello que encontró digno de ser conservado.

El joven en China está siempre sujeto a la autoridad de su padre o de su abuelo, y pocos son los que *tienen autoridad propia antes* de ser hombres maduros, lo que obedece al carácter conservador de la civilización china.

Otra influencia de Confucio se nota en la solidaridad de la familia, que se compone de todos los descendientes de su antecesor con sus mujeres e hijos, formando un gran grupo social bajo la autoridad del más viejo, hacia el que todos prestan lealtad.

La recaudación de impuestos y la administración de justicia eran las únicas funciones del gobierno.

Durante el reinado del emperador Kanghi, uno de los más grandes monarcas manchúes, hubo una protesta popular contra la corrupción y la tiranía de los tribunales. El emperador leyó la protesta y contestó:

"El emperador, considerando la inmensa población del Imperio, la gran división territorial y el marcado carácter litigante de los chinos, cree que las causas aumentarían de un modo alarmante si el pueblo no tuviese miedo de los tribunales y si supiese que siempre iban a fallar lo justo; por lo que mi deseo es que los que recurran a los tribunales sean tratados sin piedad y con tal dureza que queden escarmentados y disgustados con la ley y tiemblen a la sola idea de presentarse ante un magistrado. De esta forma el mal quedará cortado de raíz. Los buenos ciudadanos que tengan dificultades entre si vendrán a un arreglo amistoso como buenos hermanos, recurriendo en último lugar al arbitraje de una persona mayor de gran prestigio en la región, sin necesidad de acudir a la Justicia. En cuanto a los pleiteadores, obstinados, testarudos y quisquillosos, conviene que se arruinen con pleitos, y ésta es la mejor manera de ser tratados por la Justicia".

En todos los órdenes de la vida la influencia del budismo es decisiva.



Los zapatitos, para limpiar fuera, y los zapatones, para limpiar dentro. (De *Sondagsnisse Strix*, Estocolmo)

Prosas breves

LUZ

La luz no se ahuyenta nunca del mundo.

En una noche obscura y tormentosa siempre podremos decirnos: "El sol saldrá de nuevo".

Así, en las tinieblas del alma, también podremos exclamar: "El sol saldrá de nuevo".

El dolor y la sombra desempeñan su papel en el universo: sirven para servir a la luz, para que sea más pura y más bella.

Y esto da sempiterna vida a esa cosa alada y sutil que se denomina esperanza.



—Mozo, hace rato que he pedido un bife. ¿Lo ha olvidado usted, me lo he comido ya o se me ha olvidado pedirlo?
(De *Kasper*, Estocolmo)

POETAS Y FILOSOFOS

El poeta embellece la vida con sus cantos.

El filósofo la explica con sus ideas.

Pero muchas veces el poeta la ensombrece con el pesimismo y el filósofo deduce de ella conclusiones falsas.

No obstante, la orientación es siempre hacia algo divino que no es de este mundo y, fundamentalmente, el filósofo y el poeta son las dos alas que el espíritu humano despliega para remontarse a las alturas: con el primero, en busca de la eterna Verdad; con el segundo, en pos de la eterna Belleza.

EL GENIO

El genio es como una montaña de altísima cumbre que cobija un hondo valle.

La gente que abajo se agita apenas si puede columbrar la cima envuelta en vapores; de vez en cuando un fulgor, un relampagueo...

Pocos son los que suben a la montaña, sin dominarla nunca, pero traen, al descender, gemas raras, de extraño fulgor, que de otra manera no hubieran adquirido nunca. Y comienzan a recortar y a pulir, realizando la labor del talento.

Así, por medio del talento, se hace el genio comprensible a las multitudes.

ARISTAS

Un gran dolor ennoblece. Un pequeño dolor envilece.

—Ahonda en ti mismo. Nunca llegarás al fondo.

—Todos somos mendigos: éste de afecto, aquél de pan.

—Limpieza por dentro; he ahí la higiene moral.



—¿Nombre?
—Augusta Schulze.
—¿Natural?
—De Berlín.
—¿Edad?
—Eche usted un cálculo.
(De *Dorfbarbier*, Berlín)

Obreros capaces....



Ganan buenos sueldos

Su capacidad la deben al hecho de haber estudiado una profesión; hágalo también Vd. aprovechando la ocasión que le ofrecen las Escuelas Latino-Americanas S. A. de Enseñanza por correo, con su sistema especial. En su misma casa, y sin descuidar sus ocupaciones actuales, puede Vd. prepararse para ocupar mejores posiciones y *ganar más dinero.* Llene y envíenos el cupón; a vuelta de correo recibirá Vd. GRATIS Y SIN COMPROMISO, el interesante folleto "Guía de Enseñanza por Correo", con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino-Americanas enseñan por correo. HOY MISMO mande el cupón, dando así el primer paso hacia el mejoramiento de su situación.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO:

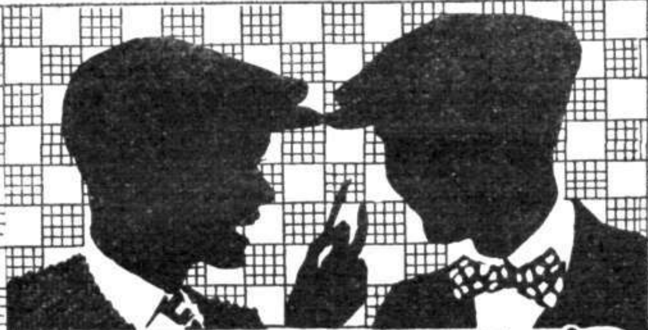
Farmacia y Química: Dependiente Idóneo de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial. — **Técnicos:** Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mecánico de Aviones, Electricidad, Tornería, Fotografía Artística. **Comerciales:** Empleados de Comercio, Cajeros, T. de Libros, Cont. Mercantil, Empleados de Banco, Propaganda Comercial. **Periodismo. Dibujo:** Caricatura, Artístico, Mecánico, Arquitectónico. **Idiomas:** Inglés. Francés. **Taquigrafía. Mat. sueltas:** Geom., Matemáticas, Gramát., Caligr.



Av. DE MAYO, 634
BUENOS AIRES

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
de enseñanza por correo
AV. DE MAYO 634 • Bs. As.

Nombre.................
Dirección.................
Localidad.................
Curso que le interesa.................
C. C.



WRIGLEY'S

¡Que agradable!

El sabor del Chicle Wrigley's. Y esa sensación de bienestar que produce el WRIGLEY'S... el de mayor venta en el mundo. A cinco, diez y veinte centavos.

En Farmacias, Quioscos, Confiterías, etc.





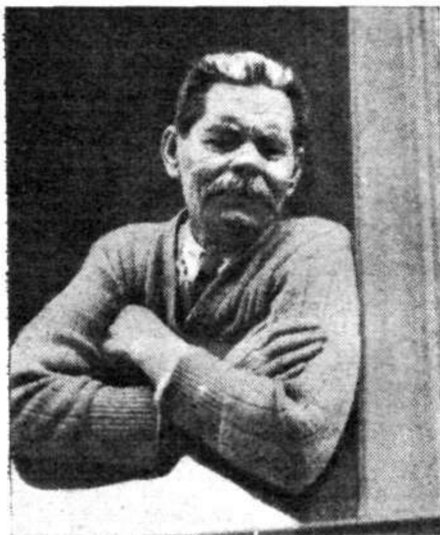


SI-3

Extraordinario fué la recepción que Rusia tributó a MÁXIMO GORKI

EL AUTOR DE "LA MADRE", EMPERO, CON MODESTIA, DECLARO QUE VIDAS COMO LA SUYA ERAN MUCHAS LAS QUE EXISTIAN Y QUE, MAS QUE DE LOS ABUELOS, ERA MENESTER PENSAR Y OCUPARSE DE LOS HIJOS, QUE CONSTITUYEN EL PORVENIR

Después de seis años de ausencia, Máximo Gorki ha regresado a su patria. Ha sido el de Gorki un regreso triunfal. El "poeta del proletariado" ha sido recibido como un soberano espiritual de la República de los Soviéts.



Han abundado las ceremonias oficiales, y las autoridades de Moscú han sabido agasajar al que fué amigo de Lenín y admirador del bolcheviquismo. Mas no ha faltado tampoco el entusiasmo popular, la ovación calurosa, espontánea, de los obreros y de los campesinos, testimoniándole su reconocimiento al escritor que, habiendo surgido de su humilde medio, ha conquistado una fama mundial.

El triunfo comenzó en las mismas puertas de la Unión Republicana de los Soviéts, en la pequeña estación fronteriza de Negoreloïe, donde el tren lo dejó al atardecer del 27 de mayo último. Toda la población habíase congregado en los andenes y, confundidas con ella, las delegaciones del gobierno de Moscú y de la República de la Rusia Blanca. Banderas y carteles con inscripciones daban la bienvenida al "gran novelista proletario" y a "Alexis Maxivovich".

Del tren polaco, Gorki, en andas, fué conducido hasta el vagón soviético. Estaba en su hogar, entre los suyos, y se produjo, naturalmente, una avalancha de discursos entrecortados por los gritos y exclamaciones entusiastas del pueblo. Aproximadamente a la media noche, llegó a Minsk. El mismo cuadro, pero aumentado: esta vez representantes del ejército rojo, de los sindicatos obreros, de los escritores, de las instituciones científicas.

El tren volvió a ponerse en movimiento a los sones de *La Internacional*. El 28 de mayo, a mediodía, llegaba a Mojaisk. El convoy otra vez es asediado por el pueblo. Un joven obrero saluda al escritor en nombre de sus compañeros.

En la estación de Moscú la recepción fué magnífica. Centenares de delegaciones con sus banderas y estandartes. Por encima de la multitud, infinidad de carteles con leyendas dándole la bienvenida, vibrantes, entusiastas. En los andenes, Lunatcharski, Vorochilov, Litvinov, Bukarine, y, junto a los miembros del gobierno y del partido, los escritores Pilniak, Leonov, Ivanov, el director del teatro artístico Stanislavski, artistas, sabios, periodistas. Un camión fué improvisado en tribuna. A él se hizo subir a Gorki para exhibirlo a los moscovitas entusiastas e impacientes. Hurras sin fin. Algunas alocuciones y, de pronto, un silencio religioso cuando el ciudadano Smidovich concede la palabra al escritor.

—"No — dijo Gorki, con voz velada, — no hay palabra, no hay orador, no es posible expresar ni decir lo que el que habla experimenta en estos instantes... Es preferible que lo escriba. ¡Perdón por ello!"

Dos días más tarde, en el Gran teatro, se efectuó la recepción oficial. Nuevas delegaciones, más discursos. Los delegados de las fábricas y de las escuelas desfilaron ante él y depositaron al pie de la tribuna sus ofrendas. Los jóvenes comunistas de la fábrica Klara Zetkin le presentaron un uniforme de *jungsturm* alemán, es decir, de miembro de la organización de los jóvenes alemanes. Una obrera, tocada con un pañuelo rojo, le ofrendó un retrato de Lenín. En nombre de 70.000 obreros, le pidió que no regresara a Italia, que no les abandonara. Lunatcharski hizo el "retrato psicológico y social" del escritor.

"Lo más característico que posee en su creación es la línea vertical, elevándose hasta alturas inauditas. Salido de los medios obreros, habiendo conocido los bajos fondos, el hambre, la miseria y el más rudo y mísero de los trabajos, Gorki se ha elevado como un *sokol* hacia el sol de la gloria mundial y convertídose en un símbolo de los obreros del mundo entero."

Lunatcharski concluyó implorando al novelista que no les abandonara, que todo el pueblo ruso le facilitaría la escritura de nuevas obras, no sólo para ellos sino para sus hijos.

Gorki, modestamente, declaró que como la suya eran muchas las biografías que existían en Rusia, con el agregado de que pertenecían a hombres que habían sufrido más que él. "No se trata de mirar hacia el pasado — dijo. — No hay que hablar de los abuelos, sino pensar en los hijos que vendrán."

Así concluyó el homenaje más grande que el pueblo soviético haya ofrendado a un hombre.

La Humanidad, en el siglo venidero, tendrá que recurrir a las regiones polares.

A qué nación pertenece el Polo?

CONTRARIAMENTE A LO QUE SE CREE, EN EL POLO EXISTE UNA GRAN RIQUEZA MINERAL.



La mayoría de las personas que a diario leen las informaciones referentes a la conquista del Polo, no alcanzan a explicarse el interés que algunos gobiernos demuestran por todo cuanto atañe al dominio de aquellas soledades de hielo y de nieve inapropiadas a todo intento colonizador.

Mas las recientes exploraciones han permitido reconocer que las regiones polares guardan en su subsuelo inmensas riquezas minerales hacia las cuales, tarde o temprano, tendrá que volver los ojos la industria, cuando las reservas de materias primas que tiene actualmente al alcance de sus manos se hayan agotado.

El Spitzberg, por ejemplo, situado a unos grados del Polo Norte, posee enormes yacimientos de hulla de excelente calidad, que muchas compañías inglesas, noruegas y norteamericanas explotan con gran beneficio desde hace una quincena de años, bien que este archipiélago haya sido considerado durante mucho tiempo como inhabitable.

El ejemplo del novelesco Klondyke es ya clásico: en esta región, que está como a caballo del círculo polar ártico, fueron descubiertos hacia las postrimerías del siglo pasado quinientos yacimientos auríferos de una riqueza excepcional.

Un poco más cerca del mismo Polo, en los 70 grados de latitud norte, no lejos de las orillas del océano Glacial, se han descubierto enormes yacimientos de cobre nativo, los que han servido para denominar uno de los ríos Coppermine River, o Río de la Mina de Cobre.

Este metal se encuentra a flor de tierra y en tan gran abundancia que los esquimales lo recogen sin trabajo, utilizándolo en la fabricación de armas y demás implementos.

En el norte de Groenlandia existen más yacimientos, esta vez de hierro, los que deben ser de una riqueza excepcional, pues, desde una gran distancia, consiguen desviar las agujas imantadas de las brújulas de los navíos.

No es del todo improbable que estas tierras polares conserven intactas riquísimas napas de petróleo. Como las reservas de este producto, según los cálculos menos pesimistas, estarán agotadas para finales de este siglo, preciso será que se busquen nuevas fuentes en aquellas soledades.

Menos documentados estamos en lo que se refiere a las riquezas minerales del continente antártico, pues sólo el litoral ha sido explorado, y esto muy someramente. Empero, se sabe que existe carbón en abundancia

Se puede colegir por todo esto que la posesión de las regiones polares es suficiente para suscitar diferencias entre naciones rivales, puesto que constituyen verdaderas reservas de riquezas minerales.

Pero no son sólo éstos los recursos que ofrecen. Las aguas polares, ya se trate de las de los mares como de las de los lagos y ríos, poseen una extraordinaria abundancia de peces.

Lugares hay en que, al estrecharse el cauce de los ríos, es mayor la cantidad de peces que el caudal de agua. Los salmones son tantos que, presionados por sus mismos congéneres, son arrojados sobre las playas.

En la actualidad, estas enormes reservas de carne comestible no las aprovecha la especie humana: escasos en cuanto a número, los esquimales sólo consumen una cantidad insignificante. Pero llegará el día o el siglo en que la tierra resulte pequeña para contener sus habitantes y necesario será sacar partido de todos los recursos alimenticios: entonces las fábricas de conservas de pescado se instalarán en las regiones polares, tal cual hoy existen en el sur de Alaska.

Finalmente, y aunque hoy parezca una fantasía, estas mismas regiones de los aledaños del Polo, tarde o temprano, se utilizarán para el pastoreo; pues, malgrado la brevedad de su estío, abundan en musgos y líquenes, alimento preferido de los renos y otras bestias similares.

Un explorador polar, Vilhialmur Stefansson, afirma que sería cosa fácil constituir inmensos rebaños de renos.

Agreguemos todavía que la residencia en las regiones polares, donde el aire es de una pureza absoluta, cura radicalmente las enfermedades de los órganos respiratorios. No ha mucho, en el Canadá, se ha constituído una sociedad para instalar sanatorios en las regiones norteñas.

Se comprenderá mejor, después de la enumeración de estas ventajas propias de las regiones polares, hasta qué extremo su posesión interesa a algunas naciones y cómo pueden influir en la política internacional.



Las naciones que más intereses tienen, por lo menos en el norte, son Inglaterra, Rusia, los Estados Unidos, Noruega y Dinamarca.

Rusia ha demostrado que es capaz de ejercer una severa y humanitaria policía en aquellas regiones.

Noruega ha plantado su bandera sobre el Spitzberg; pero esta conquista no ha sido reconocida por todas las potencias, en particular por Inglaterra y la república soviética.

Dinamarca posee la Groenlandia, y nadie piensa disputarle este inmenso territorio.

Las grandes islas que forman un archipiélago inmenso en el norte del Canadá no tienen dueño todavía; pero lógico es suponer que Inglaterra y los Estados Unidos se disputarán su posesión.

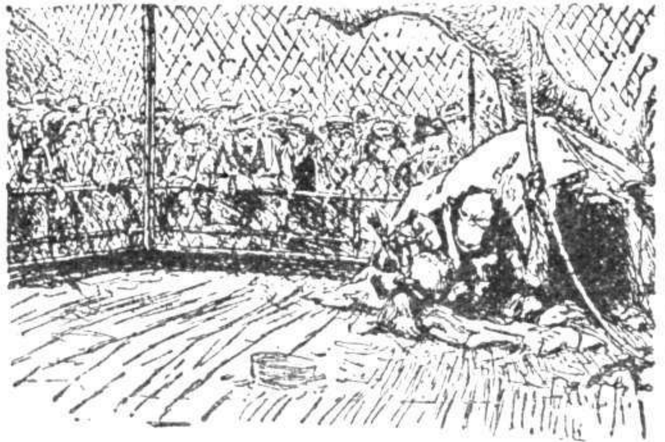
En lo que al Polo Sur se refiere, Noruega tiene sus derechos, ya que uno de sus hijos, el heroico Amundsen, supo llegar de los primeros. Nuestro país, como Rusia en el norte, en no menos trágicas circunstancias, ha dado pruebas de lo que es capaz en regiones que están tan próximas a sus costas. Por otra parte, en la Isla de los Estados tiene una avanzada eficaz para la ciencia del mundo entero.

Un Cigarrillo y el Destino Humano

La historia depende a veces de bagatelas. Un cigarrillo fué la causa de que la reina Margarita llegara a ser la primera reina de Italia que tuvo su corte dentro de las murallas de la Roma cristiana. Su primo, el entonces príncipe Humberto, hijo de **Víctor** Manuel I, estaba prometido a una archiduquesa austriaca. **Un día** esta dama fumó un cigarrillo... cosa que su padre, el archiduque Alberto, le tenía prohibido. Viendo que éste venía a su encuentro, ella ocultó el cigarrillo detrás de su espalda. Su vestido de muselina prendió fuego y la archiduquesa murió de resultas de las quemaduras. Si no hubiese ocurrido esto, una archiduquesa austriaca hubiese sido la primera reina de Italia, y la historia del país habría resultado probablemente muy distinta.

Italia estaba entonces a dos años de su unificación. Florencia era la capital. Pero el país sabía que tan pronto como los soldados franceses evacuaran Roma, la Ciudad Eterna volvería a ser nuevamente la capital secular de la península. Víctor Manuel, rey de Cerdeña, "il re galantuomo", debía ser el primer rey de la Italia unida. La casa de Saboya era la más antigua casa reinante de Europa, y los que lo rodeaban pensaron, y lo pensaron muy bien, que la boda del príncipe Humberto con su prima Margarita, hija del duque de Génova, robustecería la posición de la dinastía de Saboya sobre el pueblo italiano.

Además, el apasionado nacionalismo de la princesa Margarita era bien conocido de todos. Ya había rechazado al príncipe Carlos de Hohenzollern, quien más tarde fué elevado al trono de Rumania, diciendo que nunca abandonaría Italia. Su boda con el príncipe Humberto, efectuada cincuenta y siete años atrás, contribuyó en mucho a popularizar la nueva monarquía.



PUNTOS DE VISTA

La madre orangután. — Ahora, nene, si te portas bien, te haré ver los animales.



Su Porvenir Depende De Usted

MUESTRA GRATIS

Llene y remita este cupón a la Cía. Palmolive Ltda. S. A. Ind., Avda. Roque Sáenz Peña 567, Bs. As., más 10 centavos en estampilla para franqueo y recibirá una muestra gratis del fino Jabón PALMOLIVE.

Nombre. . . . .

. . . .

Calle. . . . .

. . . . . . N° . . . . .

Ciudad. . . . .

Provincia. . . . .

(Escríbase con claridad). C.

VIDA, admiración, amor! — estos son los deseos que toda mujer desea lleguen a realizarse. Pero sólo deseando no los puede usted obtener. Hay que ayudar a la naturaleza. Usted puede llegar a tener un cutis fresco, suave, lozano, hermoso y juvenil si se esfuerza en obtenerlo.

Comience a darle a su cutis el cuidado que requiere. Si es usted todavia niña, desarrolle la dulzura de su juventud. Si ha cruzado ya la peligroza edad de 25, es necesario que supla a su cutis con los elementos, que los años estan tratando de quitarle.

El secreto es simple. No hay necesidad de costosos tratamientos, solamente el uso diario de los aceites de olivo y palma, mezclados científicamente en el jabòn Palmolive.

No deje pasar un día, sin hacer lo siguiente

En la mañana, a mediodia, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que *invita a acariciarlo*.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Arboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese *color verde vivo*, pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla—y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. **El jabón Palmolive** ***es de un color verde vivo.***



50 centavos
La Pastilla

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

Jabón **PALMOLIVE**



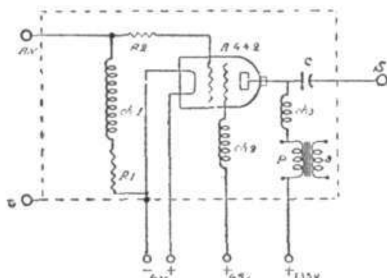
RADIOTELEFONIA



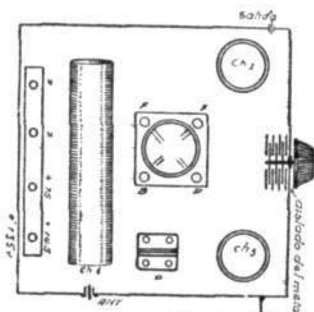
Por RAUL BORDENAVE

COMO PUEDE AUMENTARSE LA SENSIBILIDAD DE UN RECEPTOR DE ONDAS CORTAS
UN SIMPLE DISPOSITIVO PARA HACERLO

En números anteriores de CARAS Y CARETAS nos hemos ocupado del adelanto que en materia de recepciones radiotelefónicas han traído los nuevos tipos de válvulas de dos grillas construídas especialmente para aprovechar sus características, tanto como amplificadoras de radio como de audiofrecuencia. En el número 1558 de CARAS Y CARETAS hemos descripto un nuevo tipo de amplificador en el que se aprovechan las válvulas de dos grillas del tipo A 443. En éste nos ocuparemos de un amplificador de radiofrecuencia, el que también utiliza las ventajas de las válvulas de dos grillas del tipo A 442, y cuyos detalles de construcción nos fueron facilitados por el señor Secundino Rey (Radio Ing. del I. of Eng. de Chicago).



Circuito esquemático del dispositivo. An, borna de antena; Ta., tierra; S, Salida; R 2, Resistencia fija, de 500 a 800 ohmnios; R 1, Resistencia fija de 500.000 ohmnios. Ch. 1, Ch. 2 y Ch. 3, "chokes" de radiofrecuencia; C., Condensador "mignon"; A 442, válvula. El recuadro señala la caja blindada.



Disposición de los elementos en la caja.

Se trata de un pequeño aparato que se aplica a cualquier receptor de ondas cortas y que, sin que deba maniobrarse ninguno de sus controles durante la recepción, hace que la válvula detectora reciba una mayor energía y, por consiguiente, permite una sintonización más fácil, aumentando, al mismo tiempo, la sensibilidad del receptor.

MATERIALES PARA SU CONSTRUCCION

Los implementos necesarios para su construcción son los siguientes:

Una resistencia de 500.000 ohmnios. (R. 1).
Una resistencia de 500 a 800 ohmnios. (R. 2).
Tres "chokes" de radiofrecuencia, que constan de 150 espiras de alambre de tres décimas de milímetro de diámetro bobinadas en un tubo de ebonita o cartón bien seco, de una y media pulgada de diámetro (Ch. 1, 2 y 3).
Un portaválvulas con enchufe americano.
Un condensador "mignon" de 12 placas (C.)
Un primario de transformador de baja frecuencia o un choke de audiofrecuencia (P.)
Una válvula tipo A 442.
Tres bornas.
Una caja pequeña, de madera forrada, de dimensiones adecuadas y con tapa, también forrada. El metal con que debe forrarse la caja será cobre, bronce o aluminio. Como se ve en el esquema, esta caja blindada, que se representa por un recuadro de líneas interrumpidas, va conectada al conductor de tierra de recepción.

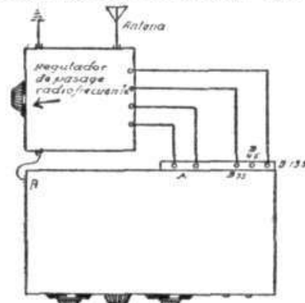
CONEXIONES

La conexión entre los distintos elementos se hará de acuerdo con el esquema que acompaña a estas líneas. Debe usarse alambre rígido y se tratará de que las conexiones sean lo más cortas posible, soldándolas convenientemente.

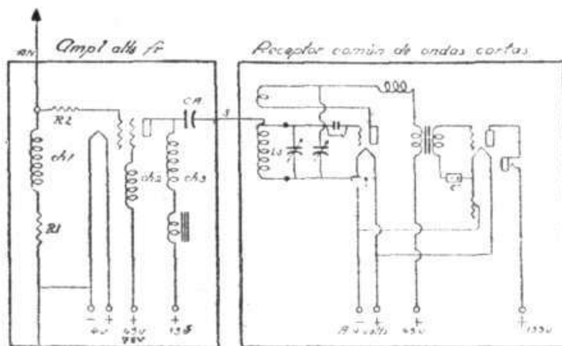
FUNCIONAMIENTO

Una vez conectado el aparato al receptor y encendidas las válvulas, bastará hallar con el condensador "mignon" el punto en que el receptor oscile correctamente. El condensador no deberá, hallado su buen punto de trabajo, moverse más, bastando luego el movimiento de los controles comunes del receptor para sintonizar las ondas a recibir.

Este dispositivo puede aplicarse a cualquier receptor común de ondas cortas, como ser a un Schnell, Perry O. Briggs, Hartley, etcétera, bastando para ello conectar su borna de salida S con la bobina de grilla del receptor, como se verá en el grabado correspondiente. Las ventajas que presenta el uso de este dispositivo son las siguientes: selectividad, intensidad mayor, sintonización muy simple, estabilidad muy buena.



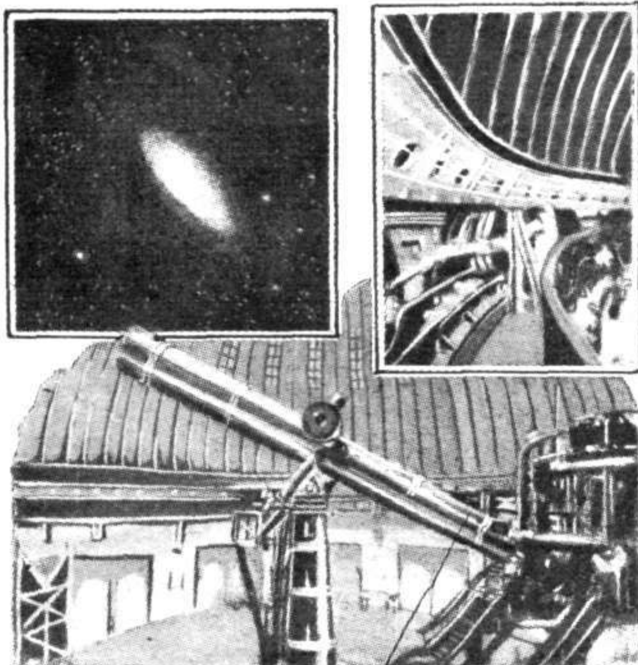
El aparato se coloca en la forma que indica el grabado. De las bornas correspondientes del receptor, se toman los voltajes necesarios para su alimentación. La Antena y la Tierra se conectan al amplificador. El conductor que transfiere la energía al receptor se conecta entre la borna S. del dispositivo y la de antena del receptor. La tierra de este último no lleva conexión alguna.



Circuito completo del aparato cuya descripción damos en esta página, y de un receptor para ondas cortas.

Un Observatorio Modelo

Bajo los tres grandes domos, admirablemente equipados, del observatorio de Postdam, los astrónomos alemanes trabajan todas las noches para aclarar los misterios estelares. En él se han verificado casi todos los descubrimientos astronómicos de estos últimos años. Fué fundado este observatorio el año 1874 para investigar la naturaleza física del Sol y de las estrellas. Con un potente telescopio y otros aparatos, no solamente observan estos astrónomos los cuerpos celestes, sino que comprueban las substancias de qué están formados. Las estrellas fijas se catalogan con arreglo a su brillo y la luz de las variables se estudia cuidadosamente. Una de las ayudas más eficaces en sus observaciones la tienen en los lentes convexos, tan ajustados, que recogen la luminosidad de las estrellas, imperceptible al ojo humano, y la concentran en un punto, el cual se subdivide entonces, por medio de un prisma especial, en algunos de los colores del arco iris. Esta banda de luz coloreada se fotografía, y el resultado se estudia al microscopio. El color da a los técnicos un índice de los elementos que las estrellas contienen. Los domos son giratorios y todos se mueven alrededor de un eje vertical.



Nebulosa espiral que los técnicos están estudiando desde el observatorio de Postdam. Parte del mecanismo que mueve el domo. Vista lateral del potente microscopio utilizado en las observaciones.

Las Tres Virtudes de la Mujer

He aquí lo que ha dicho respecto de la mujer un gran escritor inglés, con el humor que caracteriza a los filósofos británicos:

"Hay tres cosas a las cuales debe parecerse una mujer buena y otras tres con las que no debe guardar semejanza. Debe parecerse primero al caracol, que nunca abandona su casa; pero no debe, como este animal, ponerse encima todo lo que posee. En segundo lugar debe parecerse al eco, que no habla más que cuando se le interroga; pero no debe, como aquél, decir siempre la última palabra. Finalmente, debe ser como el reloj de la ciudad, de una regularidad y una exactitud perfectas; pero no debe, a semejanza de aquél, hacer demasiado ruido para que le oigan en todo el vecindario."



LA DESIGUALDAD

—¡Qué suerte de mujer!

—¡Se ha casado tres veces!

—¡Nos ha quitado un marido a cada una!

La Elocuencia

La elocuencia es un arte de decir las cosas de tal manera que, en primer lugar, aquellos a quienes se habla puedan entenderlas sin pena y con placer; y, en segundo, que se sientan interesados en ellas, de suerte que su amor propio les lleve de buena gana a reflexionar acerca de ello. Consiste, pues, en una correspondencia que se intenta establecer de un lado, entre el propio entendimiento y el de aquellos a quienes se habla, y de otro lado, entre los pensamientos y las expresiones de que uno se sirve; lo cual quiere decir que el elocuente debe haber estudiado bien el corazón humano, para encontrar en seguida las justas proporciones del discurso que quiere sacar. Es necesario colocarse en el lugar de aquellos que deben entendernos, y ensayar sobre el propio corazón el giro que se quiere dar al discurso para ver si uno es adecuado a otro, y para asegurarse que el interlocutor se verá como forzado a entregarse. Es necesario encerrarse, lo más posible, en el simple natural; no hacer grande lo que es pequeño, ni pequeño lo que es grande. No basta que una cosa sea bella: es necesario además que sea adecuada al asunto, y que nada le sobre ni nada le falte.

P A S C A L



Pero, amigo,... ¿no se da cuenta de lo ridícula que es esa calva?... Yo uso

LOCION HERBAL

Evita la caída del cabello.

El frasco: $ **4.-**

Unicos Representantes:

BORDENAVE & LARRIEU

Avenida DE MAYO, 970

Buenos Aires.



URINARIAS

EL MEJOR TRATAMIENTO

(AMBOS SEXOS)

El modo más seguro, rápido, eficaz, económico y reservado para combatir las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, tales como: blenorragia, gonorrea (gota militar), prostatitis, cistitis, leucorrea (flujos blancos en las Señoras y Niñas), metritis, vaginitis y otras análogas, lo constituye el uso de los Cachets Collazo. Fáciles de tomar (se ingieren como un sello cualquiera), no siendo necesaria la ayuda de ningún aparato auxiliar, puede usarse sin que nadie, más que el propio enfermo, se entere. Su eficacia y rapidez de acción, repetidamente comprobadas, son muy superiores a las de cualquier otro medicamento. Consulte a su médico.

La venta libre de los cachets Collazo está autorizada por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 5523.

En todas las Farmacias. Precio, $ 6.50

FOLLETOS EXPLICATIVOS Y MUESTRAS DE AZUCAR COLLAZO SE REMITEN GRATIS SOLICITANDOLAS A:

Específico Collazo

PERU, 71 - Buenos Aires.

Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 864 - Rosario.

La Debilidad, Anemia, Flujos e irregularidades femeniles,

tienen su remedio, de una eficacia extraordinaria, en la

Poción Tónica Depurativa Collazo

Se toma antes de las comidas, a manera de vermut, y constituye un agradabilísimo aperitivo.

En las buenas farmacias
$ 4.50

Mayores explicaciones y una muestra del ideal purgo - laxante Azúcar Collazo, se remiten gratis solicitándolas a:

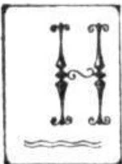
Dr. Angel G. Collazo

PERU, 71 - Buenos Aires

Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 864 - Rosario

UN SABIO MODERNO



AY una fuerza psíquica que muchas veces nos obliga a obrar aun contra nuestra propia voluntad, verbigracia: encender un cigarrillo sin ganas de fumar, dar propina a quien nos ha servido mal, prestar dinero que sabemos que no nos han de devolver, etc., etc., y don Liborio, digámoslo en su descargo, seguramente obraría bajo el influjo de esta fuerza misteriosa cuando se le ocurrió comprar aquel monumental diccionario enciclopédico.

Por eso, cuando aquella enorme cantidad de volúmenes lo puso ante la evidencia del hecho consumado, se quedó contemplándolos absorto. Siempre había sentido una vaga aprensión por la letra impresa, y ahora, a sus años, ya retirado de la vida activa de los negocios — había liquidado ya su renombrada canastería, — aquella compra impensada de libros adquirió a sus ojos una importancia transcendental. De todos modos, pensó filosóficamente, acordándose de lo que dijera el vendedor, valía más haber comprado, de una vez, aquella obra, con ser tan grande, que entretenerse en comprar otra clase de libros. ¿No estaba allí catalogado y clasificado el contenido de todos los demás?

Puestos ya los innumerables tomos en su estante especial, don Liborio los contempló con un cierto respeto no exento de admiración. Allí, en aquel armario, tenía toda la sabiduría del universo, condensada y clasificada por riguroso orden alfabético. Llegó a sentirse un poco sabio con la sola posesión de aquel tesoro.

—¿Puede tildarse de ignorante al poseedor de toda la ciencia? — se dijo. — Sería lo mismo que llamar pobre a quien tiene su dinero en el banco o en la caja de hierro.

El, en cambio, tenía sabiduría en el armario, como en cuenta corriente sin interés.

Tornóse un sí es no es presuntuoso — él, que había sido siempre de una modestia ejemplar, — y cuando presenciaba alguna discusión, se limitaba a sonreír con aire de superioridad y suficiencia, y tocando con el codo a su vecino, solía exclamar:

—¡Bah! Todo esto que se discute, y mucho más, lo tengo yo en casa, en mi biblioteca.

Mucho tiempo tardó don Liborio en decidirse a abrir alguno de aquellos tomos. Solía sentarse ante ellos y los contemplaba largamente, admirando su uniformidad, como si asistiera a una parada militar; todos tan bien alineados, con el mismo uniforme de tela, con el mismo lomo de piel, con los mismos brillantes dorados... Muchas veces alargó la mano para tomar uno de ellos, pero, ¿cuál?, se preguntaba, y después de larga vacilación, volvía a retirar la mano profana, sin tocarlos, como temeroso de descomponer la línea de batalla que parecían presentar a su crasa ignorancia. Además, dió personalidad a cada tomo; cada uno de ellos se le antojaba un sabio igualmente respetable, y ¿cómo tomar a uno sin ofender a los demás?, se decía.

Luego pensó, y esto casi estuvo a punto de decidirlo, que debía empezar su lectura siguiendo el orden correlativo; pero cuando abrió el primer volumen y empezó a leer, se percató que todas las palabras comenzaban con la letra a, y esto, no solamente lo aburrió, sino que hasta le produjo una especie de obcecación, pues luego veía aes de todos tamaños por todas partes. Espantado, volvió a dejar el libro en su lugar, arrepintiéndose haber destruído por un instante el sagrado principio de igualdad.

Afortunadamente, atinó en algo de lo mucho que le dijo el vendedor, que "un diccionario es una obra de consulta".

—¡Natural! — exclamó. — ¡Voy a consultarlo!

Tomó una silla y se sentó frente al armario dispuesto a librar batalla con aquella fila apretada de sabios. Pero una consulta presupone una duda y aun cierta dosis de discernimiento. En aquel momento solemne, don Liborio no dudaba de nada.

Se rascó la cabeza, perplejo. ¿Qué iba a consultar? Trató de ayudar a su lerda imaginación, esforzándose en recordar alguna palabra de difícil comprensión, pero, ¡caso extraordinario!, no consiguió hallar ninguna

Miró a su alrededor, los muebles de la habitación; no le sugerían sino palabras concretas y perfectamente definidas: mesa, silla, armario, cuadro... Todo esto ya sabía lo que significaba, ¿para qué consultar, pues?

Con toda su buena voluntad y haciendo un verdadero esfuerzo mental, don Liborio trató aún de ir más lejos, rebuscando en el fondo de sus recuerdos, pero su pobre y reducido léxico no alcanzaba más allá de las dos docenas de palabras de uso cotidiano, cuyo significado no le ofrecía ni la más ligera sombra de duda.

Entonces don Liborio se asombró íntima y extraordinariamente. ¡Se encontraba más sabio de lo que jamás imaginara! ¡No precisaba el diccionario, como tantos otros!

Casi estuvo a punto de creer que aquella obra monumental carecía de todo valor y hasta le hubiera tomado ojeriza a no ocurrírsele que, tal vez, aquella sabiduría, que encontraba inopinadamente en sí mismo, era alguna emanación misteriosa, algún efluvio mágico que se desprendiera, invisible, de aquel inventario del saber humano, de aquel mundo de conocimientos que tenía ante sí para saturar cuanto estaba a su alrededor.

Entonces aquellos libros se tornaron sagrados para él. Prohibió en su casa que nadie se les acercara, y diariamente el mismo don Liborio, provisto de un delicado y suave plumerito, cuidaba de su limpieza con una parsimonia de rito y una devoción de fanático. Imaginaos un hombre que estuviera sacudiendo el polvo de su propio cerebro: así cuidaba don Liborio aquella fuente de perpetua sabiduría.

Con gran asombro de sus familiares, don Liborio se pasaba horas enteras al lado de sus libros, para empaparse de ciencia. Ello fué comentado en toda la vecindad, y las gentes admirábanse de tanta dedicación y amor al estudio como don Liborio, a pesar de sus años, demostraba.

Aquellas largas sesiones que nuestro héroe tuvo con sus silenciosos e inmaculados libros le valieron verse rodeado de una aureola de respeto y consideración pública, que don Liborio saboreó con fruición de sibarita. No trató, empero, de justificar de una manera ostentosa que aquellas demostraciones fuesen justas y merecidas. ¿Para qué? Con guardar un silencio impenetrable, su fama se acrecentaba cada vez más y sus escasas palabras, que se tenían por larga y profundamente meditadas, al salir de su boca adquirían valores de sentencia incontrovertible.

Lástima grande fué que la historia no recogiera gran cosa de sus rasgos de ingenio ni de sus frases profundas y meditadas. Sólo un comentario ha trascendido al dominio público que puede dar la pauta del valor de nuestro sabio, y que nos apresuramos a transcribir como una preciosa muestra de su preclaro y límpido talento.

Fué en ocasión de que el mismo vendedor que le encajara el famoso diccionario se presentara en su casa para ofrecerle un nuevo tomo conteniendo los últimos adelantos de la ciencia, con lo que su enciclopedia quedaría completamente "al día".

Entonces se vió a don Liborio dominado por una honda preocupación, y al ser interrogado, cariñosamente, por sus vecinos, contestó, con tono compungido:

—No, yo no tengo nada. Es mi diccionario que está con apendicitis.

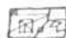


DIBUJOS DE OLIVAS

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo. Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras, que no pueden ser escrupulosamente preparadas. Hoy se vende en las farmacias un extracto de manzanilla verum, que es una loción infalible y completamente inofensiva. En pocos días transforma el color obscuro del cabello u otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica en casa con toda comodidad, como cualquier loción para el cabello y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

el interés, la mezquindad y el egoísmo según algunos clásicos



El interés, el egoísmo y la mezquindad: he aquí unas características desdichadas del humano espíritu. Con las bellas prendas fuéronle al hombre otorgadas estas lamentables condiciones. Menos mal que, por boca de algunos sabios, ha sabido condenarlas y recordarlas siempre por si alguna vez cae en la tentación.

* El interés habla toda suerte de lenguas y obra con todo género de personajes, aun con los desinteresados. — LA ROCHEFOUCAULD, *Máximas.*

* El interés es la clave de las acciones vulgares. — NAPOLEÓN, *Pensamientos.*

* Nuestro propio interés es un maravilloso instrumento que nos hiere agradablemente los ojos. — PASCAL, *Pensamientos.*

* El príncipe es, por su cargo, el padre del pueblo; está, por su grandeza, por encima de los pequeños intereses. — BOSSUET, *Política.*

* Ocupando a las gentes en cosas de su propio interés, se les impide interesarse por las cosas de los otros. — BEAUMARCHAIS, *El Barbero de Sevilla.*

* El interés lo obtiene todo; el reconocimiento, nada. — LA MOTTE-HOUDAR, *Fábulas.*

* Mucha gente tiene intereses de cuya existencia no se percatan los príncipes. — BOSSUET, *Política.*

* Los hombres pueden perpetrar injusticias, porque tienen interés en cometerlas.
MONTESQUIEU, *Cartas Persas.*

* El interés habla como un amo y es el único que se escucha. — VOLTAIRE, *Oreste.*

* El demonio del interés ahoga no solamente la caridad, sino la piedad y la compasión natural. — BOURDALONE, *Misterios.*

* ¡Interés! Dios del mundo y de la Corte, el más viejo, el más desacreditado y el más inevitable de todos los mentirosos.
BOSSUET, *Sermón sobre la justicia.*

* El egoísmo aspira a la soledad para escapar de la dependencia. — LACORDAIRE, *Pensamientos.*

* No es bueno para nada aquel que sólo lo es consigo. — VOLTAIRE, *Sobre la verdadera virtud.*

* Para ser avaro no se necesita ni vigor, ni juventud, ni salud. — LA BRUYERE, *Los Caracteres.*

* Con los presentes se allanan todos los caminos. — La Fontaine, *Belfegor.*

* La tierra le pagaba sus penas con usura y no le dejaba carecer de nada. — Fenelón, *Telémaco.*

* Lo que más trabajo cuesta en el comercio con los hombres de negocios es apartarles de la usura. — Pascal, *Los Provinciales.*

* Sólo hay un dolor perdurable: el que proviene de la pérdida de los bienes. El tiempo, que endulza todos los otros, agria éste.
La Bruyere, *Los Caracteres.*

* Una de las miserias de la gente rica es que en todo se les engaña. — J. J. Rousseau, *Emile.*

* Circunstancias hay en que, si prestamos nuestro dinero, nos hacemos un enemigo secreto y si lo negamos, un enemigo declarado.
Voltaire, *Fragmentos Históricos.*

* Un hombre no es pobre por no tener nada; lo es porque no trabaja.
Montesquieu, *El espíritu de las leyes.*

* Buscamos la felicidad, y sólo encontramos miseria y muerte. — Pascal, *Pensamientos.*

* La liberalidad consiste menos en dar mucho que en dar a su debido tiempo.
La Bruyere, *Los Caracteres.*

* Por lo regular la fortuna vende muy caro lo que creemos que ella nos regala.
Voiture, *Cartas.*

* El interés es tu Dios, el mío es la equidad.
Voltaire, *El Fanatismo.*

* Ni a los hombres más equitativos del mundo se les debe tolerar ser jueces en sus causas.
Pascal, *Pensamientos.*

* Los tesoros más sólidos son aquellos que hemos donado. — Racine.

* Toda confianza es peligrosa si ella no es completa y existe un leve interés.
La Bruyere, *Los Caracteres.*



Nuestro Jardín Familiar Medicinal



LAIS

Esta hermosa amarillidea, muy común en el territorio de Misiones, también se encuentra en toda la región norte de la República. Merecería se le prestara mayor atención como *planta de adorno*, pues su porte es elegantísimo, su floración es duradera, de brillo poco común y se aclimata con suma facilidad.

Su tallo floral, de 30 a 40 centímetros de largo, es de color verdemar azulado, lleva en su extremo de 2 a 4 flores y nace de un bulbo casi globoso, de color claro, en medio de 6 a 8 hojas anchas, color verde brillante y nunca más largas que aquél.

El bulbo produce en todas direcciones unos estolones que dan nuevos bulbos.

Cada flor es un cartucho de color carmesí brillante cuya base verde prolonga por dentro su tono hasta la mitad de la longitud de los segmentos.

Cada uno de éstos tiene de 2 a 2 ½ centímetros de ancho en el medio, siendo el inferior más angosto.

Del fondo del cartucho nacen los estambres cuyos filamentos rojos son más cortos que los segmentos del mismo, las anteras mucho más largas que anchas y el estilo, tan largo como la flor, que termina en un estigma de tres hebras.

Puede competir, en cuanto a belleza, con las mejores amarillideas introducidas del extranjero.



CINACINA

Muy conocida por el empleo que de ella se ha hecho para la formación de cercos vivos impenetrables, la Cinacina es un árbol de 4 a 5 metros de altura que tiene sus numerosas ramas provistas de espinas solitarias o en grupos de tres.

Sus hojas, muy largas, con peciolo de un ancho uniforme, son imparipinadas y sus foliolos, muy caedizos, son redondeados en ambas puntas.

Las flores en racimos nacen en el axila de las hojas y en el extremo de las ramas; son amarillentas y dotadas de agradable perfume. Cada florecita tiene cinco pétalos insertos sobre la garganta del cáliz, diez estambres ascendentes, filamentos distintos, estilo ascendente y estigma simple.

Sus frutos son vainas de dos valvas a veces muy largas, en forma de collar y comprimidas entre las semillas.

Se atribuye a la infusión de flores y de semillas de Cinacina, propiedades febrífugas en los casos de fiebres intermitentes.

Más que *planta medicinal* y *planta de adorno*, es una *planta industrial*, utilizada ventajosamente en la creación de cercos vivos y cuya madera es apreciada por su considerable solidez, a la vez que por su hermoso color "citronnier".


DODGE
6



PASATIEMPOS



Nº 1

Comprimido, por "X" (Ciudad)
Rectificación del Nº 1557.

C METAL

Nº 2

Charadístico, por Horacio A. Astuti (La Plata)

1º y 2º	2º y 3º	3º y 4º
Estaca	Accidente del Terreno	Travieso

TODO: AVE.

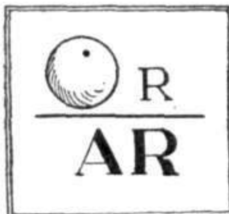
Nº 3

Comprimido, por Mario Medina (Ciudad)

S A S T R E
500

Nº 4

Comprimido, por Germán Loperena Vernet (Ciudad)



Nº 5

Comprimido, por A. J. Oliva (Ciudad)

P O O

Nº 6

Metátesis, por Miguel Zakroiski (Ciudad)

12345	Nombre femenino.
12354	Nombre masculino.

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 7

Comprimido, por "Séneca" (Mendoza)

A T

Nº 8

Comprimido, por "Séneca" (Mendoza)



Nº 9

Comprimido, por "Séneca" (Mendoza)

A negación

Nº 10

Comprimido, por "Antares" (Ciudad)

T T N O P

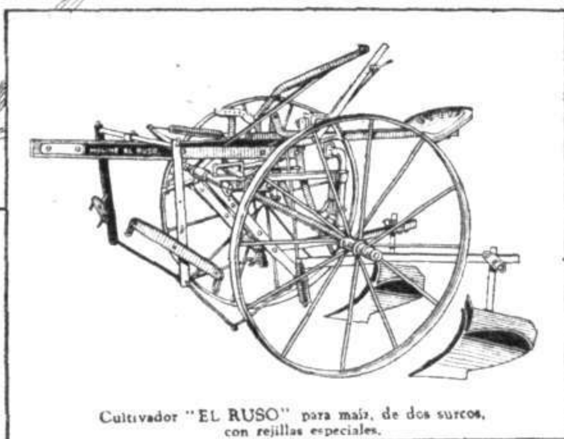
Nº 11

Comprimido, por "Marte" (Ciudad)

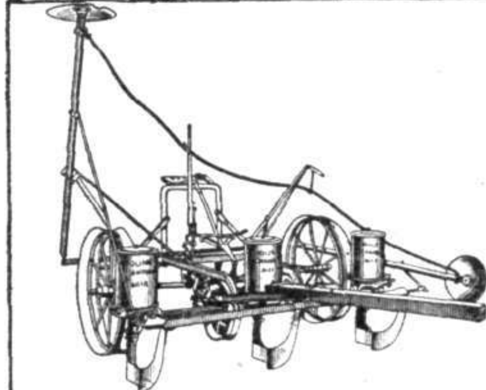
METRO METRO METRO
METRO METRO
METRO METRO METRO

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1928
CUPON Nº 1560

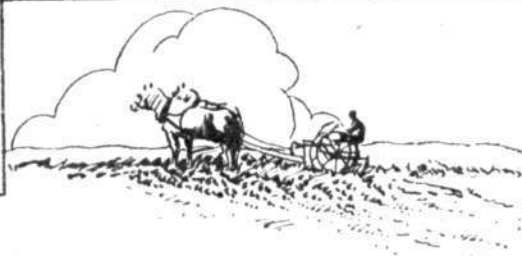




Cultivador "EL RUSO" para maíz, de dos surcos, con rejillas especiales.



Sembradora de maíz y algodón "CHAMPION" No. 1 A. de 3 surcos con azadones.



Para la siembra y cultivo del maíz

Implementos "MOLINE"

En todas partes de la República donde se cultiva maíz o algodón, los implementos "Moline" ya han demostrado su valor, habiéndose obtenido con su empleo un rendimiento notablemente elevado.

Tal eficacia de los implementos "Moline", que comprenden Sembradoras, Cultivadoras, Aporcadores, etc., es sólo el resultado de su construcción moderna que llena satisfactoriamente las crecientes necesidades agrícolas.

Amplios detalles ilustrados los hallará usted en nuestro folleto C. C. 285-9. Lo enviamos gratis.

Juan y José Drysdale y Cía.

PERU, 440 - Buenos Aires.

ROSARIO BAHIA BLANCA SANTA FE

ARTEFACTOS SANITARIOS — CORRALON — FIERROS — HERRAMIENTAS — FERRETERIA EN GENERAL — LONAS Y CARPAS "GUANACO" — LUBRIFICANTES — MAQUINAS AGRICOLAS — MOLINOS A VIENTO — TE "EXCELENTE" — REFRIGERACION ELECTRICA "KELVINATOR" — SEGUROS CONTRA INCENDIOS.



¡Ríase Quien Pueda!

Salió Pedro un domingo a matar patos en el campo, y apenas sintió ruido entre unas matas, disparó y ¡pum! mató una bellísima ternera, que tuvo que pagar nuestro cazador quieras que no.

Pasaron años y Pedrito quiso volver a las andadas. Consiguió escopeta, perros y demás. En el tren se encontró con un amigo.

—¿A dónde va usted don Pedro?

—A matar unos patos, en estos lados.

—Y dígame, don Pedro: ¿ya se consiguió la guía de campaña?

*

Un gran alienista enseña su hospital a varios compañeros.

En el jardín encuentra a un joven muy distinguido, de expresión dulce y melancólica, que abraza una muñeca de trapo.

—Aquí tienen ustedes—dice el médico—uno de mis enfermos. ¡Es la dulzura misma! Se trata de un pobre joven que fué desdeñado por una encantadora señorita a quien adoraba. Ha perdido la razón, pero se consuela con abrazar a esta muñeca, a quien toma por la señorita con quien quiso casarse.

Poco después, en otro lado del jardín, encuentran a un loco furioso al que persiguen los guardianes para encerrarlo.

—En cuanto a éste—explica el alienista,—es el que se casó con la encantadora señorita.

*

—Señorita, ¿es suyo este perrito?

—Sí, señor.



El autor (que ha ido a un teatro a ofrecer una comedia). —¡Me he dejado allí olvidado el paraguas!

Su mujer. — No te aflijas. Te lo devolverán también.

(De *Passing Show*, Londres).

—¡Caramba!, pues no se le parece en nada.

*

—Aunque sólo fuera por mí, le agradecería que me pagase, pues ha de saber usted que mi patrón me amenaza con la cesantía si no consigo cobrar la cuenta.

—¡Pobre joven!... Indudablemente, ese hombre quiere deshacerse de usted.

*

Llegó un inglés a un hotel, y una mañana estaba afeitándose cuando entró el muchacho de la casa, y empujó tan recio la puerta, que el inglés se asustó y se dió un enorme tajo. Furioso, tomó al muchacho a puntapiés y lo arrojó por la escalera. Al poco rato entró el dueño del hotel y le dijo:

—Vea, señor, acaba de matarme al muchacho.

Y el inglés, con toda calma, exclamó:

—Entonces, apuntármelo en mi cuenta.

*

—¡Ahí viene Rodríguez! Escondámonos para que no nos vea.

—¡Qué! ¿andas mal con él?

—No precisamente, pero ando mejor sin él.



Nuestras estrellas





Sofia Bozán
afirma:

Todo cuanto se pueda exigir de un altoparlante, se encuentra en el altoparlante **PHILIPS**

Sofia Bozán

Altoparlantes
PHILIPS
RADIO
"supremos"



En las buenas casas de radio y de música que los venden protegidos por el PHILIPS SERVICE

Teorías acerca de la Glacialidad Terrestre

La primera edad de hielo ocurrió hace quinientos millones de años. Si el sol ha ido viajando en línea recta por el espacio a la misma velocidad que ahora, ha recorrido la enorme distancia de 35.000 años de luz, y en aquella época se encontraba en una lejana región de la Vía Láctea.

La segunda época glacial ocurrió en el período Cambriano, hace trescientos millones de años, y la mayor de las edades glaciales vino poco después de la formación del carbón de piedra, hace unos sesenta y cinco millones de años.

Luego, hace unos sesenta y cinco millones de años, vino el largo período del frío que heló a los reptiles y puso la tierra en condiciones de que vivieran en ella aves y mamíferos.

La última época glacial empezó hace medio millón de años y terminó hace 25.000.

El último período glacial no fué de continuo frío, sino que a las gélidas temperaturas sucedían intervalos templados y hasta calurosos, y esto ocurrió cuatro o cinco veces durante un período de 400.000 años, y es que el sol atravesaba nubes cósmicas, en las que el espesor no era igual e interceptaban más o menos los rayos del sol, y, por consiguiente, la temperatura bajaba o subía según el menor o mayor calor solar que llegaba a su superficie.

La vida en nuestro planeta se desarrolla entre estrechos límites de temperatura. Un prolongado descenso de doce o catorce grados en la temperatura media de tierra sería suficiente para acarrear los desastres de otra época glacial y para barrer de la superficie del planeta miles de especies vegetales y animales que hoy la pueblan.

En los tiempos remotos de la historia de nuestro globo, el clima era tan cálido que ni siquiera había hielo en los polos. Los casquetes de hielo polares no existían. Aunque no hacía el calor que en el ecuador, muchas especies animales y vegetales vivían y se desarrollaban en aquellas ahora inhospitalarias regiones. El clima allí era semitropical.

Desde entonces, con la aparición de las épocas glaciales, la tierra no ha vuelto a recuperar su primitiva y normal temperatura.

Lo que decimos de nuestro planeta, puede aplicarse a nuestro pequeño vecino Marte, que alguna vez se habrá visto libre de hielos en todas las regiones, con una buena temperatura y no como ahora, cuyos casquetes polares son enormes en invierno, llegando la nieve mucho más cerca de su ecuador que en nuestro globo.

El intervalo entre las recientes épocas glaciales, parece, sin embargo, más corto que los que existieron entre las primeras edades de hielo. El intervalo entre las dos primeras épocas glaciales fué de unos 200.000.000 de años; el intervalo entre las dos últimas fué sólo de una décima parte de la anterior.

Una o dos épocas glaciales más colocarían a nuestro planeta en una condición de perpetuo hielo, pues pasarían muchos millones de años antes de volver a recuperar el estado perdido.

Todo depende de que en su camino tropiece con una de esas nubes de millones de kilómetros de espesor, cuyo polvo cósmico intercepta los bienhechores rayos solares.



—Con el cabello cortado, ya no parezco una vieja.
—No; ahora pareces un viejo.



UN MATRIMONIO, UN DIARIO Y UNA ESPERANZA DESVANECIDA

GUILLERMO no me ama más...

Inclinada sobre la espalda de su padrino, Elena, nerviosamente, acultaba sus ojos enrojecidos con su pañuelo arrollado. Había más cólera que tristeza en su voz. El anciano ensayó calmarla:

—¡Historias! Te rompes la cabeza. Creí que fueras más razonable.

A pesar suyo, observaba: "No tiene nada de linda mi ahijada cuando llora". Pero, ¿había sido nunca bella la señora Leberquin? Pequeña, seca, morena, siempre en movimiento, demostraba una actividad de hormiga y trataba a todo el mundo a la baqueta, sólo preocupada del orden de su hogar. Dominaba autoritariamente a su marido, un ser débil que, después de haberse casado con ella, renunció pronto a toda ambición. A causa de ella, "porque eso no traía ninguna ganancia", renunció a las investigaciones científicas, que lo apasionaban, y, como otros tantos médicos de barrio, sólo atendió a su clientela. Elena, entonces, se declaró satisfecha y lo dejaba en paz. Segura de que nada le faltaría, gracias a la labor de su compañero, constataba, con evidente satisfacción: "Ahorramos dinero y tenemos confort". Para ella, sólo esto tenía importancia. No se le ocurría pensar que ello no bastara a Guillermo. El no protestaba... Con su calvicie, sus lentes, con sus espaldas que ya se cargaban un poco, tenía un aspecto borroso y cada vez significaba menos en su propia casa. Sin embargo, el matrimonio parecía unido. Por eso, Traversier miraba sorprendido a la mujer desconsolada y afligida que lloraba a su lado.

— Es ridículo que te pongas en ese estado — gruñó. — Y más aún, no teniendo razón, como no la tienes...

Duramente, ella interrumpió:

— Hay una razón.

El padrino se tornó atento. ¿Acaso el simple de Leberquin tendría una aventura? ¿Habríase enamorado tardíamente? Estos tímidos son muy torpes. Era necesario abogar por él.

— Seguramente habrá tenido un capricho... ¿Alguna gran desgracia? ¿No es eso?... ¿No?... Entonces ¿qué?... ¿Alguna habladuría?... ¿Algún chisme?...

A cada hipótesis ella respondía con una muda negación. Elena, esforzándose, explicó:

— Después de cuatro años, he sabido que mi marido escribe su diario... Si... una idea que se le ocurrió una noche al volver del teatro. Hablamos de la pieza, una de esas piezas donde no hay más asunto que el amor. Yo, naturalmente, puse las cosas en su lugar. ¡Esas grandes pasiones! A la noche, al volver a casa, hice la suma de los gastos en voz alta: las plateas, la acomodadora, el coche. Sentencié: "Las emociones salen un poco caras". Guillermo me miró largamente... largamente. Se hubiera dicho

que me veía por primera vez. Continué desvistiéndome sin ocuparme de él. Creí que hiciera otro tanto. En el momento de entrar en el lecho, me volví. Escribía. Le pregunté: "¿No te acuestas? ¿Qué es lo que haces?" Me respondió, sin interrumpirse, con un asomo de sonrisa: "Recuerdos para más tarde". Alcé los hombros y no le hice caso. Para ser de un hombre serio, la respuesta me pareció una estupidez. Comenzó su diario como un pensionado del tiempo del "Museo de las familias". Como no era ordenado, muchas veces olvidaba su diario sobre el escritorio. Pero yo no era curiosa... Ayer, no sé por qué, lo abrí...

El señor Traversier exclamó:

—Tú lo has leído...

—Sí. Lo leí. Y supe que durante cuatro años Guillermo no ha dejado de pensar en abandonarme. ¿Y qué es lo que me reprocha? Bagatelas. Va usted a ver.

Se levantó, extrajo el manuscrito de un mueble y abrió las páginas al azar:

"16 de octubre. — Domingo nublado. He querido ir al concierto con Elena. Como siempre, me ha opuesto la fuerza de su inercia. Nos hemos quedado solos. "¿Se puede estar mejor que en su casa?", ha suspirado. Me contuve para no gritarle: "¡En cualquier parte!" *20 de marzo.* — No lee nada, no sabe nada; su presencia me pesa. Cuando ella está conmigo, lo poco que tengo de inteligencia se diluye. No tendré nunca el coraje de decirle: "¡Déjame ir!" *6 de agosto.* — Ayer ha estrenado un vestido verde. ¡Cómo se viste de mal!... Se contemplaba satisfecha. "Es un género durable — afirmó. — No se estropeará nunca". ¡Vaya! *9 de septiembre.* — No haremos ya el viaje largamente proyectado. El dinero ahorrado con este fin servirá para renovar las pinturas. Así ha decidido Elena. Sea... *8 de octubre.* — Algunas mujeres derraman alegría, una alegría tierna... Algunas mujeres se interesan por vuestros trabajos y no los juzgan únicamente por el provecho que reportan. Cerca de ellas uno tiene noción de su propio valer; se desea vencer, se ama la vida... Elena parece un velo gris que se extiende sobre todas las cosas. Ella me ahoga, me vence. ¡Si no temiera sus gritos!... *7 de noviembre.* — ¡Partir, partir!... No escuchar más historias de sirvientas, de encáusticos, de asados secos... ¡Partir!... Olvidar su voz, su olor, su cuerpo triste. Hay días en los cuales no la puedo ver vivir; noches, en las que me levanto para no oírla respirar... Mi cobardía la salva. Soy un ser débil. Si ella supiera, quizás, compadecida, exclamaría: "¡Separémonos!" *Enero 1º* — ¿Dormiremos en el mismo lecho hasta la muerte?..."

Dejó caer las hojas. Traversier preguntó:

—¿Qué vas a hacer?...

Ella balbuceó:

—No sé.

—Nada de brusquedades, hija mía. Todo eso no son más que palabras. Si todos los maridos tuvieran, como el tuyo, la manía de apuntar sus pensamientos, después de diez años de matrimonio, las mujeres leerían confesiones asaz extrañas.

No le dejó terminar:

—Usted me ha jurado el secreto...

El asintió de mala gana. El secreto, el secreto... Se preguntaba a sí mismo si no sería noble prevenir a Leberquin... Cuando partió, Elena puso el manuscrito en su lugar. ¿Lo volvería a encontrar aún?

En efecto, lo volvió a encontrar. Varias veces más, la llave del escritorio quedó encima de la mesa. Ella mandó hacer una igual y todos los días apuraba su amargo brebaje. Lo que había de doloroso en la confesión de Guillermo lo esquivaba. No sentía más que la injusticia. Si era desgraciado, tanto peor; su culpa era. Lo deseaba así sordamente...

Mientras tanto, como a cada visita Traversier la veía más irritada, decidió advertir al marido. ¡Que, por lo menos, escondiera su prosa!

Le dió cita en un café. Guillermo acudió. Desde las primeras palabras, su rostro cambió. Se veían, fácilmente, pintadas la inquietud y la esperanza. Tentó de descubrir en las frases ambiguas la verdad. Y se erguía, respiraba mejor. "No comprende nada", pensaba Traversier. De pronto, para terminar, precisó:

—Mira, yo no debía meterme, pero, entre nosotros... Elena ha encontrado lo que ella llama tu diario...

Laberquin preguntó inmediatamente:

—Y ¿qué ha decidido?

Traversier lo miró asombrado. No era ése el ser tímido que una palabra de Elena hacía callar. Se puso de pie, ansioso y como desligado de un gran peso.

—¿Que qué decidió ella? ¡Nada, querido, puedes creerme! Es una mujer sensata. Me ha dicho: "No voy a deshacer mi hogar por esas pavadas". Solamente que ella te lee... y sufre... Evítalo...

Guillermo saboreó por un instante esta pobre venganza. Elena ignoraba aún todo lo que él no había osado escribir, sus rencores, sus heridas secretas. ¿Cambiaría su vida? Su valor lo abandonaba, su lasitud aparecía de nuevo sobre su rostro... Amargamente, confesó:

—Esperaba... esperaba, yo no sé por qué, que cuando ella supiera... Porque fué a propósito, ¿comprendes?, a propósito que desde hace dos meses dejo mi diario ante sus ojos...

HUGUETTE GARNIER

TRADUCCION DE L. L.



Accidentes producidos por la Electricidad Doméstica

(CONTINUACION)

Casi todos los operados habituados al fotóforo frontal recuerdan posiblemente haber recibido alguna sacudida, sin más consecuencias, la mayoría de las veces, pero nadie me negará que en caso de una operación delicada sobre el ojo, por ejemplo, una tal sacudida puede llegar a ser perjudicial al operador y mucho más al operado.

También suelen producirse accidentes en los cuartos tocador provistos de aparatos eléctricos para agua caliente, incluso con las resistencias destinadas a calentar las tenacillas. He tenido ocasión de tratar una señora que viendo que su aparato no funcionaba de un modo regular y deseando conocer la causa lo tomó con una mano e introdujo la otra en su cavidad para ver lo que había de anormal. Bruscamente sintió una fuerte contracción en ambos brazos que le produjo una artritis traumática del hombro, fractura de uno de los huesos del antebrazo y, consecutivamente, una neuritis sensitivo-motriz que necesitó varios meses para curar.

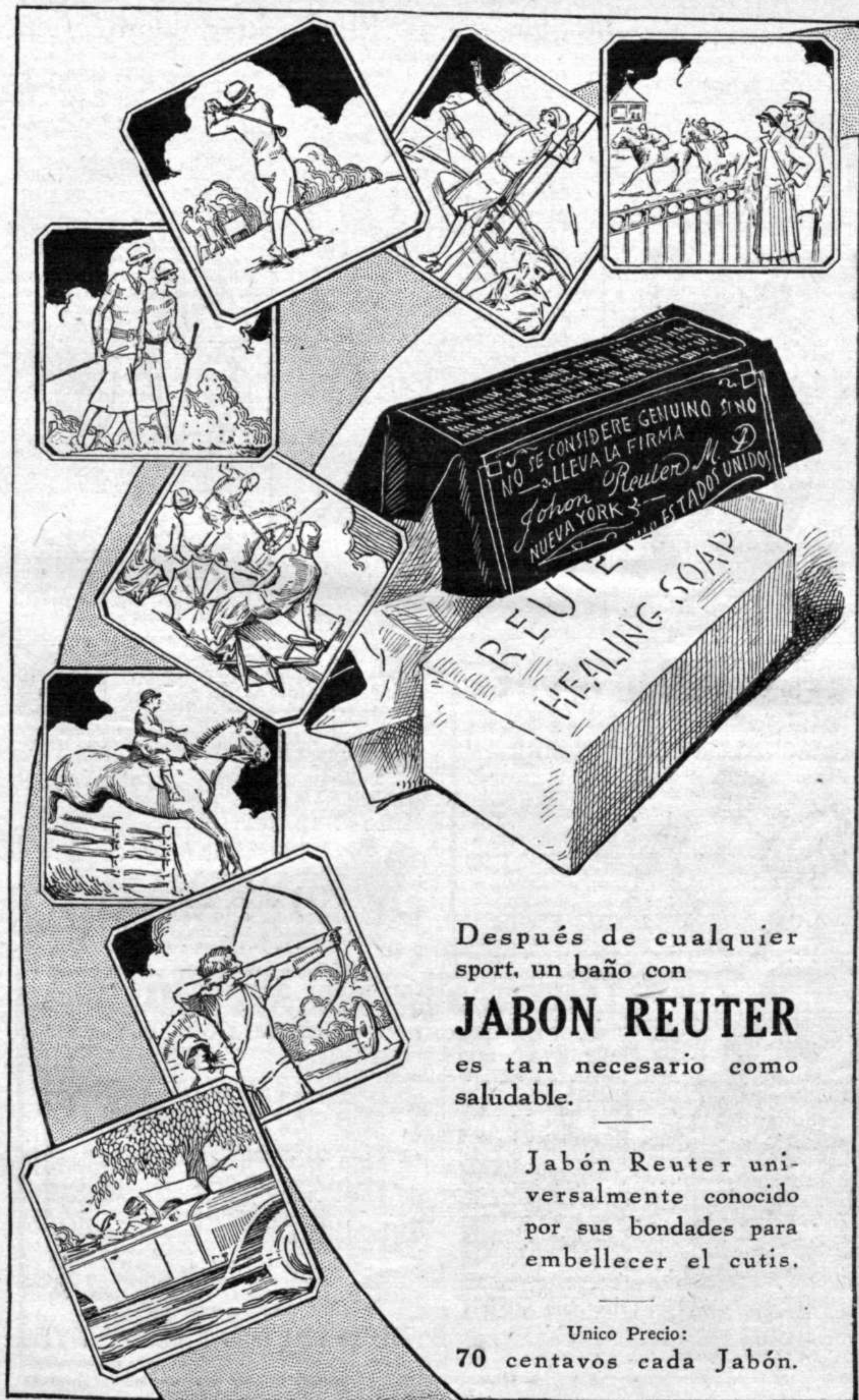
Estos ejemplos inducen a llamar la atención sobre el peligro que en mano de los niños tienen los juguetes eléctricos adaptados al sector de la luz, y puesto que de niños hablo, voy a referir un accidente cuyas consecuencias habrían podido ser dramáticas y que copio de la "Electrotechniqche Zeitung". Una madre tenía la costumbre de calentar la leche destinada a su hijo en una cacerola eléctrica. Esta estaba unida a la línea conductora de flúido por medio de un hilo flexible que se enchufaba en el recipiente por intermedio de una pieza de ebonita parecida a un chupete. Ahora bien, un día, por descuido, la madre desconectó la cacerola sin quitar la comunicación mural, dejando inadvertidamente los conductores sobre la cuna del niño, alejándose unos instantes. A su regreso encontró al niño que ya no respiraba, teniendo en una mano uno de los extremos del hilo y el otro en sus labios. Por fortuna, la madre regresó a tiempo consiguiendo, gracias a golpes y fricciones, hacer reaccionar a su hijo.

Es con toda la intención que hemos elegido la mayor parte de los ejemplos citados entre los accidentes producidos por la baja tensión, y ello más especialmente para demostrar las condiciones variadas y a veces inesperadas que pueden producir.

La gravedad de un accidente no es función del voltaje. Una corriente de 65 voltios puede también ser mortal. Es más: si la teoría de la muerte por fibrilación del corazón, de que hablaremos luego, fuera confirmada, resultaría que la baja tensión sería aún más peligrosa que la alta.

No pudiendo el voltaje ser considerado como el principal factor de gravedad en la génesis de los accidentes, ¿deberemos acaso buscarlo en el amperaje, es decir, en la intensidad de la corriente? Este asunto casi no merecería nos ocupáramos de él si los efectos nocivos de la intensidad dependieran de su valor absoluto y no constituyeran al mismo tiempo una función compleja, dependiendo de un cierto número de variables, como, por ejemplo, la duración del paso de la corriente, o la densidad al nivel de los órganos sensibles, consecuencia del trayecto seguido por las líneas de fuerza. Ya veremos luego la importancia que algunos autores conceden al paso de la corriente de brazo a brazo, porque en estas condiciones la densidad de la corriente que atraviesa el corazón es relativamente más elevada.

(CONTINUARA)


NO SE CONSIDERE GENUINO SI NO
LLEVA LA FIRMA
Johon Reuter M. D.
NUEVA YORK
ESTADOS UNIDOS
HEALING SOAP
Después de cualquier sport, un baño con
JABON REUTER
es tan necesario como saludable.
Jabón Reuter universalmente conocido por sus bondades para embellecer el cutis.
Unico Precio:
70 centavos cada Jabón.

Francfort tiene un Hermoso Museo de Goethe

El nombre de Goethe aparece ante el mundo como indisolublemente unido al de Veinar, la maravillosa ciudad de Turingia, donde el gran escritor, filósofo y poeta vivió sus años de madurez y de gloria. Pero la cuna de Goethe se encuentra en Francfort del Main, y la gran metrópoli comercial y bancaria del centro de Alemania no descuida, ciertamente, a pesar de sus muchos quehaceres, los deberes de piedad maternal hacia el más ilustre de sus hijos. Su municipio ha instituído el premio literario "Goethe", que acaba de ser concedido por primera vez al poeta Stephan George, y bajo la inspección de un patronato compuesto por los ciudadanos más ilustres de la ciudad, fué creado hace ya muchos años el "Goethe Museum", instalado en la casa natal del poeta, y que ahora va a ser objeto de una considerable ampliación.

El patronato del Museo, siguiendo las inspiraciones de su nuevo director, doctor Bentler, se propone adquirir las dos casas contiguas, a objeto de instalar en ellas, con la debida suntuosidad, los numerosos materiales de interés personal e histórico - literario que actualmente no pueden ser expuestos por falta de espacio. Las nuevas salas estarán destinadas a representar, cada una de ellas, una época determinada de la vida de Goethe, su casa paternal, el círculo de los Brentano, sus relaciones con Mariana Willemer, su juventud, sus residencias en Estrasburgo y Leipzig, su vejez, sus discípulos y sus enemigos literarios, etcétera.

Notable asimismo será la sala destinada a originales y reproducciones de todos los bustos y medallones de Goethe conocidos. La fachada de las tres casas donde quedará instalado el Museo Goethe no sufrirá modificación alguna y seguirá ofreciendo a los visitantes, curiosos y admiradores del gran genio el mismo aspecto que tenían cuando Goethe vino al mundo.



El. — ¿Habla usted latín?
Ella. — No. No he estado allí nunca.



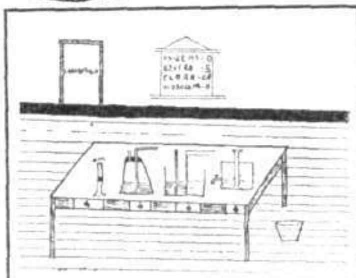
El ratero agradecido (a su abogado, que le ha conseguido la absolución). — ¡Cuánto se lo agradezco, señor! No puedo pagarle con nada lo que ha hecho usted por mí; pero si usted pasa por Florida y le gusta alguna joya, no tiene más que decirlo y la tendrá.



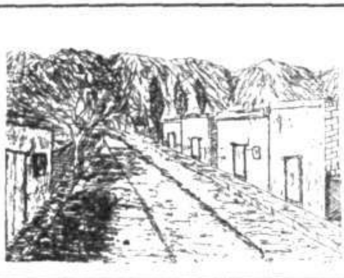
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



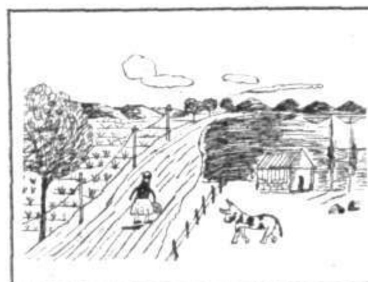
2783 — El laboratorio de mi escuela.
Raúl Veiga Vila.



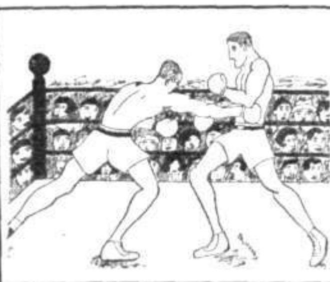
2784 — Una calle de mi pueblo.
Dardo Oliva de la Vega.



2785 — Jugando al tenis.
Florinda Grassi.



2786 — En el campo.
Franklin Oliva.



2787 — Match Gené Tunney Ton Henney.
Américo Peluffo.



2788 — Mi mamá contando cuentos.
Adán Guaglianone.

PERSONALIDADES QUE LLEGAN DE EUROPA



PROFESOR M. EMILIO SERGENT.

El doctor Emilio Sergent, profesor francés, miembro de la Academia de Medicina de París, ha vuelto a Buenos Aires con el propósito de dar una serie de conferencias sobre la tuberculosis, invitado por la Asociación Médica Argentina.



PROFESOR M. HENRI HARTMANN.

Ha llegado el profesor francés M. Henri Hartmann, eminente facultativo, miembro de la Academia de Medicina de París y presidente de la Liga Franco-Anglo-Americana de Lucha contra el Cáncer. Viene invitado por el Instituto de Cirugía que dirige el doctor Arce, para dar una serie de conferencias sobre su especialidad.

El profesor M. Celestin Bouglé, licenciado en letras, profesor de la Sorbona y director adjunto de la Escuela Normal Superior de París, quien, invitado por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, dará una serie de conferencias sobre temas sociológicos.



PROFESOR M. CELESTIN BOUGLE.

Ana Pavlova está otra vez en Buenos Aires. En el escenario del Colón desplegará su arte maravilloso, que no hemos podido olvidar. Nuevamente público y crítica le demostrarán en unánime aplauso la aprobación a que se la de hacer acreedora.



ANA PAVLOVA.

Babel ha sido vencida

CON EL MARAVILLOSO APARATO DEL PROFESOR FINLOY UN DISCURSO PUEDE ESCUCHARSE TRADUCIDO EN OCHO LENGUAS DISTINTAS EN EL INSTANTE MISMO DE SER PRONUNCIADO.

LA Oficina Internacional del Trabajo ha inaugurado, en el curso de sus últimas sesiones, un sistema maravilloso en verdad, mediante el cual la traducción de los discursos se obtiene en el momento preciso en que ellos son pronunciados y en todas las lenguas que cuentan con representantes en dicha asamblea.

Son conocidas de todos las dificultades que creaba hasta ayer la necesidad de traducir todas las declaraciones, una por una y lengua por lengua. Larga y engorrosa era la tarea, fantástica la exposición babélica. Cuando un orador se expresaba en francés, había que repetir su peroración en inglés. Y si cualquiera hablaba en alemán, en español, en italiano, en portugués o en cualquier otra lengua no oficializada, entraban en acción, inmediatamente, los traductores ingleses y franceses. De esta manera, un simple discurso de veinte minutos duraba una hora.

Con el sistema que se acaba de implantar en la Conferencia Internacional del Trabajo, tales inconvenientes han desaparecido. Cada uno de los auditores puede escuchar en la lengua de su agrado los discursos en el preciso instante de ser pronunciados. En el momento mismo en que un inglés habla en su lengua, los auditores franceses escuchan sus palabras en francés, los alemanes en alemán, los españoles en castellano y los italianos en su idioma.

¿Cómo se obtiene este maravilloso resultado? No intentaremos hacer aquí una exposición téc-

nica. Empero, procuraremos indicar en sus grandes líneas el dispositivo imaginado.

Cierto número de traductores se ubican en las proximidades del orador al que ven y escuchan de manera que les es posible seguir las disertaciones en todos sus detalles. Cada traductor tiene ante sí un micrófono. Los traductores no tienen más que murmurar la traducción en su aparato, en voz lo suficiente baja como para no molestar al orador ni a los que le rodean. Estas transmisiones son amplificadas eléctricamente y transmitidas a unos aparatos receptores de un tipo especial, que se encuentran colocados ante cada uno de los miembros de la conferencia, los periodistas y el público.

Cada auditor puede escoger la lengua que le conviene, utilizando un cuadrante en el cual ellas están indicadas. De esta manera, quinientas o seiscientas personas pueden escuchar los discursos en su propio idioma.

En la presente conferencia se han utilizado unas cuatro o cinco lenguas. Dicha cantidad, en lo futuro, podrá aumentar, a medida que se adiestren los intérpretes necesarios: la instalación actual permite emplear hasta ocho a la vez.

La dificultad fundamental con que tropezaron los técnicos al proyectar este maravilloso artilugio estuvo en la exclusión de la voz del orador para aquellos que escucharan la interpretación hecha en el mismo momento y en la misma sala. Ello se subsanó con el empleo de un tipo especial de micrófonos al que no afecta en lo más mínimo la voz del orador aunque se halle a pocos pasos de distancia. En cuanto al receptor, es también de un tipo especial, parecido a los estetoscopios de los médicos que cierran los oídos a todo ruido extraño.

Otra dificultad estuvo en la necesidad de conciliar tales exigencias con la comodidad de los auditores, para los cuales el tipo ordinario de cascos, aun de los más livianos, resultaba desagradable. Se logró, empero, construir un nuevo estetófono que sólo pesa 72 gramos y deja la cabeza y las manos en completa libertad.

De todas maneras, pese al perfeccionamiento del sistema, la eficacia de todo él estriba en el valor de los traductores utilizados. Traducir un discurso mientras se le pronuncia es cosa muy distinta a hacerlo de notas y versiones taquigráficas. Ha sido preciso, pues, adiestrar especialmente a los intérpretes. Con tal objeto, se instaló una academia en la Oficina Internacional del Trabajo, tanto para poner a punto los aparatos como para entrenar a los traductores.

Esta notable invención se debe a un sabio inglés agregado a la ya citada entidad internacional, el profesor Finlay, y pudo ella ponerse en práctica gracias a una subvención generosamente acordada por un fuerte comerciante de Boston, M. Filone.

Si esta experiencia progresa, un notable beneficio habrán obtenido las relaciones sociales, políticas e intelectuales. Vencida Babel de una vez, puede ser que los hombres comiencen a comprenderse y conocerse mejor...

Lecturas infantiles

LA AGUJA DE ORO



Elena fijó sus miradas sobre la joven de aspecto distinguido que acababa de entrar en su taller. Una exclamación de sorpresa salió de sus labios.

—¡Cómo! ¿La señorita de Ros, aquí?

—Sí, la misma. ¿Usted es Elena Menéndez, mi antigua compañera de escuela?

—¡Creí que me había usted olvidado para siempre!

—Puede que tenga razón... la había olvidado... sí... por un tiempo — decía casi balbuciente y como avergonzada la recién llegada.

Elena no daba crédito a lo que veía y oía. Tenía por delante a la compañera más vanidosa de la escuela en que se educó, aunque se decían lindezas de su buen corazón. Le ofreció una silla y aguardó a que la visitante expresara su deseo o propósito. Pero la señorita de Ros no parecía dispuesta a hablar.

Como el silencio se prolongara, Elena le preguntó afectuosamente:

—¿No tomaría algo caliente? ¿Una tacita de té o de café? Hace mucho frío, mucho frío.

Aquel acento dulce y bondadoso pareció dar ánimos a la visitante, quien, tomando entre las suyas una mano de la dueña de casa, sonrojándose y sin responder a su pregunta, le dijo en tono triste:

—¿No sabes la novedad, Elena?... ¡Estoy arruinada!

Con ímpetu de cariño, Elena la besa y abraza, diciéndole:

—¿Estás arruinada? ¿Es cierto? ¿Qué puedo hacer por ti?...

El infortunio acercaba a aquellas dos almas, y olvidando toda división de clase, se unían para luchar juntas.

—¿Qué puedes hacer, Elena? Explícame cuál es el secreto de tu adelanto en la vida. Sé que vives sin zozobras, que tú y tu familia disfrutan de comodidades gracias a ti.

—Es muy sencilla la explicación. Trabajo con la aguja; a ella se lo debo todo: el bienestar de los míos y la consideración de las gentes de bien.

—Otras trabajan como tú, y no alcanzan tu posición.

—Es posible, y aquí es donde tal vez está mi secreto. Existen muchas fórmulas para triunfar en la vida; aquellos que han indicado la de "querer" nos han querido significar: "Sé enérgica, activa, paciente y perseverante". Ningún progreso se alcanza sin grandes sudores. He sufrido mucho, pero debo a esas virtudes esenciales haber llegado a ser lo que soy. Se lo debo a ellas y a este inestimable hilo de acero, a esta aguja que para mí ha sido de oro y me dió siempre oro... ¡Cómo la quiero! Aunque fuera rica, no podría pasarme sin ella. ¿Quieres entablar amistad, hoy mismo, con mi agujita mil veces preciosa?

—Sí; a eso vengo, para que me ayudes, para que me alientes. Tengo necesidad de estímulo, al igual de los niños. A tu lado encontraré el modelo de perseverancia y de paciencia que necesito. La niña que iba y regresaba en automóvil de la escuela, la que posee cinco diplomas, viene hoy a buscar protección y auxilio a tu lado, junto a la hija del modesto empleado que ella no supo apreciar en los bancos de la escuela primaria — dijo la señorita Susana Ros, mientras dos gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

—La compañera modesta será hoy para ti la mejor de tus hermanas, y te ofrece con su aguja, que fué siempre de *oro* para ella, un puesto directriz en esta casa. ¿Estás contenta?

—¿Cómo no estarlo, corazoncito bueno? — dijo Susana, arrojándose en brazos de la bondadosa Elena.

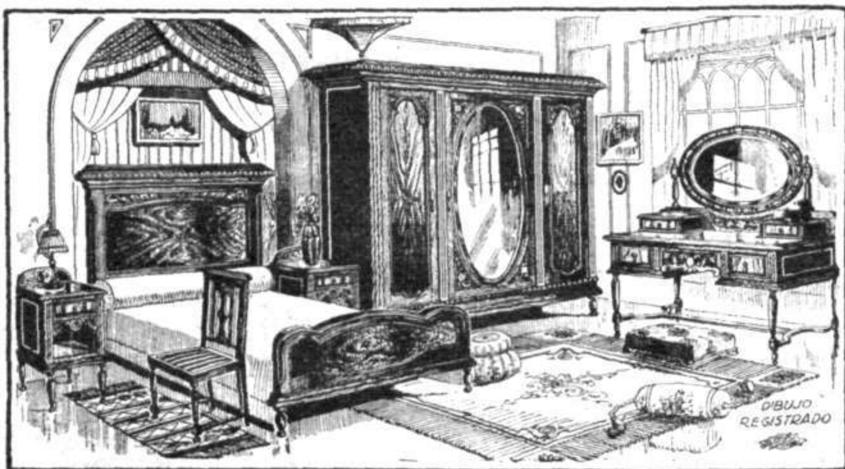
ADELIA DI CARLO

NUESTRAS OFERTAS DE HOY SOBREPASAN

TODO CALCULO

GUIADOS por un principio revolucionario en precios bajos, nuestro Gran Catálogo General, recientemente editado, ha de sorprenderle a usted. Presenta fases notables en modelos de muebles de belleza incomparables; en diseños cuya creación nos pertenece y en precios bajos, más extraordinarios que nunca. Las dos ofertas de hoy son guía de las ciento de ocasiones que contiene nuestro Gran Catálogo General.

SOLICITELO SI RESIDE EN EL INTERIOR.
SE LO ENVIAREMOS COMPLETAMENTE GRATIS.



DORMITORIO construído en roble, caoba o nogal, interiores maderas terciadas, parte baja y cornisón tallados, puertas laterales decoradas con raíz, finos herrajes importados, lustre natural. Compuesto de: 1 ropero, 3 cuerpos, metros 1.60; cama matrimonial con elástico; 1 "toilette" tocador, óvalo tallado y 2 mesas de luz de distintas formas. Completo . . $ **650.-**



SILLON MORRIS, esmerada construcción en roble norteamericano, respaldos inclinables a varias posiciones, tapizado en cuero búfalo, colores variados, a. . . . . $ **60.-**

Grandes Almacenes de Muebles

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

AVTO - MOTO

LOS 500 KILOMETROS DE ESPERANZA

En el ambiente automovilístico porteño se habla de los 500 Kilómetros de Esperanza con ciertas reservas. Parece que una buena parte de los coches especiales no estará en condiciones; además, entre los que suelen correr con coches preparados en el país, existen también dudas respecto de sus mismos vehículos, ya que en un circuito como el de Esperanza la máquina es todo y su velocidad es, puede decirse, el único factor indispensable.

Efectivamente, una carrera tan importante como el Gran Premio de Santa Fe, que se dispute en un bello circuito como es el de Esperanza, da que pensar y nos lleva sobre un terreno de discusiones que conviene considerar.

¿Contamos en realidad con máquinas adecuadas para ese circuito?

Sí. Las tenemos, pero son todavía muy contadas y la mayoría de las mismas no están en poder de los corredores profesionales, diríamos, sino en manos de los gentlemen, que suelen correr — y con justa razón — cuando les gusta. Es éste, sin duda, el punto débil que en cada oportunidad se presenta a los organizadores de las grandes carreras en circuitos cerrados. Sabemos, por ejemplo, que existen en Buenos Aires varias Bugatti Gran Prix con y sin compresor, que hay también dos Delage, una Sumbean, dos Alfa-Romeo, un Bentley... todas máquinas especiales que desarrollan altas velocidades, pero son todas máquinas cuyos propietarios no se dedican a las carreras con continuidad, sino que participan en algunas pruebas con entusiasmo, pero no con constancia.

Si estas tres o cuatro Bugatti especiales estuvieran en poder, por ejemplo, de Gaudino, Riganti, Bucci, D'Annunzio, Blanco, Zatusek, De la Fuente, Noni, Viggiano, Longhi, Marocchi, Desideri, Zorzoli, Perin, Bossola, etc., entonces podríamos asegurar el éxito en cualquier carrera de fondo, ya que estos corredores lo son en todo el sentido de la palabra y sienten muchas veces la necesidad de correr. Pero tenemos tres hermosas Bugatti en poder de tres perfectos caballeros que no piensan correrlas y que todavía no han resuelto si las confiarán a uno u otro corredor... Y lo mismo puede decirse de las Alfa Romeo, de las Delage, del Bentley, de manera que ya en vísperas de los 500 Kilómetros de Esperanza, carrera que se presta casi únicamente para máquinas especialmente construídas para altas velocidades, no se sabe cuáles y cuántos serán los probables competidores. Se asegura que el binomio Bucci-Riganti no faltará a la cita en representación de la mecánica nacional. Los dos pilotos del Hudson preparados en nuestros talleres tienen condiciones para disputar con cualquier máquina el Gran Premio de Santa Fe, más si se tiene en cuenta que Bucci fué el año pasado el feliz ganador de la clásica carrera de Esperanza. Pero otras máquinas preparadas en el país no se anuncian por ahora. Se sabe que el Hupmobile, del cual se espera una buena demostración, está por el momento sin piloto determinado, ya que Bossola no piensa correr, que Gaudino no tendrá preparados sus dos nuevos Chrysler hasta fines de octubre y que debutará con ellos en Córdoba y en el Gran Premio, que Marocchi no correrá el Studebaker que llevó en Rafaela y que D'Annunzio difícilmente intentará otra vez la suerte con el Alcón Negro, ya que en las 500 Millas pareció que hombre y máquina no llegaron a entenderse a la perfección.



Fernando Serflir, campeón argentino de velocidad 1927-28.

Es éste el factor que pesa la suerte de la carrera de Esperanza, y conviene decir toda la verdad, aunque en nuestro optimismo lleguemos a esperar que a última hora puedan juntarse una escasa docena de hombres que corran la interesante prueba. Pero es el caso de estudiar la situación, financiación y época de estas grandes carreras, ya que en realidad nos parece muy pronto la disputa de los 500 kilómetros de Esperanza. El invierno sigue pesando con su frío en los ánimos de todos, los caminos no están en buenas condiciones para el entrenamiento, el mismo entusiasmo parece no alcanzar la graduación de siempre. En septiembre puede correrse un Gran Premio, pero más bien el último domingo del mes. Claro está que en este caso se presenta en seguida otra carrera, el Gran Premio del Audax Córdoba, que este año se disputa a fines de octubre, pero cuya fecha está fijada siempre para el 12 de ese mes. Dos carreras muy cerca una de otra, dos grandes pruebas que podrían correrse una en octubre, el 12, por ejemplo, y la otra en noviembre, a mediados del mes.

Hace falta un programa de carrera. Ya hacen falta muchas cosas, empezando por un programa de carrera, una reglamentación para las carreras standard, y una para las de fuerza libre, un comisario general enérgico, una mesa directiva moderna... y todo esto son muchas cosas para una institución como el Automóvil Club Argentino, que carga con todo el peso de nuestras actividades.

EL AUTODROMO SAN MARTIN

Un colega de la tarde ha iniciado una campaña en favor del Autódromo General San Martín, tomando como base su resurrección, siempre que fuera adminis-

PEDRO

CICLISMO



trada por el Automóvil Club Argentino. Y en sus comentarios llega hasta el elogio de la pista y a la conveniencia de trabajar para su levantamiento. Nadie mejor que CARAS Y CARETAS sabe que el Autódromo San Martín merece que se le ayude. Lo hemos escrito cien veces, ya que la obra merece todo el apoyo oficial y el concurso entusiasta de nuestro público. Pero nadie ha dicho con tanta energía como nosotros que el Autódromo General San Martín careció, más que todo, de una buena dirección deportiva y que el fracaso de la misma se debe en parte a los delegados que el mismo Automóvil Club Argentino nombró cada vez que se realizaron festivales en la pista. Un autódromo en manos de una entidad deportiva no da, como se cree, derecho al éxito deportivo y financiero. Las pistas, como los grandes teatros, como los circos, se construyen para que un empresario capaz los dirija y los explote, y sólo y únicamente en esta forma se puede esperar el éxito de la empresa. El Autódromo General San Martín, con una dirección capacitada, experta, podía muy bien en su primer año de vida, rectificar ciertos pequeños detalles de la pista con la inversión de sumas insignificantes, escalonando el trabajo de acuerdo con las entradas que se efectuaban en cada reunión. Una dirección experta no hubiera dudado un solo minuto en ponerse en contacto con las empresas importadoras de automóviles para los ensayos de sus máquinas, facilitando esta tarea, y no hubiera dudado tampoco en preparar programas importantes acaparándose a los mejores y más afamados ases. Más diremos: que no estaba equivocada la adquisición de cinco máquinas del tipo que más conviniera a la estructura de la pista, cediéndolas a los más expertos corredores.

Y el Autódromo habría llegado a tener más fama, más prestigio, más público. Por ahora el mismo club que ha fiscalizado sus carreras ha cerrado todas las puertas a los directores de la pista, ya que se ha dado cuenta que la organización de los festivales no era una garantía para el público ni para el corredor. E insistimos que más que en un club, el Autódromo debe buscar su salvación en una gran empresa organizadora, que disponga de capitales y de una mano experta para encaminar las nuevas actividades en una forma mucho más práctica.

También puede hacerse cargo el Automóvil Club del Autódromo, pero no ya para explotarlo sino para sus socios, que tendrían en esta forma una verdadera casa propia, más útil que cualquier otra.

LA VIALIDAD

En Australia el gobierno acaba de votar 100 millones de dólares para una red caminera que cruce todos los estados de Nueva Gales del Sur. El importe total de la suma presupuesta ha sido ya entregado al ministerio correspondiente y se ha puesto manos a la obra en estos mismos días. Dentro de un año los estados de Victoria, Queesland, Australia Sur y Occidental y Tasmania, tendrán nuevos caminos. Nuestro gobierno ha publicado durante diez años que se estaba haciendo el nuevo camino a Chile... resultando que en cinco años, de los 200 kilómetros que habrá que construir, unos siete ya están listos para el tránsito de los turistas...

EL NUEVO PLYMOUTH

Un coche nuevo. Tantos modelos nos han anunciado los fabricantes de Norteamérica, que la noticia de un coche nuevo nos agrada. Se trata del Plymouth, que fabrican los talleres del ingeniero Walter P. Chrysler. Puede decirse que es un producto Chrysler y que lleva su sello de garantía, y conviene decir más: que se trata también de un coche nuevo, completamente nuevo.

Nada de lo que conocemos en los coches de bajo precio y de cuatro cilindros se ve en este Plymouth, que encuentra su nombre en el de una vieja legión de colonizadores norteamericanos, famosa por su fuerza, su honradez, su iniciativa y su determinación de apartarse de antiguos prejuicios. Sobre esta última calidad de los viejos colonizadores norteamericanos, el ingeniero Walter Chrysler pensó su nuevo coche, lo dibujó, lo fabricó y lo presentó al público.

Es un coche grande, un coche nuevo y un motor también moderno. Bastará decir que, aun manteniendo sus cuatro cilindros dentro de una fuerza nominal de 21 HP, el nuevo sistema de fabricación de Chrysler ha permitido llevar el poder de sus motores para el Plymouth a 45 HP al banco de ensayo o al freno. En esta forma la velocidad aumentó de casi cinco millas por hora y su coche, que es grande y espacioso tanto como un seis cilindros de cierto precio, ofrece en esta forma características que conviene estudiar detenidamente.

La presentación del Plymouth nos hace pensar que la fabricación de los coches de cuatro cilindros mantendrá alto su prestigio dentro de los automóviles de bajo costo y que su perfeccionamiento ha de llegar a un punto máximo dentro de breve tiempo. El motor de cuatro cilindros, que es en una palabra el que dió la base segura para el motor de automóvil, ofrece ahora ciertas ventajas que el público apreciará, siempre que emplee un coche cuyo modernismo convenza en primer término a sus mismos fabricantes.

UN RAID INTERESANTE

El automóvil "chenille", sin ser una novedad para Buenos Aires, sigue siendo algo que nos interesa en una forma nueva. La "chenille", que nos viene de la última gran guerra ha demostrado ya su utilidad, especialmente en el terreno malo, difícil de vencer con un automóvil común y nos ha probado también que no existen efectivamente caminos malos para ella. Una "chenille" en Buenos Aires, sin ser, pues, una novedad, es algo que conviene estudiar y seguir. Veremos muy pronto lo que podrá hacer un Citroen, con la "chenille" en un gran raid que la firma Vengerow piensa organizar a mediados del próximo mes de septiembre.

Consejos y advertencias

La comunicación es el alma de la amistad. — *Zabaleta.*

*

Quien casa por interés, criado es de su mujer. — *Amat.*

*

No hay mejor causa para llorar que no poder llorar. — *Séneca.*

*

El que pierde la ocasión, en vano la busca. — *Setanti.*

*

La virtud en las mujeres cuando tienen cuarenta años suele ser el pesar de tenerlos. — *Luchet.*

*

Adquirir deudas es hacer a los demás árbitros de nuestras acciones. — *Franklin.*

*

Las promesas de muchas mujeres deben escribirse en el agua o en el aire. — *Cátulo.*

*

Nada más venturoso y necesario que la religión para conservar un sentimiento que nos hace amar y esperar, que nos da un porvenir agradable, que asegura todos los deberes que responde de nosotros a nosotros mismos y que es nuestra garantía para con los demás.

Marquesa de Lambert

La mujer más modesta no encuentra voz más melodiosa que la que canta sus alabanzas.—*Dupuy.*

*

El hombre habla de su amor antes de haberlo sentido; la mujer no lo declara hasta que lo ha experimentado. — *Latena.*

*

La perfección de una mujer bonita acaso no es otra cosa que su aproximación más completa a la infancia. — *Lemontey.*



LA CIRUGIA EN EL CONGO
El cirujano (a su ayudante). — Aplícale el cloroformo.
(De *Pêle-Mêle*, París).

CARAS y CARETAS en Londres

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.
101, Feet Street Londres, E. C. 4.



La Verdad sobre las Colinas Negras

Llegamos a la conclusión de que las Colinas Negras del Dakota del Sur, ni son colinas ni negras. Montañas altísimas, forman una especie de isla en medio de los Grandes llanos del Centro de los Estados Unidos; montes tupidos de pinos, que de lejos prestan su tinte de negrura, circunstancia que da nombre a dichas prominencias.

Al lado, por el sudeste, se halla una de las regiones más desoladas de América, las Tierras Malas del Dakota Meridional, en las que durante miles de años las lluvias han tallado las rocas en fantásticas formas: agujas, castillos, torreones, esfinges, etc. Antes de la llegada de los hombres blancos, aquellas Colinas Negras eran los cazaderos de los indios que habitaban en los llanos vecinos. Durante generaciones esta región de montañas, árboles y riachuelos, cerca de las secas llanuras, fué una especie de legendaria tierra de promisión de los pueblos del cercano Occidente. No se ha podido averiguar cuál fué la tribu india que poseyó tan magnífico cazadero, y sólo se sabe que a principios del siglo XVIII ocuparon la región los indios Cuervos. Después los Poncas penetraron por el Oriente; pero, encontrando las montañas ocupadas, se retiraron. En 1804 habitaban los Chevenes y luego los Siout, hasta la llegada de los blancos, en que comenzó el comercio de pieles entre éstos y los indios. Prohibióse oficialmente a los blancos la entrada en este territorio. En 1743 los hermanos Verendée penetraron y en 1811 lo hicieron algunos peleteros. El misionero De Smet, llegado a las Colinas Negras en 1848, vivió algunos años con los indios. En 1855 dieron principio las expediciones militares, despertándose prontamente la codicia general, ante las noticias de que allí había oro en abundancia, lo que promovió la expedición geológica-militar de 1874, que descubrió yacimientos auríferos. Esto hizo que se entablara una lucha por la posesión de esas tierras consideradas por los indios como lugares sacros.



Allí las lluvias de miles de años han trabajado la tierra como con ciclópeos cinceles, trazando catedrales, monstruos, desfiladeros, castillos, terrazas y hasta ciudades fantásticas.



Entre González y Martínez





—Triunfaron los González.
—Triunfaron los Martínez.
Usted está, mi amigo,
a punto de ser vice.
¡Qué empleo tan famoso!
¡Qué cargo tan sublime!
La gente va a envidiarle.
La gente va a aplaudirle.
Usted podrá, algún día,
brillar hasta en el cine.
Ya veo que, contento,
me mira y se sonríe.
Martínez, me permito
pedirle que medite.
No todas serán glorias.
Verá días felices;
pero ¡ay! pasará ratos
molestos y terribles.
Yo le hablo honradamente;
no soy un mercachifle
que trata de encajarle
arena por confites.
Las cosas que le digo
el canto son del cisne
que canta cuando muere.





Yo dejo el cargo insigne
que usted ocupar piensa,
con salvas y repiques.
—González, agradezco
que usted me felicite.
Y estoy emocionado.
—Escúcheme, Martínez.
Un vice es un artista,
un vice es un artífice
que pasa la existencia
en cosas tan sutiles
como ir a las sesiones,
callar como una esfinge,
tocar la campanilla,
poner la cara triste
y estar continuamente
con aire de fetiche.
Un vice es siempre augusto,
lo mismo cuando escribe
que cuando los contrarios
le atacan y le embisten.
Martínez, reflexione.
Un vice ¿de qué sirve?
Inútil es que piense,
inútil es que vibre
en su alma el entusiasmo
que crece y no se extingue.
Jamás el bastón logra,
aunque lograrlo ansíe.
Jamás la banda (¡un sueño!)
que toque le permiten.
Objeto de censuras,
de insidias y de chismes,
más que elefante o águila,
es mariposa o cínife;
no dejan que gobierne
y, acaso, ni que opine.
Lo propio si pasea
que, si se come un bife,
no manda ni se impone.
Y pasa como un simple
sujeto aparatoso.
Ser vice no es un timbre
de gloria.
—Ya lo veo.
—Por tanto, no lo olvide.
Y, dándose la mano,
alegres se despiden
Martínez y González,
González y Martínez.



LUIS GARCÍA

DIBUJOS DE MACAYA

CUALQUIER ARTICULO $ 25.-



ULTIMA MODA

Nº 5 - ORO 18 k. mac., gar., muy pesado, con esm. fino a dos colores. Extraordinario, $ 25



Garantía 5 años

$ 25



N. 17

ORO 18 kil., mac., gar. con inic. en esmalte fino, Muy pesados y fuertes. Excepcional, a pesos. . . $ 25.—

(Marca EDWIN)
Nº 5 - Plata 900, 3 tapas chato. Maq. Ancora, 16 rubíes, con monograma y cadena, por sólo. . . . . $ 25.—

Pesos 25.-



Este hermoso relojito 18 kil. ref. fuerte, máq. montadas en 15 rubíes, gar. 5 años, con cuad. fant., tamaño miniatura de gran moda, con su fina cinta moiré, por el increíble precio de $ 25.-

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a 2 ctvs. c/u.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

¡ENFERMOS ESTO LES INTERESA!



56 años de éxito tienen los Aparatos Electro-Terapéuticos del Dr. Sanden

Desde 1872 en NUEVA YORK

DESDE 1900 EN BUENOS AIRES

El HERCULEX ELECTRICO del doctor SANDEN tiene más de 28 años de éxito en la Argentina; así lo comprueban los miles de testimonios de ex enfermos.

Las FAJAS ELECTRICAS (HERCULEX ELECTRICO) y Bragueros Eléctricos (HERNIA HERCULEX), son verdaderos aparatos electro-terapéuticos, únicos de esta índole que el Gobierno de la Nación Argentina ha concedido **Patente de Invención**. Son prácticos, de resultados positivos y se garantizan.

PIDAN DATOS, por crónica que sea su enfermedad y por muchos que hayan sido los tratamientos sin resultado, **hay esperanza; cúrese en su misma casa**, por lejos que esté; **cúrese mientras duerme**, sin molestias y sin grandes gastos.

PIDA FOLLETOS **explicativos hoy mismo. Son gratis y libre de porte.**

(Cía. "SANDEN" H. E.) - C. Pellegrini, 105 - Bs. As.

Traiga o mande este aviso con su pedido.

33 % de aumento en la postura de huevos,



salud y vigor de las aves obtendrá cada criadero de aves usando la sal Grabley, famoso producto suizo.

Pida folleto e instrucciones a:
G. A. LEJEUNE-Corrientes, 951
Buenos Aires.

$ 100.000

SORTEA EL DIA 31 DE AGOSTO

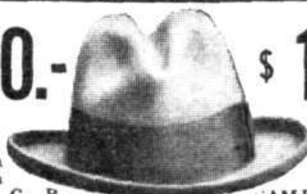
BILLETE ENTERO, $ 24.— DECIMO, $ 2.40

A cada pedido añádase para gastos de envío y extracto, $ 1.— m/n. Giros y órdenes a:

BELLIZZI Hnos. CHACABUCO, 131. Buenos Aires.



$ 20.- $ 10.-



De la afamada marca G. B. BORSALINO (fú Lazzaro).

Modelo 430

CAMBIAGHI Fabricación Italiana.

TODOS LOS COLORES

SOLICITEN CATALOGOS

FLETE GRATIS

TERSOGLIO

Boedo, 1042 Buenos Aires.



GRATIS

A SEÑORAS, SEÑORITAS. Regalamos relojes pulsera de oro 18 kilates, a CABALLEROS, revólver tipo COLT, relojes 3 tapas en plaqué oro, plata sellada 900, escriba a

LA COOPERATIVA DE RELOJES - Carlos Calvo, 3225 - Bs. As.



LIBRE DE GASTO
HOY mismo solicite formularios.

Lo Bueno y lo Malo que se ha dicho del Matrimonio

La ley de Moisés condenaba a muerte a la mujer adúltera; los egipcios le cortaban la nariz; entre los romanos, la ley Julia disponía que la decapitasen; hoy, en Francia, cuando una mujer es sorprendida con su amante, ¡pobre marido!

Chamfort

El adulterio, que en el Código Civil es un hecho inmenso, para la galantería no es sino una intriga de baile de máscara.

Napoleón

Es ilógico admitir que los maridos profesen a menudo a los amantes de sus mujeres gran aprecio. ¿Quién más complaciente, oficioso, servil y estúpido que el amante de una mujer en sus relaciones con el esposo que burla? Lo extraño no es el papel que desempeña el marido, sino el que representa el amante. — *Stahl.*

Es más fácil ser amante que marido, por la razón de que es más difícil ser ingenioso todos los días, que decir cosas entretenidas de cuando en cuando. — *Balzac.*

El alma y no el cuerpo hace indisoluble el matrimonio.

Publio Syro



—¡Pibe, o me traes el cepillo o te sacudo el polvo!
—Pues si me sacude usted el polvo, ¿para qué quiere el cepillo?

TIJERETAZOS

UN ESPÍRITU INQUIETO



ECIDIDAMENTE, Cristela Cienfuentes era una criatura excepcional. Lo decían a grito pelado sus inclinaciones del más depurado buen gusto y su espíritu por sobre todo ecléctico.

Una gran sensitiva, como solía afirmarlo, con las manos juntas y los ojos en blanco, doña Eleuteria, su madre.

No opinaba lo mismo su marido, el simplote don Calixto, súbdito español, ciudadanizado, y actual empleado de ferrocarril.

—¡Cómo! ¿Pero es que no ves tú que la niña es distinta a las demás? — decíale, sofocada de indignación, doña Eleuteria.

—¡Francamente, no!

—¿Serás tan bruto que no adivinas en tu hija una sensibilidad fuera de lo común? — rugía, ya desatada, su consorte.

El pobre hombre, temeroso de una de esas magnas explosiones conyugales, procuraba contemporizar.

—¡Te diré... sí que adivino... es claro! Pero cálmate, por Dios, no es para tanto. Después de todo, yo no poseo como tú la inteligencia de discernir, de penetrar... ¡Cada cual es como Dios lo hizo!

Y esta filosofía, en boca del buen hombre, cobraba un poder axiomático.

—Es cierto. ¡Qué vas a saber tú de esto! — concluía su mujer, y un suspiro hondo brotaba de su pecho haciendo temblequear el abultado abdomen, mientras don Calixto, con pasividad bovina, ensayaba, bajo la franjita hirsuta de su bigote adulteradamente norteamericano, una sonrisa aquiescente.

PUESTA la seráfica Cristelita en la engorrosa línea de los quince años, encontróse el buen matrimonio abocado de improviso a la más cruel incertidumbre. ¿Qué educación correspondía a una niña de tan exquisito temperamento? He aquí el problema.

Cierta noche, de sobremesa, don Calixto se atrevió a insinuar:

—Yo creo que lo mejor es que aprenda algo práctico. Corte y confección, por ejemplo.

Una mirada fulminante de su cónyuge le cor-

tó la respiración hasta provocarle hipo.

—¡Imbécil! ¡Corte y confección a una criatura así tan emotiva! ¡Habráse visto!

Al día siguiente, Cristelita ingresaba en una de esas academias culturales que infestan la ciudad. De 3 a 4, declamación y expresionismo; de 5 a 6, dibujo y pintura; de 6 a 8, piano, trato social y, como final de fiesta, una ensalada intelectual que el profesor titulaba pomposamente "Ensayismo literario-filosófico".

A las dos semanas ya Cristelita declamaba con gesto anémico el Nocturno, de Silva; los Claveles, de Cavestany, y el Borracho, de Castellanos.

Fué toda una revelación. Ninguna como ella sabía mejor traducir el llanto, la risa, el estupor... ¡Qué inflexiones de voz, qué arranque dramático en las tiradas largas!

En dibujo obtuvo menos éxito. Progresaba paulatinamente. Las paredes de su casa están repletas de cartulinas en todos los tonos: una frutera con una pera y la consabida tajada de sandía, dos choclos a medio pelar, un cono, un prisma y una pirámide, etc., y su firma estampada en elegante letra gótica, atravesando el dibujo.

—¡Ya verá usted cuando llegue al retrato! — solía decirle el profesor, cuando doña Eleuteria iba a efectuar el pago mensual.

En efecto. Seis meses después pudo, al fin, rebalsando de orgullo, la admirable madre ostentar sobre el piano un retrato suyo, de un extraordinario parecido a doña Remedios de Escalada, es cierto, pero rodeado de una magnífica guirnalda de miosotis y botones de azahar.

La primera novela leída por Cristela, a los diecisiete años marcó grandes huellas en su espíritu. Fué "La Dama de las Camelias". ¡Cuánto lloró la infeliz criatura con la muerte de Margarita Gauthier! La releyó varias veces. Bien pronto se sintió envuelta por las más agudas rachas del romanticismo.

Se peinó en bandós, hizo que le confeccionasen amplias y flotantes túnicas, usó flores en el pecho...

Por la noche, era frecuente verla a la luz de una luna mistificada por los focos eléctricos, con la ventana abierta, ensayando en el piano la "Plegaria de una virgen" o la Serenata de Tosti.

Tosía a menudo, llamaba "hermana libertadora" a la muerte y, para adquirir esa preciosa palidez de la heroína de Dumas, tomaba vinagre en las comidas y sorbía limón a escondidas.

Doña Eleuteria, a pesar de encantarse con estas genialidades de su hija, no por eso dejó de alarmarse y derramar abundantes lágrimas.

Su marido juraba en todos los tonos.

Por fin ambos decidieron consultar a un médico. Volvieron hechos unas furias.

—Déle usted dos baños diarios — había ordenado el facultativo.

—¡Baños, baños! ¡Habráse visto cosa igual! —bramaba doña Eleuteria.

—Lo que esta niña necesita son distracciones — atrevióse a opinar don Calixto. — Yo las buscaré.

En efecto, a los pocos días apareció con una invitación para una función y baile que el próximo domingo ofrecían Los Hijos de Terpsícore.

Fueron, luciendo en esa ocasión Cristelita una magnífica "robe têtê de noir", creación de una Jenny del barrio.

Como es lógico, del baile volvió casi curada de su ataque romántico.

—¿Has visto? ¡Ya te lo decía yo! — exclamaba, radiante, don Calixto.

Mas no en vano el espíritu de Cristelita era ecléctico por excelencia. El amor supo bien pronto ensayar en él emociones variadas. Un hombre, con más temeridad que Amundsen, desafiaba por ella, en esas heladas noches de julio, todas las neumonías habidas y por haber.

Cristela espiábalo desde el balcón, encogido bajo su perramus descolorido, el rostro flaco sepultado en la torre de su bufanda parda.

Francamente, desencantábale el prosaísmo del mancebo soplando sus manos entumecidas y golpeando con fuerza los mosaicos de la vereda.

Lo hubiese preferido más gallardo, con los cabellos flotando al viento, y en cambio de ese horrible abrigo incoloro, una amplia capa ceñida al cuello.

Se llamaba Gabino Aldueño, y el idilio había germinado en el buffet de Los Hijos de Terpsícore, entre unos vasos de horchata y unos sandwiches sintéticos.

A Cristela, además del nombre de su cortejante, desagradábale su físico desgalichado y su voz gangosa, que acusaba una seria anormalidad nasal.

Pero a cambio de estos defectillos, Gabino Aldueño poseía un exuberante temperamento poético que, en forma de poemas ultraístas, insertaba periódicamente en "El Tramonto de Villa Luro".

Doña Eleuteria amparaba estos amores con las más escogidas expresiones y sus más suculentas torrejas.

No ocurría lo propio con don Calixto, quien se sulfuraba sólo a la vista de ese gandul de uñas sucias y apetito voraz.

—¡Se acabó! Mi hija no es para ese mequetrefe hambriento — explotó un día, dando un puñetazo sobre la mesa.

A doña Eleuteria la energía insospechada de su marido por poco le ocasiona un síncope.

Cristela se infló de heroísmo. Su padre se oponía, igual que en los amores célebres. Ya no se acordó de las imperfecciones nasales de Gabino.

—¡Papa, yo lo amo por todo y sobre todo! ¡Oh!...

Estaba magnífica. La madre culminó en elocuencia.

—¡Al corazón no se le aherroja!

O bien esto otro:

—¡El amor es un alud! ¡Guay del que lo detenga!

—¡Nada! ¡Nada! Haréis lo que yo ordene — exclamó, iracundo, don Calixto.

Hubo de todo. Crisis, llantos, "expresionismo".

Desde entonces el idilio se redujo a entrevistas furtivas, a las nostalgias de Gabino por las torrejas y al éxtasis de Cristela, que veía en la oposición paterna un nuevo encanto para sus amores. El le dedicaba ahora acrósticos y elegías lacrimosas. Los manes de Julieta y Romeo, Carlota y Wherter palidecían de envidia...

El quiso raptarla; ella propuso el suicidio sobre un banco previamente cubierto de violetas...

Cristela, como no podía imitar a la infeliz Graciella, por insuficiencia capilar, le envió una patilla diestramente embalada en una lata de jalea. El, no queriendo ser menos en el sacrificio, ayunó veinticuatro horas... Al obsequio de un retrato de ella de cuando tenía cinco meses, le retribuyó con su primer dientecito, conservado como una reliquia.

A doña Eleuteria estos amores epopéyicos la enternecían hasta licuarse.

Pero un buen día Gabino Aldueño no apareció más. Desoladas, registraron todos los recovecos. Hasta que en "El Tramonto de Villa Luro" les informaron que Gabino, harto ya de tanto lirismo, habíase casado con la hija de un fiambrero del barrio.

Ahora, asociado al negocio del suegro, envolvía jamones y quesos con rítmica gravedad.

Cristelita enfermó seriamente. Durante la convalecencia sintió que en su cerebro privilegiado desarrollábase una fuerza misteriosa. ¡Escribir! ¡Ser literata! ¡Ah, qué deleite!

—¡Mamá, esto me ayudará a olvidar! — decía con desgarradora voz.

Sabía sobradamente que todas las escritoras célebres lloran siempre un pasado e improvisan un presente. Como las mujeres predilectas de Oscar Wilde, ella también tenía su pasado...

De esta suerte comenzó a escribir. Un soplo esquiliano había en sus escritos. Loó a la Parca, a Caronte, a la "que no se nombra", con gran abundancia de losas funerarias, tétricos cipreses, helados sudarios... Vistió de negro constantemente y una soberbia melena llegábale al hombro.

Frecuentó cenáculos literarios, redacciones, banquetes. Hasta que, por fin, un poeta laureado por la Municipalidad la apadrinó. Desde entonces, la sección Colaboración Espontánea de las revistas viéronse atestadas de poemas suyos. Como es lógico, se envaneció insolentemente. Quiso alcanzar algo más notorio y positivo. Y fué así como — gracias al poeta laureado que la apadrinaba — hallóse una mañana sentada con su madre en la dirección de un diario importante.

— Muy bien; veamos qué aptitudes posee — apremió el director.

Doña Eleuteria tomó la palabra para detallar, etapa por etapa, la vida excepcional de su criatura. Fué un panegírico admirable y enternecedor.

El director, grave y absorto, escuchaba.

— Ahora, de usted depende que la niña surja, que su talento se imponga — suplicó la abnegada madre.

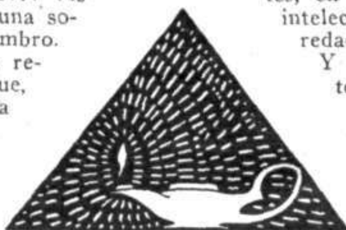
El aludido salió de su abstracción y oprimió un timbre.

— Dígale al señor secretario que venga un instante — ordenó al portero.

El secretario apareció con estudiada displicencia, tal como corresponde a un hombre de su cargo.

— Señor Gómez — anunció el director, presentando. — La señorita Cristela Cienfuentes, en atención a sus innegables dotes intelectuales, acaba de incorporarse a la redacción de este diario.

Y fué así. Hoy Cristela Cienfuentes, mimada por los dioses olímpicos y por los talentosos de su país, derrocha ingenio y talento desde las columnas de un periódico, bajo el seudónimo de "Etoile d'argent".



JOSEFINA CROSA

DIBUJO DE VALDIVIA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 158

Nombre y apellido. . . . .
Domicilio. . . . .
Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración, 8080 (Riv.). Dirección, 8081 (Riv.). Sección Avisos, 8082 (Riv.). Talleres, 8083 (Riv.).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.



COMO LO VI CUANDO ERA MUCHACHO

EL CHANGADOR DE OTRORA, QUE DESAGOTABA Y LIMPIABA LOS ALJIBES, APALEABA LAS ALFOMBRAS Y SE ECHABA AL HOMBRO UN ROPERO DE JACARANDA

TA *pa llover, patrona, y juerte, muy juerte. Muy ñublao del sur. Vamos a tener agua pa rato. Lástima que l'azotea...*

—Ha de estar sucia, Encarnación, y los caños se pueden tapar con las hojas caídas de la magnolia.

—*Tamos todavía a tiempo, patrona. Si quiere puedo dir hasta la esquina a llamar un changador pa que barra l'azotea. ¿Voy?*

—Andá, negra, y decile al gallego Ramón o al portugués Manuel, que se venga al trote.

La negra Encarnación salió chancleteando. El viento empezaba a castigar la magnolia del arreate del primer patio, cuya copa curioseaba en las azoteas de la vecindad.

—*Ahí está el farruco Ramón, patrona. ¡Se viene el agua!*

—Bueno, que suba.

Escoba y escalera.

—*Ponjan os zapatos de hogalata en os cañus que van al alguibe.*

—*Déjelos por mi cuenta, Ramón. ¡Se viene el aguacero!...*

—*Nejra es a tormenta, comu mi suerte. ¿Y a suya, Encarnación?...*

—*Ya tuvo que meterse conmigo. ¿Pa qué lo habré llamao a usté?...*

—*No sabía que el portujés Manuel es santu de su devoción...*

—*¡Bah!... ¿Va'subir o se va'quedar abajo pelando la pava?...*

Barrió la azotea y amontonó las hojas de la magnolia. Luego pidió la intervención de la pala de la cocina.

—*Tíremela apuntandu a la pechuja, que a mía a tenju al ladu del corazonciño.*

—*Su pechuga ha de ser de... carancho viejo, por lo dura ¡Abarájela que ahí va!*

Empezó a llover.

—*¿Pruso os zapatos de hogalata en os caños que van al alguibe?*

—*No soy sorda de nacimiento ni golpiada contra la cuna.*

—*¡Superior! Ahora eu me bagu.*

—*Al infiernu...*

—*Ya apareció el portujés Manuel, santu de su devoción...*

—*Nunca enciendo velas al diablo ni hago migas con los condenaos a la parrilla de Tata Dios. ¿Se va'bajar o dejo sin aguantarle la escalera?*



Llovía a cántaros y el viento zurraba la magnolia de aquella vieja casa porteña.

—*Pra completar a chanja del barridu de azotea, conviene desajotar y limpiar el alguibe.*

—*Dígaselo a la patrona.*

—*Con aúda del portujés Manuel, en una mañana de trabaixo, o degamos limpitu.*

—*¿Después d'este aguacero?*

—*¡Claru! ¿O se cree usté, que eu soy pagarracu acuáticu?*

No tardaron en desagotar el aljibe. Programa de baldeo, a falta de bomba. Entonces no se conocían otras bombas que no fueran las de pirotecnia y de confitería.

—*Hace falta una tortuja en el alguibe.*

—*¿Pa qué? Es suficiente una cuartilla de carbonilla en el fondo del alguibe.*

—*Dice la patrona que no se olviden de apalear las alfombras, antes de apilarlas en el cuartito del fondo. Se va el invierno.*

—*Y se acerca a primaveira de os amorciñus...*

—*¡Qué manija tiene en el pico! ¡Ni organito de italiano!...*

Y apalearon las alfombras en la azotea, y las destinaron a veranear en el cuartito vecino al gallinero, operación que realizaban todos los años al despedirse el invierno.

—*¿Prejuntó si hay otra chanja pra hoy?*

—*Tienen que llevar un ropero de jacarandá a casa de misia Nicolasa. Pesa, ¿eh?...*

—*Pra mí, esu es paga de envolver viños encagonadus. Me sobra fuerza comu pra echarme al hombro a Catedral con todus sus canónijus y monajillus.*

Las aguas corrientes, las limpiadoras mecánicas de alfombras y los primeros carritos tipo "La Mosca", desbandaron para siempre aquellos robustos mozos de cordel de otrora, que fumaban cigarrillos para armar, y alegraban con sus cantos de "alá" las trastiendas de los almacenes durante el imperio del carlón y del priorato.

Y eran honrados a carta cabal, como que se les podía confiar oro en polvo.

F E L I X   L I M A

"Caras y Caretas" en Diversas Parroquias de la Metrópoli

VELEZ SARSFIELD



Banquete ofrecido por la comisión directiva del comité Radical de la circunscripción primera en honor de su presidente y del señor Aboy, con motivo del último triunfo electoral.

VELEZ SARSFIELD



Parejas concurrentes al lucido baile dado por el Club Unidos del Oeste, celebrando su primer aniversario.

NUEVA CHICAGO



Grupo de personas que ofrecieron una demostración al señor Luis A. Morel, revolucionario de 1890.

GENERAL URQUIZA



Comida de camaradería ofrecida por el club Esteban Echeverría a sus asociados.



Almuerzo en honor del señor Salvador Di Bedenetto, celebrando la terminación de sus estudios.

LINIERS



Interesante núcleo de damas y caballeros asistentes al baile dado por el Club Social Argentino de Vélez Sársfield para inaugurar su salón de fiestas.

"Caras y Caretas" en la Provincia de Buenos Aires

SAN FERNANDO





Dos aspectos de la quermese realizada a beneficio de los bomberos voluntarios. Una parte de la concurrencia, y quiosco de muñecas atendido por distinguidas niñas.

CIUDADELA



Demostración con que destacadas señoritas obsequiaron a la presidenta de la Comisión de Damas, señorita de Rodríguez, para despedirla de la vida de soltera.



Banquete servido en honor del director de "Labor y Lirismo", señor Correa, a iniciativa de amigos y colaboradores, en el primer aniversario de la publicación.



Aspecto presentado por el salón-teatro de la localidad mientras efectuábase la fiesta organizada por la sociedad de fomento Ciudadela Sur, a total beneficio de su caja.

AVELLANEDA



Vecinos que asistieron al almuerzo criollo con que fué obsequiado el señor Roberto M. Dumaine, al que concurrieron destacados políticos.

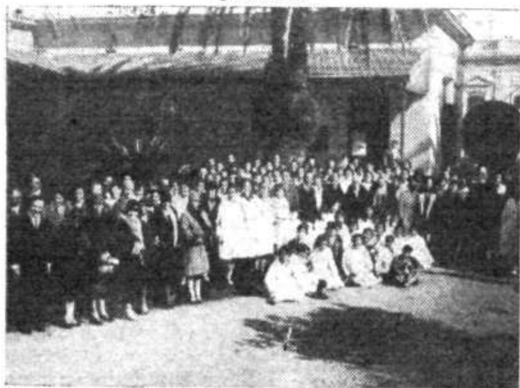
VILLA DOMINICO



Comisión de señoritas que organizó la fiesta de las muñecas, realizando un baile, cuyos beneficios destínanse al fomento de la Biblioteca Popular.

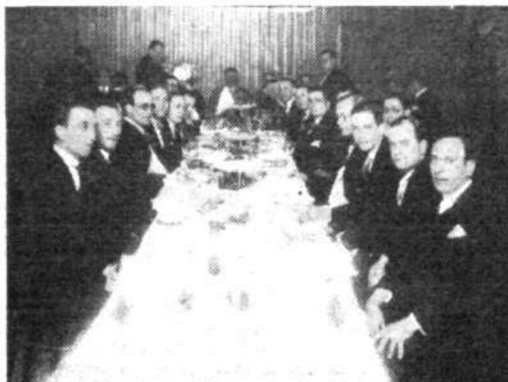
"Caras y Caretas" en la Provincia de Buenos Aires

QUILMES



Concurrentes a las fiestas con que la Escuela Normal se adhirió al aniversario patrio de Bolivia.

LOMAS DE ZAMORA



Banquete con que los doctores Chimento y Gabioli fueron obsequiados por la terminación de sus estudios.

SAN ISIDRO



Núcleo de distinguidos concurrentes al festival celebrado por el club Acassuso, con fines de beneficencia.

MARTINEZ



Aspecto del salón de la Cosmopolita durante la fiesta artística realizada últimamente.

AVELLANEDA



Una parte de la concurrencia al acto organizado en el teatro Roma por el Círculo de Maestros de Avellaneda, auspiciando el proyecto de escalafón.

LONGCHAMPS



Lunch servido en ocasión de inaugurarse el alumbrado eléctrico, al que asistieron las autoridades y un selecto número de invitados.

CIUDADELA



Caballeros que ofrecieron una comida al corresponsal de "La Razón", señor Ramón A. Sánchez, como aplauso por su meritoria labor.

"Caras y Caretas" en el Interior de la República.

EJERCICIOS DE ESQUIS Y TRINEOS EN PUENTE DEL INCA, REALIZADOS POR PRIMERA VEZ EN SUD AMERICA



Al iniciarse los ejercicios sobre la nieve, el teniente coronel Farrel, jefe del 16 de Infantería, explica el objetivo de las emocionantes prácticas.



El bautismo, curiosa ceremonia que hicieron jefes y oficiales.



Tenientes Valerga, Pujato y Ruiz, durante un descanso, después de haber logrado 3.300 metros de altura.



En las primeras lecciones de esquís, la tropa mostróse con equilibrio y serenidad, pese a su reciente iniciativa.



Prácticas elementales por soldados del 16, dirigidos por el teniente coronel Farrel.



Teniente Hernán Pujato, que marchó dos horas y media con esquís, desde Puente del Inca al lago Horcones.



Oficiales del ejército practicando ejercicios en trineo, por primera vez en Sud América.



Salto del cabo Jesús Tristán, quien llamó la atención por su arrojo y pericia.



Teniente coronel E. Saforcada, jefe del destacamento militar de Mendoza, con los oficiales que tomaron parte en los ejercicios, descansando en un refugio de Los Horcones.



Dos suboficiales del 16 de Infantería, iniciando una marcha forzada con raqueta.

"Caras y Caretas" en el Interior de la República

TUCUMAN



El gobernador Sortheix, con el prior de Santo Domingo y otras personalidades que presenciaron las fiestas realizadas el día del santo patrono.



El doctor José Nicolás Matienzo, con miembros de la sociedad Sarmiento, antes de dar su interesante conferencia en la sede de dicha entidad cultural.

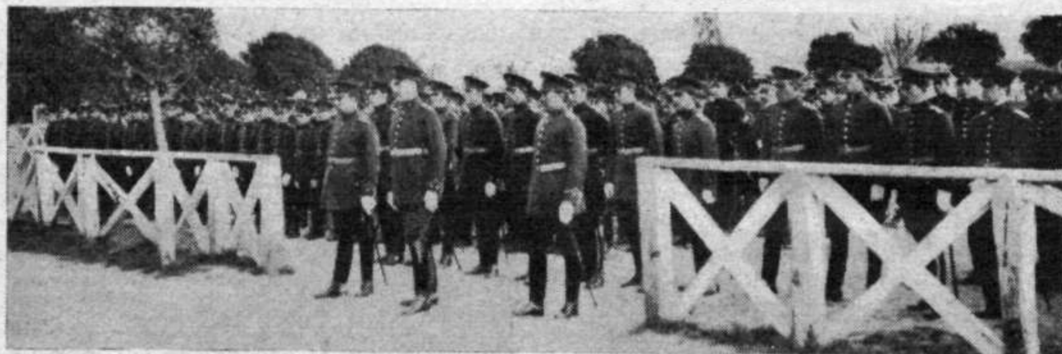


Jura de la bandera por los nuevos conscriptos. El general Vacarezza los arenga.



Niñas de las escuelas de la Provincia, celebrando la tradicional fiesta del árbol.

CONCEPCION DEL URUGUAY



Jefes, oficiales y tropa del regimiento 10 de Infantería, escuchando la misa de campaña celebrada en ocasión de la jura de la bandera.



Grupo de concurrentes al almuerzo criollo que le fué ofrecido al ministro de Hacienda de Buenos Aires, doctor Francisco Ratto, al visitar la localidad.

"Caras y Caretas" en el Interior de la República.

ENLACES




Terán Frías - Padilla. — Tucumán.




Gallegos - Aranguren. — Concordia.




Surt - Zaballa. — Concordia.




Ruano - Unterman. — Chivilcoy.

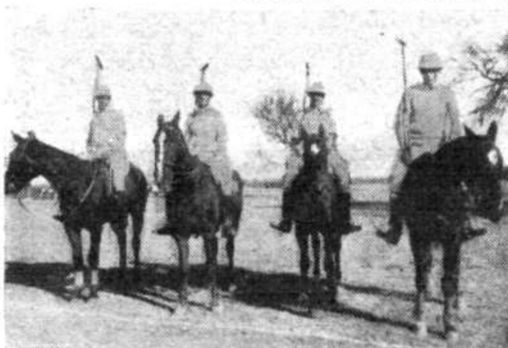



Fiorentini - Garavano. — Ciudadela.




Figueras - Barbero. — Lanús.

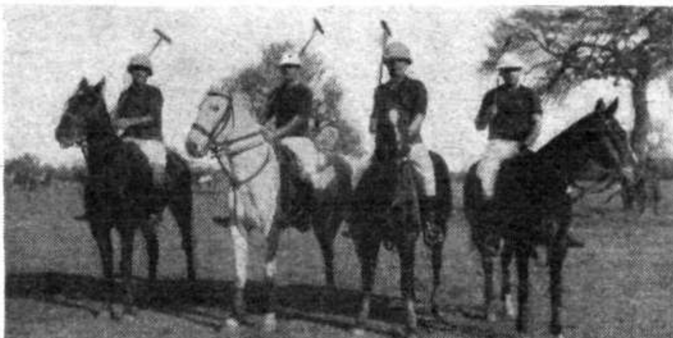
TORNEO DE POLO EN VILLA MERCEDES (SAN LUIS)



Jugadores de La Bolivia.



Equipo Regimiento IV de Caballería.



Cuadro Villa Valeria Polo Club, ganador de la copa Enriqueta S. de Betriaza. en el partido jugado en la cancha Nº 1 del regimiento 4 de Caballería.



Copa Enriqueta S. de Betriaza, jugada con motivo del aniversario del C. A. Coraceros General Lavalle.

"Caras y Caretas" en el Interior de la República

RECONQUISTA



Los niños que recientemente hicieron su primera comunión dirigidos por el presbítero Lovatto.

JUJUY



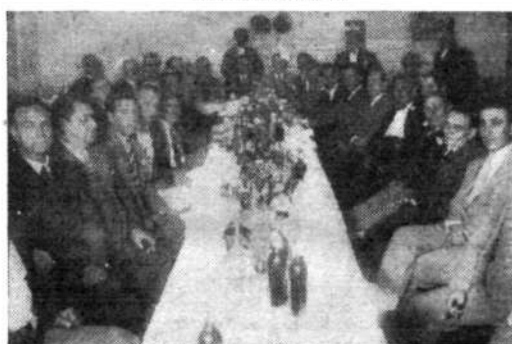
Familias de la sociedad jujeña oyendo el concierto dado por el pianista argentino Héctor Ruiz Díaz en los salones del Club Social.

SALTA



Llegada del avión "Lamadrid", de Tucumán, para rendir homenaje a la memoria del piloto Valleros, precursor de la aviación salteña, y del ingeniero Sylveder.

EMBARCACION



Banquete servido a iniciativa del vecindario en obsequio del jefe de policía de Salta, teniente coronel Hugo de Villars, en ocasión de su visita.

CONCORDIA



El jefe del 6 de Caballería, teniente coronel Lynch, arengando a los conscriptos durante la jura de la bandera.

CASILDA



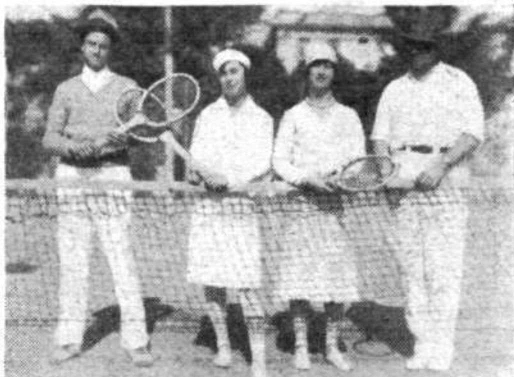
Toma de posesion de la intendencia municipal por el señor Juan Cittadini, actuando el ministro de Gobierno provincial.

"Caras y Caretas" en el Interior de la República

DEPORTES



TUCUMAN. — Equipo de la Federación Tucumana, que venció al de la Liga Cordobesa en un interesante partido.



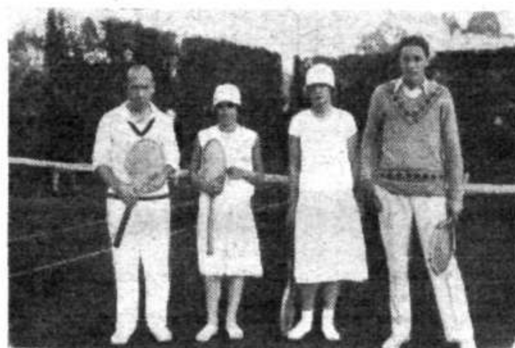
TUCUMAN. — Jugadores que se destacaron en el torneo de dobles mixtos organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club.



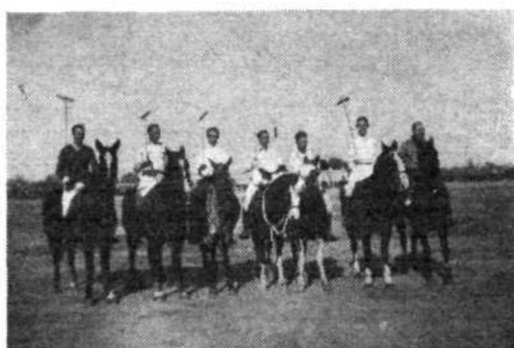
RIO CUARTO. — Liga Río Cuarto, que jugó con Central Argentino, de Villa María.



RIO CUARTO. — Cuadro de Talleres, de Córdoba, que ganó por 1 a 0 al de la Liga



ADROGUE. — Final dobles mixtos en el Lawn Tennis Club. Señores Williams e Iseley y señoritas Bushell y Moliné.



SAN LUIS. — Señores Méndez, San Martín, Amícora, Mohando, Alvelo, Domínguez y Ortiz, que constituyen el equipo del Chorrillos Polo Club.



SAN JUAN. — Cuadro de Rosarinos, que jugó el primer partido en el nuevo estadio, venciendo a Uruguayos por 2 a 1.



GENERAL PICO. — Combinado de Quilmes y Tigre, que enfrentó en dos encuentros al Pico F. C., venciéndolo por 2 a 0 y 1 a 0

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Colaboración literaria

Secciones fijas y alternadas

Notas ilustradas con fotografías

Variedades